



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



AGENCIA NACIONAL
DE INVESTIGACIÓN
E INNOVACIÓN



**Universidad de la República
Facultad de Psicología**

Tesis para optar al título de Magíster en Psicología Clínica

Hojas voladoras

Un estudio sobre la práctica humorística en psicoanálisis

Autora: Rossina Yuliani

Director de tesis: Dr. J. Guillermo Milán-Ramos

Codirector de tesis: Dr. Marcelo Novas

Montevideo, Uruguay
2025

Resumen

La presente investigación estudia la función del humor —y sus diferentes expresiones: el chiste, lo cómico, lo paródico, la risa— en psicoanálisis.

Tempranamente Freud le otorgó al humor un lugar relevante, tanto en la teoría como en la práctica clínica. A partir de sus aportes, el humor se constituyó como una forma posible de abordar el sufrimiento y una vía de acceso a la verdad inconsciente. En esta tesis describimos las distintas teorías psicoanalíticas del humor —los aportes de Freud, de los analistas de las primeras generaciones, de la Escuela Inglesa, la Psicología del yo y la Escuela Francesa— para luego recopilar y analizar la práctica humorística en psicoanálisis, principalmente sus manifestaciones clínicas. También nos dedicamos a estudiar algunas teorías y prácticas del humor en el psicoanálisis en Uruguay.

La sistematización de diversas prácticas humorísticas en psicoanálisis permitió identificar cuatro funciones del humor: *ilustrativa, teórica, clínica e institucional*. El recorrido por las distintas teorías y prácticas muestra el lugar paradójico que ha ocupado el humor en psicoanálisis.

Palabras clave: Psicoanálisis, humor, chiste, cómico, risa.

Abstract

This research studies the function of humor—and its different expressions: jokes, comedy, parody, laughter— in psychoanalysis.

Early on, Freud granted humor a significant place, both in theory and clinical practice. Based on his contributions, humor became established as a possible way to address suffering and a path to unconscious truth. In this thesis, we describe the various psychoanalytic theories of humor—the contributions of Freud, the analysts of the first generations, the English School, Ego Psychology, and the French School—and then compile and analyze humorous practices in psychoanalysis, primarily its clinical manifestations. We also study some theories and practices of humor in psychoanalysis in Uruguay.

The systematization of diverse humorous practices in psychoanalysis allowed us to identify four functions of humor: illustrative, theoretical, clinical, and institutional. The exploration of the different theories and practices reveals the paradoxical place that humor has occupied in psychoanalysis.

Keywords: psychoanalysis, humor, joke, comic, laughter.

Índice

Agradecimientos.....	6
1. Introducción.....	8
1.1. Hojas voladoras: teoría y práctica del humor en psicoanálisis (o presentación del problema de investigación).....	8
1.2. Objetivo y enfoque metodológico.....	10
1.3. Antecedentes.....	11
1.4. Descripción de la estructura de la tesis.....	13
2. Enfoque metodológico.....	15
2.1. Algunos aportes del análisis del discurso.....	15
2.2. La producción del corpus y la subjetividad cómica del investigador.....	16
3. Breve historia de las teorías del humor.....	21
3.1. El humor: su inocente malicia teórica.....	21
3.2. De la marginalidad teórica al interés moderno.....	26
3.3. El surgimiento del homo risibilis en la Antigüedad.....	27
3.4. La buena y la mala risa medieval: ¿alguna vez Jesús se rió?.....	29
3.5. Reírse en serio en tiempos modernos.....	33
3.6. Tres teorías de la risa: superioridad, incongruencia y alivio.....	35
3.7. El humor: un fenómeno de frontera.....	37
4. Teorías psicoanalíticas del humor.....	41
4.1. Freud: inicio de las teorías del humor en psicoanálisis.....	41
4.1.1. El chiste: una forma de acceso a la verdad inconsciente.....	42
4.1.1.1. Anatomía del chiste: condensación, desplazamiento y figuración.....	42
4.1.1.2. Hay chistes y chistes: inocentes y tendenciosos.....	52
4.1.1.3. El chiste: un placer grupal.....	55
4.1.2. Lo cómico: desacralización de lo sublime.....	57
4.1.3. El humor que sonrío entre lágrimas.....	59
4.2. Humor en las primeras generaciones de psicoanalistas.....	61
4.2.1. Ferenczi: los apuntes sobre la risa del enfant terrible.....	61
4.2.2. Reik: el analista profano y el humor judío.....	65
4.3. El humor en la Escuela Inglesa: cabezas ligeras, alfombras mágicas y defensas maníacas.....	67

4.4. El humor en la Psicología del yo: comicidad, risas y caricaturas.....	70
4.4.1. El doble filo de lo cómico.....	71
4.4.2. La risa en grupo y el debilitamiento del yo.....	73
4.4.3. La caricatura y la fuerza de las imágenes.....	74
4.5. El chiste es modelo: el humor en la Escuela Francesa.....	80
4.5.1. Lacan: el chiste como la mejor puerta de entrada.....	81
4.5.1.1. El chiste y el funcionamiento del significante.....	81
4.5.1.2. El chiste y la formulación del grafo del deseo.....	85
4.5.2. Masotta: el inconsciente está estructurado como un chiste.....	86
4.5.3. ¿Sabes el chiste de Žižek... ?.....	88
4.6. Artículos teóricos uruguayos sobre humor y psicoanálisis.....	90
5. La práctica humorística en psicoanálisis.....	95
5.1. El psicoanálisis ¿una práctica humorística?.....	95
5.2. La práctica humorística de Freud.....	95
5.2.1. ¿Freud alguna vez rió?.....	95
5.2.2. Cambio del mito de origen: risitas con Anna O. en la prehistoria del psicoanálisis.....	96
5.2.3. Disputa con Fliess: ¡que los soñantes sean chistosos no es culpa mía!.....	97
5.2.4. Disjecta membra: contribuciones de las teorías de lo cómico al psicoanálisis.....	101
5.2.5. El humor en la clínica ¿de qué se reía Freud?.....	105
5.3. Un psicólogo sorprendido: el humor en la clínica de Reik.....	108
5.4. La práctica humorística en la Escuela Inglesa.....	111
5.4.1. Un caso complicado de humor.....	112
5.5. La práctica humorística en la Psicología del yo.....	115
5.5.1. El humor en la clínica de Kris.....	115
5.6. La práctica humorística en la Escuela Francesa.....	117
5.7. Psicoanálisis y humor en Uruguay.....	122
5.7.1. Ejemplos clínicos del psicoanálisis en Uruguay.....	122
5.7.2. Un lugar para el humor en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.....	124
5.7.3. Terapia de murga: el caso de Murgapu.....	126
6. Cuatro funciones del humor en psicoanálisis.....	132

6.1. Función ilustrativa del humor en psicoanálisis.....	132
6.2. Función teórica del humor en psicoanálisis.....	133
6.3. Función clínica del humor en psicoanálisis.....	134
6.4. Función institucional del humor en psicoanálisis.....	138
7. Consideraciones finales.....	142
7.1. El lugar paradójico del humor en psicoanálisis.....	142
7.2. Reordenando la distinción entre teoría y práctica del humor: ¿qué fue primero, la teoría o la práctica?.....	143
7.3. Hojas por buscar, caminos a seguir.....	146
Referencias bibliográficas.....	148
Anexos.....	156
Anexo 1. Viñeta <i>El sueño de la niñera francesa</i> con notas manuscritas de Ferenczi....	156
Anexo 2. Reik y sus fotografías de Freud en su despacho de New York, 1964.....	157
Anexo 3. Carta 118. Respuesta de Freud a las quejas de Fliess.....	158
Anexo 4. Sonriendo en serio de Marcos Lijtenstein.....	159
Anexo 5. De nuevo, sonriendo en serio de Marcos Lijtenstein.....	162
Anexo 6. Un lugar para el humor en serio de Marcos Lijtenstein.....	165
Anexo 7. Presentación de Murgapu.....	167
Anexo 8. Guía de autoayuda para cónyuges de psicoanalistas de Murgapu.....	168
Anexo 9. Volver a los diecisiete en APU de Murgapu.....	169
Anexo 10. Despedida de Murgapu.....	170
Anexo 11. Apuntes para una historia del humor en psicoanálisis.....	172
Anexo 12. Mapa gráfico: Apuntes para una historia del humor en psicoanálisis.....	174

*Me gustaría haber escrito un libro divertido.
Quisiera que la ciencia y la diversión se dieran la mano
desde ahora hasta el final.*

La cocina de la escritura
Daniel Cassany

Reír es un riesgo. Soñar también.

Elogio del riesgo
Anne Dufourmantelle

*A veces el cielo se encapota, de tanto llorar de la risa.
Cuando se logra sonreír del llanto, puede verse el arcoíris, otras veces.*

Sonriendo en serio
Marcos Lijtenstein

Agradecimientos

A la Universidad de la República y la Facultad de Psicología por permitirme formarme a nivel de grado y posgrado. Por defender y sostener la democratización del conocimiento. Yo también soy la primera generación de universitarios en mi familia.

A la Maestría en Psicología Clínica, particularmente a las/os docentes y funcionarias/os por su esfuerzo y trabajo sostenido.

A la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) por apoyar este proyecto a través de la beca de posgrado nacional.

Al Instituto de Psicología Clínica y a mis compañeras/os del *Programa de Psicoterapias: teorías y técnicas*, por apoyarme a finalizar la tesis.

A Guillermo Milán por impulsar mi formación académica, abrir caminos y alentarme siempre. Por ser generoso con el conocimiento y apostar a la investigación.

A Marcelo Novas por el estímulo a investigar sobre humor y psicoanálisis, por acompañarme desde el grado con su dedicación, rigurosidad y su ironía socrática.

A Ana María Fernández por aceptar ser la tutora de esta investigación sin conocernos demasiado. Por invitar a investigar en psicoanálisis desde la universidad. Tu partida continúa pareciendo irreal, tus aportes viven en nosotros.

A mis compañeras/os de ayer y hoy del grupo de investigación *Formación de la Clínica Psicoanalítica en el Uruguay* (FCPU) por enseñarme la importancia de investigar en colectivo: Florencia Rigaud, Elena Darrigol, Gonzalo Grau Pérez, Alejandro Prieto, Marcelo Gambini, Catherin Garín, Mariana Moraes, Serrana Masner, Magdalena Piquerez, Lucas Cabrera, Kesia Veiga, Walter Hernández, Mikaela Mundell, Gabriela Donya, Mariana Florio y Gonzalo Delgado. Desde distintas cercanías, lugares y momentos contribuyeron a esta tesis y me acompañaron en este camino.

Al equipo del Laboratório de Teoria Social, Filosofia e Psicanálise de la Universidade de São Paulo (LATESFIP-USP) por todos sus aportes y colaboraciones a lo largo de estos años de investigación y formación. También al Instituto de Estudos da Linguagem de la Universidade Estadual de Campinas (IEL-Unicamp), por todos los intercambios, particularmente a la Dra. Viviane Veras por sus aportes y por recibirme en mi pasantía académica en Campinas.

A Alexis y Nicolás Vaz y, a través de ellos, a todo el equipo de la librería Minerva. Libreros de oficio que contribuyeron con aportes bibliográficos fundamentales a esta tesis. De este lado, siempre tendrán a una clienta amiga.

A Susana Martínez y Magdalena Filgueira por sus aportes psicohumorísticos que se transformaron en uno de los hallazgos nacionales más valiosos de esta investigación.

A Jorge Maceiras, Gabriela Etcheverry y Fernando Texeira por ser los primeros en demostrarme que el humor es posible en la clínica. Por acercarme al texto *De la parodia y la dialogización* de Marcelo Percia que fue el inicio de este delirio místico.

A Andrés Granese por el *apoyo humoral*, el *psicobanálisis* y por recordarme que esta investigación valía la pena. A Paola Behetti por alentarme y acompañar con entusiasmo el inicio de mi formación clínica. A Gustavo Castellanos por el psicólogo sorprendido.

A mis amigas y amigos por alegrarme la existencia: Aranza, Mica N., Rodri, Vani, Sofi Ba., Pedro, Franco, Apolo, Marti y Sofi. A mi hermana de la vida Mica R. por nuestra amistad devenida familia.

A mi familia. Especialmente a mi papá Jorge Yuliani por ser el papá que es.

A Rafael Bonilla por su amor.

1. Introducción

1.1. Hojas voladoras: teoría y práctica del humor en psicoanálisis (o presentación del problema de investigación)

Desde los comienzos del desarrollo de la teoría psicoanalítica, el humor y sus variaciones fueron temas de interés. En 1905 Freud publicó *El chiste y su relación con lo inconsciente*, libro que se caracteriza por su rigurosidad, sistematicidad y originalidad. Hasta el día de hoy, es una de las principales referencias teóricas sobre el chiste, dentro y fuera del campo psicoanalítico. En este libro, se analizan las características y los mecanismos del chiste, de lo cómico y del humor. Para Freud (1905/1991a) el chiste es una manifestación de lo inconsciente; lo cómico se vincula con la desacralización de lo sublime o sagrado; y finalmente, el humor es una estrategia para sortear el sufrimiento. De esta manera, tempranamente el humor se constituyó como una forma de abordaje del sufrimiento y una vía de acceso al saber inconsciente. A partir de estos desarrollos podemos preguntarnos: ¿Cuáles han sido las funciones del humor en psicoanálisis? ¿Cómo teorizaron al humor las distintas corrientes psicoanalíticas? ¿De qué forma ha sido utilizado en la práctica clínica? ¿Los analistas hacen chistes? ¿Se ríen en las sesiones?

A pesar de los desarrollos freudianos, el humor ha ocupado un lugar paradójico en el psicoanálisis: es reconocido como un fenómeno valioso o marginal, útil o peligroso. Se ha llegado a afirmar que el humor fue “proscrito” de la técnica analítica (Tizón, 2009) y no siempre fue bien visto en el psicoanálisis (Haworth, 2011). Inclusive se advirtió sobre el “potencial destructivo” del humor en la clínica (Kubie, 1971).¹ Esta paradoja se presenta también en la relación que tuvo Freud con *El chiste y su relación con lo inconsciente*. A pesar de tratarse de un libro preciso y minucioso sobre un tema de importancia para la investigación psicoanalítica —“se preguntará si el tema del chiste merece semejante empeño. Opino que no cabe ponerlo en duda” (Freud, 1905/1991a, p. 17)—, parece ocupar cierto lugar “aparte”. Él mismo lo señala en las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-1916/1991b) cuando afirma que el libro del chiste “me distrajo un poco de mi camino”

¹ Kubie (1971) plantea que su artículo no busca “[...] persuadir a nadie de que nunca use el humor o de que el humor es siempre destructivo. Su propósito es dejar claro que el humor tiene un alto potencial destructivo, que es un arma peligrosa” (p. 861). Según él, el uso del humor por parte del terapeuta podría obturar la asociación libre. También advierte que el humor puede actuar como una defensa, tanto del lado del terapeuta —sobre sus propias ansiedades que le genera la situación psicoterapéutica— como la del paciente —minimizando sus problemas—. Además el uso por parte del terapeuta podría ser traumático para el paciente: “Esto puede ser sólo porque él resiente el hecho de que está sufriendo mientras el terapeuta está tomando las cosas alegremente y a la ligera. Porque nunca es divertido tener una neurosis, ni tampoco es divertido estar en tratamiento. En consecuencia, por muy bien intencionado que sea el humor del terapeuta, el paciente suele percibirlo como despiadado, cruel e insensible” (p. 863). Finalmente, señala que otro de los riesgos del humor es que puede servir a la seducción tanto del analista como del paciente.

(Freud, 1915-1916/1991b, p. 215). Si se la compara con otros escritos, se trata de una de las obras menos ampliadas y corregidas. En 1912, para su segunda edición, se le realizó una media docena de agregados, siendo su única modificación. Además, en sus otras obras hay comparativamente pocas referencias al libro sobre el chiste. Ernest Jones afirmó que de todas las obras de Freud es la menos leída, especialmente por las complicaciones de traducción. *¡Traductor traidor!*; por la propia naturaleza del chiste, este libro implicó un gran desafío para la traducción. Muchas veces al traducir un chiste se pierde su efecto gracioso, dificultando en cierta manera la lectura del libro (Strachey, 1991). La opinión de que *El chiste y su relación con lo inconsciente* ocupa un lugar periférico en la obra de Freud es compartida por varios autores (Strachey, 1991; García, 2006; Robert, 1966). No obstante, hay diversos psicoanalistas que pusieron al humor en el centro de sus investigaciones (Reik, 1935/2018; Reik, 1962/1999; Kris, 1962; Lacan, 1957-58/2010; Masotta, 1976/1993; Masotta, 1977/1991; Žižek, 2015; Dunker y Thebas, 2019; Kohan, 2024).

El lugar paradójico del humor en psicoanálisis se vincula con algunas de sus características: el humor es tan grandioso como patético, tan enaltecido como corrosivo, tan seductor como agresivo. No sólo se caracteriza por hacer uso del contrasentido y la incongruencia, sino que esas propiedades son parte de su esencia. Es un fenómeno de frontera y tiene una gran simpatía por los márgenes. Sus bordes son móviles y sus límites poco definidos. Es un conjunto de experiencias imprecisas y dispersas: chistes, ironías, parodias, risas. Eagleton (2021) plantea que es imposible dar una definición exhaustiva del humor por tratarse de un fenómeno “versátil y proteico”:

A veces está escondido en una pregunta maliciosa, en una respuesta aguda, en un razonamiento estrofalario, en una insinuación ladina, en la astucia o la inteligencia con que anulamos o devolvemos una objeción; a veces está emboscado en un discurso planteado de manera audaz e imaginativa, en una ironía ácida, en una hipérbole exuberante, en una metáfora desconcertante, en una conciliación plausible de elementos contradictorios, o en el más puro sinsentido [...] una mirada o un gesto imitativos puede ser una muestra de humor; a veces lo conforma una simplicidad fingida, otras veces una franqueza presuntuosa; a veces surge simplemente de un feliz encontronazo con algo extraño; otras, de exprimir con habilidad un tema obvio; con frecuencia, consiste en una cosa que no se sabe qué es, y que brota sin que se pueda explicar cómo [...]. Es, en resumen, una forma de hablar llana y sencilla [...] que, por medio de una sorprendente tosquedad conceptual o expresiva, afecta y divierte a la imaginación, mostrando al hacerlo cierto asombro y exhalando a la vez cierto placer. (Barrow en Eagleton, 2021, p. 13)

El humor en este sentido es escurridizo, se caracteriza por ser “inabordable, indefinible e indeterminable” (Heller, 2025, p. 47). Se escapa, como *hojas voladoras*, por tomar la

metáfora de la revista humorística alemana que leía Freud: *Fliegende Blätter* (1845-1944). Las prácticas humorísticas son dispersas y fragmentarias, singulares y locales. Estudiar el humor es como tratar de alcanzar esas hojas voladoras, pedazos de pergaminos dispersos. Otra metáfora similar para pensar el lugar del humor es la que nos ofrece el libro *Cuatro páginas arrancadas. La historia del humor escrito en Uruguay* (2023) de Andrés Olveira. El libro comienza por las cuatro páginas arrancadas del tomo XV de las obras completas de Francisco Acuña de Figueroa, conocido por ser el autor de la letra del himno nacional uruguayo. El poeta tenía su costado más dicharachero reflejado en sus escritos humorísticos, dentro de los cuales se destaca el mítico *Nomenclatura y apología del carajo*, obra en la que encuentra 73 formas jocosas de llamar al pene. Un texto sistemáticamente excluido, que fue arrancado de los 25 tomos manuscritos del autor, dejando a la vista los restos de los márgenes internos de las hojas.

[...] Estas cuatro páginas arrancadas pueden leerse como síntoma del lugar desplazado que el humor ha recibido dentro del campo literario-intelectual uruguayo que tendió a despreciarlo y dejarlo al margen de sus mapeos [...]. (Olveira, 2023, p. 7)

Cuatro páginas arrancadas: metáfora de la simpatía del humor por el margen. Hojas voladoras: imagen de la intencionalidad del humor por no dejarse atrapar. Fragmentación y dispersión es lo que se nos presenta a la hora de abordar las teorías y prácticas humorísticas del psicoanálisis: es como analizar unas *dissecta membra*. Este es el espíritu (*witz*) del humor. Por ello, en esta investigación utilizaremos el término humor en el sentido más amplio posible, con la finalidad de abarcar una variedad de expresiones humorísticas en la práctica psicoanalítica.

1.2. Objetivo y enfoque metodológico

En esta investigación nos propusimos realizar un estudio sobre la función del humor en psicoanálisis. Buscamos sistematizar y describir las distintas teorías psicoanalíticas sobre el humor desarrolladas por autores de diferentes escuelas; e igualmente, intentamos sistematizar y analizar las prácticas humorísticas en psicoanálisis, principalmente en sus manifestaciones clínicas.

Para cumplir con los objetivos, en primer lugar, tuvimos que rastrear la historia de las distintas teorías del humor provenientes del campo de la filosofía, la literatura y la psicología. Luego, nos detuvimos en algunas las teorías psicoanalíticas del humor: los desarrollos de Freud, los aportes de las primeras generaciones de analistas —Ferenczi y Reik—, las teorizaciones de la Escuela Inglesa —Klein, Winnicott y Liberman—, la Psicología del yo —Kris— y la Escuela Francesa —Lacan, Masotta y Žižek—. Finalmente recolectamos

bromas, risas y chistes de la práctica clínica psicoanalítica. También nos detuvimos en las teorías y prácticas del humor en el psicoanálisis uruguayo —Pereda, Vallespir, Szabó, Lijtenstein y Murgapu—.

La búsqueda se centró en libros específicos sobre el tema y en el relevamiento de diversas fuentes: artículos teórico-doctrinales y casos clínicos publicados de revistas especializadas. También incluimos humor gráfico y escritos que toman por objeto al psicoanálisis. A partir del relevamiento construimos un corpus de datos vinculados a la práctica humorística en el psicoanálisis. Para el análisis nos inspiramos en algunos elementos metodológicos provenientes del análisis del discurso francés (Michel Pêcheux) y el método arqueológico (Michel Foucault).

1.3. Antecedentes

A la hora de ocuparnos de otras nociones psicoanalíticas —inconsciente, pulsión, transferencia, repetición, entre otras— contamos con diversos y abundantes insumos teóricos y clínicos. Con el humor, no sucede lo mismo (Novas, 2023). No hemos encontrado estudios que historicen o reúnan las diversas perspectivas psicoanalíticas del humor. En cambio, si pudimos identificar varias teorías psicoanalíticas del humor que reunimos en el marco teórico de la investigación (Freud, 1905/1991a, Freud, 1927/1992a, Ferenczi, 1911/1984a; Ferenczi, 1913/1984b, Reik, 1935/2018; Reik, 1962/1999; Winnicott, 1935/s/f; Castillo, 2023; Kris, 1962; Lacan, 1957-58/2010; Masotta, 1976/1993; Masotta, 1977/1991) y trabajos más recientes que se ocupan sobre el tema. A nivel nacional destacamos la investigación de doctorado de Marcelo Novas (2023) *Lugar del humor en la teoría y la práctica del psicoanálisis*, en la que se plantea al humor como un recurso de abordaje y trabajo frente a la angustia. También su artículo *Negación e ironía: vehículos de la iluminación-elucidación en la poiesis psicoanalítica a partir de la escritura de Idea Vilariño* (2024). El artículo de Gustavo Castellano (2018) *De la tragedia a lo cómico: un recorrido posible*. En 2023 la revista *Temas en diálogo* (Tend) de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) dedicó un tomo entero al humor en donde conviven artículos teóricos, ensayos, entrevistas, reseñas y algún análisis fílmico (Lijtenstein, 2023; Pollak, 2023; Castillo, 2023; Macek, 2023; Fernández 2023; Yuliani, 2023; González, 2023; Malmierca y Ponce de León, 2023; Vázquez y Pérez, 2023; Castillo y Mircus, 2023; Pereda, 2023).

A nivel regional, recientemente Alexandra Kohan (2024) publicó *El sentido del humor* donde reúne fragmentariamente reflexiones, desarrollos teóricos psicoanalíticos, referencias de la cultura popular, la filosofía y la literatura que giran en torno al humor. En 2020 la Revista Latinoamericana de Psicoanálisis *Calibán* en su tomo 18 *Fronteras* tiene un vórtice titulado

La importancia del humor en la clínica en el que reúne diez trabajos sobre el humor (Kantor, 2020; Orduz, 2020; Fernández, 2020; Milán, 2020; Tucherman, 2020; Velásquez, 2020; Ramos, 2020; Brück, 2020; Rodríguez, 2020; Rascovsky, 2020). También encontramos el libro de Dunker y Thebas (2019) *O Palhaço e o Psicanalista. Como escutar os outros pode transformar vidas* en el que se compilan una serie de experiencias, testimonios, casos y reflexiones. El libro muestra todo lo que un payaso tiene de psicoanalista, y todo lo que un psicoanalista tiene de payaso. Hay algunos aforismos como “brinco, logo escuto”² (p. 49) y “depois que a gente brinca, a gente fica amigo”³ (p. 51). Los autores se preguntan por la “escuta lúdica”⁴ (p. 51) y “por que o sapato do payaso é grande?”⁵ (p. 78). En 2017 Gonzalo López publicó *Clínica de la ironía. Sócrates, Kierkegaard, Freud y Lacan* en el que recupera la dimensión retórica de la experiencia analítica y piensa la cuestión de la transferencia vinculada con la figura de la ironía. En su tesis de doctorado *Linguistería un chiste*, Viviane Veras (1999) hace una lectura de las tesis de Freud sobre el chiste bajo la óptica del tiempo lógico de Lacan. Por otra parte, en el libro *Una subjetividad que se inventa. Diálogo, demora, recepción* Marcelo Percia (1994) en el capítulo *De la parodia y la dialogización*, piensa a la parodia como una forma de la polifonía en la clínica. Se inspira en el libro de Bajtín (1979/2012) *Problemas de la poética de Dostoiévski* para ubicar a la parodia como una forma de escucharse en desacuerdo y contradicción.

A nivel internacional destacamos el libro de Miller (2015) *Variaciones del humor* en el que se reúne una serie de textos de diversos autores. Si bien el libro gira en torno a la propuesta de pensar de manera distinta los llamados trastornos del humor, encontramos algunas referencias a la ironía, la risa y el chiste. Por otra parte, en el libro *Elogio al riesgo*, Anne Dufourmantelle (2011/2019) dedica un capítulo al sueño y a la risa. Para la autora “reír es un riesgo” (p. 135). Tanto la risa como el sueño “interrumpen sin decir de donde vienen”, ambos son “una inteligencia del instante” (p. 136). “Son una encarnación del pensamiento en el cuerpo, literalmente son espíritu hecho cuerpo” (p. 138). La risa es “convulsión ligera y comunicativa” que “tiene que ver con la verdad y con el disfraz” (p. 139). También destacamos el trabajo *Humor y psicoanálisis: una lectura de los textos de Freud* (2006) de Federico García y el libro de William Frey y Waleed Salameh (2004) *El humor y el bienestar en las intervenciones clínicas*.

² Juego/bromeo, luego escucho.

³ Después de que la gente bromea, la gente se hace amiga.

⁴ Escucha lúdica.

⁵ ¿Por qué el zapato del payaso es grande?

1.4. Descripción de la estructura de la tesis

Para mejorar la comprensión del desarrollo de la tesis, describimos a continuación su estructura.

En el capítulo 1 hicimos la introducción al problema de investigación, presentamos los objetivos y procedimientos metodológicos. Finalmente mencionamos los antecedentes sobre humor y psicoanálisis.

En el capítulo 2 abordamos el enfoque metodológico de esta investigación que se divide en dos apartados. En el primero describimos algunos elementos del análisis del discurso (Pêcheux 1975/2016; Foucault 1969/2002) que tomamos como inspiración para la construcción del corpus de datos y su análisis. En el segundo apartado realizamos una fundamentación de nuestros procedimientos: la distinción entre teorías y prácticas del humor y la inevitable presencia de la subjetividad del investigador en la elección de los ejemplos.

En el capítulo 3 realizamos un breve recorrido por la historia de las teorías filosóficas, psicológicas, estéticas y literarias del humor que dividimos en 7 apartados. En el primero situamos los desafíos que enfrentaron los teóricos de lo cómico al intentar conceptualizar un fenómeno heterogéneo e históricamente situado. En el segundo nos detenemos en algunas observaciones que afirman que el humor se habría instaurado en la modernidad como objeto de estudio. El tercero, cuarto y quinto apartado nos detenemos a las teorizaciones del humor en la Antigüedad, la Edad Media y la Modernidad. En el sexto describimos el esquema que busca agrupar las teorías de lo cómico en tres categorías: *teoría de la superioridad*, *teoría de la incongruencia* y *teoría del alivio*. En el último apartado sistematizamos algunas de las principales características del humor presentes en las distintas teorizaciones.

En el capítulo 4 describimos las teorías psicoanalíticas del humor. En el primer apartado situamos el inicio de las teorías del humor en psicoanálisis. Desarrollamos los aportes de Freud sobre el humor: los mecanismos del chiste —condensación, desplazamiento, figuración—, su distinción entre chistes inocentes y tendenciosos —agresivos, sexuales, cínicos y escépticos—, el chiste como proceso grupal, sus aportes sobre lo cómico y el humor como fenómenos distinguibles. En la segunda parte desarrollamos las teorizaciones sobre el humor que hicieron dos autores pertenecientes a las primeras generaciones de analistas: Ferenczi y Reik. En el tercer apartado nos detenemos en los aportes de la Escuela Inglesa que comprenden al humor como parte de las defensas maníacas. En el cuarto abordamos el humor desde la perspectiva de la Psicología del yo, basándonos en las teorizaciones de Kris sobre lo cómico, la risa y la caricatura. En el quinto apartado mostramos cómo la Escuela Francesa tomó al chiste como modelo del inconsciente a partir

de tres autores: Lacan, Masotta y Žižek. En la última parte reseñamos algunos artículos uruguayos sobre psicoanálisis y humor.

El capítulo 5 es una sistematización de la práctica humorística en el psicoanálisis. En el primer apartado planteamos algunas de nuestras preguntas sobre los modos en que el humor se presenta en la clínica. En el segundo punto presentamos la práctica humorística de Freud: su relación con el humor, el chiste de Anna O. como hito fundacional del método analítico, su disputa con Fliess sobre la presencia del humor en los sueños, su búsqueda en las teorías generales de lo cómico para conceptualizar el inconsciente y algunos ejemplos humorísticos de su práctica clínica. El tercer apartado presenta algunas expresiones humorísticas y sorpresivas de la clínica de Reik. En la cuarta parte analizamos un caso clínico de la Escuela Inglesa donde el humor es el centro del análisis de un paciente. En la quinta sistematizamos algunos ejemplos clínicos de humor en la práctica de Kris como representante de la Psicología del yo. En el sexto apartado presentamos algunas ocurrencias clínicas de Lacan expuestas en el libro de Jean Allouch (2001) *Hola... ¿Lacan? Ciertamente No*. En el último apartado nos dedicamos a la práctica humorística del psicoanálisis en Uruguay: ejemplos clínicos, las notas humorísticas del psicoanalista Marcos Lijtenstein y la experiencia de Murgapu.

En el capítulo 6 reordenamos los datos y realizamos el análisis de la práctica humorística en el psicoanálisis identificando cuatro funciones del humor: la función ilustrativa, la teórica, la clínica y la institucional.

Por último, en las consideraciones finales hacemos una síntesis de los resultados de la investigación y esbozamos algunos caminos para continuar.

2. Enfoque metodológico

2.1. Algunos aportes del análisis del discurso

Para nuestra investigación nos inspiramos en algunos aportes de la metodología del análisis del discurso (Pêcheux 1975/2016; Foucault 1969/2002). Desde una perspectiva histórico-discursiva, abordamos las diferentes teorías y prácticas del humor en psicoanálisis, aunque no llegamos a realizar, en sentido estricto, un “análisis del discurso”, por lo menos no en el sentido en que Pêcheux (1983/2015) organiza el análisis del discurso como una espiral de gestos descriptivos (textual-gramatical) e interpretativos (discursivos). Vale decir, realizamos una sistematización comprehensiva de muchas teorías y ejemplos de humor en psicoanálisis, pero lo consideramos como un primer abordaje del fenómeno, una organización y sistematización de datos y elementos que, eventualmente en otra etapa, puedan servir de insumo para nuevos abordajes histórico-discursivos del humor en psicoanálisis.

Para el estudio de los procesos discursivos, Foucault (2018) propone poner en suspenso el sentido de las unidades y agrupamientos que se presentan como inmediatos y naturales —tales como las nociones de “autor”, “obra”, “tradición”, “espíritu de la época”, entre otras “individualidades históricas”— para restablecer los enunciados en su singularidad y encontrar discontinuidades —umbrales, rupturas, cortes, transformaciones, interrupciones e inflexiones— que responden a otros mecanismos menos notorios. Desde esta perspectiva, no se trata simplemente de abandonar estas unidades “evidentes”; más bien se parte de ellas para luego suspender sus continuidades de sentido y hacer surgir de allí otros nuevos agrupamientos o regularidades: “al liberarlos de todos los agrupamientos que se dan por unidades naturales inmediatas y universales, nos damos la posibilidad de describir [...] otras unidades” que serían “conjuntos discursivos que no son arbitrarios, pero que quedarían no obstante invisibles” (Foucault, 2018, p. 43).

En nuestro trabajo inicialmente partimos de la unidad de autor y perspectiva psicoanalítica para agrupar las teorías y prácticas del humor. Sistematizamos lo que es el humor para Freud y cómo lo practicaba, cómo entendía la Escuela Inglesa el humor y cuáles eran sus manifestaciones clínicas, los desarrollos de la Psicología del yo y sus viñetas, las conceptualizaciones sobre el chiste de la Escuela Francesa y sus expresiones clínicas y, finalmente, las teorías y prácticas del humor en el psicoanálisis uruguayo, para luego abandonarlas y reagrupar los datos según la función que cumple el humor con independencia del autor y la corriente psicoanalítica a la que adhiere.

Nuestra investigación tuvo una primera etapa fundamentalmente acumulativa y descriptiva, en la que se sistematizaron las teorías psicoanalíticas del humor y las distintas prácticas humorísticas en psicoanálisis según los distintos autores y escuelas. Para hacerlo presentamos principal atención a las categorías “humor”, “chiste”, “risa”, “comicidad” y “broma”. En segundo lugar, reorganizamos los datos y diferenciamos algunas funciones del humor en psicoanálisis.

2.2. La producción del corpus y la subjetividad cómica del investigador

Para la construcción del corpus de datos, optamos por tomar la distinción entre *teorías* y *prácticas* del humor procedentes de los estudios generales de lo cómico. Sobre este asunto, Minois (2018a) afirma:

[...] se impone establecer la diferencia entre la práctica y la teoría de la risa. La segunda es evidentemente más evolutiva y fácil de seguir. En todas las épocas se han escrito tratados sobre la risa, en los cuales se expresa la opinión que acerca del tema se tenía en la sociedad en general o en tal o cual grupo social. La historia de la risa es, ante todo, la historia de las teorías al respecto. O bien, estas sin duda han cambiado en función de las ideas dominantes. La práctica de la risa es a todas luces más difícil de observar. En este caso las fuentes son heteróclitas y dispersas y, frecuentemente, decepcionantes. La práctica de la risa evoluciona desde luego mucho más lenta e imperceptiblemente que su teoría. (p. 21)

La misma apreciación es realizada por Le Goff (2022). Según él, tradicionalmente habría una distinción entre la teoría y la práctica de la risa. La primera es “relativamente fácil de acceder” a través de los textos teóricos o normativos, que indican las actitudes hacia la risa y las recomendaciones acerca de cómo reír. “El investigador dispone en este terreno de recursos suficientes” (p. 65). En cambio, el estudio de la práctica de la risa es mucho más complejo. Una de las formas de abordarlo es buscando “textos que mencionan, sucintamente, la presencia o manifestación de la risa” (p. 65). Para Le Goff (2022) “recoger y analizar todas estas referencias resulta relevante para la investigación, pero la tarea de recopilación se antoja ingente” (p. 65). Este segundo camino es el que nos propusimos realizar en esta investigación.

Distinguir entre teorías y prácticas del humor, nos sirvió para diferenciar el marco teórico —teorías psicoanalíticas del humor— de los datos —prácticas humorísticas en el psicoanálisis—. Además, nos llevó a prestar atención a la práctica humorística en psicoanálisis, bastante menos estudiada que sus teorías del humor.

Para realizar la investigación, en primer lugar tuvimos que relevar una serie de fuentes bibliográficas que han historizado las teorías generales del humor provenientes

principalmente de la filosofía, la literatura, la estética y la psicología (Bajtín, 1988; Beard, 2022; Bergson, 2022; Bremmer y Roodenburg, 2022; Cortázar, 2014; Eagleton, 2021; Eco, 2012; Heller, 2025; Le Goff, 2022; Lipovetsky, 2025; Minois, 2018a; Minois, 2018b).

En segundo lugar, realizamos un relevamiento de las teorías del humor de las principales corrientes psicoanalíticas —los desarrollos de Freud, los aportes de las primeras generaciones de analistas, la Escuela Inglesa, la Psicología del yo y la Escuela Francesa—. También recabamos una serie de artículos de analistas uruguayos para identificar cómo se teorizó el humor en Uruguay.

En tercer lugar, recopilamos ejemplos de la práctica humorística de distintos psicoanalistas, especialmente en la práctica clínica.

Para la búsqueda de la práctica humorística de Freud tomamos ejemplos de *Estudios sobre la histeria* (1895), *La interpretación de los sueños* (1900-1901), *Fragmento de análisis de un caso de histeria* (1905) y las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-1916).

Para el estudio del humor en la Escuela Inglesa nos limitamos a analizar el caso *Humorismo en la transferencia e instinto de muerte en un paciente obeso* publicado por David Liberman (1957). Esta elección se debe por lo paradigmático y específico del caso. Se trata de un artículo que gira en torno a las manifestaciones del humor en el tratamiento de un paciente. Material que no hemos podido identificar en otras corrientes.

En el abordaje de la práctica humorística de la Psicología del yo, recopilamos los ejemplos clínicos del libro *Psicoanálisis de lo cómico* de Ernst Kris. La elección del material se debe a la centralidad que tiene el humor en sus investigaciones.

Para rastrear la práctica humorística de la Escuela Francesa optamos por centrarnos en el capítulo *Práctica analítica* del libro de Jean Allouch (2001) *Hola... ¿Lacan? Ciertamente No*. Este libro es uno de los materiales —además de los testimonios escritos por analizantes— que nos permiten acceder fragmentariamente a la práctica clínica de Lacan. El libro de Allouch es una *vía regia* para rastrear el humor clínico. Su formato comparte muchas características con el chiste: son anécdotas breves, con talante alegre, donde la parodia y la sorpresa aparecen insistentemente.

Finalmente, para situar la práctica del humor en Uruguay revisamos algunas revistas psicoanalíticas especializadas: la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (RUP), *Temas de Psicoanálisis* y *Grafo* (Grupo de Analistas en Formación), todas ellas pertenecientes a la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). En primer lugar, optamos por relevar la RUP por ser la primera revista psicoanalítica de Uruguay. Por la escasez del material, ampliamos

la búsqueda a la revista *Temas de Psicoanálisis*, donde encontramos algunos artículos teóricos sobre humor. Por último, consultamos la revista *Grafo* por publicar sobre la experiencia de Murgapu. A partir de este relevamiento pudimos sistematizar ejemplos clínicos, columnas humorísticas y letras de murga.

La elección de los chistes y el material de análisis está inevitablemente marcada por la subjetividad del investigador. Esto ocurre en varias investigaciones sobre el humor. Por ejemplo, Heller (2025) plantea que para su estudio de lo cómico, seleccionó los ejemplos que le parecieron más significativos o emblemáticos. También admite que pueden parecer seleccionados “aleatoriamente” porque se guió por su propio gusto. Sobre este aspecto Freud (1905/1991a) plantea que “hay en el chiste un condicionamiento subjetivo [...]”. Significa que sólo es chiste lo que yo considero tal” (p. 99). Sobre la selección de ejemplos para el *El chiste y su relación con lo inconsciente* reflexiona:

Aquí nos ocupamos de explorar la técnica del chiste a raíz de ejemplos, y por tanto debiéramos estar seguros de que los ejemplos citados por nosotros son realmente genuinos chistes. Pero sucede que en una serie de casos vacilamos sobre si deben llamarse o no chistes. Por cierto que no dispondremos de un criterio antes que la indagación nos lo haya proporcionado; en cuanto al uso lingüístico, no es confiable y su legitimidad requiere a su vez ser examinada; para decidirlo no podemos apoyarnos sino en cierta «sensación», que tenemos derecho a interpretar en el sentido de que en nuestros juicios la decisión se consume siguiendo determinados criterios que todavía no alcanzamos a discernir. (Freud, 1905/1991a, p. 59)

La subjetividad que se juega al momento de seleccionar los chistes también es admitida por Reik (1999): “Tampoco se podría negar que hubo motivos personales que influyeron en la selección. Yo tenía más que decir sobre unos chistes que sobre otros” (p. 17). También se sirvió de otros criterios. Hizo una selección de carácter estético “la decisión depende del valor del chiste: se escogen los ‘buenos’ y se omiten los de calidad inferior” (p. 10). Recoge los que “pertenecen también al área de la ‘pila de desperdicios’ en la que con frecuencia se encuentran cosas extrañas” (p. 15) y omite otros por temor a ofender.

El carácter caprichoso y subjetivo de la elección de los ejemplos está íntimamente ligado con las propiedades que anteriormente mencionamos sobre el humor: es un fenómeno históricamente situado, que depende de la sensibilidad y de nuestro reconocimiento.

[...] Hay cosas, personajes y acontecimientos que no se consideran en absoluto cómicos en un determinado momento o a ojos de ciertas personas, y en otro momento o a ojos de otras sí. Es decir, “ser” cómico no es lo mismo que ser una sustancia química como el azúcar o la

sal; hay que tener sentido del humor, tanto personal como impersonal, para poder saborear, intuir, sentir y apreciar lo cínico. (Heller, 2025, p. 17)

Cuando se estudia el humor la posición del investigador se hace particularmente presente y evidente. En la investigación nos propusimos tratar las distintas prácticas del humor presentes en diferentes corrientes psicoanalíticas: buscamos chistes, risas, momentos cómicos y paródicos. En algunos casos elegimos los chistes más conocidos y emblemáticos del psicoanálisis, en otros pudimos seleccionar las anécdotas que nos parecían más divertidas y también hay casos en los que tuvimos que analizar lo que encontramos, aunque no fueran tan graciosos. Todos los ejemplos juntos nos permitieron identificar algunas de las distintas funciones que cumple el humor en psicoanálisis. Esto nos recuerda al chiste de la tapa de la primera edición de *Hola... ¿Lacan? Ciertamente no*, cuyo primer título fue *132 ocurrencias con Jacques Lacan*. Allouch (2001) toma para presentar su libro un dibujo de la revista *Fliegende Blätter* que viene acompañada de un diálogo.

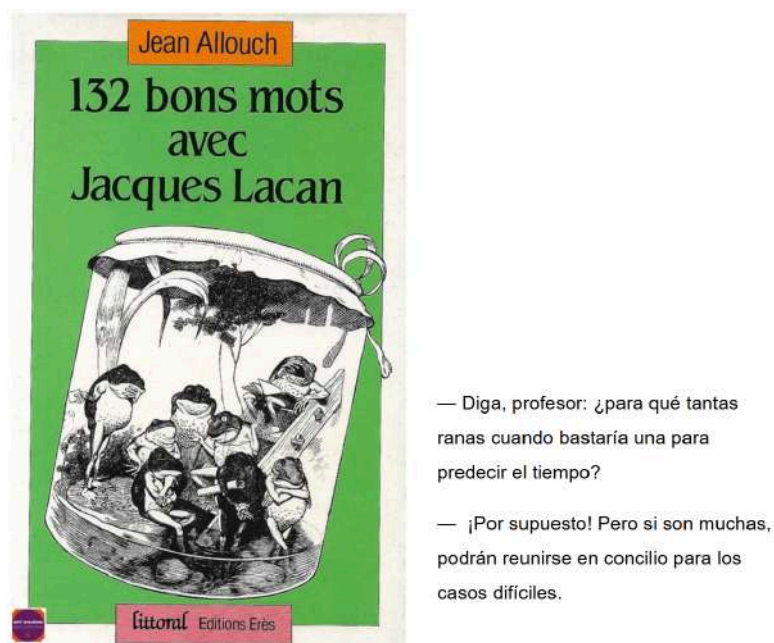


Figura 1: Chiste gráfico de *Fliegende Blätter*.
(Tomado de Allouch *132 ocurrencias con Jacques Lacan*)

Tomamos el consejo que nos acerca Allouch junto con los autores de *Fliegende Blätter*: ¡Para casos difíciles es mejor tener una concilio de ranas!

Al igual que Heller (2025) admitimos que la estrategia puede tener sus puntos flacos, pero tuvimos que guiarnos por la naturaleza misma del objeto (Moraes, 2020). En este sentido compartimos la visión de Ian Parker (2015):

Una vez que la historia, la teoría y la subjetividad ocupan un lugar central en la investigación, podemos apreciar cómo la innovación se vuelve más importante que la disciplina para una

buena investigación. Cada nueva investigación debe reinventar su metodología. Una buena investigación considera los estudios previos, pero se niega a simplemente replicar el método en una secuencia de pasos que obedecen a una matriz fija de criterios, conforme a la manera en que la psicología define sus objetos de estudio. Los enfoques existentes para el análisis del discurso son, como veremos, internamente contradictorios, y precisamente por ello son mejores; es a partir de ese conocimiento existente y las contradicciones que lo definen que un investigador podrá desarrollar nuevos estudios y nuevas metodologías [...]. (p. 4)⁶

Debemos disculparnos de antemano por la cantidad de veces que explicamos chistes en este trabajo. Esta es otra de las paradojas y aprietos en los que nos pone el humor. Al respecto Eagleton (2021) plantea:

Hay un montón de estudios sobre el humor que comienzan reconociendo, con cierta vergüenza, que analizar un chiste equivale a matarlo. En realidad, eso no es cierto. Sí es cierto que, si quieres provocar la risa, no es conveniente hacer un chiste y diseccionarlo al mismo tiempo [...]. Por lo demás, el humor y el análisis del humor pueden coexistir perfectamente. Entender cómo funciona un chiste no tiene por qué arruinarlo, del mismo modo que entender cómo funciona un poema no lo estropea. [...] Conocer la anatomía del intestino grueso no supone ningún obstáculo a la hora de disfrutar de una comida. (pp. 11-12)

Para el autor lo fundamental es reconocer los propios límites y gozar de cierta “humildad intelectual” (p. 12). “Siempre habrá casos anómalos, enigmas sin resolver, consecuencias incómodas, implicaciones poco convenientes y cosas de ese tipo. Las teorías pueden estar plagadas de discrepancias y aún así ser productivas” (Eagleton, 2021, p. 12).

⁶ Once history, theory and subjectivity are brought centre-stage in research, we are able to appreciate how innovation becomes more important to good research than discipline. Each piece of new research must invent its methodology anew. Good research takes previous studies into account but refuses to simply replicate the method in a sequence of steps that obey a fixed grid of criteria that conform to the way that the discipline of psychology defines its objects. Existing approaches to discourse analysis are, as we shall see, internally contradictory, and are all the better for that, and it is from that existing word and the contradictions that define them that a researcher will be able to develop new studies and new methodologies [...]. (p. 4)

3. Breve historia de las teorías del humor

3.1. El humor: su inocente malicia teórica

“¿Qué es el humor?” parece ser la pregunta de un misterio. Esto es lo que han afirmado diversos estudios históricos, antropológicos, literarios, filosóficos, psicológicos y estéticos. Como mencionamos anteriormente, en esta ocasión decidimos utilizar el término *humor* en su sentido más amplio posible, con la finalidad de abarcar una variedad de expresiones humorísticas. Como veremos, definir y determinar el humor no es tarea sencilla.

El término *humor* es relativamente reciente. Su acepción moderna aparece en 1682 en Inglaterra según las investigaciones de Bremmer y Roodenburg (2022). Antes de este momento, la palabra humor se refería al estado de ánimo o al temperamento. Una de las primeras obras en acuñar este término fue la de Lord Shaftesbury (1709) *Sensus communis: an essay on the freedom of wit and humour*.⁷ De todas maneras, hay ciertas controversias sobre el origen de la palabra. Voltaire reivindicó el surgimiento del término en la lengua francesa. Aludía que el sentido inglés de la palabra procedía del francés *humeur* —referencia a los cuatro principales fluidos del cuerpo: sangre, flema, bilis y bilis negra—. Pero no hay certezas de que el término inglés provenga del francés. De hecho, varios francés han referido al humor como un término inglés. En 1862 Victor Hugo se refirió al *humor* como “aquella cosa inglesa” (Bremmer y Roodenburg, 2022, p. 12).

En el siglo XVIII, otros países comienzan a acuñar este término. En Alemania la palabra fue importada de la lengua inglesa. En 1810 uno de los primeros biógrafos alemanes del compositor Joseph Haydn menciona que el músico tenía “algo de inocente malicia, eso que los británicos llaman humor” (Bremmer y Roodenburg, 2022, p. 12). En esta época se extiende y amplía el uso de la palabra, pero la presencia de un nuevo término no siempre indica la aparición de un fenómeno nuevo. Lo mismo sucede con las palabras alemanas *witz* o *mop*. También son relativamente recientes, pero refieren a experiencias cuya procedencia se remonta a la Antigüedad. En su *Historia de la risa y de la burla*, Georges Minois (2018a) hace una reflexión similar:

Lo que tal vez no haga gracia a los puristas es la flexibilidad, que podrían llegar a juzgar irresponsable, en el uso de términos como “burlesco”, “grotesco”, “satírico”, “paródico”, “humorístico”... Se sabe, por ejemplo de los ubuescos debates en que se enfrascan ciertos especialistas desprovistos de humor a propósito del uso de la palabra “humor”. ¿Es válido ocuparse al respecto de los griegos? ¿Había humor en Cicerón? ¿O más bien habría que reservar el término y su referente, como si se tratara de una denominación de origen, a la

⁷ *Sensus communis: un ensayo sobre la libertad del ingenio y el humor.*

Inglaterra a partir del siglo XVIII? Que de una vez quede claro: para nosotros, el humor no tiene edad ni patria. Adopta diferentes formas, pero un campesino egipcio del Imperio Medio bien pudo gozar de un sentido del humor tan desarrollado como el de Oscar Wilde. (p. 20)

Si bien el humor es un término reciente, podemos rastrearlo a través de otras denominaciones a las que se encuentra emparentado. ¿Qué es el humor entonces? ¿Cuáles son sus otros nombres? Para la Real Academia Española (2014) el humorismo es un “modo de presentar, enjuiciar o comentar la realidad, resaltando el lado cómico, risueño o ridículo de las cosas”.⁸ Pero teórica y conceptualmente el humor es escurridizo.

Umberto Eco (2012) rastrea y analiza distintas teorías sobre el humor y concluye que toda definición filosófica del humor tiene cuatro características. La primera propiedad refiere al hecho de que se trataría de una experiencia imprecisa que ha recibido diversos nombres: el humor, lo cómico, lo paródico, la ironía, entre otros. No se puede precisar si se tratan de experiencias distintas o de una serie de variaciones de una única experiencia elemental. Esta experiencia tendría una correlación fisiológica, la risa, aunque se advierte que hay variedades de lo cómico que no necesariamente van acompañadas de ella. La segunda característica indica que, al ser una definición imprecisa, muchos estudios terminan incluyendo experiencias que no serían clasificadas a primera vista como humorísticas, sino más bien como trágicas. Paradójicamente, uno de los componentes de lo cómico sería el llanto. La tercera característica se centra en los pensadores que han investigado lo cómico. Sobre el humor no habrían teorizado escritores cómicos como Aristófanes, Molière o Rabelais sino que lo hicieron:

a) un pensador serio como Aristóteles, y precisamente como explicación final de su estudio sobre lo trágico. Por un accidente, la parte de la *Poética* relativa a lo cómico se ha perdido. ¿Será casualidad? Concedámonos una hipótesis «¿humorística»: Aristóteles era bastante lúcido para decidir perder un texto en que no hubiera logrado ser lúcido como de costumbre; b) un austero pietista como Kant; c) otro filósofo igualmente austero —por lo demás, proclive al sarcasmo— como Hegel; d) un poeta tardo-romántico y dado al *spleen* como Baudelaire; e) un pensador de escasa alegría y existencialmente preocupado como Kierkegaard; f) un psicólogo no demasiado burlón como Lipps; g) de todos los filósofos franceses contemporáneos no el sutil y afable Alain, sino un Bergson metafísico y un Lalo sociólogo; h) y, por último, Freud, aquel que ha revelado nuestras pulsiones de muerte. (Eco, 2012, p. 333)

El malestar padecido por quienes teorizaron sobre lo cómico nos inclinaría a pensar en una correspondencia entre humor y malestar (Eco, 2012). Finalmente, la última característica

⁸ Destacamos la definición francesa que nos acercan Bremmer y Roodenburg (2022) “forma de ingenio que consiste en mostrar o deformar la realidad realzando sus aspectos divertidos e insólitos” (p. 13). Y la alemana “capacidad del ser humano para enfrentarse con serenidad a las carencias del mundo y de los hombres y a las dificultades y adversidades de la vida cotidiana” (p. 13).

señala que los estudios o bien no abarcan todas las posibles formas de lo cómico o bien abarcan demasiadas, más de las que el sentido común cataloga como cómicas. La síntesis realizada por Eco (2012) plantea al humor como un fenómeno impreciso y difícil de captar, que no cuenta con un corpus teórico homogéneo.

Quienes se propusieron describir, sistematizar y analizar el humor testifican la imposibilidad de su tarea y la imprecisión de la experiencia cómica. Las declaraciones sobre las dificultades de determinar el humor aparecen desde la Antigüedad. Marco Tulio Cicerón —el orador romano de mayor renombre y también un bromista destacado— a mediados del siglo I a.C se preguntó por la naturaleza de la risa: “¿Qué es? [...] ¿Qué la provoca? ¿Por qué afecta a tantas partes distintas del cuerpo a la vez? ¿Por qué no la podemos controlar?” (Beard, 2022, p. 45). Cicerón sabía que las respuestas a sus preguntas eran escurridizas y reconoció su ignorancia sobre el tema. El célebre médico Claudio Galeno confesó que la causa fisiológica de la risa lo tenía perplejo (Beard, 2022). La misma observación hace Henri Bergson (2016), siglos después, en su estudio sobre la risa: “los más grandes pensadores, desde Aristóteles, han afrontado este pequeño problema que siempre se resiste al esfuerzo, se resbala, huye y se vuelve a erguir, impertinente desafío lanzado a la especulación filosófica” (p. 11).

Estudiando los desarrollos de Luigi Pirandello sobre el humorismo, Umberto Eco (2012) hace la apreciación de que lo cómico y el humor siempre han puesto en aprietos a los filósofos que intentaron definirlo. Julio Cortázar (2014), en su clase *Musicalidad y humor en la literatura*, dictada en Berkeley, comparte la propiedad escurridiza del humor: “uno tiene más una intuición que un concepto, más una práctica que una teoría, y cuando lo quiere atrapar teóricamente tiende a escapar” (p. 149). Para el escritor argentino, el humor es un tema hermoso pero evasivo y difícil de captar. Mary Beard (2022) señala este peculiar fenómeno:

Durante más de dos mil años, la risa ha desconcertado e intrigado. Las teorías ambiciosas y las especulaciones ingeniosas sobre su naturaleza y causas han ido de la mano de manifestaciones sinceras acerca de la imposibilidad de llegar jamás a resolver el misterio. Más allá del motivo específico de cualquier carcajada («¿De qué te ríes?» o «Quid rides?»), el fenómeno de la risa exige una explicación, pero siempre parece frustrar cualquiera que se ofrezca. De hecho, cuanto más ambiciosas son las teorías, más apabullante parece ser la victoria de la risa sobre los que quieren controlarla, sistematizarla y explicarla. (p. 46)

El humor siempre se ha burlado de sus estudiosos. Frente al teórico que intenta estudiarlo, el humor huye, escapa, se escurre. De la misma forma en que no podemos controlar la risa, no podemos controlar el humor para analizarlo. ¿Por qué sus teóricos perciben que el humor

se les escapa y se ríe de ellos? Habría varias maneras de explicarlo. Lo primero que podemos señalar es que el humor involucra una serie de términos y experiencias que se encuentran en una relación de parentesco (Heller, 2025). Los términos “humorístico”, “cómico”, “risible”, “burlesco”, “paródico”, “satírico” pueden distinguirse entre sí pero también confundirse. Sus fronteras son móviles y sus límites poco precisos. Las posturas de los autores sobre cómo abordar estas distintas experiencias humorísticas son también de lo más diversas. Hay quienes se propusieron aislar y profundizar en una única manifestación, mientras que otros optaron por estudiar el humor en su heterogeneidad y en sus relaciones de familiaridad (Heller, 2025). Cuando hablamos de lo cómico “nos enfrentamos a un caos” (p. 29), y reconoceríamos el carácter heterogéneo del humor:

[...] no hay períodos históricos sin experiencias cómicas. No se conoce ninguna comunidad humana en la que no haya ciertas cosas, gestos y seres ridículos o divertidos. No hay comunidad sin risa o que no conozca las bromas pesadas. Hay cosas que son cómicas en todas partes y en cualquier circunstancia; cosas, actos y seres que se ven ridículos en una comunidad y no en otra; cosas que son cómicas en un momento y no en otro, en un grupo humano pero no en otros. Muchos fenómenos cómicos apelan directamente a los sentidos. Hay imágenes cómicas y hay sonidos cómicos, que se perciben así sin más. Hay gestos cómicos. Lo cómico puede ser un cuerpo, un texto, un acto voluntario o involuntario, una postura, una narración o una forma de hablar. También puede ser un juego. Lo cómico es caótico como la vida misma; impregna nuestra vida cotidiana, nuestras actividades de ocio y nuestras relaciones humanas; puede ser una manifestación de familiaridad o de extrañeza, de amor o asco, de miedo o de vergüenza: prácticamente todo. En pocas palabras, lo cómico es total, absolutamente e irremediabilmente heterogéneo. (Heller, 2025, p. 30)

Si bien el humor es heterogéneo en sus técnicas y varía según la época, Heller (2025) propone que a pesar de lo diverso podemos encontrar insistencias, estructuras relativamente fijas que se repiten. La autora decide trabajar las experiencias humorísticas en su diversidad pero apartándose del supuesto de que habría una *esencia común* en todas las manifestaciones cómicas. Su forma de abordaje reconoce que las experiencias humorísticas comparten un *parecido familiar* según la noción de Wittgenstein. El interés de Heller está puesto en la familia y no en sus miembros individuales.

¿Es grotesco Don Quijote? ¿Irónico? ¿Satírico? ¿O es humorístico? ¿Es una parodia, una caricatura o todo junto? A menudo en una misma obra cómica se introducen actitudes o elementos cómicos muy heterogéneos, y los autores no suelen molestarse en acoplarlos, ya que es precisamente esta heterogeneidad lo que cultivan. Entonces ¿qué hay de malo en la heterogeneidad? (Heller, 2025, p. 33)

¿Qué hay de malo en la heterogeneidad? ¿Cuál es el problema de que el humor sea teóricamente huidizo? Beard (2022) desconfía de los enfoques que piensan que pueden explicar y controlar “el escurridizo fenómeno de la risa” (p. 13). Minois (2018a) reivindica lo incompleto y selectivo de su estudio. “Todo esto queda desde ahora confesado, asumido, reivindicado: si la fantasía no tiene cabida en un asunto como la risa, ¿adónde iremos a buscarla?” (p. 20). Bremmer y Roodenburg (2022) plantean que la mayoría de los estudios que intentaron crear una teoría general del humor y de la risa cometieron la misma equivocación: partir de la premisa implícita de que existe algo semejante a una “ontología del humor”, como si la risa y el humor fueran fenómenos transculturales y a-históricos, cuando en realidad se tratan de experiencias culturalmente determinadas. La risa es un fenómeno cultural, que depende de la sociedad y del período histórico: “las actitudes hacia la risa, las formas en que se manifiesta y sus objetivos cambian” (Le Goff, 2022, p. 63). A partir de todas estas características, Heller (2025) le concede a lo cómico tres adjetivos: el humor es *inabordable*, *indefinible* e *indeterminable*.

La tarea de poner en orden el desorden, dar unas pautas que marquen el camino de la investigación de lo cómico y ayudar a la gente a comprender cosas que son totalmente heterogéneas entre sí ha resultado ser como los chistes: nuestras expectativas se resuelven en nada. El fenómeno de lo cómico no puede definirse ni delimitarse. Es unabordable. Se escabulle y escapa de todas las redes. Pero ¿desempeña algún papel fundamental en la propia condición humana? Si es así, tiene que ser, por definición, unabordable, indefinible e indeterminable. ¿Hay un *telos* relacionado con un supuesto fundamento o no existe tal cosa? ¿Se puede abordar filosóficamente lo cómico sin admitir de antemano la derrota? (Heller, 2025, p. 47)

La imposibilidad de ontologizar el humor sería inherente a sus propiedades. Minois (2018a) plantea que la risa es ambigua y ambivalente por tratarse de un fenómeno de frontera.

A pesar de que durante siglos ha sido puesta bajo la lente de aumento de todas las disciplinas, la risa ha conservado su misterio. Tan pronto agresiva, burlona, sarcástica, amigable, sardónica, angelical, adopta las formas de la ironía, el humor, lo burlesco, lo grotesco; es proteica, ambivalente, ambigua. Puede expresar lo mismo la alegría pura que la maldad triunfante, el orgullo o la simpatía, incluso a veces, el carácter mercurial, ya que, en palabras de Howard Bloch, “como Merlín, la risa es un fenómeno limítrofe, consecuencia de los umbrales, [...] la risa está a caballo de una doble verdad. Sirve a la vez para afirmar y para destruir”. En la encrucijada de lo físico y lo psíquico, del individuo y la sociedad, de lo divino y lo diabólico, flota sobre el equívoco, la indeterminación. Así, tiene todo para seducir al espíritu moderno. (Minois, 2018a, p. 18)

En síntesis, podríamos afirmar que el humor es heterogéneo tanto en sus técnicas —bromas pesadas, juegos de palabras, frases, bufonadas, caricaturas—, como en sus soportes materiales —puede transmitirse por el gesto, la palabra hablada o escrita, la imagen o la música—, y en sus efectos —la carcajada, la sonrisa o la mueca amarga—. Varía según las épocas, las geografías y la sensibilidad de las culturas (Bremmer y Roodenburg, 2022). Es en parte por estos motivos que el humor se escapa con su *inocente malicia* teórica. Pero esto no nos impide poder decir algo, aunque sea parcial, incompleto, inacabado sobre las experiencias humorísticas. Asumir su fugacidad y su burla es quizá el primer gesto necesario para abordarlo.

3.2. De la marginalidad teórica al interés moderno

Varios autores plantean que el humor ha sido un tema poco tratado en distintos campos del saber. Históricamente la filosofía no se habría interesado particularmente por lo cómico (Heller, 2025). A diferencia de la tragedia, la comedia no habría recibido especial atención por parte de la filosofía. La filosofía mayoritariamente se habría “interesado en lo sublime, no en lo ridículo” (p. 23). La marginalidad del humor en la filosofía habría comenzado a revertirse recién en las últimas décadas. Lo mismo parece pasar en el campo de la historia. Los historiadores apenas habrían tratado el tema del humor. Recientemente esta situación se habría cambiado, tomando el humor otro valor. Lo cómico comienza a ser clave para entender los códigos culturales y la sensibilidad del pasado (Bremmer y Roodenburg, 2022).

Hasta el momento las investigaciones académicas en torno al humor se habrían centrado en la literatura y en la tradición oral —estudios sobre el humor en la obra de Shakespeare o Cervantes, por ejemplo—, pero por lo general estos estudios no relacionan esos textos con la época, los grupos y culturas que los produjeron. En 1858 Alexandre Herzen afirmó: “algo extremadamente interesante sería estudiar la historia de la risa” (Herzen en Minois, 2018a). Tiempo después Mijaíl Bajtín (1988) tomó ese desafío y publicó en 1965 un libro que se volvió un clásico en los estudios sobre el humor: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. El interés por el humor y la risa se exacerbó en todas las disciplinas en los últimos tiempos. Minois (2018a) plantea que la reciente importancia que cobró lo cómico se debe a que estaríamos inmersos en una “sociedad humorística” (Lipovetsky, 2015). Elogiamos los méritos del humor y sus virtudes terapéuticas. Admiramos su fuerza corrosiva frente a los fanatismos y las injusticias (Minois, 2018a).

Si en el pasado el humor parece haber ocupado cierto lugar secundario dentro del campo del conocimiento, esta situación parece revertirse en la modernidad, despertando interés y

ganando terreno en distintas disciplinas. ¿Qué lugar ocupó el humor en los distintos momentos de la historia? ¿Qué teorías del humor se formularon? ¿Quiénes lo teorizaron? ¿Cómo fue pensado y conceptualizado? Detengámonos en algunas de las teorizaciones sobre el humor de la Antigüedad, la Edad Media y la Modernidad.

3.3. El surgimiento del *homo risibilis* en la Antigüedad

Si bien el humor habría tenido cierto lugar marginal en algunas disciplinas, lo cierto es que es un tema estudiado desde la Antigüedad. Aristóteles, Sócrates, Demócrito, Aristófanes y Cicerón son algunas de las principales figuras que nos acercan las concepciones del humor en la Antigüedad.

Aristóteles se constituyó como uno de los referentes de lo que se suele llamar “la teoría clásica de la risa”⁹ (Beard, 2022, p. 54). Él formuló de manera canónica dos afirmaciones fundamentales en las teorías del humor. La primera es su frase “el hombre es el único animal que ríe”. En su sentido más radical, este enunciado afirma que la risa sería algo propio de lo humano que nos diferencia de las demás especies. Podríamos definir al “hombre” como el “animal que ríe”. La segunda afirmación es que la risa es burlona y expresa superioridad sobre quien recae. Esta idea puede encontrarse en algunos fragmentos de la *Poética*. Para Aristóteles la comedia es la mimesis de personas y acciones que están por debajo de nosotros. En sus escritos lo trágico ocupa un lugar superior, elevado, vinculado con el honor, mientras que lo cómico se encuentra niveles más abajo, entre los actores y las acciones insignificantes de la vida. El héroe trágico atrae al espectador noble y culto que experimenta una catarsis, mientras que la comedia sería una especie de entretenimiento que atrae al público común (Heller, 2025). A pesar de que usualmente se le da a Aristóteles un lugar destacado entre los pensadores del humor, hay debates al respecto. Algunos autores plantean que en su obra no hay un estudio exhaustivo sobre la comedia, y que sus frases famosas son comentarios no articulados a una teoría general. Es popular el mito filosófico sobre el extravío de la doctrina aristotélica de la comedia. El segundo libro de la *Poética* dedicado a lo cómico se habría perdido. La novela *El nombre de la rosa* de Umberto Eco (1983) ficciona la destrucción del texto perdido. Sobre el libro, algunos niegan que haya existido, mientras que otros se cautivan con la idea de su pérdida y debaten sobre cómo debería reconstruirse sus contenidos (Beard, 2022). Podemos preguntarnos: “¿fue de verdad Aristóteles (y en particular su estudio sobre la comedia del segundo libro —perdido— de la poética) el origen de la mayor parte del pensamiento de la Antigüedad sobre el tema?” (Beard, 2022, p. 46). Más allá de si ha

⁹ La idea de que exista una “teoría clásica de la risa” ha sido criticada por varios autores (Beard, 2022).

existido o no una verdadera teoría de la comedia en Aristóteles, no puede negarse la influencia de sus comentarios en este campo.

Otra referencia influyente sobre el humor en la Antigüedad es la *ironía socrática* mencionada por Aristóteles en un pasaje de la *Ética* (Heller, 2025). Un filósofo moderno que se detuvo en este asunto fue Kierkegaard (1841/2000) en su tesis: *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*. En su método de diálogo, Sócrates buscaba la reflexión filosófica. En la conversación asumía una posición de ignorancia para promover que su interlocutor cuestionara sus propias creencias para acercarse a la verdad. La ironía era empleada metódicamente para volver absurdo y sin fundamento los saberes que se presentan como racionales y absolutos (López, 2017). La ironía socrática genera perplejidad al poner en evidencia que “ignorancia y saber son la misma cosa” (López, 2017, p. 22). El diálogo socrático llevaba a que los grandes sabios de Grecia no tuvieran más remedio que reconocer su propia ignorancia. La esencia de la ironía es el posicionamiento subjetivo de Sócrates. Con su método no intentaba construir un sistema teórico, sino más bien promover la especulación en torno a la verdad (López, 2017).

Otras figuras humorísticas de la antigua Grecia son Aristófanes y Demócrito. El primero es un destacado comediante, principal autor de lo que se llama la *comedia antigua*. Aristófanes fue un dramaturgo del humor cuyas obras se representaban en las fiestas dionisíacas (rurales y de la ciudad) y en las leneas (Bremmer y Roodenburg, 2022). Escribió reconocidas comedias como *Las ranas*, *Los caballeros* y *Los acarnienses*. También es frecuentemente recordado por su participación en *El banquete* de Platón (1965). Allí el comediante relata lo que en la actualidad se conoce como el mito del andrógino.¹⁰ Su obra nos aproxima a la sensibilidad y al sentido del humor de la Antigüedad. Por su parte, Demócrito, será reivindicado en el Renacimiento como el *filósofo que ríe* o el *filósofo burlón*. Demócrito y Heráclito serán, para esa época, los representantes filosóficos de la risa y el llanto. Montaigne (Montaigne en Minois, 2018a, p. 24) afirma que Demócrito consideraba vana y ridícula la condición humana, por lo que siempre llevaba un semblante burlón y sonriente. Su actitud se resume en su frase: “una vida sin fiestas es como una carretera sin posadas” (Demócrito en Bremmer y Roodenburg, 2022, p. 27). En cambio, Heráclito sentía piedad y compasión, andaba apenado continuamente y con los ojos llenos de lágrimas. Demócrito y Heráclito se presentan como dos máscaras, la de la comedia y la de la tragedia filosóficas.

¹⁰ En el más popular de los relatos sobre el amor, Aristófanes cuenta que en el origen los seres humanos tenían forma esférica, con dos caras, cuatro brazos, cuatro piernas y dos sexos —los seres podían ser femeninos si tenían dos sexos femeninos, masculinos si tenían dos sexos masculinos o andróginos si estaban compuestos por un sexo femenino y otro masculino—, hasta que, por desafiar a los dioses, son castigados siendo partidos a la mitad. Es así que quedan condenados a morir en un inútil abrazo en el que tratan de unirse (Platón, 1965).

Además de las referencias y reflexiones fragmentarias sobre el humor en la Antigüedad, encontramos el primer análisis sistemático de la risa, elaborado por Cicerón (Bremmer y Roodenburg, 2022).¹¹ En su libro *El orador* (1991) plantea una teoría de la risa. Siguiendo el ejemplo de Platón (1965), Cicerón escribió su tratado en forma de debate entre romanos aficionados por la retórica. En él participan Lucio Licinio Craso, Marco Antonio, Cayo Aurelio Cota y Cayo Julio César Estrabón Vopisco —este último lleva la voz cantante en el debate sobre la risa—. A lo largo de tres libros, se tratan distintos temas: el poder o perjuicio de la elocuencia y la clase de conocimientos que necesita un buen orador (libro 1); los diversos medios de persuasión oratoria (libro 2); y la cuestión del estilo y las formas de expresión oral (libro 3). El debate sobre los usos oratorios de la risa se encuentra en el libro 2. Es Estrabón que se pregunta:

(a) qué es la risa, (b) de dónde procede, (c) si un orador debería querer hacer reír (*move*) a su público, (d) hasta qué punto y (e) cuáles son las distintas categorías de lo «risible» (*ridiculum*). (Beard, 2022, pp. 181-182)

Cicerón trató el tema del humor para que sus lectores pudieran divertir a sus oyentes sin perder su propia dignidad y decoro. En su libro trabaja las formas de atraer al público, donde las bromas y las agudezas son formas muy efectivas y atractivas de la oratoria. Entre varios aspectos, distinguió el “‘ingenio del asunto’, contar anécdotas e historias divertidas, del ‘ingenio de la forma’, hacer comentarios jocosos y juegos de palabra” (Bremmer y Roodenburg, 2022, p. 15).

Las ideas y teorías sobre el humor de la Antigüedad, serán retomadas en distintos momentos históricos por los estudiosos de lo cómico.

3.4. La buena y la mala risa medieval: ¿alguna vez Jesús se rió?

Si hacemos el pasaje de las fiestas dionisiacas griegas al carnaval medieval, de los dioses que se ríen a la máscara severa de un Dios serio,¹² veremos que los estudios sobre el humor en la Edad Media se ocupan principalmente de dos aspectos. En primer lugar, estudian el vínculo de la religión con la risa y las distintas pautas sobre el buen y el mal reír. Y en segundo lugar el papel del carnaval, la fiesta de los locos y la cultura popular como liberación de la risa en el espacio público. Será a partir de las celebraciones carnales medievales y el principio del Renacimiento cuando lo cómico comience a tomar un papel destacado (Heller, 2025).

¹¹ El segundo estudio sistemático es escrito un siglo después por Quintiliano.

¹² Los mitos griegos muestran unánimemente que los dioses ríen y no paran de hacerse bromas. “El Olimpo atruena con su ‘risa inextinguible’, para ceñirnos a la expresión homérica” (Minois, 2018a, p. 27). Ellos se ríen sobre la violencia, la deformidad y el sexo (Minois, 2018a).

Jacques Le Goff (2022) le dedicó numerosos estudios a la risa medieval, particularmente al lugar que tuvo dentro de las reglas monásticas. En esta época, dentro de los círculos eclesiásticos, existía una duda: ¿rió Jesús en su vida terrenal? Si bien la pregunta puede parecer anecdótica, tiene un gran interés, especialmente en su contexto medieval. La pregunta sobre la risa de Jesús es analizada en sermones y homilías, en la sociedad monástica y eclesiástica, pero también por universitarios del siglo XIII. La ausencia del registro escrito de la risa de Jesús derivó en distintas interpretaciones y discusiones. En los debates de la época se retomó el enunciado aristotélico “el hombre es el animal que ríe”. ¿La risa es divina, diabólica o humana? ¿Es conveniente o no reír? ¿Es bueno o malo? Algunas posturas afirmaban que si Jesús, el modelo a seguir por la humanidad, nunca había reído en su vida humana, entonces la risa debería ser ajena al hombre, o al menos ajena al hombre cristiano. Como contrapunto, otros planteaban que si la risa es la característica específica y distintiva de lo humano, podríamos expresar mejor nuestra naturaleza siendo risueños (Le Goff, 2022).

En el Antiguo Testamento hay una distinción básica entre dos tipos de risa que persistió durante mucho tiempo y ayudó a diferenciar la buena de la mala risa. En lengua hebrea se utilizan dos términos para diferenciarlas. La primera es *sâkhaq* que significa “risa feliz desenfrenada” y la segunda es *lâag* que refiere a la “risa burlona y denigrante”. En griego también hay dos palabras para diferenciar estos fenómenos, *gélân* —risa natural— y *katagélân* —risa maliciosa—. El latín solamente contaba con el término *risus*, lo que llevó a no distinguir estos dos fenómenos. El término hebreo *sâkhaq* dió nombre a uno de los principales personajes del Antiguo Testamento: Isaac, cuyo significado es “risa”. En el capítulo del Génesis (17 y 18) se narra el cómico nacimiento de Isaac.

Un día se le apareció Yahvé a Abrahán y le dijo: “Serás padre”. Abrahán cayó rostro en tierra y se echó a reír, diciendo en su interior: “¿A un hombre de cien años va a nacerle un hijo?, ¿y Sara a sus noventa va a dar a luz?”. Un tiempo después Yahvé hace saber a Sara que será madre, a lo cual Sara respondió riéndose para sus adentros. Preguntó entonces Yahvé a Abrahán: “¿Por qué se ha reído Sara?”. Ésta, temerosa, lo negó: “No me he reído” a lo que Yahvé respondió “No digas eso, que sí te has reído”. Al año siguiente, ocurrió lo enunciado: un niño nace de Sara y de Abrahán al que llaman Isaac. (Le Goff, 2022, p. 74)

Le Goff (2022) señala que las representaciones artísticas del nacimiento y la historia de Isaac no mostraban la risa. “Parece que durante mucho tiempo la Cristiandad bloqueó este aspecto burlón de la risa, que definió como particularmente malo”¹³ (Le Goff, 2022, p. 75). Mientras que la risa no era representada en cuadros y esculturas, sí se representaba la

¹³ Es interesante destacar que a pesar de estas posturas había una “*risus monasticus*, que era una risa ilegítima y prohibida, pero los monjes también tenían, sin duda, sus momentos de diversión.” (Le Goff, 2022, p. 76). Incluso crearon un tipo de broma escrita: la *joca monacorum*.

sonrisa. Le Goff (2022) afirma que, en cierto sentido, “la sonrisa fue una de las creaciones de la Edad Media” (p. 75). En este contexto, se transforma el término latín *subrisus*, que durante un tiempo significó “reírse para sus adentros” o “risa secreta”. Fue quizá a partir del siglo XII, tras el cambio de ciertos valores y comportamientos, que *subrisus* comenzó a significar “sonreír”.

Esquemáticamente, Le Goff (2022) plantea tres momentos de la risa en la Edad Media. En un primer momento, entre los siglos IV y X, la iglesia rechazó el fenómeno de la risa por considerarla peligrosa e incontrolable. Se trata de un período de risa contenida y reprimida, vinculada con el diablo. “La risa —junto con la holgazanería— es el segundo enemigo del monje” (Le Goff, 2022, p. 70). Por ejemplo, en las reglas monásticas del siglo V y VI la risa se opone a la virtud del silencio: “la forma más terrible y obscena de romper el silencio es la risa” (p. 70); también aparece contraria a la humildad, la sensibilidad y la devoción. El peligro percibido en la risa tendría que ver por la relación que mantiene con el cuerpo. “La risa se expresa en y a través del cuerpo” (p. 70). La realización del bien y del mal se produce también en el cuerpo. En la época se pensaba que las tendencias buenas y malas tenían sus fuentes externas —la gracia divina en el caso del bien, y la tentación del diablo en el mal—, y sus fuentes internas —procedentes del corazón y de los pensamientos—. En los tratados se afirmaba que el cuerpo humano usaba las concavidades de la cara —ojos, oídos y boca— como filtros del bien y del mal. En las reglas monásticas se planteaba que cuando la risa está a punto de estallar hay que prevenir su expresión, utilizar “el cerrojo en la boca” o “la barrera de los dientes” (Le Goff, 2022, p. 72). “Entre todas las formas malignas de expresión que salen de dentro, la risa es la peor: la peor contaminación de la boca” (Le Goff, 2022, p. 72).

En el segundo período, entre el siglo XII y XIII hay un intento en la iglesia por dominar la risa, distinguiendo la risa buena y mala. Se formulan maneras aceptables de reír y otras inadmisibles. ¿Quién puede reír? ¿Qué risa está permitida? ¿Cuándo? ¿Cómo? Las cortes monásticas se transforman en centros de domesticación de la risa. Este momento es caracterizado por la liberación y control de la risa, como consecuencia del auge del laicado y la literatura vernácula. En este período se desarrollan la sátira y la parodia (Le Goff, 2022).

Por último, el momento de la risa “desenfrenada”, la liberación de la risa estudiada por Bajtin. En su estudio destaca dos aspectos: la relación de lo cómico con la inversión del orden jerárquico y su relación con las funciones corporales. Según sus observaciones —y en consonancia con los desarrollos anteriores— la risa en la Edad Media estaba apartada de las esferas oficiales de la ideología y de las manifestaciones rigurosas de la vida y las relaciones humanas. La risa era excluida de los cultos religiosos, de la ideología elevada y

de las ceremonias feudales y estatales. La cultura medieval oficial se caracterizaba por un tono de seriedad exclusiva, acompañada de su creencia en la siniestra providencia, el pecado, la redención, el sufrimiento, el Estado y sus formas opresivas e intimidatorias. El tono serio era la única forma capaz de enunciar la verdad, el bien y todo lo que era considerado importante. Lo esencial no puede ser cómico, los hombres importantes —reyes, jefes militares y héroes— no pueden ser graciosos. Lo cómico queda relacionado a lo profano y a los vicios de la sociedad. Estas mismas características son señaladas por Minois (2018a): “para empezar, en el monoteísmo estricto la risa queda excluida del mundo divino. ¿De qué podría reír un ser todopoderoso, perfecto, autosuficiente, omnisciente y que todo lo ve?” (p. 131).

A pesar del tono serio, en la Edad Media se toleraba la existencia de cultos paralelos específicamente cómicos, como por ejemplo la fiesta de los locos, en la que se degradaban distintos ritos y símbolos religiosos en un plano material y corporal. La inversión paródica del culto oficial a través de los disfraces, las máscaras y las danzas obscenas eran fundamentales para la permutación jerárquica. En las fiestas se proclamaba al rey bufón, se elegía también un abad, un obispo y un arzobispo de la risa. El disfraz o ponerse la ropa al revés era otra manifestación de la inversión:

[...] la idea de ponerla la ropa al revés, calcetines en la cabeza, la elección de reyes y papas de la risa: había que invertir *el orden de lo alto y lo bajo*, arrojar lo elevado y antiguo y lo perfecto y terminado al infierno de lo «inferior» material y corporal, donde moría y volvía a renacer. (Bajtín, 1988, p. 78)

La risa del lado de lo corporal y material, está inevitablemente ligada a la imperfección, la corrupción, la degradación, lo feo y lo grotesco (Minois, 2018a). Su territorio no es el Jardín del Edén donde solo existe belleza y perfección. Es a partir del pecado original que surge la risa como hija del diablo. La corrupción de lo humano abre el espacio a la carcajada. “La risa ha de penetrar todas las imperfecciones humanas. Siendo constante de la decadencia, es también consuelo, recurso de compensación para escapar de la desesperación y la angustia: se ríe para no llorar” (Minois, 2018a, p. 133). Ser feo, grotesco, equivocarse, envejecer y morir, es ser humano.

[...] La risa va aparejada de la imperfección, la corrupción, el hecho de que las criaturas se degraden, que ya no se correspondan con su modelo, con su esencia ideal. Lo que provoca la risa es esa brecha entre la existencia y la esencia, esa discordancia permanente entre lo que somos y lo que deberíamos ser. (Minois, 2018a, p. 132)

A finales de la Edad Media y principios del Renacimiento, el humor comienza a constituirse como una forma de ver la existencia. Es consuelo, compensación, triunfo, una perspectiva

particular del mundo. A finales de la Edad Media la risa gana terreno, se extiende tanto en la cultura popular como en la cultura de élite. En este contexto surge la obra de Rabelais, quien realizó una síntesis entre lo cómico popular medieval con sustento corpóreo y lo cómico humanista de base intelectual (Minois, 2018b). De repente es como si todo hubiera surgido de un *big bang cósmico*, tal y como lo expresa un autor anónimo en un papiro alquímico que data del Siglo III d.C (Minois, 2018a).

“Y una vez que Dios hubo reído, nacieron los siete dioses que gobiernan el mundo... soltando la carcajada, apareció la luz [...]. Estalló en risa por segunda vez: todo era agua. A la tercera carcajada apareció Hermes; a la cuarta, la generación; a la quinta, el destino; a la sexta, el tiempo”. Luego, antes de la séptima carcajada, Dios aspiró gran cantidad de aire, pero en verdad se rió tanto que lloraba de risa, y de sus lágrimas nació el alma. (Minois, 2018a, p. 25)

3.5. Reírse en serio en tiempos modernos

En el Renacimiento el humor cobra otro lugar y status social. Su valor es reconocido tanto por su capacidad creadora como en su potencial destructivo: se puede revivir y morir de risa. En este período la risa se aleja de las profundidades del pueblo y la lengua “vulgar” e ingresa a la gran literatura y a la ideología “superior”. La risa pasa a poseer un profundo valor en la concepción del mundo; es una de las formas elementales por las cuales se expresa la historia y el hombre. En el siglo XV y XVI se presenta este cambio capital en la historia de la risa, donde se pasa a considerar alegremente, desde la perspectiva de la risa, la solución de los problemas de la vida y la muerte. La risa ya no está destinada sólo a fiestas ocasionales, sino que aparece como tema en las prácticas literarias y juicios teóricos (Bajtín, 1988).

El Renacimiento significó el rechazo de la cultura oficial de la Edad Media por medio de la risa popular y la “carnavalización directa de la conciencia, de la concepción del mundo y de la literatura” (Bajtín, 1988, p. 246). Este proceso abrirá paso al surgimiento de la risa moderna como posición frente al absurdo. “Nacida de la ambivalencia carnavalesca, la escarnecedora risa de Rabelais introdujo la burla moderna” (Sarrazin en Minois, 2018b, p. 14). Los humanistas utilizaron el humor de la cultura popular medieval como instrumento para trastocar los valores de la sociedad feudal.

Mediante la risa liberaron la cultura de su anquilosamiento escolástico e introdujeron una visión optimista, dinámica y materialista del mundo. Y quien vendría a desatar esa revolución fue Rabelais, el Marx de la hilaridad, el fundador de la internacional de la risa, el que llama a la unión a todos los reidores, adelantándose al *Manifiesto* que se dirigía a los proletarios del mundo. (Minois, 2018b, p. 12)

En este sentido la risa tiene un poder revolucionario, es “como un viento que ha conseguido fisurar los ídolos, destruir todo tipo de templos” (Minois, 2018b, p. 14). Su capacidad creadora también se ve en sus “virtudes de demiurgo y un poder creador capaz de resucitar a los muertos” (Minois, 2018b, p. 12). La farsa *Los muertos vivientes* del siglo XVI ilustra cómo se puede resucitar a través de la risa. En el intento de revivir a un abogado que se creía muerto, uno de sus amigos finge ser un cadáver, haciendo gestos y muecas que obliga a reír no solo a los asistentes sino también al abogado. Los muertos entonces, para resucitar tienen que reír. La muerte y la resurrección por la risa es una de las formas de reflejar el carácter indestructible y triunfal del humor (Minois, 2018b).

Su potencial revolucionario no solo radica en su cualidad creativa, sino también en su potencial destructivo. Están también los que mueren de risa. Hay una serie de historias sobre morir a carcajadas que se popularizaron en la época de Rabelais. Por ejemplo, las explicaciones de Galeno, Alejandro de Afrodiasias y Avicena que señalan que el azafrán “alegra tanto el corazón que, si se toma en una dosis excesiva, lo priva de vida, por disolución y dilatación desmesurada” (Minois, 2018b, p. 17). En un pasaje de *Gargantúa*, se relata el caso de quienes casi sucumben de risa:

[...] Tan pronto el sofista hubo acabado, Ponócrates y Eudemón se echaron a reír a carcajadas con tantas ganas, que estuvieron a punto de entregar el alma a Dios, ni más ni menos que como Craso, viendo un asno cojudo que comía cardos, o como Filemón, que murió de risa viendo cómo un burro se comía los higos preparados para la comida. (Minois, 2018b, p. 17).

También la risa rabelesiana demostró que una civilización puede morir de risa cuando sus valores pasan a ser objeto de burla. La risa revela aspectos que quedaron superados, fosilizados y sin conexión con la vida. La risa rabelesiana deja atrás al mundo medieval para el surgimiento de una nueva época.

La aparición de la risa moderna, como forma de ver la existencia ya no es únicamente cómica. Como dijo Milán Kundera, la risa es “la ebriedad de la relatividad de las cosas humanas, el extraño placer de la certidumbre que no tiene certezas” (Kundera en Minois, 2018b, p. 14). La risa humanista de la modernidad es profundamente ambigua. Rabelais anuncia la era de lo absurdo y opta por reírse de ella en vez de llorar. En los tiempos modernos se ríe en serio.

Si en verdad todo aquello carece de sentido, ¿no será la burla la única actitud “razonable”? ¿No es la risa el único medio a nuestro alcance para soportar la existencia, a partir del momento en que ninguna explicación nos parece convincente? ¿No es el humor el valor

supremo, el que permite aceptar sin comprender, actuar sin molestarse, asumir sin tomar a pecho? (Minois, 2018a, p. 22)

La risa moderna que surge frente al absurdo, continuará dando consuelo en el siglo XX frente a las catástrofes. “Para exorcizar las angustias del hombre moderno, el humor ha hecho maravillas; ha salvado a más de un desesperado” (Minois, 2018b, p. 369). La risa será según André Breton (Breton en Minois, 2018b, p. 369) una suprema revuelta del espíritu.

3.6. Tres teorías de la risa: superioridad, incongruencia y alivio

En la Modernidad hay una gran proliferación de estudios sobre la risa y el humor. Se multiplican los libros y artículos de psicología, autoayuda, filosofía del humor e historia de la risa. Frente al crecimiento y producción de conceptualizaciones se desarrolló un esquema que divide a las teorías del humor en tres principales corrientes, representadas cada una por distintos teóricos: la *teoría de la superioridad*, la *teoría de la incongruencia* y la *teoría del alivio*. Si bien el esquema es criticado por algunos autores (Beard, 2022), se ha popularizado en los estudios sobre lo cómico. La ventaja de la propuesta de las tres teorías es que ordena las complicadas especulaciones sobre el humor y pone de manifiesto similitudes notables entre teorías. El riesgo que corre el esquema es el de la simplificación, porque como hemos visto, el panorama teórico del humor es confuso y desaliñado (Beard, 2022). Desarrollemos en qué consiste cada una de estas agrupaciones.

La primera teoría es la *teoría de la superioridad*: la risa sería una forma de burla y ridiculización. El humor desde estas perspectivas siempre tiene una víctima. Nos reímos de alguien, con mayor o menor grado de agresividad. Hay alguien o algo que es objeto de nuestra risa. Mediante la burla reafirmamos nuestra superioridad sobre la persona a la que le *tomamos el pelo*. Los teóricos más célebres de esta teoría son Aristóteles y Thomas Hobbes. En *Elementos de derecho natural y político*, Hobbes (2005) afirma que la vehemencia de la risa es una gloria repentina que surge al percibir cierta eminencia en nosotros mismos, en contraste con la debilidades de otros. Estas ideas tienen algunas resonancias con la biología evolutiva. En la reconstrucción de los orígenes de la risa, se plantea que deriva directamente del “rugido de triunfo en un antiguo duelo en la selva” (p. 69) o que la risa o sonrisa se originó para enseñar los dientes con intención agresiva (Beard, 2022).

La segunda teoría es la *teoría de la incongruencia*: la risa sería una reacción frente a lo ilógico o inesperado. La risa surgiría cuando oímos algo diferente a lo esperado. Dentro de los teóricos que apoyan esta teoría se encuentra Immanuel Kant, que afirmó que la risa “es

una emoción que surge de la súbita transformación de una ansiosa espera en nada” (Kant en Beard, 2022, p. 69). En su famoso libro: *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Henri Bergson (2016) plantea que la risa surge cuando los seres vivos actúan como si fuesen máquinas. La risa emerge de la sorpresa de percibir lo vivo funcionando de forma mecánica, repetitiva y rígida. Salvatore Attardo y Víctor Raskin sitúan la resolución de la incongruencia como la esencia de los chistes verbales. En este modelo la ciencia experimental hizo sus contribuciones (Attardo y Raskin en Beard, 2022). Un estudio del laboratorio de la risa es el test de diferencia de peso. En él se le pedía a los participantes que levanten una serie de pesas con tamaño y aspecto similar, que solo difieren mínimamente en lo que pesaban. Se les pedía que las fueran ordenando de la más pesada a la más liviana. Posteriormente se agregaba otra pesa, de aspecto similar pero mucho más pesada o liviana. Las personas reían cuando levantaban la nueva pesa, a causa —según explican— de la incongruencia existente entre ella y las otras. Cuanto más pesada o liviana era la nueva pesa, más fuerte se reían; cuanto mayor incongruencia, más intensa la risa (Beard, 2022).

La última teoría es la *teoría del alivio*: la risa sería la señal física de la liberación de energía nerviosa o de emociones reprimidas. La risa funciona como una válvula de escape. Al igual que el vapor en una olla a presión, soltamos a través de la risa una emoción contenida. El referente principal es Freud, cuya teoría profundizamos en el capítulo 4. En sus conceptualizaciones afirma que a través de la risa liberamos parte de la energía psíquica que se estaba utilizando para reprimir pensamientos o sentimientos inconscientes. Cuanto más energía hubiera hecho falta para reprimir un aspecto, mayor sería la risa (Beard, 2022). El carácter aliviador o tranquilizante del humor aparece también en la obra de Rabelais. El miedo al infierno, tan presente en la Edad Media, es representado por Rabelais de manera muy diferente. En sus narraciones los diablos eran buenos compañeros y Lucifer era muy sociable. También se encontraban personaje históricos cumpliendo sus penas:

César y Pompeyo eran calafates de navíos; Cleopatra, revendedora de cebollas; el rey Arturo desgrasaba gorros; Ulises era segador; Trajano, cazador de ranas; los caballeros de la Mesa Redonda, remeros del Éstige, el papa Julio II, vendedor de patés; Bonifacio VIII, espumador de marmitas y así sucesivamente. (Minois, 2018b, p. 15)

Si esas son las penas del infierno... tampoco el infierno es tan espantoso. A través del humor y la inversión se exorciza el miedo sin negar la existencia del infierno. De ahí su carácter tranquilizador.

La risa aparece como el arma suprema para superar el miedo. Quien ríe del infierno puede reír de cualquier cosa. De ahora en adelante la risa será el enemigo de quienes se toman todo en serio. (Minois, 2018b, p. 16)

El esquema de las tres teorías nos ayuda a agrupar y a encontrar coincidencias entre las distintas teorías e ideas de lo cómico. No obstante, puede rápidamente notarse que las teorías de lo cómico se escapan de ese esquema. Esto sucede, por ejemplo, cuando observamos que los teóricos que aparecen como los principales representantes de tal o cual teoría, también podrían ubicarse en otra teoría distinta. Tal es el caso de Bergson: si bien se lo ubica en la teoría de la incongruencia, también podrían situarse en la teoría de la superioridad, dado que entiende a la risa como un correctivo frente a lo rígido. Al igual que Beard (2022), insistimos en “preservar parte de ese desorden que se da en el estudio de la risa y volverlo un tema aún más desaliñado y confuso, en lugar de pulcro y claro” (p. 75).

3.7. El humor: un fenómeno de frontera

Este breve recorrido sobre algunas teorizaciones del humor nos ha mostrado que es una experiencia escurridiza, heterogénea, difícil de captar, variable en sus prácticas y en sus teorías. Es indefinible, inabordable e indeterminable (Heller, 2025). Fiel a sí mismo, el humor se ha burlado de teóricos e investigadores. A pesar de su inocente malicia teórica y su variabilidad, podemos notar algunas insistencias sobre su funcionamiento, en distintas épocas. Algunas de estas características son: su dimensión social, su propiedad agresiva y corrosiva, su expresión corporal y espiritual, su vínculo con el malestar, su relación con la sexualidad y su conexión con lo incongruente y sorpresivo.

Recapitulemos y amplíemos estos elementos del humor. En primer lugar, en tanto fenómeno universal, el humor puede variar de una sociedad a otra, histórica y geográficamente (Minois, 2018a). El humor depende de la sensibilidad social y varía según el grupo. Se vincula con lo colectivo, lo festivo, las celebraciones y el carnaval. Necesita de un público. Bergson (2016) plantea que no podemos disfrutar de lo cómico si nos sentimos aislados. “Nuestra risa es siempre la risa de un grupo” (p. 14).

Parece ser que la risa necesita un eco. Escúchelo con atención: no se trata de un sonido articulado, nítido, acabado; es algo que quisiera prolongarse repercutiendo de forma paulatina, algo que empieza con un estallido para luego retumbar, como el trueno en la montaña. (Bergson, 2016, p. 14)

Podemos reír siempre y cuando pertenezcamos a una “parroquia”, a una comunidad. Bergson (2016) lo ilustra de la siguiente manera:

A lo mejor ha escuchado usted alguna vez, en un vagón o en una mesa común, a unos viajeros contándose historias que debían ser cómicas para ellos puesto que se reían con ganas. Se habría reído con ellos si hubiera formado parte de su sociedad. Pero al no ser así, usted no tiene ganas de reír. Un hombre al que le preguntaban durante un sermón por qué no lloraba como todos los asistentes respondió: “No soy de la parroquia”. Lo que ese hombre pensaba de las lágrimas sería mucho más cierto en el caso de la risa. (p. 14)

En este sentido, la risa tiene una función y significado social, responde a las exigencias de la vida en común.

Su propiedad social nos acerca a su función política, a su carácter revolucionario y corrosivo, a su capacidad creadora y destructiva. A través de ella se pueden derribar sociedades, sistemas políticos, instituciones y doctrinas teóricas. Su fuerza agresiva rebaja e invierte. Desacraliza la autoridad, lo sublime y lo sagrado. Por este motivo, en distintas épocas se intentó controlarla y limitarla. En la Antigüedad fueron los filósofos y los retóricos los que marcaron las pautas del humor, en sus libros y discusiones —un caso claro es Cicerón—. En la Edad Media, monjes y teólogos fijaron las normas del buen y mal reír. En épocas más recientes los psicólogos y los sociólogos parecen haber tomado esta función (Bremmer y Roodenburg, 2022). Sugerencias y consejos proliferan a lo largo de la historia para acotar y contener la corrosión del humor. No reírse de las personas de buena cuna, evitar hacer bromas a costa de otros. Recomendaciones de hacer bromas inocentes, de no reírse de las personas ajenas al grupo.

Así pues, aunque los libros de urbanidad recomendaran que las burlas fueran inocentes —“como los mordiscos de un cordero”, en palabras de Della Casa— ridiculizar a los que no pertenecían al propio grupo pudo llegar a ser más parecido a “las mordeduras de un perro”. En el arte de bromear, la posición y la clase social podían tener más importancia que la salvaguarda del decorum y las buenas formas. (Bremmer y Roodenburg, 2022, p. 16)

El humor puede ser practicado como “mordiscos de cordero” o “mordeduras de perro”. En su vertiente agresiva, sexual y oral ¿no es el humor una mordida?¹⁴ En su potencial destructivo y peligroso, el humor y la risa fueron ubicados fácilmente del lado diabólico. Su surgimiento se relaciona con el pecado original. De ahí también sus relaciones con la sexualidad.¹⁵ Lejos del decoro, la purificación y la santificación, el humor surge de lo imperfecto, lo profano, lo grotesco, lo feo y lo corporal. La risa y la sonrisa se expresan a través del cuerpo. Desde la Antigüedad hay interrogantes sobre el anclaje corporal de la risa. Por ejemplo, Plinio se preguntó “¿En qué parte del cuerpo se origina la risa? ¿Por qué se ríe la gente si les haces

¹⁴ Heller (2025) señala que el humor es un fenómeno de la oralidad, de un tiempo presente.

¹⁵ Recordemos los mitos griegos en que los dioses se ríen del sexo. Igualmente, del primer chiste picaresco de la biblia vinculado al nacimiento de Isaac (Minois, 2018a). También, cuando Cicerón planteaba que provocar la risa en el público era algo atractivo y seductor de la oratoria.

cosquillas en los sobacos?” (Beard, 2022, p. 47). Plinio identificó varios órganos del cuerpo humano responsables de la risa. Uno era el diafragma “la sede principal de la hilaridad” (Beard, 2022, p. 48). La importancia del diafragma se demostraba a partir de las cosquillas en las axilas. En su versión de la anatomía humana, Plinio explicaba que el diafragma se extendía hasta los brazos. Al rascar las axilas, el lugar donde la piel es más fina que en otras partes del cuerpo, se estimulaba directamente al diafragma y por tanto se provocaba la risa (Beard, 2022). ¿Cuál es la sede corporal de la risa? ¿Es el diafragma, la boca, los dientes, las axilas, la planta de los pies? A pesar del vínculo claro entre el cuerpo y el humor, también se lo ha ligado con la espiritualidad. Los dioses griegos se reían y hacían bromas (Minois, 2018a). La palabra alemana *witz* se vincula con la espiritualidad. En el Renacimiento la risa era entendida como un don divino y expresión de libertad. Es el poder que los humanos tienen en la tierra y también en el inframundo (Bajtín, 1988). Como Menipo, el personaje que reía en el mundo de ultratumba creado por Luciano.

–Caronte: «¿De dónde nos has traído ese perro Mercurio? Durante la travesía no ha hecho más que importunar a los pasajeros y burlarse de ellos; mientras todos lloraban él era el único que se permitía reír».

–Mercurio: «¿No sabes quién era el hombre que acabas de transportar? Es un hombre verdaderamente libre, que no se preocupa por nada, es Menipo». (Bajtín, 1988, p. 68)

En la historia de Menipo se hace presente también la relación del humor con el malestar. El carácter triunfante de la risa frente al dolor y el sufrimiento, puede oficiar de consuelo también frente a lo absurdo y el sin sentido. Produce alivio, una chispa de humor puede deshacer una atmósfera tensa, disuelve momentáneamente las rígidas normas sociales (Bremmer y Roodenburg, 2022).

El carácter terapéutico del humor también fue destacado en distintas épocas. Por ejemplo, en el Renacimiento se retoman las observaciones de Hipócrates sobre la importancia de la risa en el tratamiento de enfermedades. La doctrina de la virtud curativa de la risa estaba muy difundida en la época. En 1560 el célebre médico Laurens Joubert escribió un tratado médico que tituló *Tratado de la risa: su esencia, sus causas y sus maravillosos efectos, según las sorprendentes investigaciones, reflexiones y observaciones de M. Laurens Joubert* y más tarde en 1579 escribió el libro: *Razones morales de la risa, según el excelente y famoso Demócrito, explicadas y testimoniadas por el divino Hipócrates en sus Epístolas* (Bajtín, 1988).

En su potencial terapéutico, la habilidad del humor que opera es la misma: su capacidad de invertir, hacer caer, cambiar de lugares los términos y las posiciones. Donde debería

aparecer el llanto, aparece la risa. De ahí su destreza para sorprendernos. Desmonta valores, trastoca costumbres. La incongruencia nos da risa y otra perspectiva del mundo.

El mecanismo del humor funciona un poco así: echa abajo valores y categorías usuales, las da vuelta, las muestra del otro lado y bruscamente puede hacer saltar cosas que en la costumbre, en el hábito, en la aceptación cotidiana, no veíamos o veíamos menos bien. (Cortázar, 2014, pp. 159-160)

Veremos cómo las distintas teorías del humor tienen sus resonancias en las teorías psicoanalíticas sobre el humor.

4. Teorías psicoanalíticas del humor

4.1. Freud: inicio de las teorías del humor en psicoanálisis

Desde los comienzos del desarrollo de la teoría psicoanalítica, el humor y sus variaciones fueron temas de interés. Tempranamente Freud le otorgó al humor un lugar relevante, tanto en la teoría como en la práctica clínica. Las menciones más antiguas sobre la temática pueden rastrearse en 1895 en los textos *Estudios sobre la histeria* (Freud y Breuer, 1893-1895/1992) y en *Proyecto de psicología* (1895/1992c).¹⁶ Sin embargo, podría afirmarse que el humor comienza a manifestarse con mayor magnitud en *La interpretación de los sueños* (1900-1901/2017). En este libro Freud sistematiza y presenta una numerosa cantidad de sueños para producir su teoría del inconsciente e instaurar el método psicoanalítico. En varios de sus ejemplos oníricos, el humor aparece sorpresivamente de dos maneras: por un lado, los sueños funcionan de manera similar a los chistes, y, por otro, del análisis de los sueños derivan frecuentemente asociaciones chistosas (Strachey, 1991, p. 4). Profundizaremos en estos aspectos en el capítulo 5.

La recurrencia del humor en los sueños y en los procesos inconscientes, conduciría finalmente a la elaboración de *El chiste y su relación con lo inconsciente* (1905/1991a). Este libro es un estudio riguroso y exhaustivo en el que Freud presenta una gran cantidad de chistes.¹⁷ Su objetivo es describir con precisión los mecanismos de formación del *witz* y teorizar su relación con lo inconsciente.¹⁸ Esta obra se divide en tres partes: la primera parte es la *analítica* donde se estudia las técnicas del chiste y sus tendencias; la segunda parte es

¹⁶ En la introducción de *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Strachey (1991) menciona que el primer sueño "ingenioso" registrado es el de Cäcilie M. en *Estudios sobre la histeria* (1893-1895): "En estados de alteración psíquica profunda se produce también a todas luces una expresión simbólica, en imágenes sensoriales y sensaciones, del más artificial giro lingüístico. La señora Cäcilie M. tuvo una época en la cual cada pensamiento se le trasponía en una alucinación, para solucionar la cual hacía falta a menudo mucho ingenio. Por entonces, se me quejó, la asediaba la alucinación de que sus dos médicos —Breuer y yo— estaban colgados en el jardín de sendos árboles, próximos entre sí. La alucinación desapareció después que el análisis hubo descubierto el siguiente proceso: la tarde anterior, Breuer le había rechazado su demanda de un cierto medicamento, y entonces puso su esperanza en mí, pero me halló igualmente duro de corazón. Se enojó con nosotros por eso, y en su afecto pensó: «¡No valen uno más que el otro! Uno es el *pendant* {"homólogo", "correspondiente"; "*pendre*", "colgar"} del otro»." (Freud y Breuer, 1893-1895/1992, pp. 193-194). En *Proyecto de psicología* (1895) Freud declara que ha reunido algunos ejemplos cómicos relacionados al fenómeno de la asociación: "Los enlaces oníricos son en parte unos contrasentidos {*widersinnig*}, en parte son imbéciles {*schwachsinnig*}, o aun carentes de sentido {*sinnlos*}, de una rara locura. Este último carácter se explica por el hecho de que en el sueño, como primariamente en la vida psíquica en general, gobierna la *compulsión a asociar*. Al parecer, dos investiduras presentes de manera simultánea *tienen* que ser puestas en conexión. He recopilado cómicos ejemplos sobre el imperio de esa compulsión en la vigila. (P. ej. unos provincianos presentes en la barra de la Cámara de Diputados francesa cuando el atentado [una bomba], extrajeron la conclusión de que ahí tenían por costumbre disparar un tiro como signo aprobatorio tras cada buen discurso de un diputado.)" (Freud, 1895/1992c, p. 384)

¹⁷ El psicoanalista y humorista Rudy (2001) afirma que Freud publicó "la primera antología mundial de chistes alemanes" (p. 30).

¹⁸ La palabra *witz* es usualmente traducida al español por *chiste*. Es importante precisar que el término en alemán es más abarcativo, pudiendo también significar *gracia*, *ingenio*, *agudeza*. El *witz* no solo refiere a una producción (por ejemplo un juego de palabras) sino que también puede referir a hacer o decir algo con gracia.

la *sintética* en la que aborda los mecanismos de placer y la psicogénesis del chiste; y finalmente, la tercera parte es la *teórica* en la que analiza el vínculo del chiste con el sueño, y también se estudia lo *cómico* , el *humor* y el *chiste* como tres fenómenos distinguibles, con características y mecanismos diferentes (Freud, 1905/1991a).

Veinte años más tarde, este tema es retomado de forma directa por Freud en su breve artículo *El humor* (1927/1992a). Este trabajo —leído por Anna Freud en el 10° Congreso Psicoanalítico Internacional— retoma ciertos elementos de la última parte del libro sobre el chiste articulados esta vez con los desarrollos de la segunda tópica (Strachey, 1991; Freud, 1905/1991a).

Desde sus orígenes, el psicoanálisis tiene una teoría del humor y también una práctica humorística. Si bien el humor es trabajado de forma específica por Freud en estos dos escritos — *El chiste y su relación con lo inconsciente* y *El humor* —, también aparece de forma dispersa a lo largo de su obra. En varios pasajes se puede rastrear chistes, bromas y risas.

Después de Freud, varios analistas de diferentes escuelas retomaron la cuestión del humor en psicoanálisis. Nuevas conceptualizaciones y usos clínicos proliferaron, también algunas tensiones y controversias. En este capítulo desarrollaremos las teorías del humor en psicoanálisis desde distintas perspectivas. En primer lugar, nos centraremos en la teoría freudiana del humor, luego en algunos aportes de la primera generación de analistas, de la Escuela Inglesa, la Psicología del yo y la Escuela Francesa. Y finalmente mencionaremos algunos artículos teóricos escritos por psicoanalistas uruguayos.

Comencemos con las teorizaciones de Freud sobre el chiste, lo cómico y el humor.

4.1.1. El chiste: una forma de acceso a la verdad inconsciente

4.1.1.1. Anatomía del chiste: condensación, desplazamiento y figuración

“¿En qué consiste el carácter peculiar de lo chistoso?” (Freud, 1905/1991a, p. 63), ésta es una de las principales preguntas que guió a Freud en gran parte de su trabajo. En busca de una respuesta, elabora uno de los apartados más extensos y rigurosos de su libro: el capítulo sobre la técnica del chiste. Haciendo por momentos una analogía entre el *trabajo del sueño* y el *trabajo del chiste* desarrolla los mecanismos de condensación, desplazamiento y figuración. En su recorrido llega a la conclusión de que no alcanza solamente con la técnica para caracterizar al chiste, pero sin la técnica se elimina su efecto gracioso (Freud, 1905/1991a, p. 70). Persiste la dificultad en definir y caracterizar la

especificidad del chiste —o del humor— compartida por tantos autores: “vuelve a escapárse nos la caracterización del chiste, que hemos perseguido en su técnica” (p. 76).¹⁹ A pesar de ello Freud (1905/1911a) logra describir e identificar los “recursos técnicos más frecuentes e importantes del trabajo del chiste” (p. 83). Describe con detalle la condensación, el desplazamiento y la figuración, distinguiendo las distintas modalidades de cada mecanismo. Para pensar la técnica, plantea dos tipos de chistes: los que se producen *en la palabra* —más propios de la condensación— y los que se producen *en el pensamiento* —más habituales en el desplazamiento y la figuración—.

La primera técnica que analiza es la condensación. A la brevedad —señalada por algunos autores como una de las principales características del chiste—, Freud (1905/1991a) la ubica en relación a este mecanismo, que tiende a la unificación y al ahorro. La gracia de los chistes en los que predomina la condensación no está en el *contenido del pensamiento*, sino en su formulación, en “el texto de su expresión” (p. 19). Son chistes “en la palabra” (p. 84). Dentro de la condensación desglosa diferentes subtipos: la condensación *con formación sustitutiva*; la acepción múltiple; y el doble sentido —siendo estos dos últimos *sin formación sustitutiva*—. Resume la variedad de técnicas de la condensación en el siguiente esquema (p. 41):

- I. La condensación:
 - a. con formación de una palabra mixta,
 - b. con modificación.

- II. La múltiple acepción del mismo material:
 - c. todo y parte,
 - d. reordenamiento,
 - e. modificación leve,
 - f. la misma palabra plena y vacía.

- III. Doble sentido:
 - g. nombre y significado material,
 - h. significado metafórico y material,
 - i. doble sentido propiamente dicho (juego de palabras),
 - j. equívocidad,
 - k. doble sentido con alusión.

Figura 2: Esquema condensación.
(Tomado de Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*).

Si bien en un principio afirma que “esta diversidad confunde” (Freud, 1905/1991a, p. 41), posteriormente las reúne bajo la categoría superior de la condensación. Este proceso de

¹⁹ La dificultad para estudiar estos fenómenos es reiterada por Freud (1905/1991) más adelante en su libro: “los problemas de lo cómico han demostrado ser lo bastante complejos como para desafiar con éxito, hasta hoy, todos los intentos de solución emprendidos por los filósofos, de suerte que no podemos nosotros abrigar la expectativa de dominarlo por así decir de un solo asalto, abordándolo desde el lado del chiste” (p. 173).

discernir distintas formas de la condensación le permite identificar la tendencia al ahorro que comparten sus diversas variedades.

¿Qué relación de comunidad existe entre la técnica del primer grupo (condensación con formación sustitutiva) y la de los otros dos (acepción múltiple del mismo material)?

Pues bien; yo diría que una muy simple y nítida. La acepción múltiple del mismo material no es más que un caso especial de condensación; el juego de palabras no es otra cosa que una condensación *sin* formación sustitutiva; la condensación sigue siendo la categoría superior. Una tendencia a la comprensión o, mejor dicho, al *ahorro* gobierna todas estas técnicas. (Freud, 1905/1991a, p. 42)

Para iniciar el análisis sobre la técnica del chiste y examinar el mecanismo de la *condensación con formación sustitutiva* toma el chiste del *famillonario*.

En la parte de sus *Reisebilder* {Estampas de viaje} titulada «Die Bäder von Lucca» {Los baños de Lucca}, Heine delinea la preciosa figura de Hirsch-Hyacinth, de Hamburgo, agente de lotería y pedicuro, que se gloria ante el poeta de sus relaciones con el rico barón Rothschild y al final dice: «Y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomon Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero *famillonariamente*». (Freud, 1905/1991a, p. 18)

Freud (1905/1991a) explica que el pensamiento contenido en el chiste es: “«*R. me trató como a uno de los suyos, por entero familiarmente*» [...] “«o sea como lo hace un *millonario*»” (p. 20). El chiste es la abreviación de estas dos frases en una sola: “«*R. me trató como a uno de los suyos, por entero famillonariamente*»” (p. 20). En el chiste queda perdida la restricción que la segunda frase (“o sea como lo hace un millonario”) le agrega a la primera (“me trató [...] familiarmente”). La frase “perdida” o “sustituida” puede reconstruirse y recuperarse a partir de la formación sustitutiva, que sería en este caso “famillonariamente”. Vemos que la gracia del chiste no radica ni en el pensamiento (que denuncia la brecha entre las clases sociales, las formas de desprecio de los ricos hacia los pobres o la dudosa benevolencia de las clases altas) ni en la brevedad en sí misma (tan desarrollada por los teóricos de lo cómico), sino que su carácter chistoso se encuentra en su formulación, en el neologismo “famillionär”, que condensa la palabra “familiar” con “millonario”. “El carácter de chiste de nuestro ejemplo no adhiere al pensamiento mismo, se lo ha de buscar en la forma, en el texto de su expresión” (p. 19).

Si prescindimos de esa fuerza compresora, por cierto desconocida para nosotros, podemos describir la formación del chiste, y por tanto la técnica del chiste en este caso, como una *condensación con formación sustitutiva*; en nuestro ejemplo, la formación sustitutiva consiste

en producir una palabra mixta. Esta última, «*familionär*», incomprendible en sí misma, pero que enseguida se entiende y se discierne como provista de sentido en el contexto en que se encuentra, es ahora la portadora del efecto por el cual el chiste constriñe a reír [...]. (Freud, 1905/1991a, p. 21)



Figura 3: Esquema I chiste familionär.
(Tomado de Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*).

En el siguiente esquema podemos ver la tendencia al ahorro y a la comprensión propia de la condensación y al mismo tiempo notar cómo el carácter chistoso en este caso no radica en el pensamiento, sino en las palabras, en “el texto de su expresión”.

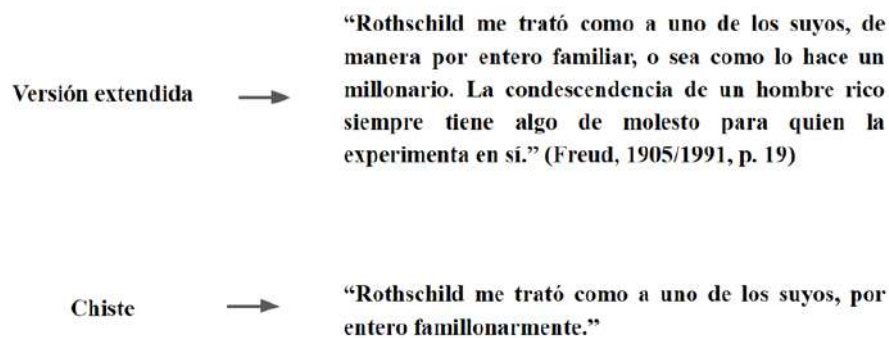


Figura 4: Esquema II chiste familionär.
(Inspirado en Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*).

En la operatoria de condensar y comprimir se produce la “pérdida” o “sustitución” de ciertos elementos, que a través del análisis de la formación sustitutiva *famillonariamente* puede ser recuperado, como podemos ilustrar gráficamente:

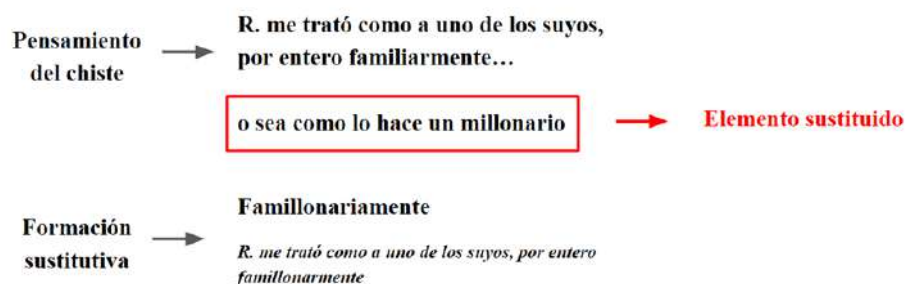


Figura 5: Esquema III chiste familionär.
(Inspirado en Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*)

Posterior al chiste del *famillionario*, Freud (1905/1991a) agrega una serie de chistes que operan de la misma manera, es decir, chistes que consisten en una condensación con creación de formación sustitutiva. Citamos alguno de los ejemplos más graciosos:

Yo mismo proporcioné inadvertidamente en una conversación el material para otro chiste en un todo análogo al de «*famillionär*». Refería a una dama los grandes méritos de un investigador a quien juzgo injustamente ignorado. «Pero ese hombre merece entonces un monumento», dijo ella. «Es posible que alguna vez lo tenga —respondí—, pero momentáneamente su éxito es muy escaso». «*Monumento*» y «*momentáneo*» son opuestos. Y hete aquí que la dama reúne esos opuestos: «Entonces deseémosle un éxito *monumentáneo*». (p. 23)

En una breve historia anónima, Brill halló definida la Navidad como «*the alcoholidays*». Idéntica fusión de *alcohol* y *holidays* (festividades). (p. 23)

Luego de describir los chistes de condensación *con formación sustitutiva*, Freud (1905/1991) analiza los tipos de condensación *sin formación sustitutiva*: la acepción múltiple y el doble sentido. En estos chistes las palabras ya tienen por sí mismas dos o más sentidos a través de la homofonía —cuando dos palabras suenan igual, pero pueden tener distinto significado y grafía— y la polisemia —cuando una palabra tiene una pluralidad de significados—. En estos casos no es necesaria la creación de una formación sustitutiva, sino que el chiste “puede aprovechar tales constelaciones del material lingüístico” (p. 35) demostrando que las palabras “son un plástico material con el que puede emprenderse toda clase de cosas” (p. 34). Freud se detiene inicialmente en la *acepción múltiple* donde se destacan los chistes por homofonía. En ellos se utiliza la sonoridad de las palabras, realizando en ocasiones modificaciones en las sílabas o distorsionando levemente las palabras.

En un salón de París fue presentado un joven, supuesto pariente del gran Jean-Jacques Rousseau y que también llevaba ese nombre. Era pelirrojo. Pero su comportamiento fue tan torpe que la dama de la casa dijo al caballero que lo había presentado, a modo de crítica: “*Vous m’avez fait connaître un jeune homme roux et sot, mais non pas un Rousseau*” [...] «*Usted me ha hecho conocer a un joven pelirrojo y tonto, pero no a un Rousseau*». (p. 30)

Se cuenta que una dama italiana se vengó de una falta de tacto del primer Napoleón mediante un chiste basado en esta misma técnica de la acepción doble. Durante un baile en la corte, Napoleón le dijo, señalándole a sus compatriotas: «*Tutti gli Italiani danzano si male*»; y ella replicó con prontitud: «*Non tutti, ma buona parte*». [...] «*Todos los italianos danzan tan mal*». «*No todos, pero buona parte*». (pp. 31-32).

En los círculos médicos corre un chiste [...] por partición en sílabas. Al preguntar a un joven paciente si alguna vez se ha masturbado, no se recibirá sino esta respuesta: «O na, nie!». (p. 32).

En el primer ejemplo *Roux-sot* (pelirrojo y tonto) y *Rousseau* son homófonos, se pronuncian de manera similar. Lo mismo sucede en el segundo ejemplo con Napoleón *Bonaparte* y *buona parte* de los italianos. Y con el tercero *O na, nie* (Oh, no, nunca) con *onanismo*.

Por otro lado están los casos de condensación por doble sentido o juego de palabras. En estos chistes no se ejerce ninguna “violencia” sobre la palabra (no se divide en sus componentes silábicos, ni se la somete a ninguna modificación como los anteriores ejemplos). Son los casos en los que por sí misma y por su acoplamiento en una frase, una palabra enuncia un doble sentido.

Luis XV quiso poner a prueba la graciosa inventiva {*Witz*} de uno de sus cortesanos, de cuyo talento le habían hablado; en la primera oportunidad ordenó al caballero hacer un chiste sobre su propia persona; él mismo, el rey, quería ser «*sujet*» {«asunto»} de ese chiste. El cortesano respondió con esta hábil agudeza: «*Le roi n'est pas sujet*». «*Sujet*» significa también «subdito» {«El rey no es asunto = no es súbdito»}. (Freud, 1905/1991a, p. 37).

El médico que viene de examinar a la señora enferma dice, moviendo la cabeza, al marido que lo acompaña: «No me *gusta* nada su señora». «Hace mucho que tampoco a mí me *gusta*», se apresura a asentir aquel. El médico se refiere desde luego al estado de la señora, pero ha expresado su preocupación por la enferma en palabras tales que el marido puede hallar confirmada en ellas su aversión matrimonial. (Freud, 1905/1991a, p. 37)

En estos ejemplos vemos cómo una misma palabra tiene dos sentidos. En el primer caso *sujet*, puede referir a *súbdito* o a *asunto*. En el segundo caso *no me gusta*, puede referirse al estado de salud o a la atracción erótica.

Pasemos a la siguiente técnica del chiste: el desplazamiento. A diferencia de la condensación que es un mecanismo que se encuentra *en la palabra*, los chistes en los que prima la técnica del desplazamiento son *en el pensamiento*. Lo esencial del desplazamiento está en el “desvío de la ilación del pensamiento” (Freud, 1905/1991a, p. 50), consiste en un giro inesperado, absurdo y desconcertante; es el “desplazamiento del acento psíquico a un tema diverso del comenzado” (p. 50). Dentro de sus formas se encuentran el contrasentido, el disparate, la estupidez, la tontería y algunos tipos de falacias. El primer chiste propuesto por Freud para pensar el desplazamiento es otro del ensayista y poeta alemán Heinrich Heine.

De Heine se cuenta que cierta velada se encontró en un salón de París con el poeta Soulié; platicaban cuando entró a la sala uno de aquellos reyes parisinos de las finanzas a quienes se compara con Midas, y no meramente por el dinero. Pronto se lo vio rodeado por una multitud que lo colmaba de zalamerías. «Vea usted —dijo Soulié a Heine— cómo el siglo XIX adora al becerro de oro». Con su mirada puesta en el objeto de esa veneración, Heine respondió, como rectificándolo: «¡Oh! Este ya no debe de ser tan joven». (Freud, 1905/1991a, p. 47)

En el chiste se produce un desvío, en el que se cambia el acento del comportamiento de la multitud *zalamera* a la edad del *becerro-Midas*. Freud (1905/1991a) lo explica:

Soulié indica a Heine que la sociedad del siglo XIX adora al «becerro de oro», tal como antaño lo hizo el pueblo judío en el desierto. Lo adecuado sería que Heine diera una respuesta de este tipo: «Sí, así es la naturaleza humana; el paso de los siglos no la ha modificado en nada», o alguna otra expresión de asentimiento. Pero Heine en su respuesta se desvía de la idea incitada, en modo alguno responde a ella; se vale del doble sentido del que es susceptible la frase «becerro de oro» para seguir un sendero desviado, escoge un ingrediente de la frase, «becerro», y responde como si el acento hubiera recaído sobre este en el dicho de Soulié [...]. (pp. 49-50)

Es frecuente que en este tipo de chistes el desplazamiento se produzca entre un dicho y una respuesta que se dirige a otra cosa. Un ejemplo que ilustra este aspecto es el chiste del *salmón con mayonesa*.

«Un pobre se granjea 25 florines de un conocido suyo de buen pasar, tras protestarle largo tiempo su miseria. Ese mismo día el benefactor lo encuentra en el restaurante ante una fuente de salmón con mayonesa. Le reprocha: “¿Cómo? Usted consigue mi dinero y luego pide salmón con mayonesa. ¿Para eso ha usado mi dinero?”. Y el inculpado responde: “No lo comprendo a usted; cuando no tengo dinero *no puedo* comer salmón con mayonesa; cuando tengo dinero, *no me está permitido* comer salmón con mayonesa. Y entonces, ¿cuándo comería yo salmón con mayonesa?” (Freud, 1905/1991a, pp. 48-49)

Nuevamente vemos operar el desplazamiento. El hombre se defiende por usar el dinero que le donaron caritativamente y pregunta con perspicacia, cuándo comería entonces salmón. Pero esa respuesta no sería la “correcta” si siguiéramos el hilo de pensamiento común iniciado por su conocido de buen pasar. El benefactor no le reprocha que esté comiendo salmón, sino que le recuerda que en su situación económica y social no tendría derecho a gozar de esos manjares. Este reproche es el que omite el hombre: “su respuesta se dirige a otra cosa, como si hubiera incurrido en un malentendido sobre el reproche” (Freud, 1905/1991a, p. 49). La técnica de este chiste radica en el desvío de la respuesta respecto al sentido del reproche.

Para explicar el desplazamiento Freud también recurre a una serie de chistes de casamenteros, donde operan desvíos que tienen la apariencia de malos entendidos, tal y como se puede apreciar en el siguiente ejemplo.

El casamentero ha asegurado al novio que el padre de la muchacha ya no está con vida. Tras los esponsales, se sabe que el padre todavía vive y expía una pena de prisión. El novio le hace reproches al casamentero. «Y bueno —responde este—; ¿qué le he dicho yo? ¿Acaso eso es *vida*?»

El doble sentido reside en la palabra «vida», y el desplazamiento consiste en que el casamentero salta del sentido común de la palabra como opuesta a «muerte», al sentido que posee en el giro «Eso no es vida». (Freud, 1905/1991a, p. 53)

Algunos chistes por desplazamiento que toman la apariencia del malentendido —por lo disparatado de sus remates inesperados— llevan a Freud a profundizar en las oposiciones entre *desconcierto e iluminación* y *sentido en el sin sentido* desarrolladas por los teóricos de lo cómico. “¿Por qué vía, pues, el disparate se convierte en chiste?” (Freud, 1905/1991a, p. 55). La respuesta se encuentra en que “en ese sin sentido (disparate) chistoso se esconde un sentido, y que este sentido dentro de lo sin sentido convierte al sinsentido en chiste” (p. 55). Los chistes que ejemplifican estos mecanismos son ciertas falacias y sofismas que bajo cierta fachada de logicidad presentan argumentos “falsos” con apariencia verdadera, tal y como podemos ver en los siguientes ejemplos.

«No haber nacido nunca sería lo mejor para los mortales» «Pero —prosiguen los sabios de *Fliegende Blätter*— entre 100.000 personas difícilmente pueda sucederle a una».²⁰ (p. 55)

Un señor llega a una confitería y se hace despachar una torta; pero enseguida la devuelve y en su lugar pide un vasito de licor. Lo bebe y quiere alejarse sin haber pagado. El dueño del negocio lo retiene. «¿Qué quiere usted de mí?». — «Debe pagar el licor». — «A cambio de él ya le he dado la torta». — «Tampoco la ha pagado». — «Pero tampoco la he comido». (p. 58)

A ha tomado prestado de B un caldero de cobre, y cuando lo devuelve, B se le queja porque el caldero muestra un gran agujero que lo torna inservible. He aquí su defensa: «En primer lugar, yo no pedí prestado a B ningún caldero; en segundo lugar, el caldero ya estaba agujereado cuando lo tomé de B; en tercer lugar, yo devolví intacto el caldero». Cada uno de esos alegatos es bueno por sí; pero todos juntos se excluyen recíprocamente. A considera por separado lo que debe mirarse en su trabazón [...]. Puede decirse también: A pone «y» en un lugar donde sólo es posible «o bien. . . o bien». (p. 60)

²⁰ *Fliegende Blätter* (Hojas voladoras) ese el célebre semanario alemán que mencionamos en la introducción de este trabajo.

El primer chiste muestra el disparate. A la primera frase “no haber nacido nunca sería lo mejor para los mortales”, los escritores cómicos le agregan “pero entre 100.000 personas difícilmente pueda sucederle a una”. Explica Freud (1905/1991a) que “el agregado moderno a la vieja sentencia es un claro disparate, más tonto aún por el «difícilmente», en apariencia cautelosa” (p. 55). Pero lo interesante de este ejemplo, es que la limitación agregada a la primera frase muestra que ella tampoco es mucho más que un disparate. Continúa analizando Freud:

Quién nunca nació no es una criatura humana, para ese no existe lo bueno ni lo mejor. Lo sin sentido en el chiste sirve entonces aquí para poner en descubierto y figurar otro sinsentido [...]. (p. 56)

El segundo ejemplo, es un claro caso de los chistes de falacia. En este tipo de chistes se presenta un razonamiento, que aunque parezca correcto y válido, es ilógico y engañoso. En el chiste del licor y la torta, lo falaz se encuentra en la creación de un vínculo —en realidad inexistente— entre la devolución de la torta y su cambio por el licor. El tercer chiste opera por mecanismos similares. En el sofisma del caldero prestado, también se presentan una serie de argumentos falsos con apariencia de verdad. El contrasentido opera en la anulación de la relación de oposición que tienen las distintas excusas. “En primer lugar, yo no pedí prestado a B ningún caldero; en segundo lugar, el caldero ya estaba agujereado cuando lo tomé de B; en tercer lugar, yo devolví intacto el caldero”. La “o” es sustituida por la “y”. La técnica de estos chistes —que se sirven del disparate y la tontería— consiste en la presentación de algo desconcertante, sin sentido, produciendo un efecto intermitente desconcierto e iluminación.

La última técnica que desarrolla Freud (1905/1991a) es la de la figuración que, al igual que el desplazamiento, se trataría de chistes *en el pensamiento*. La distinción de este mecanismo no es sin ciertas dificultades. Como podemos apreciar, las tres técnicas del chiste se combinan y confunden, a pesar que podamos dividir las analíticamente para su comprensión. En el caso de la figuración la confusión se acentúa aún más. En esta técnica Freud va describir distintas modalidades: *unificación* y *figuración indirecta* —esta última abarca la *figuración por lo contrario* y *figuración por lo semejante*—.

Para representar el mecanismo de la unificación, Freud (1905/1991a) expone una serie de ejemplos tomados de Fischer.

«Enero es el mes en que uno ofrece deseos a sus buenos amigos, y los otros meses, aquellos en que no se cumplen». (p. 63)

«La vida humana se descompone en dos mitades; en la primera uno desea que llegue a la segunda, y en la segunda uno desea volver a la primera». (p. 63)

«La experiencia consiste en que uno experimente lo que no desea experimentar». (p. 63)

Esta técnica opera produciendo unidades nuevas e inesperadas, creando vínculos recíprocos entre representaciones. En su tendencia a la unión y compactación es que se asemeja a la condensación. Si nos detenemos por ejemplo en el segundo caso, las dos mitades de la vida humana se describen mediante un vínculo recíproco: en la primera uno desea que llegue la segunda, y en la segunda, volver a la primera. Los “dos nexos recíprocos muy semejantes se han escogido para la figuración” (p. 64). Otro de los mecanismos que dispone la unificación es la ilación con la conjunción del “y”. Un claro ejemplo es el chiste del caldero referido anteriormente.

Otra modalidad es la *figuración indirecta* que tiene dos tipos: la *figuración por lo contrario* y la *figuración por lo semejante*. Ambas técnicas comparten el hecho de que expresan algo que no puede expresarse directamente. Detengámonos en cada una de ellas.

La figuración por lo contrario juega con las inversiones y los opuestos. Donde debería aparecer algo, la figuración hace emerger a su antagónico. Una de las formas que toman los chistes de esta modalidad es sustituir un “no” (como la respuesta apropiada) por un “sí”, y viceversa, como puede verse en el siguiente ejemplo.

Federico el Grande escucha hablar de un predicador de Silesia que posee fama de tener trato con los espíritus; lo hace venir y lo recibe con esta pregunta: «Puede usted conjurar espíritus». La respuesta fue: «Como usted mande, Majestad; pero ellos no vienen». (Freud, 1905/1991a, p. 67)

Para Freud (1905/1991a) este chiste consiste en la sustitución del no por su contrario. “Para llevar a cabo esta sustitución fue preciso anudar al «sí» un «pero», de suerte que «sí» y «pero» tuvieran el mismo sentido que un «no»” (p. 67). Hay otros ejemplos que la figuración por lo contrario se ve más claramente.

Dos judíos hablan sobre el bañarse. «Yo tomo un baño por año —dice uno—, lo necesite o no». (p. 69)

Freud explica que la “arrogante declaración” de limpieza no hace más que “declararlo convicto de suciedad” (p. 69).

A la figuración por lo contrario, se le agrega la figuración por lo semejante o emparentado. Es una figuración se sirve de lo que se “copertenece” o forma parte de “una misma trama”

(p. 71). Utiliza la alusión, la asonancia, la omisión, la modificación leve o el símil. A continuación presentamos algunos de los chistes que pertenecen a este tipo de figuración.

«Nosotros, jornaleros, siervos de la gleba, negros villanos, por la *desgracia* de Dios». (p. 74)

«No se puede llevar la antorcha de la verdad a través de la multitud sin chamuscar alguna barba». (p. 79)

«Son en la poesía lo que las inmortales obras de Jakob Böhme en la prosa: una especie de picnic donde el autor pone las palabras y el lector el sentido». (p. 82)

El primer ejemplo es un caso de figuración por lo semejante a través de una modificación leve. A la expresión “por gracia de Dios” se le hace una pequeña modificación, agregando un “des”. El segundo y tercer caso, opera la técnica del símil, que pone en comparación a los elementos. En el primer ejemplo se compara a la verdad con una antorcha y al efecto que puede tener con “chamuscar alguna barba”. En el segundo se equipara a la poesía con un “picnic”, donde el autor pone “las palabras” y el lector “el sentido”. Freud (1905/1991a) señala que con frecuencia en el símil opera una maniobra de rebajamiento: la verdad puede ser una antorcha, la poesía un picnic.

Condensación, desplazamiento y figuración, con su variedad de tipos y subtipos:

“¿Tenemos la certeza de que a nuestra indagación no se le ha escapado ninguna técnica posible del chiste?” No, por cierto; pero si continuamos el examen de material nuevo podemos convencernos de que hemos tomado conocimiento de los recursos técnicos más frecuentes e importante del trabajo del chiste [...] (Freud, 1905/1991a, p. 83).

4.1.1.2. Hay chistes y chistes: inocentes y tendenciosos

Luego de estudiar la técnica, Freud (1905/1991a) percibe cierta inhibición de su parte en presentar algunos chistes. Identifica sentir cierto temor de que esos ejemplos produzcan rechazo en algunos lectores por sus posibles pertenencias religiosas o ideológicas. De esta forma discierne que hay ciertos tipos de *chistes inocentes* o *abstractos*, incapaces de ofender a alguien, mientras que habría otros *chistes tendenciosos* —que presentan tendencias hostiles, obscenas, cínicas o escépticas— que corren el peligro de “tropezar con personas que no quieran escucharlo” (p. 85). Esta nueva clasificación, se agrega y es independiente a la primera distinción entre los chistes *en la palabra* y *en el pensamiento*.

Los chistes inocentes se caracterizan por ser un fin en sí mismo. No sirve a otro propósito, están desprovistos de tendencias. Algunos ejemplos de este estilo de chistes son, por ejemplo, el de *the alcoholidays* o el de *la antorcha de la verdad*. La sensación de placer que

se experimenta está vinculada exclusivamente a la técnica del chiste. En consecuencia, el efecto placentero de los chistes inocentes es más moderado, “casi nunca consigue esos repentinos estallidos de risa que vuelve irresistible al tendencioso” (Freud, 1905/1991a, p. 91).

Por su parte los chistes tendenciosos disponen de otras fuerzas, con la que no cuentan los chistes inocentes. Freud (1905/1991a) identifica principalmente dos tipos de tendencias: las hostiles —que sirven a la agresión, la sátira, la defensa— y las obscenas —que sirven al desnudamiento y a la sexualidad—. A estas dos tendencias les agrega las cónicas —críticas, blasfemas— y las escépticas —que conmueven nuestras propias certezas—. En los chistes tendenciosos, se satisface una tendencia, una pulsión (frecuentemente sexual o agresiva) a pesar de los obstáculos que se interponen en su camino. El chiste hace un rodeo y habilita la ganancia de placer.

Al poder que estorba o impide [...] el goce de la obscenidad sin disfraz lo llamamos “represión”. [...] Atribuimos a la cultura y a la educación elevada una gran influencia sobre el despliegue de la represión. (p. 95)

Los impulsos hostiles y las aspiraciones sexuales están sometidas desde nuestra infancia a las normas culturales. El chiste burla la represión a través de sus mecanismos pudiendo satisfacer estas pulsiones. Detengámonos en cada tipo de chiste tendencioso.

En primer lugar, dentro del chiste obsceno o desnudador, Freud (1905/1991a) identifica la *pulla indecente*. Este tipo de chiste pone en relieve de forma deliberada hechos y circunstancias sexuales, que suelen dirigirse a una persona determinada.

[...] Es propio de la pulla dirigirse a una persona determinada que a uno lo excita sexualmente, y en quien se pretende provocar igual excitación por el hecho de que, al escuchar la indecencia, toma noticia de la excitación del decidor. En lugar de excitada, puede ocurrirle que se vea avergonzada o turbada, lo cual no es sino un modo de reaccionar a su excitación y, por ese rodeo, una confesión de esta. (p. 92)

Para Freud (1905/1991a) a través del chiste se puede desnudar a una persona. El motivo originario de la pulla incidente es el placer sexual, que se sirve frecuentemente de la alusión para sortear la represión.

Por otro lado, los chistes hostiles buscan realizar el insulto o la bofetada a las que tenemos que renunciar por exigencia de la cultura. A través de ellos podemos expresar la hostilidad, empequeñeciendo, denigrando, despreciando y volviendo cómica a la persona sobre la cual recae el chiste. Además soborna al oyente con su ganancia de placer, tomando partido por nosotros, volviéndolo en contra de nuestro enemigo.

Ahora estamos preparados para entender el papel del chiste en la agresión hostil. El chiste nos permitirá aprovechar costados risibles de nuestro enemigo, costados que a causa de los obstáculos que se interponen no podríamos exponer de manera expresa o consciente; por tanto, también aquí *sorteará limitaciones y abrirá fuentes de placer que se han vuelto inasequibles*. (p. 97)

Usualmente los chistes hostiles posibilitan la agresión o crítica de personas que poseen cierta autoridad. El chiste opera como una revuelta contra esa autoridad, se libera de la presión que ella ejerce. Ataca lo grande, digno y poderoso “que inhibiciones internas o circunstancias externas ponen a salvo de un rebajamiento directo [...]” (Freud, 1905/1991a, p. 99). Este camino lleva a Freud a plantear un tipo de tendencia cínica, que ataca a las instituciones.

Estoy dispuesto a renunciar a todos los caminos de satisfacción prohibidos por la sociedad, ¿pero estoy seguro de que la sociedad me premiará esa abstinencia abriéndome —aunque con cierta dilación— uno de los caminos permitidos? Se puede decir en voz alta lo que estos chistes murmuran, a saber, que los deseos y apetitos de los seres humanos tienen derecho a hacerse oír junto a la moral exigente y despiadada; y justamente en nuestros días se ha dicho, en expresivas y cautivadoras frases, que esa moral no es sino el precepto egoísta de unos pocos ricos y poderosos que en todo momento pueden satisfacer sin dilación sus deseos. Mientras que el arte de curar no consigna más para asegurar la vida, y mientras las instituciones sociales no logren más para volverla dichosa, no podrá ser ahogada esa voz en nosotros que se subleva contra los requerimientos morales. [...] la persistencia de tantos reclamos incumplidos puede desarrollar el poder que modifique el régimen social. Pero no todas las necesidades personales se dejan desplazar de esa manera y transferir a otras, y no existe una solución universalmente válida para este conflicto. (Freud, 1905/1991a, pp. 103-104)

Los chistes que se dirigen a las instituciones que no aseguran una “vida dichosa”, Freud decide llamarlos chistes cínicos. Estos atacan los preceptos morales, las limitaciones de la cultura y cuestionan las instituciones.

Finalmente, habría un cuarto tipo de chiste tendencioso: los escépticos. En estos chistes, no se ataca a una persona o a una institución, sino a la certeza misma de nuestro conocimiento. Para ejemplificar estos chistes, Freud (1905/1991a) cuenta la famosa anécdota de Cracovia.

En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. «¿Adónde viajas?», pregunta uno. «A Cracovia», es la respuesta. «¡Pero mira qué mentiroso eres! —se encoleriza el otro—. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a

Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia ¿Por qué mientes entonces?». (p. 108)

En el chiste, el otro miente cuando dice la verdad y dice la verdad con una mentira. Para Freud (1905/1991a) “la sustancia más seria de este chiste es el problema de las condiciones de la verdad [...] ¿Consiste la verdad en describir las cosas tal como son, sin preocuparse del modo en que las entenderá el oyente?” (p. 108).

A partir del desarrollo de los chistes tendenciosos, Freud conceptualiza que la ganancia de placer en el chiste se encuentra ligada al *ahorro de inhibición*. El placer del chiste surge de la cancelación de la inhibición psíquica, y el alivio de gasto que ello produce. Ciertas tendencias buscan disfraz en el chiste para confundir nuestra crítica. Es en este punto que el chiste consigue su estatuto de manifestación de lo inconsciente.

4.1.1.3. El chiste: un placer grupal

Profundizando en los mecanismos de placer, Freud (1905/1991) desarrolla la psicogénesis del chiste y lo conceptualiza como un proceso social.

Para explicar la psicogénesis, Freud (1905/1991a) distingue dos estadios previos a su formación. El primero es el *juego* del niño con el lenguaje. Cuando el niño aprende la lengua materna, experimenta jugando con ese material y combina las palabras sin reparar en la condición de sentido, con el fin de alcanzar efectos placenteros de rima o ritmo. Este juego le es prohibido poco a poco, dando lugar al segundo estadio previo al chiste: la *chanza*. Lo que intenta hacer la chanza es obtener la ganancia de placer a través del juego, pero *atendiendo al sentido* para poder sortear la crítica que no permite que esa satisfacción sobrevenga. El sentido de la chanza puede ser insólito, superfluo o inútil y, a diferencia del chiste, no necesita ser valioso o novedoso. Freud (1905/1991a) resume la psicogénesis del chiste de la siguiente manera:

Empieza como un juego para extraer placer del libre empleo de palabras y pensamientos. Tan pronto como una razón fortalecida le prohíbe ese juego con palabras por carente de sentido, y ese juego con pensamientos por disparatado, él se trueca en chanza para poder tener aquellas fuentes de placer y ganar uno nuevo por la liberación del disparate. Luego, como chiste genuino, exento todavía de tendencia, presta su valimiento a lo pensado y lo fortalece contra la impugnación del juicio crítico, para lo cual le es de utilidad el principio de la conjunción de las fuentes de placer; por último, aporta grandes tendencias, que entran en guerra con la sofocación, a fin de cancelar inhibiciones interiores siguiendo el principio de placer previo. La razón—el juicio crítico—la sofocación: he ahí, en su secuencia, los poderes contra los cuales guerra; retiene las fuentes originarias del placer en la palabra y, desde el

estadio de la chanza, se abre nuevas fuentes de placer mediante la cancelación de inhibiciones. (pp. 131-132)

Ahora bien, para que el placer del chiste se concrete, es necesario compartirlo con otro. No nos contentamos haciendo un chiste para nosotros mismos, precisamos comunicarlo. No disfrutamos si no lo transmitimos. Es como si uno no pudiera reírse en soledad del chiste que se nos ocurre. “¿Por qué no río de mi propio chiste? ¿Y cuál es aquí el papel del otro?” (Freud, 1905/1991a, p. 137). La risa denegada en uno se manifestaría en el otro. Para que el chiste se realice serían necesarias tres personas: la que hace el chiste, la que es tomada como objeto del chiste y el oyente que ríe. El proceso psíquico del chiste “se consuma entre la primera (el yo) y la tercera (la persona ajena)” (p. 138). A propósito de este asunto, Freud (1905/1991a) recuerda un pasaje de *Trabajo de amor perdidos* de Shakespeare (acto V, escena 2).

Que una chanza prospere depende del oído
de quien la escucha, nunca de la lengua
de quien la hace. (p. 138)

Para que un chiste opere como tal dependería de las condiciones subjetivas de la primera persona y de la tercera que lo escucha. Para que la tercera persona pueda reírse, sería necesario que esté en un estado de “talante alegre” o al menos “indiferente” (p. 138). Se precisa cierto grado de complicidad o desapego, la ausencia de cualquier factor que pudiera despertar en él sentimientos hostiles a la tendencia. La risa del oyente es un fenómeno de distensión y descarga.

Diríamos que la risa nace cuando un monto de energía psíquica antes empleado en la investidura {*Besetzung*} de cierto camino psíquico ha devenido inaplicable, de suerte que puede experimentar una libre descarga. (p. 140)

Entre la primera persona y la tercera habría una cierta concordancia psíquica, disponiendo de las mismas inhibiciones internas que, bajo el trabajo del chiste, quedan superadas. “[Cada] chiste requiere su propio público, y reír de los mismos chistes prueba que hay una amplia concordancia psíquica” (Freud, 1905/1991a, p. 144). El chiste engaña a la atención consciente y a la represión a través de su brevedad, su fácil inteligibilidad y su novedad. La risa se produce de manera automática, casi nunca sabemos de qué reímos, aunque posteriormente lo podamos indagar. La risa es la reacción ante una sorpresa, un asalto imprevisto. Al comunicar el chiste, cuando muevo al otro a reír, la primera persona puede reír en “modo de rebote” (p. 148). En este punto, Freud es bastante bergsoniano: la risa es siempre la risa de un grupo. Para reír juntos hay que ser de la misma parroquia.

4.1.2. Lo cómico: desacralización de lo sublime

El último capítulo del libro del chiste está dedicado a las variedades de lo cómico. Analizando la relación del chiste con lo cómico, Freud (1905/1991a) identifica sus diferencias. Si bien frecuentemente aparecen juntos, “lo cómico a menudo sirve al chiste de fachada” (p. 173), divergen en varios aspectos. Una de las primeras conclusiones a las que arriba es que, a diferencia del chiste, en lo cómico se precisa de la participación de dos personas. Su aspecto social se comporta de otra manera: hay una persona que descubre lo cómico y otra en quien es descubierto. “El chiste se hace, la comicidad se descubre” (p. 173). Lo cómico es un hallazgo que se puede encontrar en los movimientos, los gestos, las acciones y los rasgos de carácter. La presencia de una tercera persona puede reforzar el efecto cómico, pero no es indispensable para la ganancia de placer.

Otras de las diferencias de lo cómico con el chiste es su localización psíquica. Lo cómico no es una manifestación de lo inconsciente, es un proceso que surge en lo preconscious. Su ganancia de placer no es del *ahorro de gasto de inhibición* (como en el caso del chiste), sino que es su placer proviene de un *ahorro en el gasto de representación* (p. 223). “La fuente del placer cómico es la comparación entre dos gastos, y a ambos nos vemos obligados a situarlos en lo preconscious” (p. 197). ¿Cómo Freud llega a estas conclusiones?

La primera variedad de lo cómico, presentada por Freud es lo *ingenuo*. Se trata de un fenómeno que aparecería sin nuestra intervención en los dichos y acciones de otras personas. Un claro ejemplo son ciertos dichos de los niños. Freud (1905/1991a) pone algunos ejemplos.

Unos hermanitos [...] representan una pieza de teatro compuesta por ellos mismos ante una platea de tíos y tías. [...] En el primer acto los dos autores-actores, un pobre pescador y su brava mujer, se quejan de los duros tiempos y la magra ganancia. El marido resuelve lanzarse al mar en su bote para buscar en otra parte la riqueza, y tras una tierna despedida cae el telón. El segundo acto se desarrolla unos años después. El pescador regresa rico, con una gran talega de dinero, y refiere a su esposa, a quien encuentra esperándolo ante la puerta de la chocita, cuánta fue su buena suerte. Pero ella lo interrumpe orgullosa: «Es que yo tampoco estuve ociosa todo este tiempo», y abre la chocita, en cuyo suelo se ven doce grandes muñecas como unos niños durmiendo... En este punto del drama los actores fueron interrumpidos por un vendaval de risas de los espectadores [...]. (p. 175)

La risa de los espectadores parte del supuesto de que los jóvenes dramaturgos no conocen las condiciones de la procreación y por eso “podrían creer que una esposa durante una larga ausencia de su marido podía gloriarse de dar a luz descendientes y el marido regocijarse por ello” (p. 176). Lo ingenuo en este caso surgiría de una comparación: los niños carecen de

cierto reparo que los adultos sí tienen. En lo cómico se toma en cuenta el estado psíquico de la persona productora, nos trasladamos a él para intentar comprenderlo comparándolo con el nuestro. “De ese situarse dentro y comparar resulta un ahorro de gasto que descargamos mediante la risa” (p. 178). Lo cómico surge de una comparación, de la diferencia de gasto que se percibe al intentar comprender al otro.

[...] El trasladarse dentro, el querer comprender, no es otra cosa que el «préstamo cómico» que desde Jean Paul desempeña un papel en el análisis de lo cómico; el «comparar» el proceso anímico del otro con el propio corresponde al «contraste psicológico» [...]. (p. 179)

En el caso de la comicidad de los movimientos, sucedería el mismo proceso. Por ejemplo, cuando nos reímos de los movimientos de un clown es porque nos parecen demasiado grandes o exagerados. Son cómicos todos los gestos exagerados de la expresión “normal” de las emociones. Como sugiere Kant, “lo cómico es una expectativa pulverizada” (Kant en Freud, 1905/1991a, p. 189).

Dentro de las técnicas de lo cómico está el *traslado de una persona a una situación cómica*, la *imitación*, el *disfraz*, el *desenmascaramiento*, la *caricatura*, la *parodia* y el *travestismo* (Freud, 1905/1991a). El *traslado a una situación cómica* busca llevar a una persona a ciertas circunstancias que la rebajen, implica metafóricamente hacerla caer como si fuese torpe. Por su parte la *imitación* busca reproducir ciertos rasgos de una persona que, a pesar de no ser tan exagerados, producen igualmente un placer cómico. La *caricatura* aísla y realza un rasgo cómico exacerbándolo. La *parodia* y el *travestismo* operan destruyendo la unidad entre los caracteres propios de una persona y sus dichos o acciones. Finalmente, el *desenmascaramiento* interviene despojando de dignidad a alguien que la ganó mediante un fraude (Freud, 1905/1991a).

Los mecanismos de lo cómico generalmente se dirigen a personas que reclaman cierta autoridad y respeto, que son elevadas o sublimes en algún sentido. Lo cómico obra degradando lo sagrado. “«Este o aquel a quien admiran como a un semidiós no es más que un hombre como tú y yo»” (Freud, 1905/1991a, p. 192). Cuando intentamos una actitud “elevada” inervamos la voz, forzamos nuestros gestos, buscamos armonizar y cuidamos nuestra postura corporal generando un plus de gasto.

[...] Cuando los métodos de rebajamiento de lo sublime hacen que yo me lo represente como algo ordinario, algo que no me exige guardar la compostura y en cuya presencia ideal puedo adoptar «posición de descanso» [...], me ahorran el plus de gasto de la compulsión de solemnidad, y la comparación entre ese modo de representar, incitado por la empatía, [...]

vuelve a crear la diferencia de gasto que puede ser descargada por la risa. (Freud, 1905/1991a, pp. 190-191)

En síntesis, la ganancia de placer de lo cómico se produce en la comparación simultánea de dos maneras de representación. De la comparación surge la diferencia cómica: “entre lo ajeno y lo propio, lo habitual y lo alterado, lo esperado y lo que sobreviene” (Freud, 1905/1991a, p. 221).

4.1.3. El humor que sonríe entre lágrimas

El humor es analizado por Freud (1905/1991a) como un tercer fenómeno dentro de las variedades de lo cómico. Su característica principal es la de ser un recurso para ganar placer a pesar de los afectos penosos que se nos presentan. El humor se introduce para reemplazar y sustituir el desarrollo del afecto doloroso. Es un fenómeno que se localiza, al igual que lo cómico, en lo preconscious y requiere solamente de una persona para realizarse. La participación de otra persona no le agrega nada nuevo. Podemos disfrutar del humor sin sentirnos forzados a comunicarlo. El placer surge de un gasto de afecto ahorrado (p. 216).

Para explicar su funcionamiento, Freud (1905/1991a) se sirve del *humor negro* y los *chistes de patíbulo*.

El reo, en el momento en que lo llevan para ejecutarlo un lunes, exclama: «¡Vaya, empezamos bien la semana!». (pp. 216-217)

Vemos el comentario disparatado del condenado: para él no hay semana. Para Freud (1905/1991a) cierta “grandeza del alma” (p. 217) aparece con esa broma. Este chiste suscita en nosotros un ahorro de compasión; uno de los sentimientos más comunes que son fuente de placer humorístico.

Las variedades del humor dependen del sentimiento ahorrado: compasión, enojo, dolor, enternecimiento. Inclusive se puede generar un placer humorístico a expensa de situaciones crueles o asquerosas. El humor intercede a través de ciertos desplazamientos, engaña a la investidura llevándola hacia otros lugares y en consecuencia interrumpe al afecto. La cancelación de afecto puede ser total o parcial; este último caso sería el más frecuente, produciendo formas de “humor quebrado”: “el humor que sonríe entre lágrimas” (Freud, 1905/1991a, p. 220). “Le sustrae al afecto una parte de su energía y a cambio le proporciona un eco humorístico” (p. 220). Para Freud (1905/1991a) el humor es un proceso defensivo. El desplazamiento humorístico sería un correlato psíquico del reflejo de huida, cuya misión es

prevenir la génesis de un displacer. El humor “puede concebirse como la más elevada de esas operaciones defensivas” (p. 221).

[...] En calidad de humorista ríe de sus propios afectos penosos del presente. La exaltación de su yo, de la que da testimonio el desplazamiento humorístico —y cuya traducción sin duda rezaría: «Yo soy demasiado grande (grandioso) [...] para que esas ocasiones puedan afectarme de manera penosa» [...]. (p. 221)

En el artículo *El humor*, Freud (1927/1992a) retoma estas teorizaciones poniendo el foco, ya no en los aspectos económicos, sino en los elementos dinámicos. Mantiene la idea de que la ganancia de placer surgiría del ahorro de gasto de sentimiento, pero articulándola con la segunda tópica del aparato psíquico. “¿Cómo produce el humorista aquella actitud psíquica que le vuelve superfluo el desprendimiento de afecto, qué ocurre dinámicamente en él a raíz de «la actitud humorística»?” (p. 158).

El humor es planteado no solo como liberador, sino como grandioso y patético. Lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo, en la “inatacabilidad del yo triunfante” (Freud, 1927/1992a, p. 158). El yo se rehúsa al sufrimiento que le podrían ocasionar las circunstancias de la realidad. De ellas encuentra una ocasión para ganar placer. En lugar de enojarse, quejarse, aterrorizarse, desesperarse o sentir dolor surge una broma.

El humor no es resignado, es opositor; no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales. (Freud, 1927/1992a, pp. 158-159)

En este sentido, podríamos afirmar que el humor está más allá del principio de realidad, y más acá del principio de placer. El sufrimiento sería sorteado porque el humorista traslada cierta cantidad de acento psíquico de su yo a su superyó. A través de este desplazamiento el superyó queda “hinchado” y le parece insignificante el yo y sus intereses. “[En] una determinada situación la persona sobreinvierte de pronto a su superyó y a partir de este modifica las reacciones del yo” (Freud, 1927/1992a, p. 161). Cuando se produce una actitud humorística, el superyó rechaza la realidad y sirve a una ilusión. El superyó aparece en su faz amable, consintiendo al yo con una pequeña ganancia de placer. Esta faceta del superyó es novedosa, dado que genéticamente es heredero de la instancia parental y a menudo mantiene al yo en un severo vasallaje, tratándolo como antes lo hicieron los progenitores. De esta manera el humor, es planteado como una estrategia para sortear el sufrimiento. Se trata de reír entre lágrimas.

Caracterización freudiana de las expresiones humorísticas					
Expresiones humorísticas	Personas	Localización psíquica	Técnicas de formación	Ganancia de placer	Función
Chiste	3	Inconsciente	Condensación Desplazamiento Figuración	Ahorro gasto de inhibición	Manifestación de lo inconsciente
Cómico	2	Preconsciente	Caricatura Parodia Imitación	Ahorro gasto de representación	Desacralización
Humor	1	Preconsciente Articulación con la 2da tónica	Transformación de afecto	Ahorro gasto de sentimiento	Estrategia para sortear el sufrimiento

Figura 6: Tabla de la caracterización freudiana de las expresiones humorísticas. (Inspirado en Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*).

4. 2. Humor en las primeras generaciones de psicoanalistas

Ferenczi descubre una tira cómica en la revista humorística *Fidibusz* que ilustra perfectamente la teoría psicoanalítica del sueño. Corre a mostrarsela a la logia de los miércoles. Rank toma la viñeta para un trabajo sobre la estratificación de los símbolos en los sueños. A Freud le da mucha gracia, y la agrega a *La interpretación de los sueños*.²¹ Al parecer, el humor se derrama entre los serios señores de los miércoles. ¿Cómo circuló el humor dentro de las primeras generaciones de analistas? ¿Teorizaron sobre el humor? Evidentemente no podremos responder estas preguntas con exhaustividad. En esta ocasión, simplemente mencionaremos a dos analistas que se detuvieron a pensar el humor en el psicoanálisis: el *infante terrible* de Ferenczi y el *analista profano* de Reik.

4.2.1. Ferenczi: los apuntes sobre la risa del *enfant terrible*

Ferenczi fue, para muchos de sus colegas, un *enfant terrible*. "Soy conocido como un espíritu inquieto, o, según me han dicho recientemente en Oxford, como el *enfant terrible* del psicoanálisis" (Ferenczi, 1931/1984c, p. 1). Su agudeza clínica se combinaba con sus

²¹ La tira cómica a la que nos referimos es *El sueño de la niñera francesa*, sobre la cual volveremos en el capítulo 5 de esta tesis. La anécdota vinculada con esta viñeta se encuentra documentada en *La interpretación de los sueños*. Según la *Comiclopedia* de Lambiek, un paciente de Ferenczi recortó la viñeta y se la entregó, tras lo cual Ferenczi la remitió a Freud en una carta fechada el 3 de mayo de 1911. El 11 de mayo, Freud respondió: «Querido amigo. Los sueños ilustrados son magníficos. El artista, al parecer, entiende los sueños mucho mejor que Bleuler, Havelock Ellis, etc.» (Lambiek, s. f.). Posteriormente, Ferenczi estableció contacto con Honti, el dibujante que había realizado la viñeta bajo el seudónimo Bit. Según la *Comiclopedia*, Honti habría dedicado la obra a Freud. Asimismo, *El sueño de la niñera francesa* y otros dibujos de sueños de Honti fueron presentados por Freud ante la Sociedad Psicoanalítica de Viena el 17 de mayo de 1917 (Lambiek, s. f.). Al parecer tanto Freud como Ferenczi tenían interés en otros cómics: "Freud guardaba un álbum de viñetas de «Max und Moritz», de Wilhelm Busch, en la sala de espera [...]". En los anexos de esta tesis puede encontrarse la viñeta *El sueño de la niñera francesa* con notas manuscritas de Ferenczi.

teorizaciones controvertidas, subversivas e incómodas. Fue “un psicoanalista peculiar, soñador y sensitivo” (Monzón, s/f, párr. 12). Por polémicos, irreverentes e innovadores, algunos de sus trabajos sufrieron una sutil censura: “no traducir, no publicar, no pensar” (Monzón, s/f, párr. 31). Hay dos rasgos comparte Ferenczi con el humor: un espíritu inquieto e infantil —un juicio que juega con las palabras, las ideas y la teoría— y también haber padecido cierta censura y exclusión.

En las *Selecciones ferenczianas* encontramos dos textos referidos al humor: su conferencia *La psicología del chiste y de lo cómico* (1911/1984a) y sus apuntes sobre *La risa* (1913/1984b). En la conferencia sobre el chiste, dictada en la *Escuela Libre de Ciencias Sociales* de Budapest, buscó despertar el interés del público por el libro *El chiste y su relación con lo inconsciente*. La conferencia comienza recordando la antigua importancia que tiene el humor para los médicos: sus “enseñanzas se han mantenido durante un milenio, recomendaban muy seriamente hacer reír a los enfermos para estimular las contracciones del diafragma y favorecer así la digestión” (Ferenczi, 1911/1984a, p. 1). Ferenczi resume los principales temas trabajados por Freud, deteniéndose en las técnicas de condensación y desplazamiento, en los chistes sexuales y agresivos, y en la distinción entre el chiste, lo cómico y el humor. También aborda las similitudes del sueño con el chiste, afirmando que habría una gran analogía entre el trabajo del sueño y el trabajo del humorista. Sobre el chiste sostiene:

La censura no autoriza el buen humor más que en el caso de que el autor de la palabra logre disimular una relación intelectual más sutil bajo la relación acústica superficial. El contenido intelectual consigue corromper a los más celosos vigilantes del proceso del pensamiento lógico, y mientras roen el hueso intelectual que se les ha arrojado, el niño escondido en nuestro inconsciente explota ampliamente la situación y nos reímos de buena gana de habérsela “jugado”, en toda la amplitud del término, a la lógica, ese censor que pesa tanto sobre nuestro humor. (Ferenczi, 1911/1984a, p. 2)

“El taller psicológico donde se fabrica el chiste es, pues, el estrato de los funcionamientos psíquicos inconscientes” (Ferenczi, 1911/1984, p. 6). Los artificios del chiste suspenden por un momento el funcionamiento represivo del psiquismo —predispuesto a la seriedad, adaptado a la realidad—, creando “de forma mágica la infancia alegre, simple y pronta a la risa” (p. 4).

Uno de los comentarios interesantes que hace en la conferencia es sobre la recepción del libro *La interpretación de los sueños* de Freud. Ferenczi (1911/1984a) relata que, cuando Freud publicó su ciencia de los sueños, se sorprendió al ver que varias personalidades científicas destacadas reaccionaron con “sonrisas piadosas” (p. 3), mientras que otros “más

cortos se reían abiertamente de él” (p. 3). Estas actitudes serían análogas a la de los “neuróticos que se defienden con la risa de las verdades desagradables puestas al descubierto por la interpretación de un sueño” (p. 3). Freud habría aprovechado estas reacciones cuando escribió el libro del chiste.

La mayoría de las personas que desearían fueran acogidos con agrado sus conocimientos pacientemente reunidos durante décadas, reaccionarían llamando severamente al orden a los que se burlaran, desvelando sin piedad su ignorancia y su inconsciencia; en una palabra, rebatiéndolos enérgicamente. Pero no así Freud. Este estallido de risa general le pareció un fenómeno psíquico digno de ser analizado científicamente; no cejó en su empeño hasta establecer que si los ignorantes son propensos a reírse de la mayoría de los sueños y de sus interpretaciones, es porque el sueño y el chiste tienen el mismo origen psíquico —la capa inconsciente de los impulsos infantiles rechazados— y los mismos mecanismos y medios psicotécnicos. (p. 3)

Al parecer Ferenczi (1913/1984b) se interesó en continuar y profundizar las teorizaciones de Freud sobre el humor. Así lo demuestran sus notas sobre la risa.²² Apuntes fragmentarios, ensayos de una búsqueda, diálogos con Bergson, ampliaciones de Freud, que podrían haberse constituido como una nueva teoría de la risa en psicoanálisis. Sus notas comienzan con críticas a Bergson. “La teoría sociológica de Bergson sólo vale para la burla, no para la risa” (p. 1). También afirma que el fenómeno del automatismo, que, para Bergson sería la base de lo cómico “vale lo mismo para lo trágico” (p. 1). Para Ferenczi, el carácter correctivo de la risa sobre el funcionamiento mecánico o automático de la vida debería producir llanto (en vez de risa).

Argumentos principales contra Bergson. [...] Nunca se habla de la razón de la risa, sino solamente de su objetivo. Si el objetivo del afecto fuera el mantenimiento del orden, ¿cuál sería entonces el sentido del *sentimiento de placer* que acompaña al afecto? Debiéramos *llorar*, hacer duelo, irritarnos a la vista del desorden. (p. 1)

También crea una relación entre la risa y la *conciencia de pecado*. Plantea que en el sentimiento cómico se genera una irrupción del placer frente a una emoción asocial —podemos pensarlo vinculado a las tendencias hostiles y sexuales presentes en los chistes—, interrumpiendo por un momento la conciencia de pecado. En lo cómico se abriría un espacio para “disfrutar del pecado en grupo” (Ferenczi, 1913/1984b, p. 1), se produce un “perdón recíproco” (p. 1). Pero este placer sólo puede darse entre integrantes de la misma parroquia. Si hay personas extrañas al grupo, faltaría la seguridad necesaria para el “perdón recíproco” y el “placer del pecado”. Frente a la falta de comunidad, aparecen las preocupaciones de infligir daño y la imposibilidad de reír con los demás. En este sentido

²² Los apuntes de Ferenczi recuerdan a las notas de Stendhal (2017) reunidas en el libro titulado *La risa*.

también se enlazaría lo cómico con la angustia, dado que “quien perdona un pecado también lo comete en el fondo” (p. 2), “quien ama a alguien comete todos los pecados con él y le perdona (comunidad de recelo)” (p. 2). La risa en grupo surge como una defensa frente a la angustia que puede suscitar el placer de lo amoral. Enigmáticamente en sus apuntes, Ferenczi (1913/1984b) explica el proceso de la risa.

1.- Irrupción de un sentimiento de placer.

2.- Dispositivo de defensa (tentativa de rechazo) contra ese sentimiento de placer.

3.- Lo que desarrolla la función de defensa es la misma conciencia del pecado (original), conciencia moral.

Quien no ríe con otro (un extraño) no permite la llegada del placer, y no tiene por tanto necesidad de defensa.

La risa es una intoxicación automática de CO₂ (asfixia de los tejidos). Llorar es una inhalación automática de O₂. (p. 2)

Para Ferenczi (1913/1984b) la risa opera como una defensa contra “un placer desagradable”. Analizando este fenómeno se detiene en tres posiciones diferentes: una persona completamente moral; una persona sin moral; y una persona con conciencia moral. En el primer caso (persona completamente moral), no hay disfrute del placer cómico: permanece serio, no tiene nada de qué defenderse. En el segundo caso (persona amoral) tampoco se produce la risa. Alguien absolutamente malo desarrolla placer sin defensa, por lo tanto, no surge la risa como contraefecto. En el tercer caso, si la persona con conciencia moral da curso al placer del pecado, se produciría la risa como una defensa: “el placer que intenta abrirse camino (contraveneno)” (p. 2). La risa nace de la ambivalencia, del fracaso del rechazo de una tendencia, es “un síntoma de defensa contra el placer inconsciente” (p. 2).

Un hombre totalmente moral ríe tan poco como el hombre absolutamente malo. Falta la liberación del placer. Así pues: el malo no se ríe porque, simplemente, disfruta de su maldad (placer) sin defensa (sin placer). El bueno no ríe porque el placer se halla rechazado en él; el placer no consigue desarrollarse, por lo tanto es superfluo reírse. Un hombre ambivalente cuya maldad se halla imperfectamente rechazada puede reír. (p. 2)

La risa para Ferenczi se compone de una descarga de energía psíquica y de una compensación de estos procesos de descarga a través de los músculos respiratorios y los del rostro.

La musculatura del rostro conviene también a la descarga de cantidades de afectos *más finos* y al mismo tiempo a la regulación de la respiración mediante el alargamiento y el retraimiento de la abertura de las narices y de la boca. [...] Analogía entre reír y vomitar. La risa equivale a

vomitarse aire (oxígeno) fuera de los pulmones. Llorar equivale a llenarse de aire. La respiración se aumenta en el maníaco, y se inhibe en el melancólico. (pp. 2-3)

Con Ferenczi vemos cómo el humor fue asunto de interés dentro de las primeras generaciones de analistas. Detengámonos ahora en otro analista que mantuvo estrecho contacto con Freud y se encargó de escribir un libro sobre el humor: Reik, el analista profano.

4.2.2. Reik: el analista profano y el humor judío

En 1926 se inició una causa judicial contra Reik, miembro no médico de la *Sociedad Psicoanalítica de Viena*. El juicio fue por violar una ley austriaca contra el “curanderismo” que declaraba ilegal el tratamiento de pacientes por alguien que no tuviera el título de médico (Strachey, 2018). Freud defiende la posición de Reik y el ejercicio del análisis por personas no médicas. En el texto *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial* o como lo traduce Luis López-Ballesteros *El análisis profano*, Freud (1926/2018a) abre la discusión y pone a jugar nuevos argumentos. “Al analista lego profesional no le resultará difícil ganarse el prestigio que merece como curador profano de alma” (p. 239). Tras largas discusiones en el interior de las asociaciones psicoanalíticas, surge la figura del analista no médico, el “analista profano”. Frecuentemente Reik es recordado por ser protagonista de este debate y también por sus aportes sobre la sorpresa en el análisis presentes en su libro *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes* (Reik, 1935/2018). Al igual que Ferenczi, Reik parece compartir algunas características con el humor: la función profana y desacralizadora —la irreverencia frente a las leyes sagradas, el “deshonrar” y desafiar aspectos respetables dentro de una comunidad—, así como la afinidad por la sorpresa y los procesos de desconcierto e iluminación.

Reik dedicó varios textos al humor. En 1933 publicó *Nachdenkliche Heiterkeit* —que podríamos traducir como *Alegría reflexiva*—, dando continuidad a las investigaciones realizadas por Freud sobre el humor. Este texto fue muy bien recibido por Freud.

Me produce una gran satisfacción que Freud haya valorado una obrita titulada *Nachdenkliche Heiterkeit* (publicada en 1933, no traducida al inglés), como un valioso complemento para sus teorías sobre el humorismo. No sólo una carta que me escribió, sino también una conversación que recuerdo vívidamente, probaron que Freud había hallado en este pequeño volumen algunas ideas originales que prolongaban y complementaban sus propios conceptos. (Reik, 1962/1991, p. 197)

A partir de otro escrito de Reik (1962/1999) sabemos que, en este texto de difícil acceso, trabajó las reacción emocional de quien escucha un chiste agresivo u obsceno como algo que opera en la región "intermedia entre el miedo y la risa" (p. 248).

La primera reacción de quien escucha un chiste con estas características es de alarma inconsciente. Este sentimiento es provocado por un ataque inesperado contra personas o instituciones muy estimadas, como lo son por ejemplo la religión, el matrimonio, etc., que imaginamos como algo sagrado, o por lo menos muy valioso e inviolable. En cierto sentido, podría uno referirse al efecto turbador que producen inicialmente los chistes de este tipo. En todos nosotros debe existir un deseo inconsciente de atacar a estas personas respetadas o a estas instituciones sociales altamente apreciadas. La ansiedad latente que se relaciona con esta tentación se intensifica por un momento cuando oímos un chiste cínico u obsceno que las ataca. Durante una fracción de segundo todas las inhibiciones se dirían eliminadas, pero entonces la intensa reacción de alarma aparece como algo exagerado o superfluo y el temor cesa bruscamente. El efecto es la risa, y en los casos en que la ansiedad no fue intensa, la sonrisa. (p. 248)

Posteriormente escribió en 1940 *Sobre la naturaleza del ingenio judío* y en 1962 *Jewish Wit* traducido al español como *Psicoanálisis del humor judío*. Este libro se inspira en la cantidad de chistes judíos presentes en *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Reik, al igual que Freud, fue judío y compartía en cierto modo la relación que mantuvo Freud con el judaísmo.

Otra impresión, acaso más intensa aún, me la produjo el discurso que Freud escribió en 1926, con ocasión de cumplir setenta años, para la Logia B'nei Brith. [...] En ese discurso, afirmó Freud que ni la fe religiosa ni el orgullo nacional lo ligaban al judaísmo. Siempre había sido ateo y, si alguna vez experimentó cierta inclinación hacia los sentimientos de superioridad nacional, los reprimió "por desastrosos e injustificados", alertado por el ejemplo de aquellos entre quienes vivían los judíos. Sin embargo —continuó—, subsistían en proporción suficiente otros factores que "hacían irresistible la atracción del judaísmo y de los judíos; muchas oscuras fuerzas emocionales tanto más poderosas cuanto menos se las podía traducir en palabras; y también la nítida percepción de una identidad íntima, el secreto de la misma estructuración interior". (Reik, 1962/1999, pp. 5-6)

Y recordando las palabras de Freud, continúa Reik (1962/1999):

Lo que me conmovió en mayor grado fueron las palabras "la nítida percepción de una identidad íntima, el secreto de la misma estructuración interior", y la reiterada confesión de que esas oscuras fuerzas emocionales escapaban a la definición y descripción verbal. (p. 6)

A los setenta años de edad Reik dedicó varios estudios a la prehistoria hebrea. El libro sobre *Psicoanálisis del humor judío*, se constituye como otro eslabón de su interés surgido de ese sentimiento de *identidad íntima* (Reik, 1962/1999, p. 6). En este libro Reik (1962/1999) se

encarga de juntar varios chistes y anécdotas cómicas del humor judío. Allí sostiene que el humor rebaja los padecimientos de los cuales los judíos serían objeto, permitiendo a través del chiste visibilizar y tolerar el dolor de este pueblo. El dolor es desacralizado a través de la visión del humor, pudiendo visualizarlo y tolerarlo. En su estudio analiza y clasifica los chistes, intentando ensayar una caracterización del humor judío. En su búsqueda detecta ciertos temas que son recurrentes: el egocentrismo,²³ el judío errante, el castigo para Hitler, el dinero, el sagrado deber de la caridad, chistes sobre rabinos y las distintas corrientes del judaísmo, chistes sobre el sionismo.²⁴ También destaca el sarcasmo y el espíritu escéptico, la capacidad de reír de sí mismos y la gran proliferación de cómicos judíos.

Para Reik (1962/1999) el humor judío se caracterizaría por la “intimidad” (p. 223), “los procesos mentales por medio de antítesis” (p. 223) y su “inspiración en el sufrimiento” (p. 224). “Reflejan una especie de intimidad humana, sus procesos mentales siguen una línea de antítesis y uno se ríe de ellos, pero no son alegres” (p. 225). Para él estos rasgos no “constituyen una característica exclusiva del humorismo judío; es indudable que también se los encuentra en el de otros pueblos. Por lo tanto, es una cuestión de cantidad más que de cualidad, o mejor dicho, es una cuestión de densidad” (p. 223).

A partir de Ferenczi y Reik vemos cómo el humor fue asunto de interés dentro de las primeras generaciones de analistas. Recuperar, traducir y estudiar sus aportes en este campo podrían ser objeto de ulteriores indagaciones.

4.3. El humor en la Escuela Inglesa: cabezas ligeras, alfombras mágicas y defensas maníacas

En la obra de Melanie Klein son escasas las referencias al humor. Sin embargo, en algunos momentos de su obra se detiene en algunos chistes hechos por niños y también en las teorizaciones de Freud sobre el humor. Por ejemplo, en *Principios psicológicos del análisis infantil* busca pensar las diferencias entre la vida mental de los niños pequeños y la de los adultos. A partir de estas diferencias, propone adaptar la técnica analítica utilizando la técnica de juego para el análisis de niños (Klein, 1926/2008a). Al final del artículo, menciona que en el análisis surge una comprensión consciente de aspectos que antes eran reprimidos.

²³ Sobre los chistes de egocentrismo refiere Reik (1962/1999): “Estas humoradas parecen satirizar la costumbre que tienen muchos judíos de ofatear el antisemitismo por todas partes, aun cuando no exista el menor motivo para experimentar tal desconfianza. Tales chistes implican una caricatura de la actitud de algunos judíos, pero tienen su razón de ser. Hay un amargo pasado contra el cual resaltan estos chistes. Los judíos son frecuentemente acusados y atacados en las circunstancias más absurdas, y no es extraño que ocasionalmente se sientan víctimas de la agresión en situaciones en las que no existen intenciones hostiles (p. 38).

²⁴ Los chistes sobre el sionismo muestran los debates y las distintas posturas a la interna del judaísmo sobre la creación de un Estado judío.

Esta comprensión es admitida ante el mandato del superyó cuyas exigencias son modificadas por el análisis de modo que puede ser tolerado y complacido por un yo menos oprimido y por consiguiente más fuerte (p. 146).

Cuando esto sucede en los niños, se reemplazaría la “represión” por un “rechazo razonado”. Este pasaje se vería frecuentemente a través del uso del humor en los niños.

Vemos esto en que en un estado posterior del análisis, los niños han avanzado tanto desde los diversos anhelos sádico-anales o canibalistas (que en un estadio anterior eran aún tan poderosos), que ahora pueden adoptar a veces una actitud de crítica humorística hacia ellos. Cuando esto sucede oigo incluso a niños muy pequeños hacer chistes sobre que, por ejemplo, hace un tiempo ellos realmente querían comerse a su mamita o cortarla en pedazos. Cuando tienen lugar estos cambios, no sólo está disminuyendo inevitablemente el sentimiento de culpa, sino que al mismo tiempo los niños son capaces de sublimar los deseos que previamente estaban totalmente reprimidos. Esto se manifiesta en la práctica en la desaparición de inhibiciones de juego y en la iniciación de numerosos intereses y actividades. (Klein, 1926/2008a, pp. 146-147)

La actitud humorística de los niños indicaría una disminución del sentimiento de culpa y la posibilidad de sublimar deseos que anteriormente eran completamente reprimidos. El mismo señalamiento es retomado por Klein (1932/2012) en su libro *El psicoanálisis de niños*, específicamente en el capítulo *Fundamentos psicológicos del análisis del niño*, que es una ampliación de su artículo de 1926. Allí vuelve sobre la idea de que por medio del análisis se moderan las exigencias del superyó, promoviendo un yo menos oprimido y más fuerte. También insiste en el reemplazo de la represión por un rechazo crítico y recuerda la misma broma: “cuando se alejan tanto de los impulsos sádicos que anteriormente le dominaban y a cuya interpretación se opusieron con la mayor resistencia, que finalmente hasta pueden reírse o bromear sobre ellos” (p. 33). Sobre los chistes, afirma en un pie de página:

Esta observación de que cuando la severidad del superyó se mitiga, los niños desarrollan el sentido del humor, pienso que está en completo acuerdo con la teoría de Freud sobre la naturaleza del humor, el cual es efecto, según él, de un superyó cordial. Al terminar su ensayo sobre “El humor” dice: “Finalmente, si el superyó intenta verdaderamente fortificar el yo con el humor y protegerlo del sufrimiento, éste no entrará en conflicto con su derivación de la institución parental”. (p. 33)

Además de ser el humor una manifestación de los “avances” del análisis, también hay otra forma de pensarlo dentro del psicoanálisis de la Escuela Inglesa. La risa y las bromas en el marco de un análisis también pueden vincularse con las *defensas maníacas*. Klein (1935/2008b) plantea que la finalidad de este tipo de defensas es el de desconocer la realidad psíquica debido al dolor que genera ciertas situaciones en las que el sujeto se

siente responsable; frecuentemente vinculadas al daño fantaseado a los objetos buenos —tanto internos como externos— y el temor a la posibilidad de perderlos.

Ciertas formas de vivacidad desmedidas en el niño, unidas a burla y obstinación (y frecuente incapacidad para amar) tienen el significado de sobrecompensaciones a las angustias y sirven a la defensa contra sentimientos de culpabilidad y contra la sensación de la propia responsabilidad”. (p. 271)

Estos mecanismos defensivos se caracterizan por el sentimiento de omnipotencia, con la finalidad de controlar y dominar los objetos, así como negar la realidad psíquica. Al mismo tiempo, desestiman la importancia de los objetos buenos y los peligros que los amenazan. Negación, control omnipotente, desprecio, triunfo e idealización serían los mecanismos más frecuentes de las defensas maníacas (Castillo, 2023). Winnicott (1935/s/f) hace énfasis en que en este tipo de defensas aminoran la tensión de la realidad interna utilizando la relación con un objeto externo. Cuando la defensa maníaca actúa en nosotros nos sentimos:

[...] alborozados, felices, ocupados, excitados, de buen humor, omniscientes, «llenos de vida», y que, al mismo tiempo, estamos menos interesados que de costumbre en cosas serias y en lo horrible que es el odio, la destrucción y las muertes. (p. 3)

En la misma línea que Klein, Winnicott plantea que la defensa maníaca se caracteriza por la “manipulación omnipotente”, “el control” y la “devaluación despectiva” (p. 3). También se manifiesta a través de diversas maneras: “negación de la realidad interior”, “huida desde la realidad interior a la realidad exterior” y “negación de las sensaciones de depresión —es decir, la pesadez, la tristeza— por medio de sensaciones específicamente opuestas: ligereza, buen humor, etc.” (p. 3).

Para describir las defensas que se levantan sobre lo depresivo, Winnicott (1935/s/f) utiliza la palabra *ascensivo*. Según él, esta palabra resaltaría los aspectos depresivos sobre los cuales surge la defensa: “«pesadez de corazón», «profundidad de desánimo», «esa sensación de hundimiento»” (p. 5).

Basta con pensar en las palabras «grave», «gravedad», «gravitación» y en las palabras «leve», «levedad», «levitación»; cada una de estas palabras tiene un doble significado. Gravedad denota seriedad, pero también se utiliza para describir una fuerza física. Levedad denota devaluación y chistosidad así como falta de pesadez física. En los juegos infantiles se ha comprobado siempre que los globos, los aeroplanos y las alfombras mágicas llevan consigo un significado de defensa maníaca [...]. Asimismo, la alegría, lo que los ingleses llamamos «tener la cabeza ligera» es síntoma común de una fase depresiva en ciernes, se trata de una defensa contra la pesadez: la cabeza, como si estuviera llena de gas, tiende a levantar al paciente por encima de sus problemas. En este sentido es interesante tomar nota

de que al reír nos demostramos a nosotros mismos y a nuestros compañeros que poseemos mucho aire, para dar y vender, mientras que al suspirar y sollozar demostramos una falta relativa de aire mediante nuestros restringidos intentos de absorber el aire. (p. 5)

Con su capacidad *ascensiva*, con la ayuda de alguna alfombra mágica o de nuestras cabezas ligeras, la defensa maníaca nos eleva sobre nuestros problemas. Frente a la pesadez física de la depresión, flotamos con los propulsores de la devaluación y la chistosidad. Pensando la relación de las defensas maníacas con el humor, Castillo (2023) propone que algunas risas funcionan como alerta de un sufrimiento latente.

[...] No será infrecuente que en ocasiones nos encontremos ante situaciones de mucha ansiedad o de mucho dolor de nuestros pacientes y de pronto emerja la risa en el medio del relato, incluso de forma copiosa, una risa que más bien resonará en nuestra escucha y que nos dará alertas más bien de la magnitud de sufrimiento latente que se intenta encubrir y de lo doloroso de una realidad, que ahora sí, se intenta desestimar tanto como sea posible. (párr. 8)

La negación omnipotente puede vincularse con la aparición de un “falso humor” o “estallidos de risa repentinos”. Cuando contactamos con el dolor, una forma de desestimar y eludir la importancia del asunto es haciendo un chiste o riéndonos de una situación que no lo amerita. Si bien estos mecanismos pueden tener su vertiente “excesiva” sería uno de los recursos defensivos más comunes (Castillo, 2023).

A partir de este breve recorrido, vemos cómo la Escuela Inglesa toma las teorizaciones de Freud sobre el humor y su funcionamiento defensivo. Sus aportes hacen énfasis en la capacidad del humor para sortear el sufrimiento, vinculándolo a la teoría de las relaciones objetales y las defensas maníacas.

4.4. El humor en la Psicología del yo: comicidad, risas y caricaturas

Dentro de la corriente de la Psicología del yo, hay un analista que se destacó por sus teorizaciones sobre el humor: Ernst Kris. Psicoanalista e historiador de arte, nació en Viena y vivió allí hasta que en 1938 emigró a Inglaterra y posteriormente en 1940 a Estados Unidos por el avance del nazismo. Además de ser uno de los fundadores de la Psicología del yo, produjo importantes trabajos en el campo del arte. Antes de su migración, practicaba el psicoanálisis al mismo tiempo que trabajaba como curador en el Museo de Viena. Parte de su obra es el resultado de este doble oficio, producto de la intersección del arte con el psicoanálisis. Su libro *Psicoanálisis de lo cómico* (1964) compila una serie de artículos que Kris escribió sobre la psicología de la caricatura, el desarrollo del yo y lo cómico, la risa como proceso expresivo y algunas conceptualizaciones sobre la estética y los procesos

creativos. Luego del libro de Freud sobre el chiste, los escritos de Kris son tal vez los estudios psicoanalíticos más exhaustivos del humor.

Si bien ya Anna Freud (1936/1954) en su libro *El yo y los mecanismos de defensa* —texto propulsor de la fundación de la Psicología del yo— plantea al humor como un mecanismo de defensa, nos centraremos en Kris por lo específico y detallado de sus aportes sobre lo cómico. Sus teorizaciones sobre el humor se articulan con los postulados de la Psicología del yo: sus análisis de los fenómenos cómicos giran en torno al yo. Si bien Kris (1964) repasa y parte de las diferenciaciones que hace Freud sobre el chiste, lo cómico y el humor, él propone tomar lo cómico en un sentido más general para designar las distintas “peculiaridades y características comunes a los fenómenos que caracteriza de ‘cómicos’” (p. 58).

4.4.1. El doble filo de lo cómico

Kris (1964) para pensar el desarrollo del yo y de lo cómico, toma como punto de partida las ideas de Freud sobre las condiciones “económicas” y “genéticas” de lo cómico. Su estudio comienza problematizando la ganancia de placer en estos fenómenos. Para Kris, lo cómico tiene un carácter regresivo, nos permite en cierto punto volver a la niñez. “Podemos liberarnos de las trabas del pensamiento lógico y gozar de una libertad hace tiempo olvidada” (p. 59).

Para ampliar las teorizaciones freudianas, se detiene en los casos en los que lo cómico falla: por ejemplo, cuando somos incapaces de disfrutar una situación cómica o cuando hacemos algo gracioso y los demás no se ríen. En vez de producir una sensación agradable, se experimenta una sensación desagradable. Kris (1964) señala que el disfrute de lo cómico se ve interrumpido por la “identificación con la persona que es objeto de la risa” (p. 64). En estos casos habría una “incapacidad de disociarnos plenamente de la experiencia” (p. 64). Para disfrutar de lo cómico necesitamos de cierta separación y “un sentimiento de completa seguridad en cuanto al peligro” (p. 64). Kris (1964), trae algunos ejemplos para ilustrar esta idea.

Un movimiento absurdo por parte de otra persona parecerá gracioso a un niño *sólo* cuando éste ha dominado el movimiento. En una etapa posterior del desarrollo se reirá ante un error de pensamiento, sólo cuando sus propios poderes de pensamiento estén firmemente establecidos. (p. 65)

Kris (1964) relativiza la idea de Freud y Hobbes acerca de la superioridad. La risa que se produce por la comparación entre el gasto de energía de otra persona y uno mismo “puede

denotar superioridad, pero denota también algo más. No tanto *'puedo hacerlo mejor'* como *'puedo hacerlo'*" (p. 65). Es en este sentido que necesitamos de la seguridad del "poder hacerlo" para poder disfrutar de lo cómico y no sentir displacer por la agresión que está en juego. Siguiendo el ejemplo, un movimiento absurdo nos parecerá gracioso sólo cuando ya lo dominemos. De esta forma, se muestra que lo cómico viene acompañado de conflictos pasados del yo. Nos recuerda momentos de angustia pasados, vinculados con nuestros procesos de adquisición de ciertos poderes y habilidades. Podemos gozar de lo cómico a partir de un "placer funcional" marcado por un "sentimiento de dominio" (p. 67).

Si contemplamos desde tal ángulo la peculiaridad de la experiencia cómica, podemos decir que lo que fue temido ayer está destinado a parecer gracioso cuando se lo ve hoy. La posición intermedia de lo cómico, entre el placer y la excitación de la emoción —en especial el temor— [...] parece ser común a todos los fenómenos cómicos. (p. 72)

En la ambivalencia entre la seguridad y el temor, el placer y el displacer, reside el *doble filo* de lo cómico (Kris, 1964).

[...] La mayoría de los fenómenos cómicos parecen vincularse a conflictos pasados del yo, de que le ayudan a repetir su triunfo y, al hacerlo, le ayudan también a superar un temor asimilado a medias. De esta peculiaridad esencial de la experiencia cómica surge su carácter de doble filo, la facilidad con que pasa del éxito agradable al fracaso desagradable. (p. 74)

La transacción entre el placer y el displacer llevan a Kris (1964) a pensar lo cómico como un mecanismo de defensa. "Lo sabemos por la experiencia clínica: en ésta puede aparecer bajo varios disfraces, a fin de dominar y eludir las emociones, principalmente la ansiedad" (p. 74).

El disfrute de lo cómico nunca está asegurado, siempre corre el riesgo de producir malestar. El carácter de *doble filo* se hace evidente en los casos en los que un grupo de personas escucha un chiste y en vez de reírse lo rechaza, negando la agresión y regresión común. "Al identificarnos con el público oímos la severa voz de nuestra conciencia. La experiencia agradable que debía haber surgido de una transacción entre las tendencias del ello y del superyó, no se realiza" (Kris, 1964, p. 73). En lo cómico el yo se pondría al servicio del principio de placer, dominando los afectos y tendencias (libidinales y agresivas) rechazadas por el superyó: como si se tomara unas "vacaciones respecto del superyó" (p. 22). Las tendencias del ello quedan en libertad, pero no se satisfacen en su forma original y verdadera. Para que lo cómico tenga éxito es necesario, por un lado, que las tendencias se satisfagan pero, por otro, es necesario de cierto disfraz para sortear las objeciones del superyó. "Cuando el yo es capaz de dominar la tensión existente entre esos factores, el

placer puede surgir del displacer” (p. 27). En estos fenómenos el yo se pone al servicio del principio de placer sirviéndose de los procesos primarios.

En las caricaturas, los chistes y las manifestaciones estéticas el proceso primario —propio del funcionamiento del inconsciente— se pone al servicio del yo, a diferencia de otras manifestaciones como los sueños, en las que el yo abandona su dominio. En el caso de lo cómico, hay una “regresión al servicio del yo”, y en el de los sueños, “un yo dominado por la regresión” (pp. 14-15). Desde esta perspectiva, las expresiones humorísticas implicarían un avance y expansión del yo sobre el ello. Kris (1964) afirma que la imposibilidad de disfrutar de lo cómico presente en algunas personas responde a un “yo débil”. Si a lo largo de un análisis una persona adquiere la facultad del humorismo es porque hay un restablecimiento del dominio del yo. Cuando en la clínica se manifiesta lo cómico “podríamos entonces decir que el paciente ha dado un nuevo paso hacia la libertad en su actitud frente a la vida” (p. 55).

4.4.2. La risa en grupo y el debilitamiento del yo

Kris (1964) también dedicó algunos estudios a la risa como proceso expresivo. Su objetivo fue pensar la función del yo en los fenómenos expresivos, prestando particular atención a la risa. Comparte la idea de Bergson de que la risa es un acto social, que se extiende y propaga en grupo. Hay “una invitación a la agresión común y a la regresión común” (p. 82). También, la risa indica “una comprensión mutua y una mutua culpa” (p. 83). Kris (1964) se pregunta: “¿Pero cómo se establece tal alianza entre quienes ríen? ¿Cómo la risa se convierte en una situación de grupo?” (p. 83). Para él, en un grupo podemos unirnos a la risa sin saber muy bien cuál es el motivo. En situación de grupo, la risa no requeriría imprescindiblemente de un “blanco” del que reír. A medida que se fortalece el vínculo de la masa, el motivo de la risa retrocede a un segundo plano. La función “fiscalizadora” e “inhibitoria” del individuo se restringe y reímos con facilidad. “Cualquier debilitamiento del yo puede apresurar tal estado, y una leve embriaguez es el método más seguro” (p. 84). Cuanto menor sea el sentimiento de comunidad y la identificación con el grupo, mayor deberá ser la inteligencia y artificio del chiste. Y a la inversa, cuanto más cohesión grupal hay, menores serán las exigencias para el chiste. “La risa [...] fácilmente provocada, salta de una persona a otra” (p. 84). En estos casos la fuente del placer estaría dada principalmente por la regresión. Cuando reímos en estas circunstancias, volvemos al momento en que podíamos experimentar placer a través de los movimientos incoordinados del cuerpo. No hay que olvidar que la risa es un proceso corporal. “La risa comienza en la boca, se extiende gradualmente a todo el rostro y por fin a todo el cuerpo” (p. 85). El movimiento rítmico de la risa es agradable y sirve para la descarga de la energía mental. En estos procesos hay una

reducción o renuncia de la función de regulación de la actividad expresiva que ejecuta el yo. “Soy de opinión de que la función central del yo es la que fiscaliza nuestro aparato patognómico y supervisa la configuración de la expresión” (p. 109).

La musculatura se empleó originariamente al servicio del principio del placer, para aliviar al aparato mental de situaciones de estimulación por medio de la descarga de estímulos incoordinados en el movimiento [...]. Sólo cuando se introdujo el principio de realidad se convirtieron los movimientos incoordinados en “acciones intencionales” [...]. (p. 86)

La risa en grupo implica una alteración del grado de poder del yo. Sus funciones son limitadas por parte del ello. Lo que genera placer no es tanto la agresión que se pone en juego, sino más bien el mismo acto de reír. Riendo liberamos la energía y disminuimos el gasto que nos genera “salvaguardar nuestra conducta adulta” (p. 90). De esta forma, la risa involuntaria e incontrolable mostraría un debilitamiento del yo y sus funciones. Si bien buscamos la risa y el alivio que nos trae —“¡hoy me gustaría reír!, decimos, y a menudo lo logramos” (p. 91)—, de igual manera, solemos ser tomados por la risa involuntariamente.

También podemos romper a reír sin quererlo; ello puede suceder asimismo en oposición al yo y en forma subitánea. La risa nos debilita; quien ríe está indefenso. Cuando la risa nos domina y nos desarma, hablamos de un acceso o ataque de risa, que en repetidas ocasiones ha sido comparado con un ataque epiléptico. Un acceso de risa resulta a menudo difícil de contener; más fácil es impedir que comience, dominarlo antes de que se desarrolle. Ello se logra mejor, como todos saben, volviendo diligentemente la atención hacia alguna otra cosa: la función de atención del yo es llamada a frenar un proceso inminente que de otro modo resultaría incontrolable. (Kris, 1964, p. 91)

Sí frente a una provocación a reír podemos simplemente sonreír presenciamos un triunfo del yo. Según nuestros códigos culturales sonreír es “superior” a revolcarse de risa. La sonrisa aparece como una forma más restringida y civilizada de la risa. “Hay indiscutiblemente otra relación especial entre la sonrisa y la risa: la primera expresa una alegría moderada, una cantidad controlable; está allí como prueba del triunfo del yo” (Kris, 1964, p. 95). De la misma forma, cuando podemos controlar un ataque de risa de tipo convulsivo y en su lugar reímos “libre y voluntariamente”, el yo “ha reconquistado una posición que peligraba” (p. 108).

4.4.3. La caricatura y la fuerza de las imágenes

Una manifestación cómica a la que Kris (1964) le presta especial atención es a la caricatura. En sus teorizaciones sobre este tema, pone en juego su saber sobre historia del arte y hace un análisis psicoanalítico de la caricatura.

Kris (1964) toma como punto de partida el origen de la palabra caricatura. *Caricare* en italiano y *charger* en francés expresan una misma idea: “cargar o sobrecargar; y nosotros agregaríamos: con características distintivas” (p. 10). Por ejemplo, a un rostro humano se le puede acentuar un solo rasgo de modo que la representación quede “sobrecargada” de él. La caricatura surge a finales del siglo XVI en Bolonia y Roma de la mano de los hermanos Carracci.

Un procedimiento artístico que para nuestra época parece tan sencillo y aún primitivo —la deformación deliberada de las facciones de una persona con propósitos de burla— era una técnica satírica desconocida para la antigüedad clásica, la Edad Media y el Renacimiento. (p. 33)

Los primeros críticos de arte que intentaron teorizar sobre la caricatura —Agucchi, Bellori y Baldinucci— la definían como “retratos cargados”, que consistían en transformaciones deliberadas sobre rasgos, en las que los defectos y debilidades de la víctima son “exagerados y puestos al descubierto” (Kris, 1964, p. 34).

La técnica de la caricatura consistiría en el *reconocimiento de la semejanza en lo desemejante*. Como en todo fenómeno cómico, el placer se produce en una comparación: en este caso entre la caricatura y la realidad que fue deformada. Es un proceso que destruye la armonía del aspecto y “ello tiene en muchos casos el resultado de revelar un contraste entre el aspecto y el carácter de la personalidad” (p. 11). La deformación y la disolución de la unidad demuestran que por lo general, la principal tendencia que está en juego es la agresividad.

Un aspecto curioso que resalta Kris (1964) sobre estos “retratos cargados” es que ellos serían más parecidos a una persona que ella a sí misma.²⁵

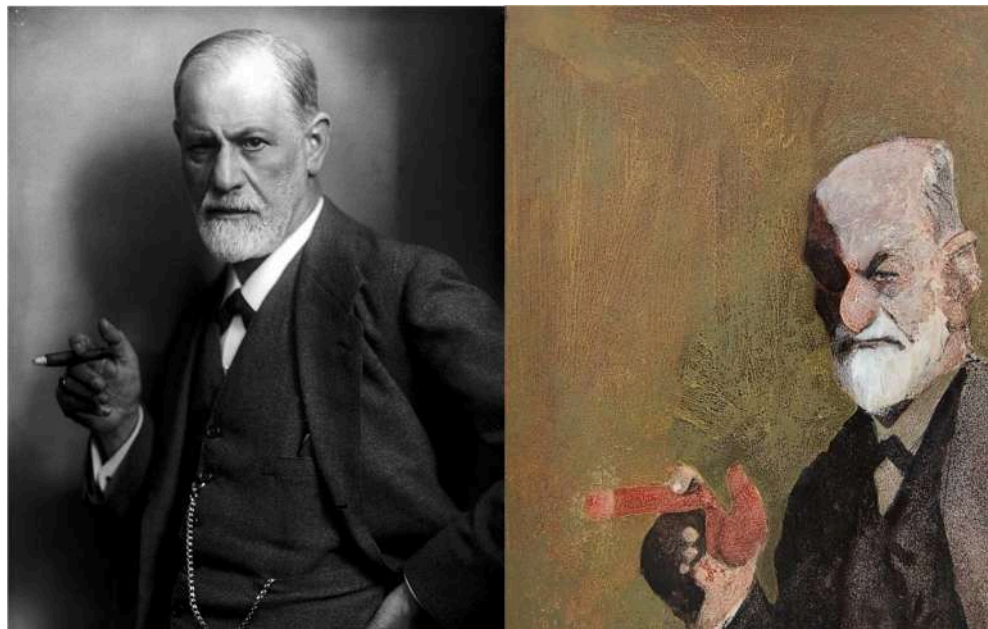
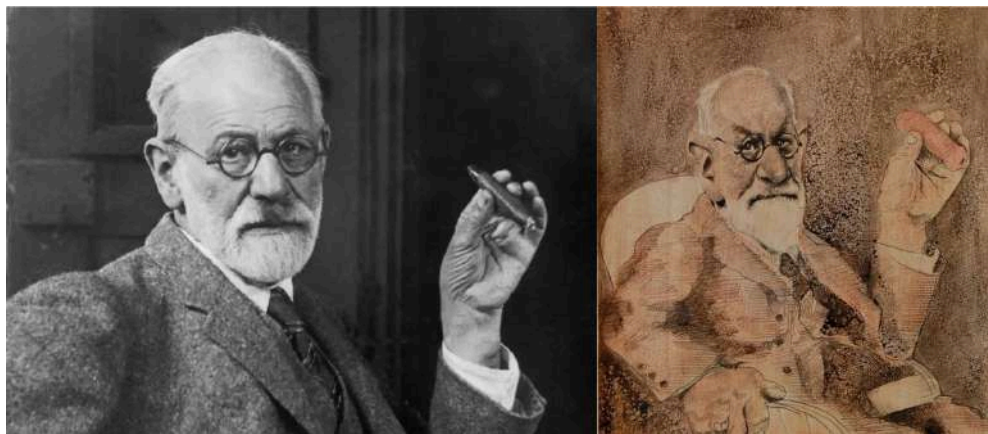
[...] Más allá de este propósito de diversión se afirma que la semejanza así producida puede ser más concorde con la realidad de lo que lo habría sido una simple copia de las facciones. Una caricatura puede parecerse más a una persona que esta misma. (p. 34)

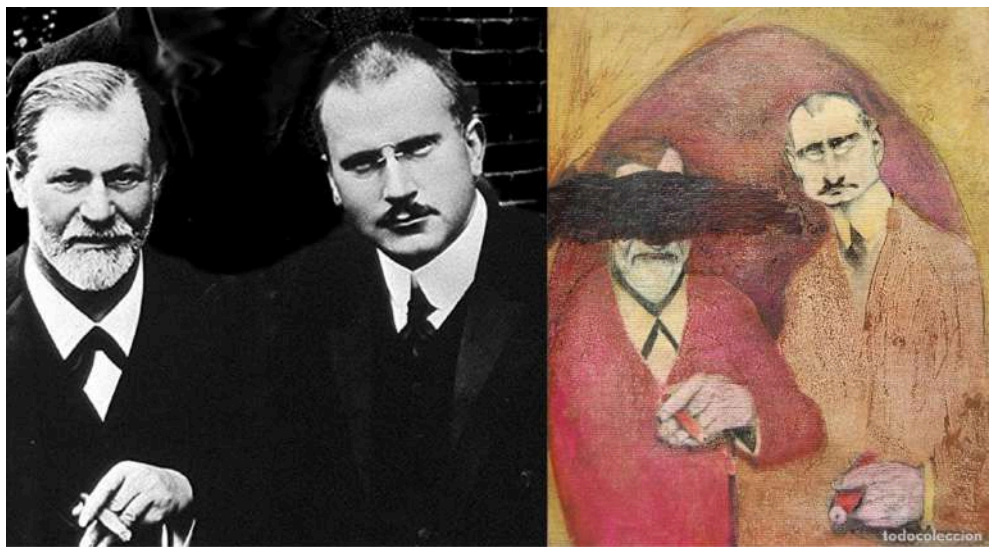
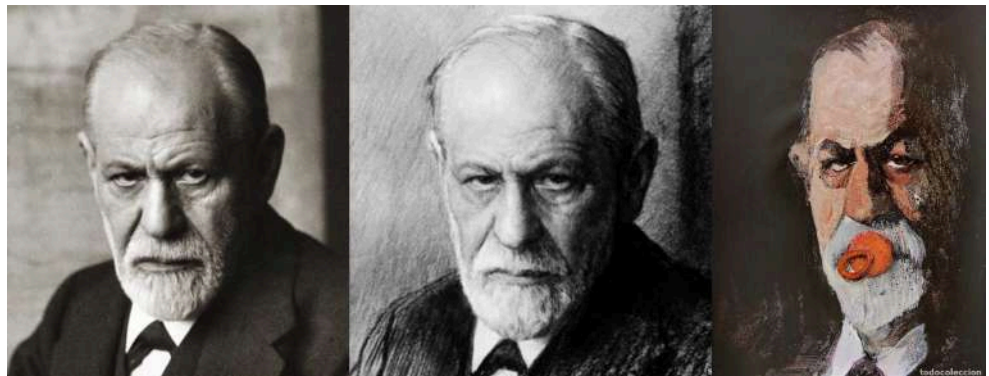
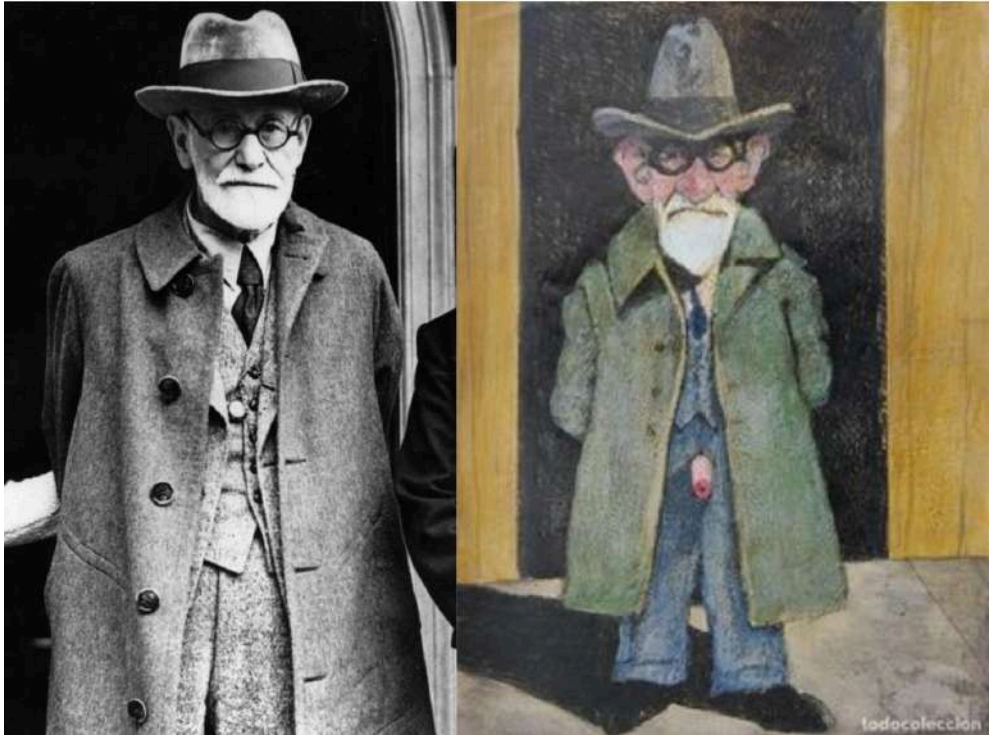
La caricatura “se acerca a la verdad más que la realidad misma” (Kris, 1964, p. 12). En la época de los Carracci, el arte ya no era entendido solamente como la “imitación de la naturaleza”, sino que había otra visión que planteaba que la meta del artista era “penetrar en la esencia más íntima de la realidad” (p. 34).

²⁵ Este señalamiento nos recuerda la divertida anécdota sobre el concurso de imitadores de Chaplin. La popularidad del actor provocó una *chaplinmania* y proliferaron personas que lo imitaban. Al parecer hubo un concurso de imitadores al cual el verdadero Chaplin se anotó. Lo curioso es que Chaplin perdió su propio concurso, quedando en el puesto n° 20. En este sentido, se podría afirmar que hay chaplines más chaplines que el Chaplin original. Algo similar sucede con la caricatura.

[La tarea del pintor] era la de revelar el carácter, la esencia de un hombre en un sentido heroico, y la tarea del caricaturista proporcionaba la natural contrapartida: revelar al verdadero hombre que existía por detrás de la máscara de simulación y “mostrar” su pequeñez y fealdad esenciales. [...] El caricaturista busca la deformidad perfecta, muestra cómo el alma del hombre se expresaría en su cuerpo si la materia fuese lo bastante dócil a las intenciones de la Naturaleza. (Kris, 1964, p. 35)

¿Cómo es posible que una caricatura se aproxime más a la esencia de la persona que un retrato realista? ¿Cómo un retrato es más fiel a la persona que la persona misma? Podemos traer un ejemplo de Hermenegildo “Menchi” Sábat, dibujante de prensa uruguayo nacionalizado argentino, que vivió y trabajó en Buenos Aires. Al parecer él habría realizado una serie de caricaturas de Freud.







Figuras 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13: Caricaturas de Freud de Menchi Sabat.

Reunimos las caricaturas con las fotos originales que sirvieron de inspiración. Con el clásico habano-falo como motivo que se repite, Freud es caricaturizado: vestido, pero con su pene al descubierto; travestido, de vestido rosa; con su semblante más severo, chupete en boca; junto a Jung con la cara tachada; siendo Edipo y la esfinge al mismo tiempo. Las caricaturas de Menchi Sabat destacan aspectos de la teoría freudiana de gran impacto en la cultura popular: su teoría sexual —habanos fálicos, exhibicionismo, cierto falocentrismo—, la sexualidad infantil —chupete como guiño a la infancia y la pulsión oral—, y el complejo de Edipo. El dibujo con Jung también nos habla sobre el modo en el que terminó esa relación. ¿Qué imagen nos habla más de la esencia de Freud? ¿La foto en la que sostiene un habano? ¿O la caricatura en la que toma un pene? Esta serie de caricaturas son un claro ejemplo de cómo la deformación y saturación de un rasgo, bien entendido, nos acerca a la “esencia” de la persona.

En este punto, la naturaleza agresiva de la caricatura es evidente. Kris (1964) sostiene que, en ella, en lugar de desfigurar la cara del rival en la realidad, se la deforma en el plano de la imaginación. Quien es caricaturizado recibe una herida.

Nada hiera con tanta seguridad nuestros sentimientos como el que nuestros gestos o palabras sean imitados [...]. Es fácil ver que el desenmascaramiento y la desvalorización no son lo únicos responsables de la herida inferida a nuestro narcisismo, sino que “la caricatura por el gesto” oculta un significado más hondo aún. Cuando somos imitados nos sentimos amenazados en nuestra individualidad, desalojados y rechazados. (Kris, 1964, p. 18)

¿Dónde reside la capacidad de herir de la caricatura? Kris (1964) plantea que la fuerza y la eficacia de la caricatura descansa sobre la primitiva creencia de la “magia de las imágenes”. “La magia de las imágenes es una de las formas más ubicuas de la práctica mágica. Presupone una creencia en la identidad del signo y la cosa significada [...]” (pp. 50-51). No es necesario ponernos muy mágicos ni primitivos para identificar la creencia en la magia de las imágenes.

No tenemos que ir muy lejos en busca de pruebas de ese sentimiento universal en relación con la imagen. El amante rompe la fotografía de su enamorada infiel, el revolucionario que derriba la estatua del gobernante, la multitud airada que quema el muñeco de paja que representa a su dirigente hostil —todo ello es testimonio del hecho de que esta creencia en el poder mágico de la imagen [...]. (Kris, 1964, p. 51)

Esta creencia es la que explica el secreto y el efecto de la caricatura. Por eso nos sentimos heridos cuando somos víctimas de una caricatura: “¿Cómo podríamos explicar que la víctima de tal caricatura se sienta ‘herida’, como si el artista la hubiera hecho realmente objeto de un hechizo maligno?” (p. 51). Kris (1964) para ilustrar el impacto que puede tener una caricatura justa, trae el ejemplo de la caricatura realizada por Charles Philippon —director de la revista *La Caricature*— en la que ilustra la metamorfosis del rey Luis Felipe I en una *poire* (pera). Al parecer, la caricatura fue tan exitosa que el rey no pudo nunca sacarse la pera de la cara.

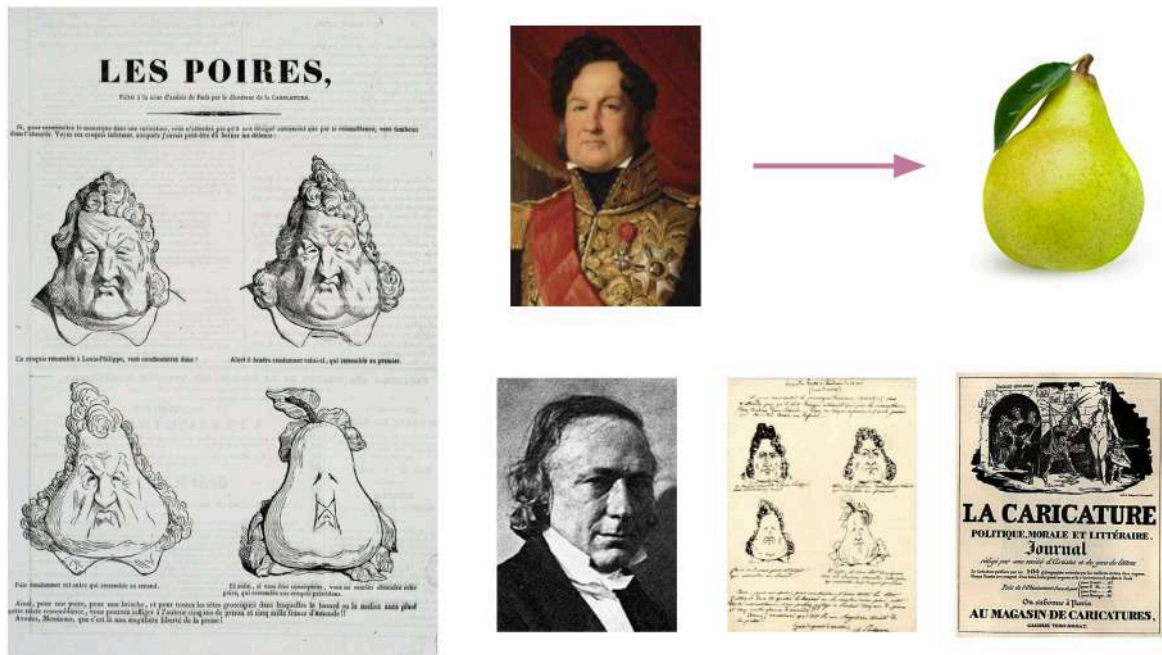


Figura 14: A la izquierda caricatura de Charles Philippon. A la derecha y arriba retrato del rey Luis Felipe I. A la derecha y abajo fotografía de Charles Philippon, borrador de su caricatura y tapa de la revista.

Afirma Kris (1964):

Si la caricatura es en verdad justa, como evidentemente lo fue la poire de Philippon, la víctima queda realmente transformada ante nuestros ojos. El artista nos ha enseñado a verla de un modo distinto, la ha convertido en una monstruosidad cómica. No sólo se la insulta, tratándola de zopenco; no sólo se la desenmascara, revelándola como un hombre estúpido —sino que, además, sencillamente, no puede quitarse la pera de encima. Lleva consigo la caricatura durante toda su vida. (p. 51)

En este breve recorrido por algunas de las teorizaciones de Kris, vemos cómo lo cómico puede cobrar varios sentidos: el poder disfrutar de lo cómico podría vincularse con un fortalecimiento del yo, el humor puede ser un mecanismo de defensa y la risa en situación de grupo parte de un debilitamiento del yo.

4.5. El chiste es modelo: el humor en la Escuela Francesa

La Escuela Francesa de psicoanálisis tiene una relación particular con el humor. Entre todos los fenómenos humorísticos priorizan la estructura del chiste y los juegos de palabras. Primero Jacques Lacan, luego Oscar Masotta y Slavoj Žižek toman al chiste como modelo

del inconsciente. Haremos un breve recorrido sobre cómo estos autores han concebido y utilizado el chiste.

4.5.1. Lacan: el chiste como la mejor puerta de entrada

4.5.1.1. El chiste y el funcionamiento del significante

Para desarrollar su teoría del inconsciente, Lacan se basó principalmente en tres textos de Freud: *La interpretación de los sueños*, *El chiste y su relación con lo inconsciente* y *Psicopatología de la vida cotidiana*. Lacan le dió un lugar particular al chiste, especialmente para teorizar el funcionamiento del significante. En su seminario *Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) es al chiste que le dedica más encuentros. El chiste sería, según él, “la mejor entrada” (p. 12) para comenzar a abordar el inconsciente.

Empezaré mostrándoles [...], lo que hace que la agudeza sea la mejor entrada para nuestro objeto, a saber, las formaciones del inconsciente. No sólo es la mejor entrada, sino también la forma más notoria en que el propio Freud nos indica las relaciones del inconsciente con el significante y sus técnicas. (Lacan, 1957-1958/2010, p. 12)

Según Lacan (1957-1958/2010), el inconsciente está estructurado como un lenguaje. La estructura del inconsciente, que se reconoce en las formaciones del inconsciente, se corresponde con “lo que el análisis lingüístico nos permite identificar como formas esenciales de formación de sentido, tal como es engendrado por las combinaciones del significante” (p. 51). Lacan parte del signo lingüístico saussureano para elaborar su propia perspectiva. Una de las principales modificaciones que Lacan hace al signo lingüístico de Saussure es la de invertir la relación entre significado y significante: ya no son correlativos ni biunívocos, ya no se corresponden como los dos lados de una hoja de papel. Desde su perspectiva hay una supremacía del significante sobre el significado. El significante ya no apunta a un significado, sino a otro significante, y es en el enlace entre un significante con otro que se produce la significación. En su teoría, un significante en tanto tal —es decir, por sí sólo— no significa nada, precisa de la articulación con otro para significar algo. El inconsciente tendría una estructura de cadena, en la que los significantes se enlazarían los unos con los otros. Estos enlaces se realizarían a través de dos funciones o figuras: metáfora y metonimia —nos detendremos en ello más adelante—.

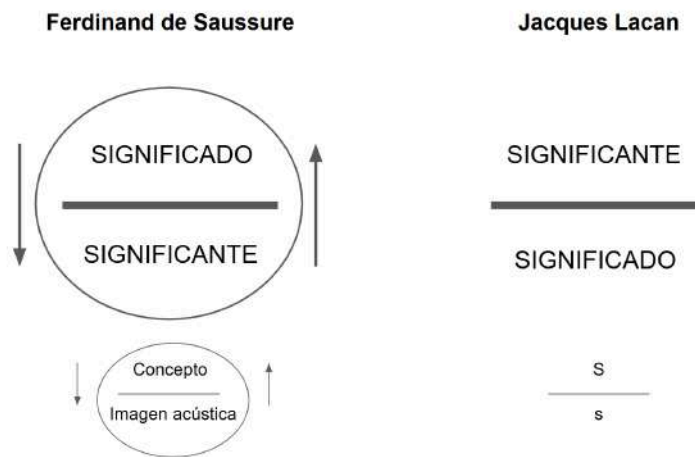


Figura 15: Comparación entre el signo lingüístico de Saussure y las modificaciones que propone Lacan.

Siguiendo el modo en que Lacan optó por ilustrar el inconsciente, a través de un ejemplo humorístico podemos mostrar en qué sentido el “significante en tanto tal no significa nada” y cómo es necesario el enlace entre un significante con otro para producir significación. Un claro ejemplo cinematográfico que expone el modo en que funciona la cadena significante lacaniana es el *efecto Kuleshov*: un fenómeno de montaje por el cual el espectador, según las imágenes que acompañan la secuencia, le atribuye significados diferentes a un mismo plano. Alfred Hitchcock explica este efecto a través de un ejemplo de él mismo. Partamos de una primera secuencia compuesta de tres imágenes (S1, S2 y S3).



Figura 16: Primera secuencia efecto Kuleshov de Hitchcock.

En la primera secuencia, en S1 tenemos a Hitchcock con una expresión neutra, en S2 a una mujer jugando con un niño en un parque y finalmente en S3 volvemos a Hitchcock pero esta vez sonriendo. Cuando vemos la secuencia interpretamos que Hitchcock sonríe tiernamente al ver a la mujer jugar con el niño. Su sonrisa expresa dulzura y enternecimiento. Ahora

tomemos una segunda secuencia en las que S1 y S3 son las mismas imágenes, pero cambiamos a S2 por S2'.



Figura 17: Segunda secuencia efecto Kuleshov de Hitchcock.

Al cambiar S2 por S2' vemos que el sentido que le atribuimos a la sonrisa de Hitchcock cambia. Ya no vemos ternura sino lujuria. Con este ejemplo, vemos que S3, —la sonrisa de Hitchcock—, en tanto tal, no significa nada. Su significado depende de la relación que se establece con S1 y S2.

En el seminario 5 Lacan emplea el chiste para ejemplificar su teoría del inconsciente, y explicar la relación del inconsciente con el significante y sus mecanismos. A través del juego de palabras y del doble sentido, el chiste indicaría la relación de arbitrariedad entre significante y significado. Los chistes del *famillionario* o del *becerro de oro*, que Freud tomó de Heine, le sirven a Lacan (1957-1958/2010) para ilustrar el funcionamiento de la metáfora y la metonimia, sustituyendo los conceptos freudianos de condensación y desplazamiento.

La metáfora —más aparentada a la condensación por su función de síntesis— implicaría la sustitución de un significante por otro dentro de la cadena significante. “Una palabra por otra palabra es la fórmula de la metáfora” (Lacan, 1957/2009, p. 474). Su mecanismo es creador y genera nuevos sentidos. Al ocupar un significante el lugar de otro, altera y complejiza el significado. La incorporación de un nuevo significante complejiza el significado original, produciendo una ampliación del significado.

$$f \left(\frac{S'}{S} \right) \quad S \cong S(+) s$$

Figura 18: Fórmula de la metáfora (Lacan, 1957/2009, p. 482).

En la fórmula de la metáfora S' sustituye a S. La operación desemboca en la creación de sentido —S (+) s—(Lacan, 2009). Para Lacan (1957-1958/2010) cuando el chiste opera a

través de neologismos —como *famillona*— muestran el colapso de los significantes que se comprimen el uno con el otro, produciendo una nueva significación a través del mecanismo de la metáfora.

Por su parte, la metonimia —que se asemeja al desplazamiento por transferencia del sentido de una representación a otra— opera asociando y combinando elementos que se encuentran en una relación de continuidad dentro de la cadena significativa. “Es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia” (Lacan, 1957/2009, p. 473). En vez de crear sentido, la metonimia lo desplaza, transfiere un significado a lo largo de la cadena.

$$f(S...S')S \cong S(-) s$$

Figura 19: Fórmula de la metonimia (Lacan, 1957/2009, p. 482).

La fórmula de la metonimia muestra cómo un significante (S) se encuentra en una relación de continuidad en la cadena con otro (S'). En este caso el sentido se escapa (-) a lo largo de la cadena (Lacan, 1957/2009). Una de las formas en que la metonimia se presenta en el chiste es en el uso de los contextos. Por ejemplo, una palabra puede estar vinculada a sentidos distintos en dos contextos diferentes. Esta función es la que produce el deslizamiento de sentido (Lacan, 1957-1958/2010).

Además de tomar como punto de partida los chistes sobre los que teorizó Freud y las conceptualizaciones sobre condensación y desplazamiento, Lacan (1957-1958/2010) también prestó especial atención al lugar de la tercera persona en el chiste. La imprescindible función que cumple la tercera persona en el chiste, Lacan (1957-1958/2010) la ubica en el Otro como lugar simbólico. Si recordamos el proceso del chiste, en un primer momento se presenta como algo disparatado, desprovisto de sentido, produce un efecto embaucador, hasta que descubrimos un sentido inicialmente inadvertido. Lo que se da entre el sinsentido inicial y la emergencia de otro sentido es un “paso de sentido”. El Otro autentifica y verifica en él el paso de sentido.

¿Qué hace aquí la agudeza? Indica nada más y nada menos, la propia dimensión del paso en cuanto tal, hablando con propiedad. Es el paso, por así decirlo, en su forma. Es el paso vaciado de toda clase de necesidad. Esto es lo que, en la agudeza, puede, a pesar de todo, manifestar lo que en mí está latente de mi deseo, y puede tener eco en el Otro. En el chiste, lo importante es que la dimensión del paso de sentido sea recogida, autentificada. (Lacan, 1957-1958/2010, p.103)

4.5.1.2. El chiste y la formulación del grafo del deseo

El chiste le sirve a Lacan no solo para ejemplificar la estructura del inconsciente. Además, lo toma como motor para la formulación del grafo del deseo. En el comienzo del seminario *Las formaciones del inconsciente*, Lacan (1957-1958/2010) esboza la célula básica del grafo.

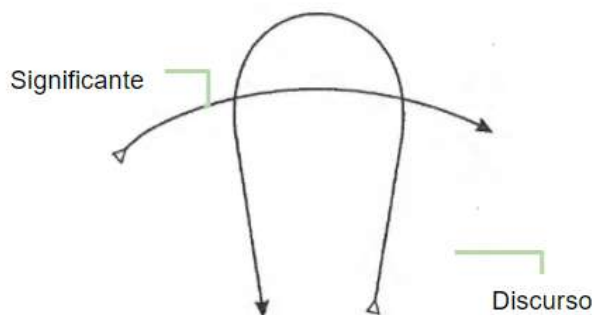


Figura 20: Célula básica del grafo del deseo (Lacan, 1957-1958/2010, p. 16).

La línea curva pronunciada de derecha a izquierda, primero hacia arriba y luego hacia abajo, representa el discurso concreto de un sujeto, mientras que la línea curva leve, de izquierda a derecha es la del significante. En el primer solapamiento entre los dos vectores, Lacan (1957-1958/2010) marca el punto alfa, donde sitúa al Otro y al código —el conjunto de todos los signos de una lengua—. En el segundo cruce se encuentra el punto gama, donde está el mensaje y el sentido.

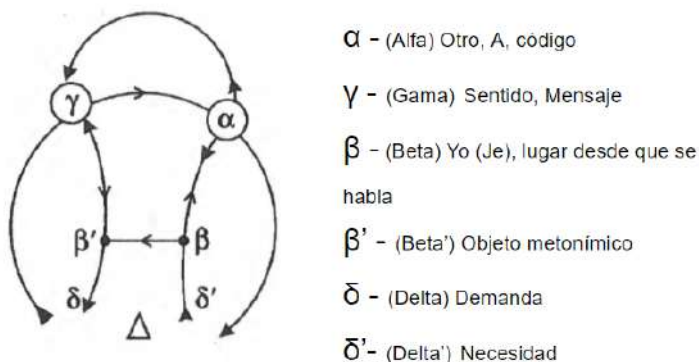
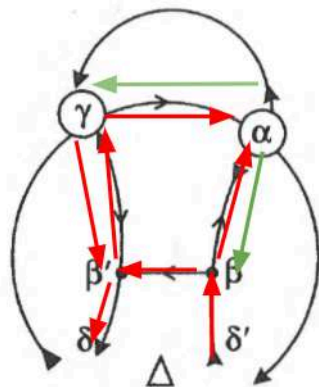


Figura 21: Segundo esbozo del grafo del deseo (Lacan, 1957-1958/2010, p. 18).

Según Lacan (1957-1958/2010) en el vector que va de gama a alfa es donde se producen los efectos metafóricos y metonímicos. En el circuito entre código y mensaje es donde se producen los chistes.

Verán también a qué corresponden las otras dos líneas, formidablemente apasionantes, que van del mensaje al código y del código al mensaje. En efecto, existe una línea de retorno, y si

no existiera no habría la menor esperanza de creación de sentido, como se lo indica a ustedes el esquema. Es precisamente en el juego entre el mensaje y el código, y también, en consecuencia, en el retorno desde el código al mensaje, donde actúa la dimensión esencial en la que nos introduce, a este mismo nivel, la agudeza. (Lacan, 1957-1958/2010, p. 21)



Bucle creación de sentido, del mensaje al código y del código al mensaje.

Figura 22: Recorrido del chiste en el segundo esbozo del grafo del deseo (Lacan, 1957-1958/2010, p. 18).

Lacan (1957-1958/2010) traza el recorrido por el cual se producen los chistes y la creación de sentido. Siguiendo este recorrido del grafo explica el proceso del chiste: el momento de desconcierto, el instante de sorpresa y descubrimiento de un nuevo sentido y la sanción del Otro. Más adelante en su seminario Lacan continuará complejizando los distintos recorridos y elementos que se ponen en juego en el grafo del deseo.

A través de este breve comentario vemos como Lacan se sirve del funcionamiento del chiste para desarrollar su teoría del inconsciente y también su esquema del grafo del deseo.

4.5.2. Masotta: el inconsciente está estructurado como un chiste

Oscar Masotta fue un intelectual y crítico literario argentino, es reconocido por introducir la obra de Lacan en Argentina. En 1969 fundó el *Grupo Lacaniano de Buenos Aires*, formado por psicólogos, críticos literarios, filósofos y algunos médicos (Plotkin, 2003). Cofundó las revistas *Contorno* y *Cuadernos de Sigmund Freud*. Publicó varias obras dedicadas a la introducción al pensamiento lacaniano y dictó cursos y conferencias en Argentina y Europa. Masotta se caracterizó por ser un intelectual con múltiples intereses: el marxismo, el lacanismo, el *pop art* y la historieta.

Sobre sus escritos psicoanalíticos, en varios momentos de su obra le da al chiste un estatuto de *modelo* de lo inconsciente. Esta sensibilidad por el chiste la podemos detectar ya en su libro *La historieta en el mundo moderno* (1970/1982). Allí hace un análisis de historietas norteamericanas y argentinas, poniendo el énfasis en la cuestión política: "Siempre nos

resultará espinoso, para quienes pretendemos comprometer al arte y probar que el arte tiene que ver con la política [...]. Pero, ¿se puede comprometer a la historieta? Es obvio: es imposible no hacerlo” (p. 9). En varios pasajes recopila tiras cómicas o hace mención al humor, por ejemplo cuando estudia la historieta *Patoruzú*, en la cual observa “cierto fondo serio del humor” (p. 160), a través de la cual se atacaban temas diversos, especialmente políticos.

Masotta (1977/1991) destaca la importancia del chiste para el psicoanálisis. Desde su lectura, cuando Freud pensó las relaciones del chiste con lo inconsciente, descubrió que “el chiste es modelo” (p. 58). La operación que subyace al efecto que nos hace reír es la misma que encontramos en otras formaciones del inconsciente: actos fallidos, sueños, síntomas. Masotta (1976/1993) se toma muy en serio esta idea y plantea que el inconsciente está estructurado como un chiste.

Más aún, el inconsciente freudiano no sólo está estructurado como un poema (lo cual, mal entendido, siempre gratificará a los fatuos), sino que, bien entendido, está estructurado como un chiste. Ello, es cierto, porque un chiste está estructurado como un poema. Pero entonces será imposible olvidar ese gusto por el absurdo, la burla, la ironía que Freud asignaba al inconsciente. En resumen, las que deberían ser llamadas estrategias de descrédito. La mayor de esas estrategias (ella contiene como subclases a la burla y la ironía) es la antítesis; es el inconsciente quien habla en el sujeto, pero cuando habla —Lacan no nos deja olvidarlo— lo hace siempre al revés... (Masotta, 1976/1993, p. 87)

Con gran claridad y consistencia, Masotta (1976/1993) plantea la irreverencia del descubrimiento del inconsciente: “el inconsciente no podía ser un emergente tranquilizador y la trama de la historia ha otorgado a la metáfora de la fuente un irrevocable aire de serio del que nadie se mofa” (p. 195). Ni siquiera los seguidores de Freud le habrían perdonado lo que él venía a decirnos:

[...] que lo serio del hombre consiste en que el hombre está estructurado como un chiste. ¿Con qué ontología fundar ese modelo del placer efímero donde el sujeto solo se satisface con palabras y donde sin embargo está en juego todo el orden del ser, digo: el goce y la muerte, el sexo y la generación, la procreación y la ascendencia? (p. 195)

No solo lo inconsciente y el “hombre” estarían estructurados como un chiste, sino que también las “enfermedades mentales” (Masotta, 1977/1991, p. 59), nuestros síntomas y el propio método para trabajar sobre ellos. “No sólo está en la base de la producción del síntoma, sino que aún, nos dice Freud, es útil incluso para el levantamiento del síntoma mismo; tiene utilidad —si ustedes me permiten— terapéutica” (p. 63). El chiste tendría valor

paradigmático, delimitando el campo del psicoanálisis. Masotta hace un listado de los vectores que definen “el dominio de la teoría” que se pone en juego en el chiste.

a) que exige ser contado, con palabras, esto es que su posibilidad misma es un acto actual de discurso, una relación dialógica; b) que quien dice el chiste está en posición de demanda en relación a su interlocutor, le pide algo; pero lo peculiar es que el objeto de la demanda es una operación sobre el sentido de las palabras; c) que el chiste revela la materialidad del significante (si se quiere conservar el efecto no es posible ninguna interpretación conceptualizante); d) su analogía con el sueño, el acto fallido, el síntoma; e) que los mecanismos de condensación y desplazamiento determinan su articulación; f) su interés «económico», en el sentido de Freud; a saber, que una moción del cuerpo queda puesta en juego en relación al placer y la satisfacción; g) la necesidad, más allá del interlocutor, de un tercero; mientras que para lo cómico bastan sólo dos; h) su coalescencia con el deseo; bajo un doble aspecto: por un lado, si hay cosas, como dice Lacan, «que no pueden escucharse, que no se escuchan habitualmente, el chiste trata de que se las escuche», pero al mismo tiempo el chiste no permite que el deseo se exprese directamente: debe «refractarse», pasar por las exigencias de la articulación significativa [...]; i) el hecho, finalmente, de que el chiste verde pertenece a la especie (el contenido, explicaba Freud, no determina el mecanismo, revela una satisfacción exhibicionista), permite entrever la lejanía relativa y la inherencia de los dominios que se trata de articular; a saber, el sexo y el lenguaje. (Masotta, 1977/1991, pp. 229-230)

Masotta lleva a su máxima expresión la afirmación de que el chiste es ejemplo o modelo de lo inconsciente. En él se revela su estructura, el funcionamiento de los síntomas y las fórmulas para su levantamiento, pone en juego al significante, la demanda y el deseo. “No hay lingüística psicoanalítica. Pero si la hubiera ella encontraría, es obvio, su mejor ejemplo en el chiste” (Masotta, 1976/1993, p. 229).

4.5.3. ¿Sabes el chiste de Žižek... ?

Slavoj Žižek es un filósofo, psicoanalista y crítico cultural esloveno que se caracteriza por el uso del humor en la transmisión del psicoanálisis lacaniano. El rasgo común de su obra es el análisis de ejemplos tomados de la cultura popular y del cine de Hollywood, como un medio para la transmisión (Milán-Ramos, 2015). Esto puede verse tanto en su producción escrita como en sus películas *Manual de cine para pervertidos* (2006) y *La guía perversa de la ideología* (2012). Sus películas son un claro ejemplo de su modo de transmisión: la explicación de nociones complejas a través de la parodia de películas de Hollywood, donde él mismo representa algunas de las escenas más famosas de la industria del cine.

Tratándose de afecto, también, podemos preguntarnos por los efectos, digamos, contradictorios, polémicos, fascinantes, de la escena de transmisión a la que nos acostumbró

Žižek –contradicción y polémica provocada por la escena de la lógica de los ejemplos, junto a su acento desmedido y su postura corporal espasmódica, con tics y automatismos que parecen acompañar la agitación de su pensamiento. (Milán-Ramos, 2015, pp. 31-32)

Los ejemplos chistosos y su estilo paródico son su modo de producción teórica. Él mismo reflexiona sobre este asunto. Los ejemplos no solo servirían para ilustrar la teoría, sino para mostrar lo que no funciona de una noción (Žižek, 2004). Tan amplio y significativo ha sido su uso del humor que editó un libro sobre sus chistes: *Mis chistes, mi filosofía* (2018), reuniendo 107 chistes dispersos en su obra, y dando muestras de cómo un psicoanalista puede inscribirse en la larga tradición de la publicación de libros de chistes. En él, sin más, se presentan los ejemplos humorísticos que usa Žižek: chistes cristianos, judíos, soviéticos, políticos, chistes *verdes* y *recontraverdes*. Todos ellos frecuentemente utilizados para la transmisión de Hegel o Lacan, o para mostrar las paradojas del sistema político. Por ejemplo, la lógica de Hegel puede mostrarse en funcionamiento a través de un chiste.

La lógica de la tríada hegeliana se puede transmitir perfectamente mediante las tres versiones de la relación entre el sexo y las migrañas. Comencemos con la escena clásica: un hombre quiere tener relaciones con su mujer, y ella le contesta: «Lo siento, cariño, pero tengo una terrible migraña, ¡ahora no puedo hacerlo!». Esta posición de arranque es negada/invertida con el apogeo de la liberación feminista: ahora es la esposa la que exige sexo, y el pobre hombre, cansado, el que contesta: «Lo siento, querida, tengo una terrible migraña...». En el momento concluyente de la negación de la negación que de nuevo invierte toda la lógica, transformando esta vez el argumento en contra en un argumento a favor, la mujer afirma: «Cariño, tengo una terrible jaqueca, ¡así que vamos a hacerlo para que se me pase!». Y uno incluso puede imaginar un momento bastante depresivo de negatividad radical entre la segunda y la tercera versión: tanto el marido como la mujer sufren migraña, y acuerdan simplemente tomarse una taza de té. (Žižek, 2018, p. 28)

O las paradojas del sistema político pueden pensarse a partir de un chiste verde que involucra a Cristo y María Magdalena.

Hay un chiste agradablemente vulgar acerca de Cristo: la noche antes de que lo arresten y lo crucifiquen, sus seguidores comienzan a preocuparse: Cristo todavía es virgen; ¿no sería bonito que tuviera una experiencia un poco agradable antes de morir? Así que le piden a María Magdalena que vaya a la tienda donde Cristo está descansando y lo seduzca; María dice que lo hará encantada y entra, pero cinco minutos después sale chillando, aterrada y furiosa. Los seguidores de Cristo le preguntan qué ha pasado, y ella les contesta: «Me he desvestido poco a poco, he abierto las piernas y le he enseñado el coño a Cristo; él se lo ha quedado mirando y ha dicho: “¡Qué herida tan terrible! ¡Deberíamos curarla!”, y suavemente ha colocado encima la palma de la mano.» (Žižek, 2018, p. 18)

Y reflexiona Žižek (2018):

Así que hay que andarse con ojo con la gente demasiado empeñada en curar las heridas de los demás: ¿y si uno disfruta de su propia herida? Justo de la misma manera, la curación directa de la herida del colonialismo (regresar con todas las de la ley a la realidad precolonial) sería una pesadilla: si los indios de hoy en día se encontrarán en la realidad precolonial, sin duda proferirían el mismo grito aterrado de María Magdalena. (p. 18)

En la introducción, nos acerca algunas reflexiones sobre el papel del chiste en los humanos, que reflejan su carácter idiosincrático y colectivo.

[...] Un rasgo rara vez mencionado pero sin embargo crucial de los chistes: parece que siempre carecen de autor, como si la pregunta: «¿Quién es el autor de este chiste?» fuera imposible. En su origen, los chistes «se cuentan», siempre ocurre que ya se han «oído» (recordemos la proverbial expresión «¿Sabes el chiste de...?». Ahí reside su misterio: son idiosincráticos, representan una singular creatividad del lenguaje, y sin embargo son colectivos, anónimos, sin autor, de repente aparecen de la nada. (Žižek, 2018, p. 7)

Žižek parece servirse de estas características, y a través de su libro nos muestra cómo nuestros chistes pueden ser nuestra filosofía.

4.6. Artículos teóricos uruguayos sobre humor y psicoanálisis

Las publicaciones específicas sobre psicoanálisis y humor han sido escasas en las revistas psicoanalíticas nacionales. En este apartado nos dedicaremos a tres textos que trabajan específicamente el tema del humor y el psicoanálisis.

Una de las primeras publicaciones que trabajan de forma específica el humor es el artículo *El chiste*, escrito por Alberto Pereda y publicado en 1983 en *Temas de psicoanálisis*. Su texto comienza con una situación frecuente y banal, en la que se termina revelando un aspecto fundamental de la esencia humana.

Se acumulan los vasos vacíos, ya sin sed, en una reunión social que languidece. Grupos de participantes distraídos, mordisquean los últimos diálogos. De pronto en un rincón estallan risas, alguien ha relatado un chiste, y por él, las pulsiones parciales perversas adquieren un estatuto social consentido. Y este hecho banal, común, en una escala muy menor, repite el fenómeno fundamental y característico de la especie. El hombre, el animal humano, transforma represión mediante, sus demandas pulsiones en cultura. (Pereda, 1983, p. 19)

Pereda sigue el postulado aristotélico de que el humano sería el único animal que ríe. También se basa en Freud para afirmar que el chiste es un fenómeno social, que las risas dan cuenta del efecto del chiste y que en él se satisfacen deseos inconscientes. La

realización de deseos se efectúa contando “con la guiñada cómplice del ingenio” (p. 19). Posteriormente, identifica cuatro características del chiste. En primer lugar, el chiste es de todas las formaciones del inconsciente la que hace más evidente “la división” y la “excentricidad del sujeto”. Si bien el resto de las formaciones del inconsciente —el sueño, los síntomas y los actos fallidos— se nos presentan como involuntarias o no nuestras, en el chiste hay un propósito consciente. “Hacer un chiste” aparece como un fenómeno voluntario, pero que, sin embargo, se elabora en otro lado. El chiste “se construye en otro lado, con otras leyes, y con ingenua soberbia lo atribuimos a nuestras facultades intelectuales. [...] El sujeto del chiste es otro, que el intelectual” (p. 19).

En segundo lugar, es el único proceso inconsciente que precisa de la presencia del otro para construirse, se necesita al otro que sanciona el chiste como tal. Necesita compartirse con un cómplice para que produzca placer. La ganancia de placer producido por el chiste presenta dos vertientes. Por un lado, la económica, resultante del funcionamiento del aparato psíquico, y por el otro lado, la que depende de la dinámica del deseo y que se da en relación con el otro (Pereda, 1983, p. 19).

En tercer lugar, una de las características del chiste reside en su técnica y el juego verbal. Hace evidente toda la “polivalencia creadora de sentido de las palabras” y “de las leyes del lenguaje”. Finalmente, el chiste sería el único que se vincula con la creación intelectual y artística, ocupando un lugar distinto. “Es un paradigma de la creatividad humana, que surge como una resultante de la libido reprimida liberada, unida a la libido sublimada” (Pereda, 1983, p. 20). Y termina su artículo afirmando:

Y así el chiste ocupa un lugar importante en nuestra cultura, y lo ocupa además, porque también es una transgresión, una forma de lucha y de protesta contra la coerción de las restricciones culturales que exigen el sometimiento. Y el hombre es el único ser que puede burlarse (cuestionando), su cultura, sus hábitos, sus formas sociales, sus sistemas políticos, sus costumbres, pero sobre todo, y lo más importante, es el único que puede reírse de sí mismo. Y no es poco lo que eso aporta a su salud psíquica. (Pereda, 1983, p 20)

El texto *El humor en la interpretación* de Nadal Vallespir publicado en 1989 en la misma revista, también comienza con una escena.

En cierta ocasión, luego de que en el transcurso de un seminario del Instituto de Psicoanálisis se “hicieron” algunos chistes perturbando el clima quizás demasiado “solemne”, una compañera concordó con la pertinencia del hecho y manifestó la conveniencia de su repetición, agregando que los seminarios no son una misa. Pienso que no sólo los seminarios de psicoanálisis; la cura psicoanalítica tampoco lo es. (Vallespir, 1989, p. 85)

Vallespir (1989) plantea que quizás los psicoanalistas contribuyen con la idea que a veces se tiene del psicoanálisis: algo “religioso y sagrado” (p. 85). Cita al trabajo de Pasquali (1987), que enfatiza en la dificultad de los analistas en confesarle a un colega que ha compartido algo placentero con los pacientes, ya que en esos casos el análisis corre el riesgo de no ser “propio y respetable” (p. 85).

El autor va a plantear que el humor es el estilo más apropiado para la interpretación. Sobre su uso, sólo se plantean dos advertencias: no puede utilizarse en todas las situaciones ni todo el tiempo, y hay que cuidar que el analista no ponga en juego su agresividad hacia el paciente. Para pensar el humor en la interpretación toma algunas ideas de Anzieu y de Harari. Del primer autor toma la idea de que las interpretaciones muchas veces consisten en juegos de palabras o chistes y que pueden producir humor. “Equipara, creo que acertadamente, el trabajo psíquico del analista que precede al hallazgo de una interpretación con la trayectoria del chiste” (Vallespir, 1989, p. 86). De Harari (1985) cita el trabajo *Del acertijo al chiste*, mencionando las ocho características que determinarían la teoría de la interpretación.

[...] Ocurrencia involuntaria, brevedad, alusión que evita el “gasto de pensamiento”, citar los lugares comunes con comicidad deliberada, sostener disparates, desplazamientos jocosos, jugar con las palabras [...], una interpretación que posea estos rasgos no está dirigida a la razón. (Vallespir, 1989, p. 88)

Harari (1985) elabora estos aspectos partiendo del libro de Freud *El chiste y su relación con lo inconsciente*, destaca el rasgo de la *sorpresa*, presente tanto en el chiste como en la interpretación. Cuando una interpretación se hace con humor se estaría burlando al yo, dado que es tomado por sorpresa. En vez de producir angustia aflora la risa y el placer humorístico.

El humor puede llegar a ser una llave que entreabra las puertas de lo inconsciente. Si aquel, como escribió Freud (1927), permite defenderse de la posibilidad del sufrimiento [...], no cabría duda de que contenidos inconscientes pasibles de producir angustia, serían, en virtud de la interpretación que provoca placer, más accesibles al paciente. (Vallespir, 1989, p. 87)

La risa tras una interpretación probaría lo acertado de ésta y sería una forma más sencilla de aproximar al paciente a lo inconsciente. “Junto con el placer humorístico se produciría en él una nueva comprensión que posibilitaría ulteriores cambios” (Vallespir, 1989, p. 88). La interpretación hecha con humor supone un ahorro, una abreviación, metáfora en la cual “en el sin sentido se produce el sentido” (p. 86). Desde su perspectiva, la cura psicoanalítica también es un proceso creativo y el placer estético no le es ajeno. Los mecanismos humorísticos no le serían extraños.

La metáfora, el absurdo, los juegos con las palabras, la tontería [...], el disparate, la fantasía van a constituir un material al que también podríamos denominar transgresivo [...] en la medida en que estaríamos cerca del psicoanálisis divertido, profanando lo sagrado a que nos referíamos al comienzo de este trabajo. Pero esto no le quita al psicoanálisis su seriedad. [...] Y, además, también en la broma hay algo serio que tiene que ver con lo inconsciente, con la verdad del deseo del sujeto. El propósito esencial de la interpretación con efecto de humor es lograr (con) el paciente el acceso a la verdad. (Vallespir, 1989, pp. 89-90)

Un último texto al que haremos referencia es *Humor y psicoanálisis: un asunto serio* (2011) de Diana Szabó, presentado en un panel de cierre de actividades de la APU. Al inicio de su ponencia, Szabó (2011) trae algunas referencias sobre el humor. La primera es una frase de Mark Twain: “El problema con el humor es que nadie lo toma en serio”. Luego el epígrafe de *Gargantúa y Pantagruel* de François Rabelais: “Lo propio del hombre es reír”. Y finalmente una idea de Nietzsche: “El hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa”. A propósito de la frase de Nietzsche, Szabó (2011) observa que “por algo en el teatro griego, las máscaras de tragedia y de comedia siempre van unidas” (p. 1). Recuerda que Freud comparte esta visión, ya que considera que la ganancia de placer humorístico proviene del ahorro de energía psíquica que se gastaría a través de un afecto displacentero. “Frente a una situación que amenaza con producirnos enojo, dolor, terror, espanto o desesperación, la súbita ocurrencia de una broma puede transformarlos en risa” (p. 1). Recupera la idea del humor como una operación defensiva frente al sufrimiento, en su sentido grandioso y patético. Es grandioso porque es un fugaz triunfo del narcisismo que vuelve al yo invencible. “Es un breve y pasajero momento maníaco, cuya brevedad nos permite asegurar la salud psíquica preservándonos de la manía” (p. 1). De ahí su patetismo, ya que el dolor sigue atormentando desde la realidad compartida. Menciona también el carácter regresivo del chiste y la presentación del superyó en su faceta amable. “Por algo decía O. Wilde (1854-1900) que: ‘—El humor es la gentileza de la desesperación.’ Y Racamier agrega que cumple una función de ‘...engaña-muerte...’” (p. 2).

Comparte la idea de que el humor es “siempre opositor, cuestionador y transgresor por naturaleza, representa la protesta y la lucha contra la coerción y el sometimiento” (p. 2).

Por otra parte, el humor es siempre opositor, cuestionador y transgresor por naturaleza, representa la protesta y la lucha contra la coerción y el sometimiento. Así, desde una perspectiva social, M. Alfaro (1991) sostiene que la risa es un vigoroso contrapoder popular, capaz de relativizar y subvertir el orden de los poderosos. Y a su modo, el humor siempre se acerca a la verdad. Ya Horacio, poeta latino anterior a Cristo, se preguntaba: “—Qué hay que prohíba decir la verdad burla burlando” y el escritor italiano Ugo Foscolo asegura que “—Reímos y reiremos, porque la seriedad siempre fue amiga de los impostores.” (p. 2)

Szabó (2011) se pregunta por qué el humor nos hace reír y ensaya una respuesta. El humorista produce un eco o copia de sí mismo en nosotros, se produce con el espectador rápidos juegos identificatorios, parciales y fugaces. También destaca aspectos de la fisiología del humor.

La fisiología sostiene que la risa es un remedio infalible, es analgésica y sedante, es capaz de modificar la neuroquímica cerebral estimulando la secreción de endorfinas, hormonas euforizantes naturales, al igual que lo hacen el ejercicio físico y la actividad sexual. Cuando nos reímos se mueven 80 músculos, particularmente el diafragma, al ritmo de las carcajadas. Al modo de una curva orgásmica, luego de un aumento inicial del nivel de excitación, la descarga jocosa produce una relajación que estabiliza el sistema neurovegetativo [...]. (p. 3)

Sobre la técnica del chiste afirma que ésta “se vale siempre de la palabra, como material plástico, elástico y complaciente, adecuado por su carácter polisémico, sus múltiples acepciones según el contexto, sus posibilidades de homofonía, etc. siempre disponible para el surgimiento de retoños inconscientes” (p. 4). El chiste está al servicio de las pulsiones, realizando deseos prohibidos. El sentido del chiste no es gracioso, su trasfondo de verdad expone nuestra vulnerable condición humana. Recuerda una frase de Abadi (1982): “El goce del chiste es el goce del contrabando. O sea el de transgredir, pero de un modo tan hábil que el aduanero no tiene más remedio que reírse también” (p. 716).

Placer siempre ficticio e imaginario, defensa maníaca que nos permite renegar mágicamente de la propia castración y reír y hacer reír y reír juntos, gozando también la risa de los otros, que nos avala infundiendo tranquilidad porque “no va en serio”. (Szabó, 2011, p. 5)

Al final de su texto plantea a partir de Vallespir (2000), que el humor y la pulsión de vida van de la mano, en oposición a lo siniestro y lo tanático, “ya que a través de la risa se puede reencontrar y resignificar lo familiar, que pierde su ominosa ajenidad” (Szabó, 2011, p. 6).

5. La práctica humorística en psicoanálisis

5.1. El psicoanálisis ¿una práctica humorística?

Hemos visto en el capítulo anterior que a lo largo de la historia el psicoanálisis desarrolló distintas teorías sobre el humor. Psicoanalistas de diferentes generaciones y pertenecientes a distintas escuelas se han dedicado a reflexionar y conceptualizar los fenómenos humorísticos. Ahora bien, podemos preguntarnos más allá de la teoría: ¿Los analistas trabajaron clínicamente con el humor? ¿Hacían chistes? ¿Se podían reír con los pacientes? ¿Cuál ha sido el lugar de la risa? ¿Dónde y cómo practicaban el humor?

En este apartado nos dedicaremos a la práctica clínico-humorística del psicoanálisis. Nos detendremos en los chistes clínicos, las risas de consultorio y en la práctica humorística de los psicoanalistas. En primer lugar, abordaremos el humor en la clínica de Freud; luego, examinaremos algunos ejemplos clínico-humorísticos de Reik; a continuación, analizaremos un caso proveniente de la Escuela Inglesa y otros ejemplos clínico-humorísticos de la Psicología del yo y de la Escuela Francesa. Finalmente, dedicaremos un apartado al humor en el psicoanálisis uruguayo.

5.2. La práctica humorística de Freud

5.2.1. ¿Freud alguna vez rió?

Reik (1962/1999) está en su consultorio, tiene 70 años y no sabe sobre qué escribir. Se siente sin inspiración. Mira a su alrededor, las paredes de su despacho están cubiertas con retratos de Freud.²⁶ Hay aproximadamente 50 fotos, grabados y dibujos, imágenes de su infancia, de su juventud y vejez. Reik las mira desde su asiento, detrás del escritorio, como buscando ayuda. Pero las fotos no le hablan. Es en vano. Entonces, surge el momento epifánico de Reik. Se le ocurre una idea extraña: todas las fotos y dibujos muestran a Freud con expresión seria, a veces incluso amarga. No hay ni una sola foto que aparezca sonriendo. Del mismo modo en que la Edad Media se preguntó sobre si alguna vez Jesús había reído, podemos preguntarnos nosotros: ¿Freud alguna vez rió?

A diferencia de los círculos eclesiásticos e intelectuales medievales que no tenían registro escrito sobre la risa de Jesús, nosotros, gracias a Reik y a otros tantos textos sabemos que sí, que Freud se reía. Nos cuenta Reik (1962/1999):

²⁶ Ver el segundo anexo de esta tesis.

En seguida recordé algunas oportunidades en las que lo vi sonreír. Recordé incluso casos en los que se rió. Yo mismo lo hice sonreír unas pocas veces con una observación graciosa. Y sabía festejar con ganas los chistes judíos contados por alguien de nuestro círculo. (p. 8)

Esta epifanía lo movió a Reik a escribir su libro sobre el humor judío. Sobre Freud, no solo sabemos que reía, sino que también disfrutaba de revistas humorísticas como *Simplicissimus* —Muy simple— (Freud, 1899/2018b, p. 347), *Fidibusz* —El alegrador— (Freud, 1900-1901/2017, pp. 372-373) y *Fliegende Blätter* —Hojas voladoras— (Freud, 1905/1991a, p. 55). Además Freud, confiesa su curiosidad sobre el humor tempranamente. Afirma Strachey (1991): “con independencia de los sueños, ciertos datos indican el temprano interés de Freud por los chistes” (p. 4). Por ejemplo, en una carta del 12 de junio de 1897, tras relatarle un chiste a Fliess, le cuenta: “Te confesaré que en el último tiempo me dediqué a reunir una buena colección de cuentos judíos, plenos de hondo significado” (Freud, 1897/2018b, p. 245). En otra carta del mismo año, narra otra historia judía de su “colección” (p. 253). Además de leer revistas humorísticas, Freud juntaba chistes. En la introducción del libro sobre el chiste explicita su interés por el humor, afirmando que hubo ciertos “motivos personales” que lo llevaron a investigar sobre el tema.

Se preguntará si el tema del chiste merece semejante empeño. Opino que no cabe ponerlo en duda. Si dejo de lado unos motivos personales, que el lector descubrirá en el curso de estos estudios y que me esforzaron a obtener una intelección sobre los problemas del chiste puedo invocar el hecho de la íntima concatenación de todo acontecer anímico, que de antemano asegura un valor no despreciable para otros campos a cualquier discernimiento psicológico a un sobre un campo distante. También es lícito recordar el peculiar atractivo, y aun la fascinación, que el chiste ejerce en nuestra sociedad. Un chiste nuevo opera casi como un evento digno de más universal interés [...]. (p. 17)

Su interés por el humor también lo llevó a estudiar distintas teorías filosóficas sobre lo cómico que utiliza como referencias en *El chiste y su relación con lo inconsciente*.²⁷ Y como si todo esto fuera poco, también hay registros de risas y bromas en su práctica clínica.

En este capítulo abordamos la práctica humorística de Freud, en particular, el lugar que le dio a los chistes y a la presencia del humor en su clínica.

5.2.2. Cambio del mito de origen: risitas con Anna O. en la prehistoria del psicoanálisis

Entre 1880 y 1882, Bertha Pappenheim —más conocida como Anna O.— estuvo en tratamiento con Josef Breuer. En 1895 él y Freud publican el caso en *Estudios sobre la*

²⁷ A las teorías filosóficas del humor que consulta Freud les dedicaremos un apartado en este capítulo.

histeria. Este libro es parte de la prehistoria del psicoanálisis y antesala de la publicación de *La interpretación de los sueños*. En esa época Breuer y Freud investigaban sobre la etiología de la histeria y experimentaban con la hipnosis y el método catártico. En estos tratamientos se comienzan a sentar las bases del método psicoanalítico. Inclusive, es Anna O. la que plantea en esa época una de las maneras más conocidas para definir al análisis: *talking cure* —cura por la palabra—. Dice Breuer (1895/1992):

En este talante, ni siquiera en la hipnosis era siempre fácil moverla a declarar, procedimiento para el cual ella había inventado el nombre serio y acertado de «*talking cure*» («cura de conversación») y el humorístico de «*chimney-sweeping*» («limpieza de chimenea»). (p. 55)

Al parecer habría una forma *seria* y otra *humorística* de definir o referirse al método psicoanalítico. En *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, Freud (1910/1994) cuenta la misma anécdota.

La paciente misma [Anna O.], que en la época de su enfermedad, asombrosamente, sólo hablaba y comprendía el inglés, bautizó a este novedoso tratamiento como «*talking cure*» {«cura de conversación»} o lo definía en broma como «*chimney-sweeping*» {«limpieza de chimenea»}. (p. 10)

¿Será el término *talking cure* más serio y menos humorístico que el de *chimney-sweeping*? Reconozcamos que curar por la palabra puede sonar bastante disparatado. Es interesante destacar la manera humorística en la que Anna O. definía su tratamiento. Estas denominaciones cumplieron un rol importante en la producción teórico-técnica del psicoanálisis. *Talking cure* es una fórmula muy difundida para definir el trabajo analítico. La expresión *chimney-sweeping* —chiste picaresco de claro contenido sexual, que anticipa los enredos de la contratransferencia y el amor en el análisis— es posteriormente retomada por Lacan (1964/2010) para proponer que el análisis es una *chimney-cure* (p. 163). Recientemente, la psicoanalista Gloria Leff (2010) vuelve sobre este chiste y escribe el libro *Juntos en la chimenea; la contratransferencia, las mujeres analistas y Lacan*. Freud, Lacan y Leff, los tres producen teoría sobre el chiste de Anna O.

¿Podremos cambiar el mito de origen del psicoanálisis y afirmar que surge del chiste de una paciente?

5.2.3. Disputa con Fliess: ¡que los soñantes sean chistosos no es culpa mía!

En 1899, Wilhelm Fliess lee las pruebas de imprenta de *La interpretación de los sueños* y le escribe una carta a Freud. Hay un aspecto que le disgusta: entre los sueños seleccionados hay demasiados chistes.

Al examinar las relaciones entre los chistes y los sueños, Freud menciona una «ocasión subjetiva que me llevó a considerar el problema del chiste» [...]. Dicho brevemente, esa ocasión fue la queja de Wilhelm Fliess [...] en cuanto a que en los sueños consignados abundaban demasiados chistes. (Strachey, 1991, pp. 3-4)

Este episodio es comentado por Freud (1900/2020) en un pie de página en *La interpretación de los sueños*.

La misma descomposición y recomposición de las sílabas —una verdadera química de las sílabas— nos sirve en la vigilia para gran número de bromas [...] El primer lector y crítico de este libro me hizo la objeción, que probablemente repetirán los subsiguientes, de que «el soñante aparece a menudo demasiado chistoso». Esto es justo, siempre que se refiera sólo al soñante; y únicamente esconde un reproche si debe hacérselo extensivo al intérprete de sueños. En la realidad de vigilia, yo apenas merezco el atributo de «chistoso»; si mis sueños parecen tales, ello no se debe a mi persona, sino a las peculiares condiciones psicológicas bajo las cuales se forma el sueño, y está en íntima relación con la teoría de lo chistoso y de lo cómico. El sueño se vuelve chistoso porque tiene bloqueado el camino más directo e inmediato para la expresión de sus pensamientos: se ve forzado a ser chistoso. Los lectores pueden convencerme de que los sueños de mis pacientes provocan en igual grado que los míos, y aún más, la impresión de lo chistoso (bromista). — [Agregado en 1909:] De todos modos, este reproche me movió a comparar la técnica del chiste con el trabajo del sueño; los resultados se hallarán en mi libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* [...]. (p. 304)

Detengámonos en la observación que Fliess le hace a Freud. Como mencionamos en un capítulo anterior, en *La interpretación de los sueños* el humor aparece principalmente de dos modos: en algunos casos los sueños se estructuran de manera similar a los chistes, y en otros, del análisis del sueño surgen asociaciones chistosas. Veamos un ejemplo de cada uno de estos casos.²⁸

En primer lugar, la similitud entre la estructura del sueño y la del chiste puede apreciarse con claridad en *El sueño de la niñera francesa*, tira cómica extraída de una revista humorística húngara que Sándor Ferenczi le acercó a Freud y que él decidió agregar a su libro.

Los dibujos que reproducimos [en la pág. 373] provienen de una serie de imágenes que Ferenczi descubrió en una hoja humorística húngara (*Fidibusz*), cayendo en la cuenta de que podían usarse para ilustrar la teoría del sueño. Ya O. Rank empleó ese ejemplo, titulado «Sueño de la niñera francesa», en su trabajo sobre la estratificación de los símbolos en el sueño de despertar [...]. (Freud, 1900-1901/2017, p. 372)

²⁸ Hay más ejemplos que ilustran cómo se relacionan los sueños con el humor. En esta ocasión nos limitamos a presentar simplemente algunos casos con el fin de evidenciar la presencia de estos fenómenos en su libro.

El sueño de la niñera francesa.

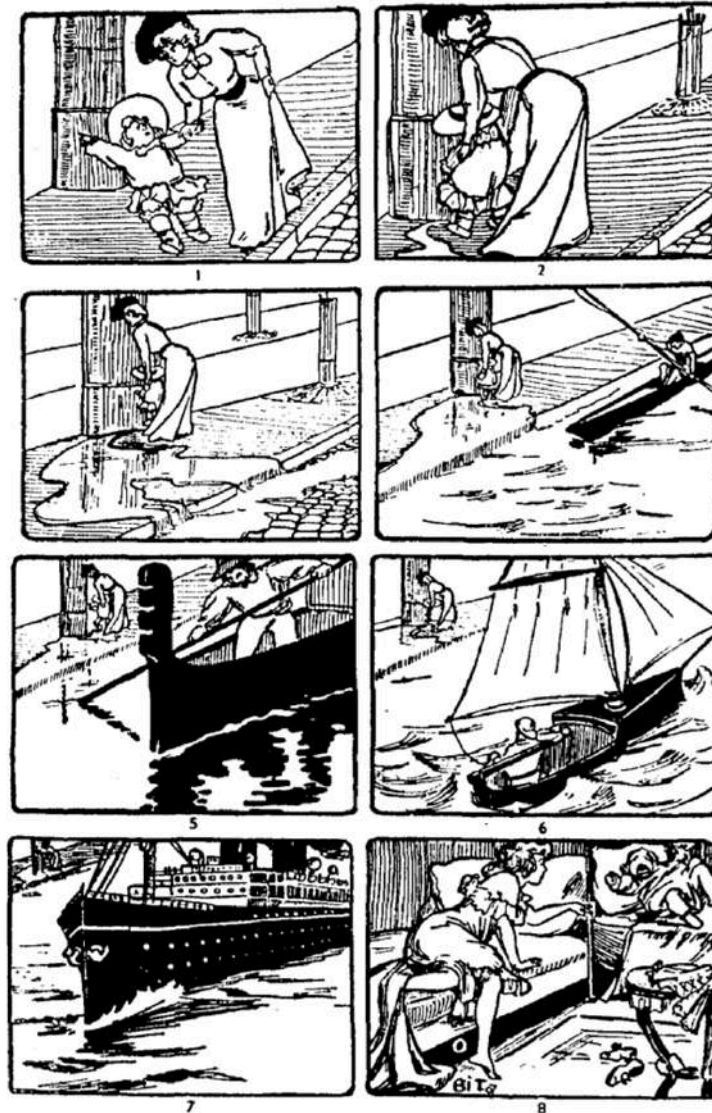


Figura 23: Tira cómica *El sueño de la niñera francesa* (Freud, 1900-1901/2017, p. 373).

La tira cómica muestra las fases del sueño y en la última viñeta se presenta el despertar de la niñera por el berrinche del niño. En el primer cuadro el niño pide asistencia a la niñera, en el segundo se aparta en un rincón para orinar y en los sucesivos cuadros la corriente producida por el niño es cada vez más potente llegando a soportar una canoa, una góndola, un buque y finalmente un trasatlántico (Freud, 1900-1901/2017). El sueño de la niñera francesa es un claro ejemplo de cómo un sueño puede tener una estructura similar a la de un chiste o una historieta cómica.

Hay también diversos casos en los que los sueños producen asociaciones chistosas o efectos cómicos, tal y como se ve en los siguientes ejemplos.

El mismo soñante nos informa de otro sueño, breve, que casi recuerda a la técnica de un acertijo. *Su tío le da un beso en el automóvil*. Apunta inmediatamente esta interpretación, que yo jamás habría hallado: *Autoerotismo*. Habría podido ser una broma hecha en la vigilia. (Freud, 1900-1901/2017, p. 410)

Sobre el sueño de la inyección de Irma:

Ese padecimiento se debe a una inyección dada con una jeringa sucia, como la flebitis de mi anciana dama, mientras que yo con mis inyecciones nunca cometo semejante descuido. Advierto, desde luego, que estas explicaciones de la enfermedad de Irma, todas las cuales concurren a disculparme, no coinciden entre sí y aun se excluyen. Todo el alegato —no es otra cosa este sueño— recuerda vívidamente la defensa de aquel hombre a quien su vecino se le quejó porque le había devuelto averiado un caldero. Dijo que en primer lugar se lo había devuelto intacto, que en segundo lugar el caldero ya estaba agujereado cuando se lo pidió, y que en tercer lugar nunca le había pedido prestado un caldero. ¡Pero si no hace falta abundar tanto! Con que uno solo de esos alegatos se admita por valedero quedará disculpado nuestro hombre. (Freud, 1900-1901/2020, p. 140)

Un sueño cómico:

En un análisis que llevé a cabo en francés, debí interpretar un sueño en que yo aparecía como elefante. Desde luego, tuve que preguntar cómo había llegado yo a esa figuración. «*Vous me trompez*» {«Usted me engaña»}, respondió el soñante (*trompe* = trompa). [1919]. (Freud, 1900-1901/2017, p. 414)

En estos tres ejemplos vemos cómo a partir de un sueño se pueden producir asociaciones chistosas. En el primer caso un paciente asocia la palabra *autoerotismo* que podría “ser una broma hecha en la vigilia”. En el segundo caso, respecto a un fragmento de su sueño, Freud asocia el chiste del caldero prestado. En la tercera situación, Freud aparece en forma de elefante —esto ya es de por sí gracioso— en el sueño de un paciente, a partir de un juego de palabras propio de la técnica de un chiste (trompa = trampa) generando en consecuencia cierto efecto cómico.

En la carta 118, del 11 de setiembre de 1899, Freud responde a la crítica de Fliess y reflexiona sobre la recurrencia del humor en los sueños.

Lo referente a los sueños me parece a salvo de toda objeción; lo que en ello me disgusta es el estilo, esa total incapacidad mía de hallar la expresión noble y simple, cayendo, en cambio, en la metáfora chistosa y excesivamente figurada. Lo sé muy bien, pero la parte que en mí lo sabe y lo juzga no es, por desgracia, la parte productiva.

No hay duda de que todos los soñantes son la mar de chistosos, pero eso no es culpa mía ni puede ser motivo de un reproche. Todos los soñantes son insoportablemente chistosos, pero lo son porque no les queda más remedio, porque están puestos en un brete y porque la vía directa [de expresión] les ha quedado cerrada. Si lo consideras conveniente, procuraré insertar una observación al respecto en alguna parte. El aparente carácter chistoso de todos los procesos inconscientes está íntimamente relacionado con la teoría del chiste y de lo cómico.²⁹ (Freud, 1899/2018b, pp. 347-348)

La “observación al respecto” que Freud procurará “insertar en alguna parte” es el libro *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En su respuesta destaca que “el carácter chistoso de todos los procesos inconscientes está íntimamente relacionado con la teoría del chiste y de lo cómico” (Freud, 1899/2018b, p. 348). La idea de que en las teorías filosóficas del humor hay claves para entender los procesos inconscientes es desarrollada por Freud en la introducción del libro sobre el chiste.

5.2.4. *Disjecta membra*: contribuciones de las teorías de lo cómico al psicoanálisis

Para su libro sobre el chiste, Freud consultó múltiples teorías de lo cómico provenientes del campo de la filosofía, la literatura, la psicología y la psiquiatría. A lo largo de su ensayo dialoga con diversos autores: Theodor Lipps, Henri Bergson, Jean Paul Richter, Theodor Vischer, Kuno Fischer, Emil Kraepelin, Immanuel Kant y Gerardus Heymans.³⁰ Señala que la mayoría colocan el foco en lo cómico, siendo secundarias las indagaciones sobre el chiste.

Quien haya tenido ocasión de compulsar textos de estética y psicología para buscar algún posible esclarecimiento sobre la esencia y los nexos del chiste, tal vez deba admitir que el empeño filosófico no se ha dedicado a este, ni de lejos, en la cabal medida a que lo haría acreedor su papel dentro de nuestra vida espiritual. Sólo puede mencionarse un corto número de pensadores que se han ocupado en profundidad de los problemas del chiste. [...] Pero aun en estos autores es un tema secundario, pues el interés principal de su indagación recae sobre la problemática de lo cómico, más amplia y atrayente. (Freud, 1905/1991a, p. 11)

A pesar de esta opinión, los textos consultados son uno de sus más importantes puntos de partida. Esto puede verse con claridad en la introducción, donde advierte que los autores indican “caracteres esenciales y universalmente válidos del chiste [...]” (Freud, 1905/1991a, p. 12). Al mismo tiempo admite que el libro *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico* del filósofo y psicólogo Lipps (1898/2015) habrían sido fundamentales

²⁹ La carta completa puede encontrarse en el apartado de anexos.

³⁰ Si bien este apartado es más teórico que clínico, optamos por dejarlo aquí dado que muestra la relación de Freud con el humor, al mismo tiempo que evidencia la importancia que tienen las teorías de lo cómico para el psicoanálisis.

para la creación de su libro:³¹ “A este libro de Lipps debo el estímulo y la posibilidad de emprender el presente ensayo” (p. 11).

Los aportes que toma de estas teorías no son solamente utilizados para teorizar al chiste, sino que se inspira en ellas para conceptualizar los procesos inconscientes y en consecuencia el método psicoanalítico. Veamos algunos ejemplos.

Una de las primeras definiciones que toma Freud es la del filósofo Fischer: “el chiste es un juicio que juega”, “el chiste es un mero juego con ideas” (Fischer en Freud, 1905/1991a, pp. 12-13). Según Freud (1905/1991a) esta definición está en consonancia con una idea presente en distintas teorías sobre lo cómico: el chiste es una habilidad o juicio para encontrar semejanzas en lo desemejante, o dicho en otros términos, para descubrir *semejanzas ocultas* (pp. 12-13). El poeta Richter expresó esta idea de manera humorística, afirmando que el chiste “es el sacerdote disfrazado que casa a cualquier pareja” (p. 13). El filósofo Vischer continuó esta definición agregando que el chiste “casa de preferencia a aquellas parejas cuya unión los parientes no consentirían” (p. 13). Según Freud, para Vischer el chiste sería “la aptitud para crear con sorprendente rapidez una unidad a partir de diversas representaciones que en verdad son ajenas entre sí por su contenido interno y el nexo al que pertenecen” (p. 13). Podemos advertir la similitud que tiene la definición que hace Vischer del chiste con el modo en que entiende Freud las manifestaciones del inconsciente: ¿Ellas no son justamente unidades compuestas por diversas representaciones? ¿No son un conjunto cuyas representaciones parecerían no tener relación entre sí —que se presentan como “desemejantes”— pero cuya unión está dada por semejanzas inicialmente desapercibidas? ¿Y parte del trabajo analítico no consiste precisamente en la búsqueda de esos nexos ocultos o velados? Retomando la metáfora del sacerdote que casa a cualquier pareja podríamos pensar que en las manifestaciones del inconsciente estarían casadas aquellas parejas cuya unión no sería admisible. Por ejemplo, en el síntoma conviven la fuerza represora con los deseos inconcebibles para la conciencia que buscan satisfacerse. Podemos tal vez aquí comenzar a vislumbrar la importancia que tienen las teorías del chiste y de lo cómico provenientes de la filosofía y la literatura para la teorización del inconsciente.

Otros aspectos fundamentales que toma Freud (1905/1991a) de las teorías de lo cómico son las ideas de “contraste de representación”, “sentido en el sin sentido” (en el disparate), y “desconcierto e iluminación”, que se encuentran enlazadas entre sí (p. 13). El psiquiatra Kraepelin es uno de los autores que pone el acento en el contraste de representación.

³¹ *Komik und Humor. Eine psychologisch-ästhetische Untersuchung* publicado por primera vez en 1898 en Alemania.

Según su definición el chiste sería “la conexión o el enlace arbitrarios de dos representaciones que contrastan entre sí de algún modo, sobre todo mediante el auxilio de la asociación lingüística” (Kraepelin en Freud, 1905/1991a, p. 13). Por otro lado, Lipps (1898/2015) desarrolla también el factor del contraste, pero lo desplaza a otro lugar. Para este autor el contraste se sitúa entre el significado y la ausencia de significado de las palabras. El contraste nace por la atribución de un significado a ciertas palabras, que luego del chiste no podríamos volver a adjudicar (pp. 13-14). En este punto cobra importancia la oposición entre “sentido” y “sin sentido”, trabajada también por Lipps. Según él, un enunciado es chistoso cuando le atribuimos un significado y, en tanto lo hacemos, en el acto se lo desatribuimos. Lo que inicialmente parecía pleno de sentido se presenta desprovisto de él (p. 14).

Prestamos a un enunciado un *sentido* y sabemos que, según toda lógica, no puede convenirle. Hallamos en él una *verdad* que sin embargo no podemos volver a encontrarle luego, si atendemos a las leyes de la experiencia o los hábitos universales de nuestro pensar. (Lipps en Freud, 1905/1991a, p. 14)

En consonancia con esta idea, Freud cita a Kant, de quien destaca que el chiste tiene la asombrosa propiedad de engañarnos por un momento. Freud continuará hilvanando la idea del “sentido” y “sin sentido” con la de “desconcierto e iluminación” desarrollada por el psicólogo y filósofo Heymans, de quien tomará el famoso chiste de *famillona*mente. Para Heymans el efecto del chiste se produce mediante la sucesión de desconcierto e iluminación (Freud, 1905/1991a, p. 14). El ejemplo del “pobre agente de lotería” Hirsch-Hyacinth —a quien el “el gran barón” Rothschild lo ha tratado como a uno de los suyos, por entero *‘famillona*mente” — ilustra el proceso de desconcierto e iluminación. *Famillona*mente es un neologismo, una formación léxica defectuosa, inteligible, incomprensible, y por lo tanto, desconcertante. La comicidad resulta de la solución del desconcierto, del entendimiento de la palabra. Para Lipps la iluminación sería la dilucidación de lo que significa la palabra desconcertante, cuando un elemento carente de sentido cobra luego su “correcto” sentido (Freud, 1905/1991a, p. 15). En el caso del chiste paradigmático del *famillona*rio —que será más adelante retomado por Freud— la iluminación surge en el momento en que se comprende que se trata de una palabra que es producto de la fusión de *familiar* con *millonario*.

Podemos nuevamente encontrar en las ideas de *contraste de representación*, *sentido en el sin sentido* y *desconcierto e iluminación* importantes resonancias con las teorizaciones de Freud sobre lo inconsciente.

En cierta parte de su obra, Freud conceptualiza lo inconsciente como una serie de representaciones —por ejemplo, huellas mnémicas en la primera tópica— que se enlazan entre sí. Esta idea está presente en Kraepelin cuando afirma que el chiste establece “conexiones” y “enlaces” entre representaciones que contrastan entre sí. En otras palabras, Freud conceptualiza al aparato psíquico, de la misma manera en la que Kraepelin define el chiste. Por otra parte, las nociones del “sentido en el sin sentido” y el pasaje del “desconcierto” a la “iluminación” tienen sus ecos en el método de análisis de las manifestaciones del inconsciente. Por ejemplo, inicialmente el contenido de un sueño puede resultarnos disparatado, desconcertante y sin sentido, pero tras el análisis de su contenido encontramos un sentido, realizamos el pasaje del desconcierto a la iluminación. La búsqueda del sentido inconsciente, se resuelve de manera similar a la que se comprende un chiste.

Hay una última propiedad del chiste que desarrolla Freud (1905/1991a) en la introducción “sin conexión alguna” (p. 15) a los puntos de vista que se acaban de desarrollar. Freud menciona la brevedad del chiste como característica esencial compartida por todos los autores. Richter afirma que “la brevedad es el cuerpo y el alma del chiste, y aun él mismo” (Richter en Freud, 1905/1991a, p. 15) mientras que Lipps sostiene que “el chiste dice lo que dice no siempre con pocas palabras, pero siempre con un número exiguo de ellas” (Lipps en Freud, 1905/1991a, p. 15). A propósito de los autores, Freud (1905/1991a) recuerda las palabras de Polonio en el *Hamlet* de Shakespeare (acto II, escena 2).

«Puesto que la brevedad es el alma del gracioso ingenio
y la prolijidad su cuerpo y ornato externo,
seré breve» (p. 15)

La brevedad del chiste identificada por los teóricos de lo cómico, le servirá a Freud para caracterizar a las formaciones del inconsciente. Inclusive un sueño, que puede parecerse a un material extenso, sabemos que es muy acotado en comparación con el análisis de su contenido latente. Por ejemplo, en los sueños que analiza Freud, la transcripción de un sueño puede ser de un párrafo, pero su análisis puede llevar varias carillas.

Los criterios de los autores para definir el chiste y sus propiedades —“la actividad, la referencia al contenido de nuestro pensar, el carácter de juicio que juega, el apareamiento de lo desemejante, el contraste de representación, el «sentido en lo sin sentido», la sucesión de desconcierto e iluminación, la rebusca de lo escondido y el particular tipo de brevedad del chiste” (Freud, 1905/1991a, p. 16)— son para Freud unos verdaderos “*disjecta membra*” (p. 16) (restos dispersos). Fragmentos, partes dispersas de propiedades y características que le

gustaría ver ensamblados en “un todo orgánico” (p. 16). Estos extractos de teorías que Freud presenta en la introducción del libro del chiste “no aportan al conocimiento [...] más de lo que una serie de anécdotas contribuiría a caracterizar a una personalidad cuya biografía pretendiéramos con derecho conocer” (Freud, 1905/1991a, p. 16). Según él, faltaría la intelección del nexo entre estos extractos de definiciones y también el esclarecimiento de cuáles características serían indispensables y esenciales del chiste y cuáles son subrogables. Freud en este libro parte de estos *disjecta membra* para realizar una investigación exhaustiva sobre el carácter peculiar de lo chistoso, introduciendo nuevos puntos de vista, ahondando en las teorizaciones ya existentes, agregando nuevo material y profundizando su interés personal sobre este asunto.

5.2.5. El humor en la clínica ¿de qué se reía Freud?

Habitualmente cuando se aborda la cuestión del humor en Freud, se recurre a los dos textos teóricos específicos que tiene sobre el tema. Sin embargo, se puede rastrear a lo largo de su obra chistes, bromas y risas. El humor se presenta con frecuencia en la clínica de Freud manifestándose de distintas formas. Uno de los momentos en los que aparece el humor es a la hora de interpretar. Hay algunas situaciones en las que Freud dice una interpretación entre risas. Por ejemplo, esto puede encontrarse en algunos pasajes del caso Dora. A propósito de la interpretación que Freud realiza sobre la “carterita bivalva” de Dora como una figuración de los genitales femeninos, Freud recuerda el caso de otra paciente.

Hace poco me sucedió un caso similar, muy divertido. Una dama anciana extrae en mitad de la sesión, supuestamente para refrescarse con un bombón, una pequeña caja de hueso; se esfuerza por abrirla, y después me la alcanza para que me convenza de lo difícil que es hacerlo. Yo manifiesto mi desconfianza: esa caja tiene que significar algo en particular, pues hoy la veo por primera vez, a pesar de que su propietaria me visita desde hace ya más de un año. Y la dama, impaciente: «¡A esta caja la llevo siempre conmigo, donde quiera que vaya!». Sólo se tranquiliza después que le hago notar, riendo, lo bien que sus palabras se adecúan a otro significado. La caja —*box*, *πύξ-ς*—, como la carterita, como el alhajero, no es sino otro subrogado de la vulva, de los genitales femeninos. Hay en la vida mucho simbolismo de esta clase, que solemos no advertir. (Freud, 1905/1992b, p. 68)

En este ejemplo Freud hace una interpretación con humor. Le hizo notar “riendo”, otro posible sentido —inconsciente— que podrían tener sus palabras. Algo similar sucede en el siguiente fragmento del caso Dora.

[Dora] Demandaba mi ayuda por una neuralgia facial, del lado derecho, que ahora la acosaba día y noche. —¿Desde cuándo? —le pregunté—. «Desde hace justamente catorce días». No pude menos que reír, pues me fue posible demostrarle que justamente catorce días antes

había leído en los diarios una noticia referida a mí, cosa que ella confirmó (esto sucedió en 1902). La pretendida neuralgia facial respondía entonces a un autocastigo, al arrepentimiento por el bofetón que propinó aquella vez al señor K. y por la transferencia vengativa que hizo después sobre mí. No sé qué clase de auxilio pretendía de mí, pero le prometí disculparla por haberme privado de la satisfacción de librarla mucho más radicalmente de su penar. (Freud, 1905/1992b, p. 106)

La risa en estos casos es provocada por el descubrimiento de otro sentido. Las manifestaciones del inconsciente pueden en ocasiones producir risa. Algo similar sucede en el sueño paradigmático, el de la inyección de Irma, uno de los sueños más importantes e icónicos de la historia del psicoanálisis.

Me asombran los síntomas patológicos de que Irma se me queja en el sueño, pues no son los mismos por los cuales la he tratado. Me mueve a risa la disparatada idea de aplicar una inyección de ácido propiónico, y las palabras de consuelo que el doctor M. dice. Hacia el final, el sueño me parece más oscuro y comprimido que al comienzo. Para averiguar el significado de todo eso tengo que resolverme a un análisis en profundidad. (Freud, 1900-1901/2017, p. 129).

En una carta a Fliess, Freud resalta el carácter humorístico de este sueño.

Sigue luego un desfiladero a través del cual guío a mis lectores —mi sueño paradigmático, con sus peculiaridades, detalles, indiscreciones y chistes malos. (Freud, 1900-1901/2017, p. 142)

Como mencionamos anteriormente, el humor también se presenta en los sueños de los pacientes y en las asociaciones que pueden surgir a partir de él.

Una paciente escéptica tiene un sueño más largo, en que sucede que ciertas personas le cuentan algo sobre mi libro consagrado al «chiste» [1905c] y lo alaban mucho. Entonces se menciona algo acerca de un «canal», *quizás otro libro en que aparece el canal, o si no algo con canal... ella no sabe... es totalmente oscuro.*

Sin duda, ustedes se inclinarán a creer que el elemento «canal» se quiere sustraer de la interpretación, puesto que es tan impreciso. Aciertan al conjeturar esa dificultad, pero el elemento no es difícil porque sea desdibujado, sino que es desdibujado por otra razón, la misma que nos dificulta la interpretación. A la soñante no se le ocurre nada sobre «canal»; yo, desde luego, tampoco sé decir nada. (Freud, 1915-1916/1991b, p. 108).

Sobre el término *canal* no asocia nada, pero al día siguiente:

[...] Cuenta que se le ha ocurrido aquello a lo cual *quizá* corresponda, a saber, un chiste que ha oído contar. En un barco que navega entre Dover y Calais conversa un conocido escritor

con un inglés, quien en cierto contexto cita el dicho «*Du sublime au ridicule il n'y a qu'un pas*» {«De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso»}. Y el escritor responde: «*Oui, le Pas de Calais*» {«Sí, el Paso de Calais»}, con lo que quiere decir que encuentra a Francia sublime y a Inglaterra ridícula. Ahora bien, el *Pas de Calais* es justamente un canal, el Canal de la Mancha. [En realidad, el Paso de Calais está en un extremo del Canal de la Mancha.] (Freud, 1915-1916/1991b, p. 108).

Sobre la asociación del sueño interpreta Freud.

¿Si yo creo que esta ocurrencia tiene algo que ver con el sueño? Por cierto que sí; opino que da realmente la solución del elemento onírico enigmático. ¿O dudan ustedes de que este chiste preexistía al sueño como lo inconsciente del elemento «canal»? ¿Acaso pueden suponer que fue agregado con posterioridad? La ocurrencia, en efecto, atestigua el escepticismo que se oculta en la enferma tras sus insistentes y cargosas manifestaciones de asombro, y la resistencia es en verdad el fundamento común de ambas cosas, tanto de su demora en producir la ocurrencia cuanto de que el elemento onírico correspondiente resulte tan impreciso. Miren ustedes aquí por la relación del elemento onírico con su inconsciente. Es como un pequeño fragmento de eso inconsciente, como una alusión a eso; por su aislamiento se volvió enteramente incomprensible. (Freud, 1915-1916/1991b, p. 108).

En este caso el humor aparece tanto en el libro del chiste de Freud como elemento onírico, como en la asociación del chiste *Paso de Calais* a partir del término “canal”.

Por otro lado, encontramos fragmentos que atestiguan que Freud le hacía chistes a los pacientes.

En el curso del tratamiento de un hombre joven doy en hablar sobre este tema y menciono esa tesis, a saber, que a pesar del aparente libre albedrío no puede surgir como ocurrencia ningún nombre que no resulte estrictamente condicionado por las circunstancias inmediatas, las peculiaridades de la persona que se somete al experimento y su situación del momento. Puesto que él duda, le propongo que hagamos sin dilación uno de esos experimentos. Yo sé que él mantiene vínculos particularmente numerosos, de todo tipo, con señoras y muchachas, y por eso opino que dispondrá de una selección muy abundante si deja que se le ocurra un nombre de mujer. Presta su acuerdo a ello. Para mi asombro, o quizá para el de él, en modo alguno me suelta ahora un torrente de nombres de mujer, sino que permanece un rato callado y después confiesa que sólo le viene a la mente un único nombre y ningún otro: *Albine*. (Freud, 1915-1916/1991b, pp. 97-98)

Freud invita a asociar a partir del nombre *Albine*.

«Muy extraño, pero ¿qué se asocia para usted con ese nombre? ¿Cuántas Albine conoce usted?». Curiosamente, no conocía a ninguna Albine, y tampoco se le ocurría nada respecto de este nombre. Podía suponerse, entonces, que el análisis había fracasado; pero no, ya

estaba terminado, no requería de ninguna ocurrencia ulterior. Nuestro hombre tenía la tez inusualmente clara, y en los diálogos de la cura yo lo había llamado repetidas veces, en broma, *albino*; acabábamos de ocuparnos de establecer el componente femenino de su constitución. Él mismo era entonces esa Albine, la mujer más interesante por el momento. (Freud, 1915-1916/1991b, p. 98)

De Anna O. a *Albine*, de los sueños menos conocidos a el más paradigmático, del famoso caso Dora a pequeñas viñetas, las risas y las bromas componen el texto clínico. Freud no solo hace chistes, asocia cosas divertidas o se ríe, sino que también lo escribe. De esta forma, el humor cobra un valor especial ya que se lo transcribe en el texto clínico. A través de estos registros encontramos en Freud una práctica humorística del psicoanálisis.

5.3. Un psicólogo sorprendido: el humor en la clínica de Reik

En su libro *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes*, Reik (1935/2018) dedica un capítulo a las semejanzas entre la interpretación analítica y el chiste.

[...] Intentaré mostrar el parentesco entre la adivinación analítica y los procesos psíquicos cuando se escucha un chiste; será fácil reconocer en ello la continuación del tema de la sorpresa, como quien teje con el mismo hilo. (p. 87)

Sobre sus investigaciones acerca de la adivinación, la sorpresa y el chiste, Reik recibió por parte de algunos colegas recomendaciones de excluir el tema del humor.

Tomo esta oportunidad para llevar más lejos la comparación de la adivinación analítica de los procesos inconscientes, y la técnica del chiste. En ello seguirá acompañándonos el punto de vista de lo sorprendente. Semejante comparación es en sí misma bastante sorprendente; tanto, que he recibido de algunos colegas el reproche de que debería quedar excluida de los trabajos científicos serios. Otros me instruyeron diciendo que atribuyo demasiado al proceso del chiste, lo que no le corresponde; y otros más, que se trata de algunas, más bien pequeñas coincidencias, que derivan del hecho de su igual procedencia, en un campo de validez estrechamente restringido que dichas coincidencias no sobrepasan. (p. 89)

A pesar de los consejos de sus colegas, Reik (1935/2018) persiste en darle un lugar destacado al chiste. Sosteniendo que a partir de él “es posible abordar problemáticas psicológicas más serias” (p. 87).

Soy suficientemente terco como para contradecir todos estos argumentos del lado analítico, contradecirlos aun si fuera incapaz de demostrar las semejanzas fundamentales entre la psicología de la interpretación analítica y el chiste. (p. 89)

Y agrega:

Sobre todo quiero señalar que detrás de tan desdeñable tratamiento del significado del chiste, quizás todavía se percibe un resto afectivo, que vale como tal para el género en cuestión. Si no fuera así, se le otorgaría al chiste, como objeto de esclarecimiento psicológico, una mayor importancia, también del lado del analista. Casi se podría decir que por su papel de Cenicienta, el chiste merece mayor atención de parte del psicólogo. (p. 90)

Para la comparación de la dinámica psíquica que muestra una semejanza entre la interpretación analítica y el chiste, Reik (1935/2018) expone el ejemplo del sueño de un paciente germano-estadounidense.

El sueño [...] muestra diversos sucesos que tuvieron lugar en un hotel de Viena. En el centro de estos sucesos está la figura de Metternich. El contenido manifiesto del sueño da la impresión de orden y sentido. Sólo hay escasas asociaciones. El único trazo que llama la atención en la fachada del sueño es la aparición de Metternich. (p. 87)

En el análisis del sueño se descompone el nombre de Metternich en *Met her nicht*. Una frase escrita en inglés y alemán que dice: “no (nicht) la encontré (met her), no me topé con ella” (p. 88). Para Reik, esta interpretación se oye como un retruécano, como sucede en tantos otros casos. En este sentido, la interpretación tiene similares efectos a los del chiste. La sorpresa que sobreviene de la resolución del sueño “Metternich” es de la misma especie que la que surge de la resolución de un juego de palabras.

Es testimonio de este efecto el que, muchas veces, los pacientes ríen cuando el analista los familiariza con las mociones pulsionales reprimidas que están en la base de sus síntomas neuróticos y padecimientos. El paciente experimenta la misma reacción que la tercera persona en el fenómeno del chiste, a pesar de que sea él mismo el objeto de la sorpresa psicológica, es decir, una porción alienada de su yo, en realidad la segunda persona, que corresponde al objeto del chiste. [...] También aquí la sorpresa le sigue un reconocimiento consciente. (p. 89)

En relación con este aspecto, trae otro ejemplo de un paciente que sueña con Voltaire y surge la misma idea de descomponer el nombre.

Él sueña con Voltaire. Las ocurrencias llevarán a descomponer este nombre. Se refiere luego la angustia del paciente obsesivo, que al atravesar una calle que se encontraba en reparación no podía haber “llenado sus zapatos de chapopote” [“voll Teer”]. (p. 90)

Reik (1935/2018) destaca el parentesco entre el trabajo del sueño y el trabajo del chiste. En ambos casos no se hace caso a las reglas ortográficas, sino que se valora el sonido de las palabras por sobre su sentido. A través de la homofonía o la similitud se pasa de un sistema

de representación a otro a menudo lejano. Son “puentes verbales” (p. 91). Para ilustrar este pasaje trae el ejemplo de otro caso.

Se trata de una mujer que ya no es joven, que padece la angustia obsesiva de que su marido pronto morirá de cáncer a pesar de que él goza de magnífica salud. Para defenderse del miedo obsesivo que la perseguía prácticamente todo el tiempo, tenía que pronunciar ciertas fórmulas, realizar ciertos movimientos, cumplir con muchas reglas de protección. Entre éstas había ciertas evitaciones que, como en todos estos casos, tienen la finalidad de proteger al enfermo de un ataque de angustia. Seguramente supondremos que dichas evitaciones están en relación con el contenido de la angustia, justo esa terrible enfermedad, y que la relación no será ni fácil ni directa en la sintomatología de la neurosis obsesiva. (pp. 91-92)

Un día la paciente llega con mucho retraso a la sesión analítica.

Explicó que había tenido que desviarse porque en el camino de su hotel a mi casa llegó a una calle en la que había una tienda de alimentos selectos. Se asustó al ver cangrejos (*Krebse*) vivos en la vitrina de la tienda. Nos damos cuenta: también aquí se trata de la utilización de la misma palabra (cáncer es *Krebs* en alemán) y de un pasaje de un sistema de representaciones a otro, muy alejado, el cual está relacionado con el primero sólo por la identidad de la palabra. [...] El cangrejo (*Krebs*) es aquí evitado como si fuera idéntico a la enfermedad temida, a pesar de no tener nada que ver con ella salvo por el nombre. (p. 92)

Para Reik (1935/2018) a través de este ejemplo es posible comparar la posición psicológica del analista a partir de la cual se adivinan los procesos inconscientes con la del oyente de un chiste. Para comprender qué quiere decir una manifestación del inconsciente, el analista debe tener la habilidad de seguir “el mismo procedimiento que sigue el chiste para producir placer” (p. 93).

Habiendo comparado al analista que adivina el sentido reprimido de un fenómeno psíquico con el oyente de un chiste, se transforma la descripción si imaginamos que el analista revelara a su paciente lo percibido: podríamos incluso compararlo con el que cuenta el chiste. Ya habíamos dicho que el reconocimiento de las tendencias reprimidas se manifiesta, a menudo, con la risa del paciente. En la primera situación, el sentido oculto de lo reprimido se vuelve consciente para el analista. En la segunda, él lo vuelve consciente para el otro. (p. 94)

En ocasiones una ocurrencia chistosa puede anticipar el posterior desarrollo del análisis. Sobre este asunto Reik cuenta otra situación clínica.

La ocurrencia que retrospectivamente puede llamarse chistosa, surgió durante el análisis de una joven paciente estadounidense que después de una fuerte desilusión amorosa constataba un importante menoscabo de su capacidad de trabajo. Al mismo tiempo, mostraba una clara inclinación al gusto por el alcohol que coincidía con el inicio de la Prohibición. La

mejor oportunidad para ello, eran pequeñas reuniones en su casa a las que, por lo general, invitaba a gente joven. En una de esas ocasiones, uno de sus conocidos le dijo que nunca alcanzaría nada en la vida porque estaba “*too full o’ the milk of human kindness*”. (Recuérdese que esta expresión es de Lady Macbeth cuando presiona a su esposo a cometer aquel crimen: “No obstante, desconfió de tu naturaleza. Demasiado llena está de la leche de la bondad humana para elegir el camino más corto”).

Fue durante este relato en el análisis cuando surgió la ocurrencia: ¡Lástima que no tenga leche de la otra!”. Sin duda, vista como chiste, la ocurrencia es “*poor*”. Sólo contiene los elementos que pertenecen a un chiste. Pero hay que considerar que, en realidad, la ocurrencia “chistosa” anticipa una posterior conexión psicológica que poco a poco fue haciéndose más clara. Junto a otros determinantes psíquicos que no expondremos aquí, la inclinación al alcohol y las reuniones se revelan mucho más tarde como un desplazamiento sustitutivo, como un sucedáneo de la realización del deseo inconsciente de alimentar a un bebé. (p. 97)

Los ejemplos clínicos de Reik muestran las similitudes entre el chiste y la interpretación, tanto a nivel formal como en sus efectos.

5.4. La práctica humorística en la Escuela Inglesa

En un pasaje de su libro *La construcción del sujeto ético*, la psicoanalista Silvia Bleichmar (2006/2016) cuenta una anécdota sobre la risa de Melanie Klein.

Retorno a Melanie Klein, que era más seria que yo. Un día Laplanche me dijo: “Silvia, ¿usted piensa que Melanie Klein se reía con los pacientes?”. “La verdad que no sé —le dije— sé que los quería, porque en Richard es muy claro. Pero no sé si la ortodoxia le permitía reírse.” En ese sentido, ¡qué soledad siente el paciente ante la ausencia emocional del analista! Sobre todo frente a la ausencia cuando hay que compartir algo placentero o el humor, no solamente el dolor. Es mayor la soledad cuando el paciente cuenta algo divertido y el analista tiene aspecto de jugar al póquer que cuando cuenta algo triste y el analista se abstiene. En ese momento la soledad de no poder compartir el placer es mayor que la de no poder compartir el dolor. (p. 48)

Para abordar la práctica del humor en la Escuela Inglesa podríamos leer los casos clínicos de Klein, prestarle atención al juego de Winnicott o indagar si había risas en la terapia grupal de Bion. Incluso Winnicott en su trabajo sobre la defensa maníaca trae algunos ejemplos clínicos. O también podríamos detenernos en algunas viñetas de analistas que han intentado pensar las relaciones del humor con la defensa maníaca, como es el caso de Castillo (2023).

Por referirnos a un ejemplo, la Sra. A. ante la enfermedad psíquica reciente y transitoria de un miembro de su familia, que siempre se ha mostrado como el sostén y garante del núcleo familiar, estalla en risa al decir que ahora ella “estará más loca que antes” por tener que haberse convertido en su cuidadora e intentar llevar adelante el hogar, lo cual tuvo que asumir de forma repentina. La risa copiosa, que llega casi hasta el llanto, si bien representa una descarga transitoria de la ansiedad, intenta justamente desconocer el contacto con el evento doloroso suscitado y la fragilidad que le produce internamente caer en cuenta que la persona que siempre le ha ayudado a sostenerse incluso emocionalmente ahora parece ser frágil y vulnerable. Mediante este giro que convierte la situación en algo risible, pareciera desconocer el cuadro de fragilidad psíquica de su familiar y su vulnerabilidad propia, a la vez que le lleva a mostrarse fuerte e invulnerable, al punto que niega cualquier tipo de dolor y dependencia, mostrándose fuerte al punto que puede reírse del temor a su propia locura (suprimiendo así la ansiedad depresiva, pero también intentando aliviar el temor a sus propios perseguidores internos). (párr. 15)

En cambio, para analizar la práctica humorística de esta perspectiva, nos detendremos en el caso: *Humorismo en la transferencia e instinto de muerte, en un paciente obeso*, publicando en 1957 por el psicoanalista argentino David Liberman.³² Entre todos los que hemos podido acceder, esta publicación es el único caso clínico que tiene al humor como centro del análisis.

5.4.1. Un caso complicado de humor

En *Humorismo en la transferencia e instinto de muerte en un paciente obeso*, David Liberman (1957) analiza al humor en relación a la transferencia y la pulsión de muerte. En el análisis del caso, se exponen una serie de chistes que hace el paciente en el marco de su tratamiento psicoanalítico. Antes de presentar el caso, Liberman (1957) explica la base teórica de la que parte. En primer lugar, plantea que el impulso de repetición está gobernado por la pulsión de muerte, que “tiende a la inercia, y al rechazo de toda impresión nueva, puesto que es un instintivo estrictamente conservador” (p. 292). Tanto el principio de placer como el impulso a la repetición buscan la nivelación de tensiones. “Mientras el fin del principio de placer es la obtención del placer por medio de la descarga, en el impulso a la repetición el fin último se encuentra ‘más allá del principio del placer’, el reposo” (p. 292). Liberman (1957) encuentra un punto de conexión entre la pulsión de muerte y el humor: ambos buscan un estado de reposo. El humor es un medio para “llevar hacia un estado de reposo, afectos dolorosos a los que el humor se opone y substituye” (p. 292). El humor estaría “más allá del principio de placer” y funcionaría al servicio de la pulsión de muerte. En

³² David Liberman (1920-1983) fue de los primeros psicoanalistas argentinos en integrar la *Asociación Psicoanalítica Argentina* (APA). En la década del 50 ingresa como docente a la Facultad de Psicología junto a José Bleger y Fernando Ulloa.

este caso identifica una posición de “grandeza de ánimo” y un mecanismo por el cual la persona niega “todo aquello que podría mostrarle la proximidad de la muerte” (p. 292). “Esta ausencia de sentimiento de desesperación y su substitución por el humor, tiene su correspondencia somática en el caso que voy a presentar” (p. 293). Para Liberman (1957):

El humor y la obesidad como reacción ante el sufrimiento, constituyen el vehículo del instinto de muerte. El humor y la obesidad, al aniquilar el sufrimiento de la depresión, aniquilaron la fuente de la vida misma (que es la libido insatisfecha). (p. 302)

Liberman (1957) cuenta que Mario es un hombre de 32 años, que hace 8 años no rinde exámenes de sus estudios universitarios. Abandonó su carrera tras separarse de Elisa, su pareja. Liberman nos da detalles de la infancia del paciente que lo habrían llevado a “fortificar los mecanismos maníacos” que son, a su juicio, lo que “determinaron el desarrollo de una obesidad y no una depresión melancólica” (p. 295). Al llegar a la primera sesión:

Mario se presentó a su primera sesión de análisis muy tranquilo, se dirigió holgadamente al diván. Al recortarse dijo con tono solemne y reposado “que había fracasado en un análisis anterior que había emprendido porque hablaba de sus cosas *como si* se tratara de otra persona y no de él mismo”. Eso lo atribuyó al hecho de haber leído mucho psicoanálisis y debido a eso nunca pudo sentirse paciente, sino un psicoanalista que venía a referirle a un colega los problemas de otra persona. (p. 295)

Luego cuenta que en los primeros años de la escuela sufrió de asma, que volvió a padecer a los 22 años cuando tuvo que separarse de su compañera. En esa ocasión:

[...] contó en tono risueño, que se hizo acompañar por un médico amigo a una consulta con un alergista. Cuando se enteró que tenía alergia al “polvo de habitación”, puesto que le había producido una pápula intensa, le manifestó al especialista “que ya que tenía alergia al polvo de habitación tendría que mantener relaciones sexuales en el zaguán”. También manifestó ser alérgico a los hongos, y que entonces su asma era “porhongos”. (Liberman, 1957, p. 295)

Retrospectivamente para Liberman (1957) en esta primera sesión Mario “inmovilizó los efectos depresivos que acompañaban al relato de su alergia respiratoria, mediante el humor” (p. 292). Siguiendo a Freud afirma: “De esta manera el placer del humor emerge a costa del desarrollo de afecto coartado, lo que representa el ahorro de un gasto de afecto” (p. 296). Sobre la interpretación de los chistes conjetura Liberman:

La depresión ha desaparecido desde el momento en que se pone sobre el diván. Aislado la situación analítica del resto de su vida hizo un despliegue de humor con los contenidos de la escena primaria, homosexualidad e incesto (Polvo de habitación, asma por hongos, manzana prohibida [este último elemento aparece en asociaciones posteriores a los chistes]) (p. 297)

Las expresiones humorísticas realizadas por el paciente también son analizadas a nivel de la transferencia. Según la interpretación del analista en este caso la puesta en juego del humor demuestra la imposibilidad de mantener una actitud de asimetría entre médico y paciente y su equivalente padre e hijo. El humor como la falta de “respuesta emocional” ante las interpretaciones del analista reflejarían una desvalorización del vínculo. Para pensar la fantasía transferencial, Liberman (1957) transcribe un sueño de Mario.

“En una cárcel había varios presos. Un negro le iba a hacer una broma al carcelero. Tomaban unas telas y las iban a rellenar con algodón. Era raro, iban a inflar este muñeco con una jeringa. Luego se daba la orden de ir a la cama, el muñeco parecía una persona más durmiendo allí. Viene el carcelero para sacar esa cama, al hacerlo se sorprende creyendo que este muñeco era una persona más. Entonces se escucha una carcajada general. Luego el negro le dice que era una broma, [...] y que haría una carta al director de la prisión pidiéndole un pene de 20, 30 o 40 centímetros, porque sabía que era muy armado”. (p. 298)

Mario asocia sobre el sueño:

Al despertarme pensé que hace días leí un libro que está de moda, llamado Mis seis presidiarios. Son las experiencias de un psicólogo en la cárcel. Recordé un chiste. Un condenado a la silla eléctrica tenía un pene muy grande y cuando el guardián le va a poner el electrodo a la altura de la rodilla se encuentra con la punta del pene y se muestra sorprendido. El negro condenado interpreta mal el gesto de sorpresa y dice, qué quiere, con el susto a cualquiera se le encoge”. (p. 298)

Para Liberman (1957) el sueño muestra su “mundo interno triste” y “falto de vida”, mostrando que la relación transferencial “es sólo una ironía, una burla hacia quien pretende hacer algo por él, que está totalmente destruido” (p. 298). Interpreta:

Mario es el muñeco inflado, obeso, que al recostarse en el diván simula ser una persona. Tras su fachada obesa, tranquila, esconde una permanente burla que expresa a la vez un amargo desafío mediante la carcajada que aparece en el sueño. (p. 298)

Luego de la interpretación del sueño, el paciente —entre varias asociaciones— recuerda el libro de Reik: *Treinta años con Freud*. “Se encuentra irremediabilmente condenado a 30 años de análisis” (p. 299), concluye Liberman. El autor plantea que, en este caso, el humor es una reacción ante el sufrimiento, constituyendo un vehículo para la pulsión de muerte. “El humor [...] al aniquilar el sufrimiento de la depresión, aniquilaron la fuente de la vida misma (libido insatisfecha)” (p. 302). El humor habría operado inhibiendo afectos penosos que podrían servir de motor para promover cambios. Durante el tratamiento el paciente desarrolló “una hipomanía transferencial” que se manifestaba en “actitudes súbitas de

jovialidad y buen humor” (p. 303). En este caso el humor cumple una función mortífera y es pensando a través de sus componentes maníacos.

5.5. La práctica humorística en la Psicología del yo

5.5.1. El humor en la clínica de Kris

En varios pasajes del libro *Psicoanálisis de lo cómico*, Kris presenta algunas situaciones clínicas en donde está en juego el humor. Sobre la imposibilidad de reírnos y de disfrutar de una situación cómica, Kris (1964) trae el caso de una paciente que es maestra y no puede reírse de las situaciones cómicas que se producen por la ingenuidad e inocencia de los niños con los que trabaja.

Elijo el caso de una paciente, buena maestra que evidencia un alto grado de comprensión psicológica cuando se trata con sus alumnos, pero que es incapaz de experimentar el placer cómico que por lo común provoca en los alumnos la ingenuidad de un niño. Es incapaz de “reír del niño”. Aquí [...] podríamos pensar que se trata de un actitud típica del maestro y considerar que el caso es normal; sin embargo, lo que aparece como una encomiable contención pedagógica es en rigor la expresión de una perturbación de largo alcance. La contención no es voluntaria sino compulsiva. La maestra sencillamente no puede gozar con lo cómico. (p. 63-64)

Sobre la incapacidad de la maestra de disfrutar de lo cómico infantil, Kris (1964) lo interpreta como una “identificación inconsciente” con el niño, vinculada con vivencias pasadas de su niñez.

La perturbación misma está relacionada con una situación dramática especial de su niñez. De niña tuvo la desdicha de que rieran de ella, y ahora, en los casos en que un adulto experimentaría normalmente un placer cómico, se identifica inconscientemente con el niño que es el centro de las risas. En cuanto hemos aprendido a reconocer esta perturbación (podríamos muy bien describirla como “identificación con la persona que es objeto de la risa”), podremos encontrarla repetidas veces, incluso regularmente. (p. 64)

No toma a la incapacidad de reír como algo “patológico”, sino como algo esperable de la actividad humana. El ejercicio interesante es el de encontrar el factor común de los casos en que la identificación con la persona que es objeto de la risa “impide que el efecto cómico sea experimentando” (p. 64). Este caso le sirve a Kris para ilustrar cómo cierta disociación o separación de la experiencia es una condición preliminar para gozar de lo cómico. Al mismo tiempo, muestra como para disfrutar necesitamos de un “sentimiento de completa seguridad ante el peligro” (p. 64).

Kris (1964) también expone algunos ejemplos clínicos para ilustrar cómo el humor en ocasiones puede operar como un mecanismo de defensa.

Al comienzo de un análisis una paciente habló de una costumbre sexual que representó un importante papel en su vida. Le resultaba imposible dominar su risa, la cual debía encubrir su reprimido miedo a un daño permanente a causa de la masturbación. (pp. 74-75)

Según Kris (1964), lo cómico como mecanismo de defensa es “completamente normal” cuando se presenta de manera transitoria. Sin embargo, habría casos patológicos de lo cómico como mecanismo de defensa. Kris (1964) designa a este funcionamiento como el “cuadro del payaso típico”.

En semejante forma transitoria, lo cómico como método de defensa es completamente normal, pero también lo encontramos como una condición permanente que estigmatiza la personalidad total. Me agrada designar a ese cuadro clínico con el nombre de “cuadro del payaso típico”. En mi opinión, es el exhibicionismo el más fuerte incentivo en lo referente a hacer el tonto. La relación entre el exhibicionismo y el placer cómico es ahora bien conocida, y fue advertida ya en 1912 por Ernest Jones. (p. 75)

Para ilustrar el “cuadro del payaso típico”, Kris trae el caso de otro paciente.

Pudo seguir el destino de este tipo de carácter en un joven, un escotofílico y exhibicionista que desde muy temprano había sufrido la rivalidad de su hermano, viéndose luego condenado a ser el humorista, el payaso. Cuando en alguna discusión política los otros estaban sumergidos en una feroz controversia él, el bufón, tenía que conformarse con un chiste de tanto en tanto. Su humorismo podía ser malévolo y agresivo; servía de defensa contra una fantasía oral pasiva, ocupaba el lugar de su deseo de seducir con palabras. Durante un tiempo su puesto de colaborador de un periódico cómico le proporcionó cierto equilibrio. Pero las deformaciones que infligió a su personalidad por medio de sus perpetuos chistes fueron debidas al deseo de evitar la competición con un rival fuerte. (p. 75)

Otro caso que presenta Kris (1964), donde el humor funciona como un mecanismo de defensa es el de un joven que sufría de una risa compulsiva.

Uno de los primeros significados, que se hallaban muy próximo a la conciencia, era la superioridad; siempre aparecía en su vida corriente cuando sentía en su fantasía que un oponente estaba derrotado o podía serlo, y en la transferencia cuando había adivinado las intenciones del analista: “No eres omnipotente, eres un hombre como yo: puedo derrotarte”. Es imposible no descubrir aquí una estrecha relación entre la risa y la angustia, impresionando la actitud de superioridad como una defensa contra la angustia al par de como dominio de ésta. (p. 100)

La función de la risa en esta ocasión descansa sobre la fórmula “no tengo por qué tener miedo; es risible” y en el lenguaje de la negación “río, por lo tanto no tengo miedo, porque el que ríe es poderoso, fuerte y superior” (pp. 100-101). En una capa más honda la risa se relaciona de manera más íntima y directa con la angustia.

“Mírame y fijate cómo río; un tonto como yo que siempre ríe es una persona sumamente inofensiva” y por tal medio cree poder eludir la responsabilidad que tanto teme a acusa de sus deseos agresivos. (p. 101)

La risa o el hacer de tonto sirve para eludir la angustia que podría generar los sentimientos de culpa vinculada a la agresión que se pone en juego en el humor.

El joven, de cuyo análisis seleccionamos una parte, encuentra que le resulta muy difícil controlar su risa. [...] La risa misma funciona como un ataque pasivamente experimentado; el intento de lograr control de la risa —por medio de una ocasión plausible, riendo voluntariamente— sirve al objetivo de la defensa contra la experiencia pasiva. El síntoma se ha libidinizado y tiene el pleno valor de una satisfacción. (p. 102)

Los ejemplos clínicos de Kris muestran las formas en las que él interpretaba y entendía el humor. La imposibilidad de reír puede referir a las identificaciones de una persona y brindar elementos para la comprensión de sus conflictos. Por otro lado, el humor puede ser un mecanismo de defensa, tanto en su vertiente “saludable” como “patológica”.

5.6. La práctica humorística en la Escuela Francesa

Para situar la práctica humorística en la Escuela Francesa nos centraremos en la práctica humorística de Lacan. Podrá ser el trabajo de ulteriores investigaciones estudiar el humor de otros analistas que adhieren a esta escuela. La decisión de centrarnos en Lacan no solo se justifica por ser el principal autor de referencia de la Escuela Francesa sino también porque se caracteriza por tener un estilo humorístico. A lo largo de sus seminarios nos encontramos con muchos chistes, parodias o *tomadas de pelo*. El humor está muy presente en su transmisión del psicoanálisis. Miller (1991) afirma que Lacan tenía un estilo *mock heroic* —heroico cómico—: Al parecer Lacan “prefiere el estatuto de parodista” (Miller, 1991, p. 63). Esta posición de Lacan en sus seminarios es retratada por Esteban Serrano en su historieta *Los testigos de Lacan*. Estas tiras cómicas ilustran frases de Lacan dichas principalmente en sus seminarios, pero también frases pronunciadas en entrevistas, biografías y testimonios.

Esteban Serrano cuenta a su favor con las puestas en escena de un maestro de conferencias que, muchas veces, recuerdan las de un comediante de *stand-up*. El formato del remate cómico, organizador de la historieta clásica (con un personaje secundario, alter ego del lector, que cae de espaldas al escuchar la última frase: Plop!), se ajusta de maravillas a la vena

surrealista de Lacan, siempre dispuesto a horadar el sentido común de su auditorio. (Baños Orellana, 2015, p. 162)



Figuras 23, 23 y 25: Caricaturas *Los testigos de Lacan* de Esteban Serrano.

Por estas características del estilo de Lacan, Jorge Baños Orellana (2015) afirma que “por eso, en historieta, a Lacan se lo oye mejor” (p. 168). Si bien se podría realizar toda una investigación sobre el uso del humor en la transmisión de Lacan, siguiendo el criterio que utilizamos para los demás autores, presentaremos una serie de ejemplos humorísticos de su práctica clínica.

5.6.1. Hola... ¿Lacan?

Para identificar algunas de las maneras en las que el humor se presenta en la práctica clínica de Lacan, hemos optado por seleccionar algunos ejemplos del libro de Jean Allouch (2001) *Hola... ¿Lacan? Ciertamente No*. En él se recopilan alrededor de 347 ocurrencias sobre la práctica analítica, la presentación de enfermos, la práctica de control y la historia del movimiento psicoanalítico. Para acercarnos a la práctica clínica del humor en Lacan, el libro de Allouch es el material más apropiado por su cercanía con la caricatura, el chiste, la brevedad y la sorpresa. Cuentos de analizantes, rumores de pasillo, anécdotas anónimas y otras no tanto, componen un retrato de Lacan. “El retrato de Lacan que se desprende, según estas anécdotas no es, desgraciadamente, sólo una caricatura. En esto yace una gran parte de la verdad del personaje” (Allouch, 2001, p. 27). Junto con su publicación surgió cierta preocupación por la reputación de Lacan. Las ocurrencias recopiladas pueden ser percibidas como buenas o malas según el público. Las anécdotas ¿son “malas ocurrencias” o “buenas malas anécdotas”? Allouch (2001) plantea que estas ocurrencias podrían ser interpretadas como “malas” al nivel de la técnica —como si fueran chistes malos— o como “malas

acciones” en un sentido moral. La recopilación muestra “lo humano demasiado humano” (p. 28) de Lacan. Para Allouch (2001) el escándalo que pueden producir muestra algo esencial de la práctica analítica: ella transcurre por caminos distintos a los del sentido común.

¡Qué el sentido común se escandalice a propósito de una práctica analítica [...], puede, por lo menos, percibirse como un reconocimiento del hecho de que esta práctica ofrecía medios distintos de los del sentido común! (Allouch, 2001, p. 27)

Según Allouch (2001) para el abordaje de la locura, el sentido común “no lleva la voz cantante” (Allouch, 2001, p. 27). Como podemos ver en los siguientes ejemplos, el humor aparece en la clínica de Lacan justamente para descolocar el sentido común.

buen día

El analizante tiene cierta cantidad de sesiones por día, cinco o seis. En la cuarta, Lacan le dice, como muy asombrado de verlo allí:

— ¡Vaya! Buen día, mi estimado. (p. 44)

casamiento

¡Le había llevado tiempo decidirse!

Desde hacía meses y meses le había contado a Lacan su amor por XXX, le hablaba de ella, de su relación con ella, de su vida. En resumen, había analizado bien todo, el porqué de su elección, a qué lo remitía su nombre, etc., etc.

Llega a la sesión y declara:

—Me caso la semana próxima.

Lacan:

—¿Con quién? (p. 46)

Saludando a alguien que se vió hace apenas unas horas como si fuera la primera vez en mucho tiempo, o desconociendo a la persona sobre la cual se habló con mucha frecuencia, el humor de Lacan desconcierta el sentido común y juega con el disparate. Su humor también opera descolocando los lugares comunes sobre las condiciones en las que se desarrolla un análisis.

¿ausencia?

Durante su sesión, ocurre que llaman a Lacan por teléfono. Lacan decide ir a contestar y abandona el consultorio diciendo a su analizante:

—Que esto no le impida continuar su sesión durante mi ausencia. (p. 42)

¿a la cama..., de verdad?

—Vine ayer, pero no pudo recibirme, estaba usted en cama.

—¿Cómo? Pero claro que yo podría recibirla en ese momento. (p. 31)

café caliente

Ambos están en análisis con Lacan. Se conocen, se frecuentan y se encuentran a veces en un café cercano a la calle de Lille número 5.

Uno de ellos, muy adelantado con respecto a la hora de su cita espera... pacientemente. El otro viene del consultorio de Lacan y debe volver allí para su segunda sesión del día. Conversan.

En cierto momento, el segundo llama al mesero y le pide un café. Luego, sin prestarle atención a su brebaje, decide acudir inmediatamente a su segunda sesión.

Va, vuelve, y bebe su café.

Caliente. (p. 45)

Además del disparate, el chiste tiene lugar en su clínica. En ocasiones lo puede hacer él mismo.

desanálisis

Ella le cuenta a Lacan de sus precedentes curas. Muy rápido él le contesta:

—Lo que usted necesita es un desanálisis. (p. 69)

O provocando retroactivamente un chiste a partir del decir de un analizante.

¿a quién se le para?

Se siente rígida y torpe, incómoda con su cuerpo. Lacan es muy gentil con ella.

Encantada, ella le confiesa un día:

—Cuando usted me sonrío, me turba, con una rigidez que se acentúa para mí.

Lacan estalla en carcajadas:

—¡Excelente!

Entonces ella escucha lo que acaba de decir. (p. 34)

Por otro lado, el humor clínico de Lacan es particularmente sensible al significante, a los dobles sentidos y los juegos de palabras.

comenzamos

Su mejor amigo, llamado "Jean", se analizaba con Lacan. Él terminó por ir también. Había pedido una cita por teléfono; y, por lo tanto, dio su nombre y su apellido.

Pero de manera incompleta. Espontáneamente había enunciado su patronímico más usual y

dejado de lado el otro, el cual —por uno de esos curiosos azares que no cesan de asombrar en el análisis— era “Dejean”.

Llegó el momento de la primera cita.

Lacan:

—¿Usted es XXX (su nombre de pila) XXX (su primer apellido) Dejean?

Él no pudo evitar una sonrisa. En efecto, estaba claro que Lacan había recibido ese “Dejean” justamente... de Jean.

Lacan, con una mirada, nota su sonrisa y replica:

—¡Bueno! ¡Entonces vamos a entendernos bien! (p. 50)

errare lacanum est

Ella le reprocha una intervención anterior.

Lacan:

—Sí, la metí hasta adentro.

Advertida, ella entiende el equívoco. (p. 85)

ese nudo ese fuego

Los Ferrocarriles Nacionales de Francia realizan pruebas de comunicaciones telefónicas en el tren que va de París a Lille.

Él, sumergido en la lectura de los Escritos de Lacan, decide aprovechar la oferta. Llama a Lacan desde el tren:

—Estoy en vías de leer sus Escritos. Debo decirle cuánto aprecio el carácter mallarmeano de su escritura.

—¡Venga, entonces, a verme!

—Sí, con mucho gusto, pero ¿cuándo?

—Esta noche, a las 20:30.

—¿Puedo preguntarle en dónde?

—En París, número 5, calle de Lille. (p. 86)

fobia con nombre propio

J. M. Ribetes menciona, en ocasión de su primera entrevista, una fobia suya a los animales.

Lacan:

—Es un hecho: las bestias (*bettes* = *bêtes*) que lleva su nombre no le hacen reír (*ri*).
(p. 99)

Juegos de palabras, chistes y respuestas disparatadas abundan en el capítulo de *Práctica analítica de Hola... ¿Lacan?*

5.7. Psicoanálisis y humor en Uruguay

5.7.1. Ejemplos clínicos del psicoanálisis en Uruguay

Expondremos dos ejemplos clínicos de humor publicados en la RUP. El primer caso corresponde a un enfoque de la Escuela Inglesa, donde el humor es interpretado como una defensa maníaca. El segundo, es el análisis de un chiste expresado por un paciente bajo la lupa de la Escuela Francesa.

El primer ejemplo lo tomamos del artículo *Episodio maníaco en un grupo de niños* (1966) publicado por Hector Garbarino, Mercedes Freire de Garbarino, Gloria Mieres de Pizzolanti y Vida Maberino de Prego. En él se presenta el material clínico de un “grupo de latentes” (p. 195) en un episodio maníaco surgido como consecuencia de un monto de ansiedad intolerable que el grupo no pudo asumir.

La “fiesta maníaca” y la “consumación del parricidio” se “expresó a través de una agresión sin control, acompañada de burla y desprecio por los terapeutas” (Garbarino, Freire, Mieres, y Maberino, 1966, p. 195).

Mezclaban arena y agua que desparramaban por el suelo, realizaban moldes que en seguida deshacían, y abrieron las canillas del agua de modo de inundar la sala. La actitud general fue la de “sálvese quien pueda”. Ponían sillas unas encima de otras para treparse y escapar a la inundación. Tiraban el pizarrón al suelo y saltaban sobre él salpicando a los terapeutas. (p. 195)

Mientras expresaban de este modo la agresión, simultáneamente se burlaban de los terapeutas.

Elsa mira para la calle a través de la ventana, subiéndose a la silla, y comenta: “Aquella camioneta es de la señorita y aquella cachilita es de él” (refiriéndose al terapeuta) y en seguida: “¿Usted es la doctora?, ¿y usted quién es? (dirigiéndose al terapeuta). (p. 195)

Estas manifestaciones serían el “intento de control maníaco” de la situación. Interpretan los terapeutas:

[...] a través de la proyección —mirar para afuera— el menosprecio del objeto —el terapeuta-cachila— y aun la negación del mismo: “¿Usted quién es?”. El objeto [...] es desvalorizado y proyectado, y objeto de burla. (p. 196)

En la sesión siguiente la manía grupal alcanza su expresión más completa y definida.

Desde su iniciación se realiza a ritmo vertiginoso, en una sucesión continua de corridas, zapateadas sobre la mesa, saltos de la mesa al suelo, gritos y risas, con un carácter francamente alucinante. (p. 196)

Al comienzo el terapeuta interpreta el sentido maníaco de esta actuación, señalando que están tratando “con el baile y las risas [...] dominar las angustias que pasaron durante las últimas sesiones” (Garbarino, et. al., 1966, p. 196). Sobre el final del artículo, se enumeran las características generales del episodio maníaco. Acerca del humor refieren: “Otras defensas consistieron en la desvalorización, burla y menosprecio del objeto” (p. 199). En este ejemplo, las burlas y las risas son interpretadas como expresiones de una defensa maníaca, mediante las cuales se menosprecia y desvaloriza al objeto.

El segundo ejemplo clínico se encuentra en el artículo *¿Quién es el Otro?* publicado en 1972 por Gilberto Koolhaas. En su texto se propone analizar la noción de inconsciente de Lacan, y se va deteniendo en distintos ejemplos, entre ellos en el chiste de “pi-ano”.

Un paciente tuvo la ocurrencia chistosa de descomponer la palabra piano en pi y ano. Resultó ser un chiste para él y para mí por la condensación y el desplazamiento —*die Witzarbeit*— de significantes que surgieron en el material de su análisis, materialidad de la letra que desencadenó la ocurrencia chistosa. (Koolhaas, 1972, p. 364)

En este chiste se enlazan distintas historias y sentidos de la problemática del paciente. En primer lugar, el chiste se asocia con un recuerdo traumático.

Una y otra vez recordaba que a los seis años lo obligaron, en una fiesta de fin de año, a tocar el piano. Le quedó grabada la angustia vivida al ser empujado hacia el escenario. Es que este recuerdo encubría los fantasmas de la escena primaria, que es la primera escena en el otro lugar, en el otro escenario. (pp. 364-365)

Ese “otro escenario” que menciona Koolhaas estaría vinculado con una “elaboración fantasmática del coito de los padres como coito anal” (p. 365). Al escuchar los sonidos de los padres:

De repente comenzó a deletrear la palabra p-i-a-n-o y fantaseaba: “i-a-o son sonidos puros como los de las teclas blancas. Las teclas negras interrumpen, son disonantes como las consonantes [y, recordando la clasificación de consonantes], las de fricción, de vibración, de explosión.” (p. 365)

Por otro lado, el chiste se relacionaba con otros aspectos que preocupaban al paciente.

En las sesiones este paciente se quejaba crónicamente de la sensación indescriptible de un pene chico alternando con una sensación de “presencia anal”, como él la llamaba. La sensación de pene chico estaba relacionada con una operación de fimosis. En el diván se sentía enfocado por el analista como en la mesa de operación. (p. 365)

A la vez el piano expresaba “la organización de su sexualidad” (p. 365). Al parecer el piano se ponía en juego en su relación con prostitutas.

El piano era este aparato que el paciente ponía en juego en su relación con las prostitutas. El “preludio” al coito eran prácticas perversas donde él se dejaba realizar la felación mientras simultáneamente la mujer le introducía el dedo en el ano. “Tocábamos el piano”, comentaba el paciente. (p. 366)

Koolhaas (1972) concluye que en el chiste del piano fue posible descubrir el discurso del Otro. Un discurso que estaba hecho por “cadena de fantasmas, recuerdos encubridores, asociaciones alquímicas (de letras y colores, vocales y consonantes con teclas blancas y negras), prácticas perversos y síntomas neuróticos” (p. 366).

5.7.2. Un lugar para el humor en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis

En dos números de la RUP y posteriormente en la revista *Temas de Psicoanálisis* encontramos las notas humorísticas *Sonriendo en serio* (1980), *De nuevo, sonriendo en serio* (1982) y *Un lugar para el humor...* (1983) del psicoanalista Marcos Lijtenstein. En el índice del tomo 60 de la RUP (1980) se presenta la columna: “Marcos Lijtenstein nos hace conocer una primera cosecha de lo que promete ser un sustancioso ‘cuaderno de notas de un psicoanalista’” (p. 5). En sus notas humorísticas encontramos chistes, juegos de palabras, inversión de refranes y mantras psicoanalíticos, referencias a la cultura popular y la institución psicoanalítica.

Hay algunos chistes que tratan sobre la teoría y la práctica analítica.

Por lo común, los actos fallidos son a la vez fallutos. (Lijtenstein, 1980, p. 7)

«Haga palabras cruzadas.» Lacan (Lijtenstein, 1982, p. 6)

En el momento en que la cuestión del ser ingresa al horizonte psicoanalítico, puede el analista decirle a su analizando: «Dime con quién eres, y te diré cómo andas». (Lijtenstein, 1982, p. 7)

Algunas de sus notas juegan con la diagnóstica psicoanalítica.

Refrán para obsesivos. El que mucho aprieta, poco abarca. (Lijtenstein, 1980, p. 6)

Los exhibicionistas como las frutillas ponen sus semillas al descubierto. (Lijtenstein, 1980, p. 7)

Personalidades narcisistas: nada de lo ajeno les resulta humano. (Lijtenstein, 1980, p. 6)

También podemos encontrar apuntes que hacen referencia a ciertos mitos griegos que cumplieron un papel importante en las teorizaciones psicoanalíticas.

La vida de la mamá de Edipo transcurrió bajo el signo de la formación reactiva: le era insoportable llamarse Yo-casta. A otras madres, sus nombres les permiten una relación más directa con sus hijos. Y éstos no quedan con los pies tan hinchados. (Lijtenstein, 1980, p. 6)

Cuando la Fuente, leyendo psicoanálisis siglos después se enteró que Narciso no se había arrojado a sus aguas para poseerla íntimamente experimentó, «après- coup» la primera herida narcisista que registra la Mitología. (Lijtenstein, 1983, p. 23)

Por otro lado, varias de sus notas hacen referencia al psicoanálisis y la cultura popular.

Una metáfora del psicoanálisis. La peluquería, ese ateneo del pueblo, es un lugar donde la comunicación se vuelve inseparable del corte. (Lijtenstein, 1980, p. 6)

No habrá una definida escuela rioplatense de psicoanálisis, mientras no se ponga mate en la teoría y en la práctica del encuadre. (Lijtenstein, 1982, p. 6)

Cristo, César, en el análisis: Al diván lo que es del diván; y a la cama lo que es de la cama. (Lijtenstein, 1982, p. 6)

El superyó es la muela del juicio del aparato psíquico. (Lijtenstein, 1980, p. 7)

O algunas de sus notas se inspiran simplemente en dichos populares.

No hay mal que dure cien años: en los comercios, los marcan en noventa y nueve. (Lijtenstein, 1982, p. 6)

Cuando se nos pide opinión sobre un asunto que se las trae, debiéramos aclarar previamente con el interlocutor: *—¿Quiere que le diga lo que pienso, o prefiere que piense lo que le diga?* Habría menos ex – amistades. (Lijtenstein, 1983, p. 23)

Están también los chistes institucionales, que hacen referencia a la formación, los puestos directivos y el funcionamiento de las instituciones psicoanalíticas.

Uno de los fundamentos del análisis de formación: Si el analista no es paciente, no podrá ayudar a los impacientes. (Lijtenstein, 1982, p. 6)

REQUERIDO POR VARIAS ASOCIACIONES PSICOANALÍTICAS:

No se sabe si fue un traductor, un linotipista, o un corrector de pruebas. El hecho es que se le

busca afanosamente. Porque provocó un cisma. Resulta que todos los colegas pensaban lo mismo. Por años, el culpable los dividió en dos bandos. Y no hay culpables inocentes (si inocentes, son culpables mientras no demuestren su culpabilidad).

He aquí que el original decía:

«El analista, ubicado en el lugar de su puesto de saber (...)».

He aquí que apareció:

«El analista, ubicado en el lugar del supuesto saber (...)». Zanjado el cisma, no ha habido más que agregar unas cuantas sillas curules en la Sala del Directorio: todos coinciden armoniosamente en que todos saben, en el ejercicio de una profesión que es tan posible como lo son el arte de educar, o el de gobernar. (Cf. una relectura que entonces se hizo de «*Análisis terminable e interminable*», VII). (Lijtenstein, 1982, p. 7)

Aunque las sociedades psicoanalíticas están llamadas a funcionar en el proceso secundario, ello no obstante determina que sean al mismo tiempo un gran diván. Es una complicación ineludible. (Lijtenstein, 1983, p. 23)

Hay notas con un alto valor poético, que nos recuerdan a los *mojos*, esos pequeños textos surrealistas que escribía Horacio “Corto” Buscaglia.

A veces el cielo se encapota, de tanto llorar de la risa. Cuando se logra sonreír del llanto, puede verse el arcoíris otras veces. (Lijtenstein, 1980, p. 8)

Los viajes –mucho más que los domingos– son un papel de tornasol para la personalidad, ponen de relieve si las experiencias son vividas básicamente, o con acidez, o bien si se trata de un viajero neutro. (Lijtenstein, 1982, p. 6)

La luz del conocimiento hace sombra en nuestra mente: experimentamos una alegría triste. (Lijtenstein, 1982, p. 8)

Una prueba de la bondad esencial del ser humano: hace caminar a las buenas noticias y se preocupa de que las malas lleguen corriendo. (Lijtenstein, 1982, p. 8)

Marcos Lijtenstein es el caso de un psicoanalista que escribía humor, y que promovió que dentro de las publicaciones oficiales de la APU haya un lugar legitimado para el humor.

5.7.3. Terapia de murga: el caso de Murgapu

Dentro de la APU hubo otra forma en la que se desplegó la relación del psicoanálisis con el humor: la experiencia de *Murgapu*, una murga integrada por analistas que se encargaban de animar las fiestas de fin de año la APU. En Uruguay, el carnaval y la murga ocupan un lugar importante en nuestra cultura popular. El carnaval uruguayo —además de ser el más largo del mundo— se caracteriza por ser una celebración popular y comunitaria con un alto contenido de crítica social. Uruguay es de los pocos países en el mundo donde un

psicoanalista puede también ser murguista. Las relaciones entre el psicoanálisis y la murga pueden rastrearse tempranamente, por ejemplo en la práctica analítica de Rodolfo Agorio, uno de los fundadores de la APU. Recuerda Daniel Gil (1991):

No voy a hablar, aunque parezca paradójico, de Agorio como analista [...]. Sí quiero decir que me abrió un mundo en maravillosas articulaciones cuando su interpretación era una cita de una novela, o una poesía de un romántico o la letra de una murga. (p. 2)

¿Puede una letra de murga servir a la interpretación psicoanalítica? La práctica analítica de Agorio da testimonio de ello.

En 1996 se fundó Murgapu y funcionó durante aproximadamente 10 años (Malmierca, 2025). Inspirados en la murga uruguaya —género musical y teatral popular, que combina música, danza y canto satírico al servicio del humor y la crítica social— el grupo de analistas llevaban a escena los emergentes del año de la vida institucional. En el primer tomo de la revista *Grafo* se menciona la creación de Murgapu.

Murgapu es un grupo que nació a partir de la iniciativa de la directiva de APU, que en 1996 unificó la fiesta de ingreso y egreso de candidatos con la fiesta de cierre de trabajo del año institucional.

Murgapu no es estrictamente una murga. Preferimos decir que es un grupo fronterizo entre la murga y el teatro. Toma algo del espíritu de los conjuntos carnavaleros de nuestro país, aquellos que tienen como finalidad relatar, criticar y hacer pensar acerca de las alegrías y las tristezas de lo acaecido en el año transcurrido.

Sus instrumentos son la actuación, la parodia, el chiste, la canción. En esas presentaciones se puede leer la herencia de los juglares medievales, responsables de decir de la verdad y de la ficción, de la realidad y de la poesía. (Murgapu, 2001, p. 101)

Si bien en un principio su actuación se realizaba en las celebraciones de fin de año, la dedicación al espectáculo de la murga era constante a lo largo del año.

Murgapu es un grupo abierto pero constante, unido pero ecléctico, rico en entusiasmo y aún precario en herramientas expresivas. Sin embargo, cumple ya una función institucional en su trabajo integrativo interno y en la armonización de una fiesta anual pensada para todos.

A partir del 2001, su inicial funcionamiento puntual se ha extendido a todo el año, por lo que aspira a constituirse en la “Murgapu de las cuatro estaciones”. (Murgapu, 2001, p. 101)

Para su realización se contaba con presupuesto para los maquillajes y vestuarios. Pablo “El Pinocho” Routin participó en algunas ocasiones para colaborar con la composición y los

arreglos (Martínez, 2025, Comunicación personal). El entusiasmo y la alegría parecían ser el motor de la creación colectiva.

Decíamos en una presentación anterior que Murgapu es canto, esfuerzo, renuncia, pasión, trabajo escénico, escena y escritura, rostro y disfraz... Murgapu es, en fin: ¡un sentimiento!
(Murgapu, 2001, p. 101)

A través del humor y la canción, los analistas expresaban y denunciaban aspectos de la dinámica institucional que a través de los canales oficiales tal vez no podía ser dichos. Murgapu toma los malestares y síntomas que posiblemente circulaban en los comentarios de pasillo y los hace humor. Se trataba de transformar el “chisme” en “chiste” (Malmierca, 2025, p. 5). Podríamos pensar que probablemente hay aspectos que solo pueden ser dichos a partir de la posición enunciativa del murguista y escuchadas desde la fiesta carnavalesca de fin de año. En el segundo número de la revista *Grafo* se publicó la canción *Volver a los diecisiete en APU*. Los primeros párrafos de la canción denuncian el proceso de infantilización al que se ven sometidos los candidatos.

Volver a los diecisiete
Después de los treinta y pico
Es ser otra vez un niño
Con mucho afán inocente

Volver a ser de repente tan frágil y diminuto
Volver al mismo estatuto
Que un chiquillo frente a Dios
Eso es lo que siento yo
En mi ingreso al Instituto.

Se va enredando enredando
Como en el mosquito en la piedra
Se va exigiendo exigiendo
Para que aprenda y aprenda
Para ser psicoanalista ay si si si... (Murgapu, 2002, p. 153)

Al mismo tiempo, ponen sobre la mesa las desigualdades y dificultades económicas entre candidatos y titulares.

Mi ingreso ha disminuido
Cuando el de otros aumenta
El paso a supervisando altera todas mis cuentas
La cuota del Instituto
Apenas puedo pagar

Y la cuota del local
Me termina de exprimir
Hay que ser vocacional
Para venir a sufrir

Se va enredando enredando
Como el mosquito en la piedra
Se va aumentando aumentando
Para que aprenda y aprenda
Para ser psicoanalista ay si si si... (Murgapu, 2002, p. 153)

La letra habla de las aspiraciones de los candidatos —burlándose de sus propios ideales y modelos— y parodia la figura del docente de seminario. La canción también nos informa de cuáles eran los conceptos que se trabajaban en la propuesta formativa de aquel momento.

Docente de Seminario
Quiero yo llegar a ser
Mandar mucho que leer
Saber idiomas extraños
Hablar con mucha soltura
Del falo y lo imaginario
La cosa, el holding y el Ser
Desmentida e ilusión
Cuando yo llegue a docente
Quiero ser como Javier

Se va enredando enredando
Como en el muro la hiedra
Me voy formando formando
Con la cabeza en la tierra
Para ser psicoanalista ay si si si... (Murgapu, 2002, pp. 153-154)

El cansancio y las exigencias de los candidatos son tema en la canción. La demanda de lecturas, el requerimiento de conocer ciertas referencias, textos, citas y autores. También enuncian qué referencias les conviene citar para ser mejor evaluados.

El trabajo de Asociado
Me traga las energías
No sé si citar a Bion
A Winnicott o a Lacan
Además de Luz y Myrta
Daniel, Maren y Marcelo

Clarita, Javier y Capo

Y algún otro Titular

Que si pongo lo que dicen

Mejor me van a evaluar.

Se va enredando enredando

Como en el muro la hiedra

Sigo aprendiendo aprendiendo

No soy un niño cualquiera

Para ser psicoanalista ay si si si... (Murgapu, 2002, p. 154)

En esta misma línea, Murgapu nos avisa que Klein ya pasó de moda y que Winnicott es la alternativa inglesa para el psicoanálisis de niños.

El análisis de un niño

Asunto curricular

Me viene desesperando

Paciente me va a faltar

Analizar a mi hijo

Ya no se puede intentar

Melanie pasó de moda

Mejor es winicootear

En la sesión comentada

Tan solo puedo pensar

Se va enredando enredando

Como en el muro la hiedra

Y voy sufriendo sufriendo

Como caballo en la huella

Para ser psicoanalista ay si si si... (Murgapu, 2002, p. 154)

Otro texto de Murgapu es la *Guía de autoayuda para cónyuges de psicoanalistas* que asegura una convivencia armoniosa. Nos advierte que: "Si usted por casualidad es pareja de un/a analista y no es, a su vez, analista, se encuentra en problemas" (Murgapu, 2001, p. 102). Las orientaciones van dirigidas especialmente para cuando el cónyuge participa de reuniones de analistas. En estas situaciones hay dos opciones: "aprende algo del léxico que su pareja usa con sus colegas o no aprende nada" (p. 102). Dentro de los consejos se menciona que es recomendable no hacer chistes sobre los autores sacralizados por los analistas.

Usted debe saber que hay nombres ciertamente sacralizados por su pareja y amigos. De algunos usted tendrá algunas referencias culturales, por ejemplo: Freud, Lacan, Klein,

Winnicott, Bion, incluso Meltzer. Es de muy mal gusto pronunciar mal o hacer bromas a costa de estos apellidos. Hay mayor tolerancia hacia el vilipendio dirigido contra analistas de origen norteamericano, México incluido. (p. 102)

Además los consejos se burlan de la jerga psicoanalítica y el gusto de los analistas por des-componer palabras con guiones.

Ciertos vocablos son utilizados por su pareja y colegas con sentidos diferentes a los que usted conoce. Y la deconstrucción silábica, así como el uso de las puntuaciones y oraciones subordinadas que usted aprendió en la escuela, nada tiene que ver con la gramática que ellos usan.

Si quiere impresionar a su pareja ofrézcase alguna vez para cocinar. Elija el plato de su preferencia y córtalo con guiones a su libre albedrío. Por ejemplo: "Pato-ala-naranja", o, "Su-premadepllo", o "Cazuela de mon-dongo" o incluso unos sencillos "Chin-chu-lines" adquirirán, gracias a los guiones, un exotismo familiar grato a los oídos de cualquier analista. (p. 102)

La guía culmina calmando al cónyuge e invitándolo a no preocuparse por ocupar el lugar de objeto.

Si se siente tratado como un objeto, no se altere. Sepa que ese término tiene para los analistas una acepción emocional valiosa. Si usted permite que su pareja lo use como objeto estará haciendo una importante contribución a la maduración afectiva de él o ella. Si él o ella intenta tirarlo por el balcón debe ser porque usted es un objeto malo. Sea comprensivo/a. (p. 102)

Murgapu primero, posteriormente el Claustro del humor y recientemente la puesta en escena de Male-Von star, nos muestran otro tipo de práctica humorística en psicoanálisis. En estas experiencias son los psicoanalistas que ríen de ellos mismos, de su institucionalidad y peripecias, de sus modas y programas formativos y de su lenguaje psicoanalítico.

6. Cuatro funciones del humor en psicoanálisis

A partir de la sistematización de diversas prácticas humorísticas del psicoanálisis podemos identificar cuatro funciones del humor: la ilustrativa, la teórica, la clínica y la institucional.

6.1. Función ilustrativa del humor en psicoanálisis

El humor es utilizado en ocasiones para ilustrar un concepto psicoanalítico. Un caso claro de esta función es el ejemplo de la tira cómica *El sueño de la niñera francesa*, que en palabras de Freud podría “usarse para ilustrar la teoría del sueño” (Freud, 1900-1901/2017, p. 37). Lo mismo ocurre en los ejemplos clínicos que tomamos de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1915-1916). En este contexto Freud se esfuerza por transmitir la teoría psicoanalítica. La claridad y contundencia de los ejemplos en este escenario son claves para explicar y difundir las nociones psicoanalíticas. El caso de *Albine*, es utilizado para demostrar que las ocurrencias “libres” no son arbitrarias y están determinadas. Dado que su paciente duda de esta tesis, Freud le propone hacer un experimento: decir el primer nombre que se le ocurra. Al joven sólo se le viene un único nombre: *Albine*. A partir de las asociaciones arriban a la broma que le hacía Freud: “Nuestro hombre tenía la tez inusualmente clara, y en los diálogos de la cura yo lo había llamado repetidas veces, en broma, *albino*” (Freud, 1915-1916/1991b, pp. 97-98). El ejemplo humorístico de Albine ilustra la teoría del determinismo psíquico. Algo similar ocurre con el ejemplo del *Paso de Calais*, que muestra cómo un elemento onírico que parece aislado y desprovisto de sentido, puede ser clave para la interpretación de un sueño. La palabra “canal” es un componente enigmático, que no habilita inicialmente ninguna asociación. Posteriormente se enlaza con el chiste —“De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso. Sí, el Paso de Calais”— y cobra sentido. “Miren ustedes aquí la relación del elemento onírico con su inconsciente. Es como un pequeño fragmento de eso inconsciente, como una alusión a eso; por su aislamiento se volvió enteramente incomprendible” (Freud, 1915-1916/1991b, p.108). Y agrega Freud: “La ocurrencia [...] atestigua el escepticismo que se oculta en la enferma tras sus insistentes y cargosas manifestaciones de asombro, y la resistencia es en verdad el fundamento común de ambas cosas” (p.108).

Lo mismo sucede cuando Reik (1935/2018) trae el ejemplo del sueño de *Metternich* o la situación de *Krebs* para ilustrar las semejanzas entre la interpretación analítica y el chiste. O cuando narra el sueño de un paciente donde aparece Voltaire para demostrar las similitudes entre el trabajo del sueño y el trabajo del chiste.

Otro ejemplo claro de la función ilustrativa del humor en psicoanálisis es el análisis del chiste del *pi-ano* presentado por Koolhaas. El chiste sirve para demostrar cómo a través de una formación de lo inconsciente se puede descubrir “el discurso del Otro” y también ilustra el funcionamiento del inconsciente estructurado en forma de cadena significativa (Koolhaas, 1972).

En la función ilustrativa, el humor viene a mostrar y confirmar la teoría psicoanalítica: la respalda y legitima. En estos casos, el ejemplo particular viene a confirmar el concepto universal (Milán-Ramos, 2015). En la función ilustrativa, el humor se presenta como un ejemplo que viene a confirmar la teoría psicoanalítica. La función que cumple el humor en estos casos es análoga a la relación que usualmente ha tenido el psicoanálisis con el arte. Safatle (2006) plantea que uno de los usos que el psicoanálisis le ha dado al arte es el de ilustrar sus conceptos. El arte —y podríamos agregar el humor— se coloca como un campo de legitimación del saber analítico. “Freud nunca modificará a estrutura de um conceito metapsicológico ou de um processo de subjetivação analítica porque ele teria se mostrado insuficiente para apreender as produções estéticas” (p. 234).³³ Recordemos que la función ilustrativa del humor en psicoanálisis fue advertida por Masotta (1977/1991) al afirmar que el chiste es “modelo” de lo inconsciente.

6.2. Función teórica del humor en psicoanálisis

Otro papel que cumple el humor en psicoanálisis es el de ser motor de la producción teórica. Cuando Anna O. define en broma su tratamiento como *chimney-sweeping* y también como una *talking cure* (que nos atrevemos a poner en duda el tono serio con el que lo enuncia) pone a varios analistas a teorizar: Breuer, Freud, Lacan y Leff —por mencionar a algunos—. Los chistes no solo son material de análisis del inconsciente de un paciente, sino que también pueden cumplir una función relevante en la producción teórica del psicoanálisis. ¿Puede un método crearse a partir del chiste de una paciente?

Algo similar sucede con el sueño paradigmático de la inyección de Irma. El sueño lleno de “chistes malos” (Freud, 1900-1901/2017, p. 142) que “mueve a la risa” a Freud (Freud, 1900-1901/2017, p. 129), fue fundamental para desarrollar la hipótesis de que los sueños son un cumplimiento de deseo, que tienen un sentido inconsciente y que hay un método para acceder a ese sentido. Percibir que los sueños pueden ser graciosos o producir risa fue uno de los fenómenos que llevó a Freud a indagar en las teorías filosóficas de lo cómico. En ellas encontró ideas y fundamentos teóricos para pensar lo inconsciente. Fueron esas

³³ “Freud jamás modificaría la estructura de un concepto metapsicológico ni la de un proceso de subjetivación analítica, porque ella estaría mostrando la insuficiencia del psicoanálisis para comprender la producción estética.”

disjecta membra u hojas voladoras/sueltas que Freud juntó para conceptualizar los mecanismos de lo inconsciente.

La función teórica del humor es muy clara en *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Los chistes que selecciona Freud cumplen por momentos la función ilustrativa de la teoría, pero también la función negativa del ejemplo, mostrando lo que no funciona de sus especulaciones hasta el momento. Los chistes que no encajan en su teoría lo llevan a revisar, profundizar y ampliar sus teorizaciones. En estos casos los ejemplos cumplen una función de negación: no respaldan al concepto, sino que muestran lo que no funciona de él. El ejemplo particular niega el concepto universal (Milán-Ramos, 2015). Esta función se aproxima a otro uso que el psicoanálisis ha hecho del arte. Safatle (2006) plantea que “a arte poderia nomear o que não se deixa ver, ao mesmo tempo que guarda sua opacidade” (p. 237).³⁴ Conservando su opacidad, los ejemplos —en nuestro caso los chistes— sirven para la formalización de conceptos. “A arte pode aparecer como modo de formalização da irreductibilidade do não conceitual, como pensamento da opacidade” (p. 237).³⁵

La función teórica del humor también la encontramos en varios momentos de la obra de Lacan, como en el caso de la producción del grafo del deseo que mencionamos en el capítulo sobre las teorías psicoanalíticas del humor.

Desde los orígenes del psicoanálisis, e inclusive desde su prehistoria, el humor cumplió un papel relevante en la producción de la teoría psicoanalítica.

6.3. Función clínica del humor en psicoanálisis

A través de la sistematización de bromas, risas y momentos cómicos podemos identificar distintas funciones clínicas del humor en psicoanálisis. El humor practicado tanto por el analista como el analizante no son manifestaciones desdeñables, se presentan como momentos fundamentales, como modos de acceder al saber inconsciente.

La primera función clínica más evidente del humor es cuando se presenta como manifestación del inconsciente del analizante.

1. [...] debí interpretar un sueño en que yo aparecía como elefante. Desde luego, tuve que preguntar cómo había llegado yo a esa figuración. «*Vous me trompez*» {«Usted me engaña»}, respondió el soñante (*trompe* = trompa). [1919.]. (Freud, 1900-1901/2017, p. 414)

³⁴ “[...] el arte podría nombrar lo que no se puede ver, preservando al mismo tiempo su opacidad”.

³⁵ “[...] el arte puede aparecer como un modo de formalización de la irreductibilidad de lo no conceptual, como un pensamiento de la opacidad”.

2. Fue durante este relato en el análisis cuando surgió la ocurrencia: ¡Lástima que no tenga leche de la otra”. [...] en realidad, la ocurrencia “chistosa” anticipa una posterior conexión psicológica que poco a poco fue haciéndose más clara. Junto a otros determinantes psíquicos que no expondremos aquí, la inclinación al alcohol y las reuniones se revelan mucho más tarde como un desplazamiento sustitutivo, como un sucedáneo de la realización del deseo inconsciente de alimentar a un bebé. (Reik 1935/2018, p. 97)
3. [El paciente hizo] [...] un despliegue de humor con los contenidos de la escena primaria, homosexualidad e incesto (Polvo de habitación, asma por hongos, manzana prohibida [este último elemento aparece en asociaciones posteriores a los chistes]). (Lieberman, 1957, p. 297)
4. Por el chiste del piano fue posible descifrar el discurso del Otro [...]. (Koolhaas, 1972, p. 366)
5. Es incapaz de “reír del niño” [...] La perturbación misma está relacionada con una situación dramática especial de su niñez. De niña tuvo la desdicha de que rieran de ella, y ahora, en los casos en que un adulto experimentaría normalmente un placer cómico, se identifica inconscientemente con el niño que es el centro de las risas. (Kris, 1964, pp. 63-64)

En estos ejemplos, el humor muestra contenidos inconscientes de la relación transferencial (fragmento 1), deseos inconscientes (fragmento 2), contenidos de la escena primaria (fragmento 3), el discurso del Otro (fragmento 4) y situaciones dolorosas de la vida infantil del analizante (fragmento 5). No en vano Vallespir (1989) afirmó que “el humor puede llegar a ser una llave que entreabra las puertas de lo inconsciente” (p. 87).

La función clínica del humor como defensa también es muy extendida. Ese papel es tempranamente señalado por Freud (1905/1991a) en el libro sobre el chiste: “el humor puede concebirse como la más elevada de esas operaciones defensivas” (p. 221). En varias ocasiones, el humor es comprendido como una defensa maníaca para evitar sentir afectos displacenteros. Estas interpretaciones son usualmente más cercanas a la perspectiva de la Escuela Inglesa.

1. La risa copiosa, que llega casi hasta el llanto, si bien representa una descarga transitoria de la ansiedad, intenta justamente desconocer el contacto con el evento doloroso suscitado y la fragilidad que le produce internamente caer en cuenta que la persona que siempre le ha ayudado a sostenerse incluso emocionalmente ahora parece ser frágil y vulnerable. Mediante este giro que convierte la situación en algo risible, pareciera desconocer el cuadro de fragilidad psíquica de su familiar y su

vulnerabilidad propia, a la vez que le lleva a mostrarse fuerte e invulnerable, al punto que niega cualquier tipo de dolor y dependencia [...]. (Castillo, 2023, párr. 15)

2. [El paciente] “inmovilizó los afectos depresivos que acompañaban al relato de su alergia respiratoria, mediante el humor”. (Lieberman, 1957, p. 292)
3. La depresión ha desaparecido desde el momento en que se pone sobre el diván. Aislado la situación analítica del resto de su vida hizo un despliegue de humor con los contenidos de la escena primaria [...] (Lieberman, 1957, p. 297)
4. [El grupo de pacientes intenta] con el baile y las risas [...] dominar las angustias que pasaron durante las últimas sesiones (Garbarino, et. al., 1966, p. 196).

En todos estos fragmentos vemos la misma operación del humor: “La risa [...] intenta justamente desconocer el contacto con el evento doloroso suscitado” (fragmento 1), “mediante este giro que convierte la situación en algo risible [...] al punto que niega cualquier tipo de dolor y dependencia [...]” (fragmento 1), “inmovilizó los efectos depresivos [...] mediante el humor” (fragmento 2), “la depresión ha desaparecido [...] hizo un despliegue de humor [...] (fragmento 3) y “con el baile y las risas [intentan] dominar las angustias” (fragmento 4). En todos los casos el humor opera defensivamente evitando el sufrimiento.

En su vertiente defensiva, desde perspectivas más cercanas a la Psicología del yo, el humor es entendido como un mecanismo de defensa del yo.

1. Su humorismo podía ser malévolo y agresivo; servía de defensa contra una fantasía oral pasiva, ocupaba el lugar de su deseo de seducir con palabras. Durante un tiempo su puesto de colaborador de un periódico cómico le proporcionó cierto equilibrio. (Kris, 1964, p. 75)
2. Uno de los primeros significados, que se hallaban muy próximo a la conciencia, era la superioridad; siempre aparecía en su vida corriente cuando sentía en su fantasía que un oponente estaba derrotado o podía serlo [...]. Es imposible no descubrir aquí una estrecha relación entre la risa y la angustia, impresionando la actitud de superioridad como una defensa contra la angustia al par de como dominio de ésta. (Kris, 1964, p. 100)
3. El joven, de cuyo análisis seleccionamos una parte, encuentra que le resulta muy difícil controlar su risa. [...] La risa misma funciona como un ataque pasivamente experimentado; el intento de lograr control de la risa [...] sirve al objetivo de la defensa contra la experiencia pasiva. El síntoma se ha libidinizado y tiene el pleno valor de una satisfacción. (Kris, 1964, p. 102)

“Su humorismo [...] servía de defensa” (fragmento 1), “una estrecha relación entre la risa y la angustia, [...] la actitud de superioridad como una defensa contra la angustia [...]” (fragmento 2) y “el intento de lograr control de la risa [...] sirve al objetivo de la defensa contra la experiencia pasiva” (fragmento 3). El humor viene a interceder frente a fantasías o aspectos que producen angustia. Es como si los analizantes devinieran en Menipos riendo en el mundo de ultratumba sobre la balsa de Caronte (Bajtín, 1988).

El humor se presenta también cumpliendo una función en la interpretación. Por un lado, hay interpretaciones que se hacen y dicen entre risas.

1. Sólo se tranquiliza después que le hago notar, riendo, lo bien que sus palabras se adecúan a otro significado. (Freud, 1905/1992b, p. 68)
2. No pude menos que reír, pues me fue posible demostrarle [...] (Freud, 1905/1992b, p. 106)
3. [...] ella le confiesa un día:
—Cuando usted me sonrío, me turba, con una rigidez que se acentúa para mí.
Lacan estalla en carcajadas:
—¡Excelente!
Entonces ella escucha lo que acaba de decir. (Allouch, 2001, p. 34)

“Le hago notar, riendo” (fragmento 1), “no pude menos que reír, pues me fue posible demostrarle” (fragmento 2) y “Lacan estalla en carcajadas” (fragmento 3). Los fragmentos muestran cómo hay ciertas interpretaciones que para surgir efecto deben enunciarse con risas.

Por otro lado, hay casos en que la interpretación es formulada a manera de un chiste. La eficacia de interpretar con un chiste es señalada por Vallespir (1989) cuando afirma que “una interpretación que posea estos rasgos [los del chiste] no está dirigida a la razón [...] produciendo sus efectos [...] en lo inconsciente” (p. 88) y también por Masotta (1977/1991) cuando afirma que “la operación significativa, semejante a la de la formación de un chiste, no sólo está en la base de la producción del síntoma, sino que [...], es útil incluso para el levantamiento del síntoma [...] tiene utilidad [...] terapéutica” (p. 63).

1. Apunta inmediatamente esta interpretación [...] *Autoerotismo*. Habría podido ser una broma hecha en la vigilia. (Freud, 1900-1901/2017, p. 410)
2. En el análisis se descompone el nombre; resulta: *Met her nicht*. Una frase en inglés-alemán que dice: no (*nicht*) la encontré (*met her*), no me topé con ella. ¿No se oye acaso esta interpretación como un retruécano? (Reik, 1935/2018, p. 88)

3. Ella le cuenta a Lacan de sus precedentes curas. Muy rápido él le contesta:

—Lo que usted necesita es un desanálisis. (Allouch, 2001, p. 69)

En algunos casos el humor en la clínica puede buscar descolocar o sacudir ciertos sentidos.

1. El analizante tiene cierta cantidad de sesiones por día, cinco o seis. En la cuarta, Lacan le dice, como muy asombrado de verlo allí:

— ¡Vaya! Buen día, mi estimado. (Allouch, 2001, p. 44)

2. ¡Le había llevado tiempo decidirse!

Desde hacía meses y meses le había contado a Lacan su amor por XXX, le hablaba de ella, de su relación con ella, de su vida. En resumen, había analizado bien todo, el porqué de su elección, a qué lo remitía su nombre, etc., etc.

Llega a la sesión y declara:

—Me caso la semana próxima.

Lacan:

—¿Con quién? (Allouch, 2001, p. 46)

De esta forma vemos cómo el humor puede cumplir distintas funciones en la clínica: en el chiste como manifestación de lo inconsciente, como mecanismo de defensa del yo o como defensa maníaca para evitar el sufrimiento, como interpretación o como intervención para interpelar sentidos.

6.4. Función institucional del humor en psicoanálisis

Dentro de las prácticas humorísticas en el psicoanálisis encontramos algunas que cumplen un papel institucional. El significado y función social del humor ha sido vastamente referenciada por los teóricos de lo cómico. A través del humor se pueden derribar sociedades, sistemas políticos, instituciones y doctrinas teóricas. El humor es corrosivo y profanador. Invierte las jerarquías, hace caer, cambia de lugares los términos y las posiciones. La función institucional del humor en psicoanálisis la encontramos en algunas de las notas de Lijtenstein. Por ejemplo, en su parodia *Requerido por varias asociaciones psicoanalíticas* donde se busca al culpable del equívoco “el analista ubicado en el lugar del supuesto saber”.

He aquí que el original decía:

«El analista, ubicado en el lugar de su puesto de saber (...)».

He aquí que apareció:

«El analista, ubicado en el lugar del supuesto saber (...)». (Lijtenstein, 1982, p. 7)

Cuando se advirtió el error de tipeo se tuvo que buscar soluciones.

Zanjado el cisma, no ha habido más que agregar unas cuantas sillas curules en la Sala del Directorio: todos coinciden armoniosamente en que todos saben, en el ejercicio de una profesión que es tan posible como lo son el arte de educar, o el de gobernar. (Cf. una relectura que entonces se hizo de *«Análisis terminable e interminable», VII*). (Lijtenstein, 1982, p. 7)

Las operaciones de inversión de Lijtenstein son claras: de “supuesto saber” al “su puesto de saber”, de las profesiones imposibles de “analizar, educar y gobernar” a las “profesiones tan posibles”. Con su parodia, expresa el gusto de los analistas por ocupar lugares de poder y de saber.

En otra de sus notas se vuelve a referir a las sociedades psicoanalíticas:

Aunque las sociedades psicoanalíticas están llamadas a funcionar en el proceso secundario, ello no obstante determina que sean al mismo tiempo un gran diván. Es una complicación ineludible. (Lijtenstein, 1983, p. 23)

Nuevamente el humor cumple una función institucional: enuncia la locura de la institución. Las instituciones psicoanalíticas pueden funcionar como un “gran diván”. A pesar de que se esperaría que funcionen a través del proceso secundario, se pueden presentar también fenómenos de los más regresivos y primarios. ¿Qué institución no funciona como un gran diván?

La alegría carnavalesca que aprovecha la ventana de libertad que se abre en las fiestas de fin de año es Murgapu. Desacralizadora de la autoridad, de lo sublime y lo sagrado del psicoanálisis. Los analistas se ríen de sus modos de producción, de sus referentes, de sus autoridades, de su forma organizativa y sus ideales. ¡Todo un placer grupal!

A través de sus canciones podían hacer crítica sobre los roles institucionales y las relaciones de poder en juego, como en los dos primeros párrafos de *Volver a los diecisiete en APU*.

Volver a los diecisiete
Después de los treinta y pico
Es ser otra vez un niño
Con mucho afán inocente

Volver a ser de repente tan frágil y diminuto
Volver al mismo estatuto
Que un chiquillo frente a Dios
Eso es lo que siento yo
En mi ingreso al Instituto. (Murgapu, 2002, p. 153)

También denuncian el alto costo económico que implica la formación: mientras sus ingresos disminuyen el de otros aumenta.

Mi ingreso ha disminuido
Cuando el de otros aumenta
El paso a supervisando altera todas mis cuentas
La cuota del Instituto
Apenas puedo pagar
Y la cuota del local
Me termina de exprimir
Hay que ser vocacional
Para venir a sufrir. (Murgapu, 2002, p. 153)

En el juego de inversiones, también pueden burlarse de los docentes de seminario que son quienes frecuentemente los evalúan.

Docente de Seminario
Quiero yo llegar a ser
Mandar mucho que leer
Saber idiomas extraños
Hablar con mucha soltura
Del falo y lo imaginario
La cosa, el holding y el Ser
Desmentida e ilusión. (Murgapu, 2002, p. 153)

[...]

El trabajo de Asociado
Me traga las energías
No sé si citar a Bion
A Winnicott o a Lacan
Además de Luz y Myrta
Daniel, Maren y Marcelo

Clarita, Javier y Capo
Y algún otro Titular
Que si pongo lo que dicen
Mejor me van a evaluar. (Murgapu, 2002, p. 154)

La capacidad de reír sobre sí mismos se ve con claridad en la *Guía de autoayuda para cónyuges de psicoanalistas*, donde los analistas son los blancos de la risa. Podemos pensar que Murgapu no solo habla de la APU, sino de las instituciones psicoanalíticas en general. Inclusive podemos ir más lejos y afirmar que la institución de la que se burlan es del

psicoanálisis en sentido amplio. A través de la fiesta, los disfraces, las danzas y la música, Murgapu hace una inversión de los cultos oficiales psicoanalíticos, permutando el orden jerárquico.

7. Consideraciones finales

7.1. El lugar paradójal del humor en psicoanálisis

Nos hemos encauzado en la tarea de “poner en orden el desorden” (Heller, 2025, p. 47), juntando teorías dispersas y recolectando pedacitos de prácticas. El humor y la risa en psicoanálisis siguen conversando su misterio. Por momentos, parece haber sido un tema poco teorizado y atendido por el psicoanálisis, pero siempre sorprende la cantidad de desarrollos y reflexiones sobre el humor, y sus insistencias en la clínica. Cuando Anna O. hace sus chistes o cuando Freud va a buscar en las teorías generales de lo cómico apoyo para su teorización del inconsciente, nos da la impresión de que el psicoanálisis surgió de un *big bang cósmicómico* (Minois, 2018a). Parafraseando al chiste del caldero prestado, podemos afirmar: en primer lugar, el humor no tiene lugar en psicoanálisis; en segundo lugar, el humor prolifera en los márgenes del psicoanálisis; en tercer lugar, el humor instituye y constituye un fenómeno central en psicoanálisis. Una aparente incongruencia, ese parece ser el modo en que se nos presentan los resultados a los que arribamos. ¿Podría haber sido de otra manera?

Donde Fliess encontró una molestia, Freud descubrió una potencia. Cuando el inconsciente, lo humano, los síntomas, su medio de abordaje, la lingüística psicoanalítica, encontraron su forma en el humor —¡parece que el chiste es modelo de todo para Masotta!— nos constituimos como sujetos tan geniales como banales. Tomando el neologismo de Granese (2025): ¡Siempre se trató de *psicobanálisis*!

El lugar paradójal del humor en psicoanálisis —tan central como marginal, tan valorado como temido, tan reivindicado como escondido— es como un síntoma: está multideterminado. Sobre lo que lo produce y lo sostiene podemos pensar distintas hipótesis: puede vincularse con la relación de los analistas con el psicoanálisis, con ciertas maneras de entender la neutralidad, con exigencias científicas e históricas. A pesar de todas las conjeturas que podamos desarrollar, de algo no cabe duda: este lugar paradójal está íntimamente ligado al lugar que el humor ha tenido a lo largo de la historia de la humanidad. Fue un tema poco estudiado en determinadas épocas y retomado fervientemente en otras. Elogiado en sus virtudes creativas pero vigilado y controlado por su fuerza corrosiva. Nos acerca a lo divino, nos lleva al pecado y nos habla de la esencia de lo humano.

¿Qué hacer con el síntoma? El psicoanálisis ya nos demostró que lo más interesante no es intentar resolverlo, sino, ponerlo a trabajar. Al igual que en la operatoria del chiste del caldero, tal vez podamos sostener la “y” en el lugar donde solo es posible la “o”: producir a

partir de la contradicción y la incongruencia. En psicoanálisis el humor se constituyó como una forma de acceso a la verdad inconsciente; y fue muy poco estudiado por el psicoanálisis; y puede ser una estrategia para abordar el sufrimiento; y no le gustó a Fliess; y le gustó a Freud; y le sorprendió a Reik; y no le gustó a Freud; y los psicoanalistas son muy serios; y pueden disfrazarse en carnaval y ser murguistas; etc., etc. Parece que estamos en el terreno de la *patafísica* (Cippolini, 2018), regidos por el principio de la unidad de los opuestos.

7.2. Reordenando la distinción entre teoría y práctica del humor: ¿qué fue primero, la teoría o la práctica?

Una de las primeras operaciones que realizamos para ordenar la investigación fue distinguir entre teorías psicoanalíticas del humor y la práctica humorística del psicoanálisis. Planteamos a las teorías como parte del marco teórico de nuestra investigación, y a la práctica como el corpus de datos a analizar.

A través de la recopilación de distintas teorizaciones psicoanalíticas del humor, encontramos que tiene importantes resonancias con las teorías generales de lo cómico. Por ejemplo, el carácter agresivo y destructivo del humor aparece en varias teorizaciones psicoanalíticas. En Freud se presenta cuando plantea que en el chiste se satisface una tendencia agresiva; también en lo cómico con sus técnicas de rebajamiento de lo sublime “«este o aquel a quien admiran como a un semidiós no es más que un hombre como tú y yo»” (Freud, 1905/1991a, p. 192); y en el humor, cuando el yo triunfa disminuyendo las circunstancias adversas, “soy demasiado grande (grandioso) [...] para que esas ocasiones puedan afectarme de manera penosa»” (p. 221). El carácter malvado y diabólico del humor aparece en los apuntes de Ferenczi (1913/1984b) cuando plantea que la risa está vinculada con cierta *conciencia de pecado* y el surgimiento de una *emoción asocial* —tendencias hostiles—. La agresividad también la encontramos en las teorizaciones de Kris (1964) sobre la caricatura, cuando plantea que las operaciones de deformación revelan que la principal tendencia que está en juego es la agresiva.

El carácter *grupal* del humor, “nuestra risa es siempre la risa de un grupo” (Bergson, 2016, p. 14), es retomado por varios psicoanalistas. Por Freud (1905/1991a) cuando define al chiste como un “proceso social”. Por Ferenczi (1913/1984b), cuando afirma que en lo cómico hay un espacio para “disfrutar del pecado en grupo” (p. 1) habilitado por un “perdón recíproco” (p. 1). Lo mismo sucede en Reik (1962/1991), cuando escribe su libro sobre el humor judío, que es en definitiva, el humor de un grupo, de un pueblo, de una comunidad. También por Kris (1964) cuando se pregunta por el lazo que se establece entre los que ríen juntos y cómo

la risa se convierte en una situación de grupo. Para él, hay “una invitación a la agresión común y a la regresión común” (p. 82), la risa indica “una comprensión mutua y una mutua culpa” (p. 83).

La risa como expresión corporal del humor también es atendida por los analistas. Freud (1905/1991a) piensa a la risa como una descarga de una “suma de energía psíquica” (p. 141). Para Ferenczi (1913/1984b) la risa es una descarga de energía que se da a través de los músculos respiratorios y los del rostro. Kris (1964) plantea que la risa es un proceso corporal que “comienza en la boca, se extiende gradualmente a todo el rostro y por fin a todo el cuerpo” (p. 85). El movimiento rítmico de la risa genera placer y sirve para la descarga. En estos procesos hay una reducción de la función que ejecuta el yo de la regulación expresiva. Szabó (2011) también se detiene en la fisiología de la risa, afirmando que “la risa es un remedio infalible, es analgésica y sedante” (p. 3) y que ayuda a la relajación del cuerpo.

Insiste en varios autores el humor vinculado al alivio y a una forma de lidiar con el malestar. En Freud (1905/1991a) la teoría del alivio se presenta claramente cuando conceptualiza al chiste, lo cómico y el humor como fenómenos que ahorran un gasto de energía.

El placer del chiste nos pareció surgir de un *gasto de inhibición ahorrado*; el de la comicidad, de un *gasto de representación (investidura) ahorrado*, y el del humor, de un *gasto de sentimiento ahorrado*. (Freud, 1905/1991a, p. 223)

También cuando plantea que el humor es una forma de interceptar ciertos afectos displacenteros. Esta idea insiste en la Escuela Inglesa, cuando el humor aparece en forma de defensa maníaca. El humor tiene capacidad *ascensiva*, nos eleva y podemos tomar con ligereza nuestros problemas. En la Psicología del yo, lo cómico aparece como un mecanismo de defensa. También el poder disfrutar del humor puede ser un indicador de un “yo fuerte” (p. 146) y de “un sentimiento de completa seguridad en cuanto al peligro” (p. 64).

El humor también es reconocido por los psicoanalistas como un fenómeno que se sirve de la incongruencia, la sorpresa y la ambivalencia. En Freud (1905/1991a) la encontramos principalmente en la técnica del chiste, en las operaciones de contrasentido y disparate. También en la recuperación de la definición del chiste como un “juicio que juega” encontrando semejanza en lo desemejante. O siendo ese sacerdote que casa a las parejas cuya unión parecería imposible. El efecto sorpresivo y desconcertante del humor es abordado por Reik (1935/2018) en el libro *El psicólogo sorprendido*. La incongruencia y el contrasentido son recuperados por Masotta (1976/1993) cuando recuerda el gusto que tiene lo inconsciente por el absurdo, la burla y la ironía. Las estrategias del inconsciente son de “des crédito”. “La mayor de esas estrategias [...] es la antítesis; es el inconsciente quien

habla en el sujeto, pero cuando habla —Lacan no nos deja olvidarlo— lo hace siempre al revés...” (Masotta, 1976/1993, p. 87). Vallespir (1989) pensando en el psicoanálisis divertido recuerda que el material con el que se trabaja es “la metáfora, el absurdo, los juegos con las palabras, la tontería [...], el disparate, [y] la fantasía” (p. 89). La sorpresa y la incongruencia muestran una contradicción, una paradoja, una puja entre fuerzas opuestas que conviven. Esto se ve claramente en el chiste, cuando es conceptualizado como un producto que surge entre una tendencia que busca satisfacerse y la represión que intenta evitarlo. El chiste es una realización disfrazada que contenta a medias a la represión y a la tendencia que busca satisfacerse. Por eso Ferenczi (1913/1984b) plantea que la risa nace de la ambivalencia. En su esquema, la risa es posible en las personas que tienen conciencia moral pero que le dan curso al placer del pecado. Es necesaria cierta ambivalencia o división para disfrutar del humor. En parte por ello, los autores de la Escuela Francesa insisten en que el chiste es la formación del inconsciente en la que es más evidente “la división” y la “excentricidad del sujeto” (Pereda, 1983). El humor nos permite escucharnos en la contradicción y en la polifonía (Percia, 1994). La incongruencia nos da risa, abriendo otra perspectiva del mundo.

Sobre la práctica humorística en el psicoanálisis, pudimos rastrear en textos clínicos marcas del humor. Por momentos los analistas ríen: *“le hago notar, riendo”* (Freud, 1905/1992b, p. 68), *“no pude menos que reír, pues me fue posible demostrarle”* (Freud, 1905/1992b, p. 106), *“me mueve a risa la disparatada idea”* (Freud, 1900-1901/2017, p. 129), *“estalla en carcajadas”* (Allouch, 2001, p. 34). También se presentan bromas, chistes y risas en la clínica: *“esta interpretación [...] habría podido ser una broma hecha en la vigilia”* (Freud, 1900-1901/2017, p. 410), *“a este novedoso tratamiento [...] lo definía en broma”* (Freud, 1910/1994, p. 10), *“mi sueño paradigmático, con sus [...] chistes malos”* (Freud, 1900-1901/2017, p. 142), *“en los diálogos de la cura yo lo había llamado repetidas veces, en broma”* (Freud, 1915-1916/1991b, pp. 97-98), *“se le ha ocurrido [...] un chiste que ha oído contar”* (Freud, 1915-1916/1991b, p. 108), *“me sucedió un caso similar, muy divertido”* (Freud, 1905/1992b, p. 68), *“la ocurrencia ‘chistosa’ anticipa una posterior conexión psicológica”* (Reik 1935/2018, p. 97), *“¿No se oye acaso esta interpretación como un retruécano?”* (Reik, 1935/2018, p. 88), *“estalla en risa”* (Castillo, 2023, párr. 15), *“contó en tono risueño”* (Lieberman, 1957, p. 295), *“hizo un despliegue de humor”* (Lieberman, 1957, p. 297), *“[en el sueño] le iba a hacer una broma”* (Lieberman, 1957, p. 298), *“recordé un chiste”* (Lieberman, 1957, p. 298), *“una sucesión continua de [...] gritos y risas”* (Garbarino, p. 196), *“un paciente tuvo la ocurrencia chistosa”* (Koolhaas, 1972, p. 364), *“por el chiste [...] fue posible descifrar el discurso del Otro”* (Koolhaas, 1972, p. 366). Asimismo, se le presta atención al humor vinculado a las problemáticas de los pacientes: *“le resultaba imposible dominar su risa”* (Kris, 1964, p. 74-75), *“un joven [...] condenado a ser el humorista, el*

payaso” (Kris, 1964, p. 75), “*es incapaz de ‘reír del niño’*” (Kris, 1964, p. 63-64), “*sencillamente no puede gozar con lo cómico*” (Kris, 1964, p. 63-64), “*se identifica inconscientemente con el niño que es el centro de las risas*” (Kris, 1964, p. 64), “[*al analizante*] *no le hacen reír*” (Allouch, 2001, p. 99), “*el objeto [...] es desvalorizado y proyectado, y objeto de burla*” (Garbarino, p. 196), “*con el baile y las risas [intentan] dominar las angustias*” (Garbarino, et. al., 1966, p. 196). Si le prestamos atención, las expresiones humorísticas son registradas en el texto clínico con más frecuencia de lo que creíamos inicialmente.

La distinción entre teoría y práctica del humor fue con fines analíticos y de presentación de los datos. La relación entre la teoría y la práctica es mucho más compleja: ¿Qué fue primero, el chiste de Anna O. o el método psicoanalítico? ¿El sueño de la inyección de Irma o el método de interpretación de los sueños? Consideramos que la relación entre teoría y práctica del humor es más bien moebiana: es un vínculo de continuidad, no están separadas, no se da una primero que la otra. A una operación similar recurrimos al momento de identificar cuatro funciones del humor en psicoanálisis: la ilustrativa, la teórica —ambas más cercanas a una función *epistemológica*—, la clínica —con su veta más *pragmática*— y la institucional —marcadamente *política*—. Cuatro funciones y tres dominios que a fines explicativos podemos presentar por separado pero que componen el mismo plano de la experiencia donde se despliega la relación entre el psicoanálisis y el humor.

7.3. Hojas por buscar, caminos a seguir

A partir de nuestro recorrido pudimos identificar distintos caminos que se abren para continuar esta investigación. Son hojas que, en esta ocasión, tuvimos que dejar volar. Sobre las teorías psicoanalíticas del humor, nos parece importante recuperar los desarrollos de autores que tal vez en la actualidad no son los más reconocidos. Encontrar las teorizaciones de Ferenczi, Reik y Kris fue una de las grandes sorpresas de esta investigación. Profundizar en sus aportes y en su práctica clínico-humorística puede brindarnos elementos para pensar nuevas funciones del humor en psicoanálisis.

Sobre las expresiones del humor en la clínica, sería interesante leer casos clínicos bajo la óptica del humor: rastrear ironías, chistes y risas. Otro material fundamental para indagar sobre el humor en la clínica, sería rastrear lo cómico en los testimonios de análisis escritos por analizantes.

Uno de los hallazgos más novedosos fue encontrarnos con las experiencias de Murgapu, el Claustro del humor y las notas humorísticas de Lijtenstein. “No hay comunidad sin risa o que no conozca las bromas pesadas” (Heller, 2025, p. 30). Profundizar sobre estas experiencias

es clave para pensar la función institucional y política del humor dentro del psicoanálisis. En este punto, se presenta todo otro tema de investigación: *el humor de los analistas*.

Sabemos también, que no hemos podido prestarle particular atención a la función del humor en la transmisión del psicoanálisis. Este aspecto quedó tenuemente esbozado en algunos momentos de nuestro recorrido. Por ejemplo, cuando hablamos de la función ilustrativa del humor o cuando mencionamos que para la Escuela Francesa el chiste es tomado como modelo. Lacan y Žižek son dos analistas que recurren con mucha frecuencia al humor y a la posición enunciativa de la parodia para la transmisión del psicoanálisis. Sistematizar y analizar los chistes de Lacan en sus seminarios o pensar con mayor profundidad el humor en la transmisión de Žižek pueden ser objeto de ulteriores investigaciones.

Mirando hacia atrás, identificamos que nuestra investigación brinda elementos para historicizar el humor en psicoanálisis.³⁶ No fue un objetivo que nos hayamos propuesto a priori. Ahora, en retrospectiva, parafraseando la famosa frase de Alexandre Herzen afirmamos: algo extremadamente interesante sería estudiar la historia del humor en psicoanálisis.

³⁶ Ver anexos 11 y 12.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (2001). *Hola... ¿Lacan? Ciertamente no*. Edelp.
- Bajtín, M. (1988). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*. Alianza.
- Bajtín, M. (2012). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1979).
- Baños Orellana, J. (2015). La historieta de Lacan. *deSignis*, 22, 157–168.
- Beard, M. (2022). *La risa en la antigua Roma: Sobre contar chistes, hacer cosquillas y reírse a carcajadas*. Alianza.
- Bergson, H. (2016). *La risa: Ensayo sobre el significado de la comicidad*. Godot.
- Bleichmar, S. (2016). *La construcción del sujeto ético*. Paidós. (Obra original publicada en 2006).
- Bremmer, J., & Roodenburg, H. (2022). *Una historia cultural del humor: Desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Sequitur.
- Brück, C. (2020). Saber hacer/hacer saber. *Calibán – RLP*, 18(1), 191–192.
- Castellano, G. (2018). De la tragedia a lo cómico: Un recorrido posible. *Contextos Psi*, 2, 12–25.
- Castillo, D. (2023). Entre el humor y la defensa maníaca.... *Temas en diálogo*, 7.
- Castillo, D., & Mircus, A. (2023). ¿Se terminó Les Luthiers? *Temas en diálogo*, 7.
- Cicerón, M. T. (1991). *El orador*. Alianza. (Obra original publicada en [55 a. C.]).
- Cippolini, R. (2018). *Patafísica: Epitomes, recetas, instrumentos y lecciones de aparato*. Caja Negra.
- Cortázar, J. (2014). Musicalidad y humor en la literatura. En J. Cortázar, *Clases de literatura: Berkeley, 1980*. Alfaguara.
- Dufourmantelle, A. (2021). *Elogio al riesgo*. Nocturna.

- Dunker, C., & Thebas, C. (2019). *O palhaço e o psicanalista: Como escutar os outros pode transformar vidas*. Planeta.
- Eagleton, T. (2021). *Humor*. Taurus.
- Eco, U. (1983). *El nombre de la rosa*. Lumen.
- Eco, U. (2012). *De los espejos y otros ensayos*. Debolsillo.
- Ferenczi, S. (1984a). La psicología del chiste y de lo cómico. En *Obras completas. Psicoanálisis* (Vol. 1). Espasa-Calpe. (Conferencia dictada en 1911).
- Ferenczi, S. (1984b). La risa. En *Obras completas. Psicoanálisis* (Vol. 4, cap. XIV). Espasa-Calpe. (Obra original escrita en 1913).
- Ferenczi, S. (1984c). Análisis de los niños con los adultos. En *Obras completas. Psicoanálisis* (Vol. 4, cap. XII). Espasa-Calpe. (Obra original escrita en 1931).
- Fernández, A. (2020). Humor en análisis. *Calibán – RLP*, 18(1), 177–179.
- Fernández, A. (2023). *On the couch (En el diván): Un libro de caricaturas psicoanalíticas. Temas en diálogo*, 7.
- Foucault, M. (2018). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Freud, A. (1954). *El yo y los mecanismos de defensa*. Paidós. (Obra original publicada en 1936).
- Freud, S. (1991a). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 8). Amorrortu. (Obra original publicada en 1905).
- Freud, S. (1991b). *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (Partes I y II). En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 15). Amorrortu. (Conferencias dictadas en 1915–1916).
- Freud, S. (1992a). *El humor*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21). Amorrortu. (Obra original publicada en 1927).
- Freud, S. (1992b). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 7). Amorrortu. (Obra original publicada en 1905).

- Freud, S. (1992c). *Proyecto de psicología*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1). Amorrortu. (Obra original escrita en 1895).
- Freud, S. (1994). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 11). Amorrortu. (Obra original publicada en 1910).
- Freud, S. (2017). *La interpretación de los sueños* (segunda parte). En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 5). Amorrortu. (Obra original publicada en 1900–1901).
- Freud, S. (2018a). *¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 20). Amorrortu. (Obra original publicada en 1926).
- Freud, S. (2018b). *Los orígenes del psicoanálisis*. Epublibre.
- Freud, S. (2020). *La interpretación de los sueños* (primera parte). En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 4). Amorrortu. (Obra original publicada en 1900–1901).
- Freud, S., & Breuer, J. (1992). *Estudios sobre la histeria*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 2). Amorrortu. (Obra original publicada entre 1893–1895).
- Fry, W., & Salameh, W. (2004). *El humor y el bienestar en las intervenciones clínicas*. Desclée de Brouwer.
- Garbarino, H., Freire de Garbarino, M., Mieres de Pizzolanti, G., & Maberino de Prego, V. (1966). Episodio maniaco en un grupo de niños. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 8(1–2), 195–199.
- García, F. (2006). *Humor y psicoanálisis: Una lectura de los textos de Freud* (DEA). Universidad Complutense de Madrid.
<https://docta.ucm.es/entities/publication/e3cc9cc2-66c4-4b4f-94bd-55eeeb468dd5>
- Gil, D. (1991). Réquiem para un maestro apenas muerto. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 72–73.
- González, N. (2023). El humor de unos y el malhumor de otros. *Temas en diálogo*, 7.
- Granese, A. (2025). *El psicobanálisis y sus casos clínicos* [Manuscrito no publicado].
- Harari, R. (1985). Del acertijo al chiste. En *Discurrir el psicoanálisis*. Nueva Visión.

- Haworth, E. (2011). Un asunto muy serio: El humor en psicoanálisis. *Revista Psicoanálisis Lima*, 9, 115–122.
- Heller, A. (2025). *La comedia inmortal: Lo cómico en el arte, la literatura y la vida*. Seix Barral.
- Hobbes, T. (2005). *Elementos de derecho natural y político*. Alianza. (Obra original publicada en [1640]).
- Kantor, J. (2020). El consuelo del yo. *Calibán – RLP*, 18(1), 172–174.
- Kierkegaard, S. (2000). *Sobre el concepto de ironía en constante referencia a Sócrates*. En *Escritos Søren Kierkegaard* (Vol. 1). Trotta. (Obra original publicada en 1841).
- Klein, M. (2008a). Principios psicológicos del análisis infantil. En *Melanie Klein: Amor, culpa y reparación. Obras completas* (Vol. 1). (Obra original publicada en 1926).
- Klein, M. (2008b). Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco depresivos. En *Melanie Klein: Amor, culpa y reparación. Obras completas* (Vol. 1). Paidós. (Obra original publicada en 1935).
- Klein, M. (2012). *El psicoanálisis de niños*. En *Obras completas* (Vol. 2). (Obra original publicada en 1932).
- Kohan, A. (2024). *El sentido del humor*. Paidós.
- Koolhaas, G. (1972). ¿Quién es el Otro? *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 13(4), 349–383.
- Kris, E. (1964). *Psicoanálisis de lo cómico*. Paidós.
- Kubie, L. S. (1971). The destructive potential of humor in psychotherapy. *The American Journal of Psychiatry*, 127(7), 861–866.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 1. Siglo XXI*. (Obra original publicada en 1957).
- Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Paidós. (Seminario dictado en 1957–1958).
- Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Seminario dictado en 1964).
- Lambiek. (s/f). Nándor Honti. Comicipedia. <https://www.lambiek.net/artists/b/bit.htm>

- Le Goff, J. (2022). La risa en la Edad Media. En J. Bremmer & H. Roodenburg, *Una historia cultural del humor*. Sequitur.
- Leff, G. (2011). *Juntos en la chimenea: La contratransferencia, las “mujeres analistas” y Lacan*. Epeelee.
- Liberman, D. (1957). Humorismo en la transferencia e instinto de muerte, en un paciente obeso. *Revista de Psicoanálisis*, 14(3), 292–306.
- Lijtenstein, M. (1980). Sonriendo en serio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 60, 6–8.
- Lijtenstein, M. (1982). De nuevo, sonriendo en serio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 61, 6–8.
- Lijtenstein, M. (1983). Un lugar para el humor.... *Temas de psicoanálisis*, 1, 23–24.
- Lijtenstein, M. (2023). Un lugar para el humor. *Temas en diálogo*, 7.
- Lipovetsky, G. (2015). *La era del vacío*. Anagrama.
- Lipps, T. (2015). *El humor y lo cómico: Un estudio estético-psicológico*. Herder.
- López, G. (2017). *Clínica de la ironía: Sócrates, Kierkegaard, Freud, Lacan*. Letra Viva.
- Macek, I. (2023). Humor... Hoy una mueca origina retórica. *Temas en diálogo*, 7.
- Malmierca, X. (2025). Sobre el proceso de creación colectiva, el juego escénico y el humor en lo institucional [Manuscrito no publicado].
- Malmierca, X., & Ponce de León, E. (2023). Dialogando con Ruben Zukerfeld y Raquel Zonis acerca del humor y la capacidad resiliente. *Temas en diálogo*, 7.
- Masotta, O. (1982). *La historieta en el mundo moderno*. Paidós. (Obra original publicada en 1970).
- Masotta, O. (1991). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Gedisa. (Obra original publicada en 1977).
- Masotta, O. (1993). *Ensayos lacanianos*. Anagrama. (Obra original publicada en 1976).
- Milán, T. A. (2020). El sentido común del buen humor. *Calibán – RLP*, 18(1), 180–182.

- Milán-Ramos, G. (2015). Guía para neuróticos: La parodia y el ejemplo en Slavoj Žižek. *Ética y Cine Journal*, 5(1), 29–35.
- Miller, J.-A. (1991). *Seminario: El deseo de Lacan*. Atuel.
- Miller, J.-A. (2015). *Variaciones del humor*. Paidós.
- Minois, G. (2018a). *Historia de la risa y de la burla: De la Antigüedad a la Edad Media*. Ficticia Editorial.
- Minois, G. (2018b). *Historia de la risa y de la burla: Del Renacimiento a nuestros días*. Ficticia Editorial.
- Monzón, I. (s/f). Un psicoanalista peculiar, soñador y sensitivo: Sándor Ferenczi, el enfant terrible del psicoanálisis (1873–1933). *Topía*.
<https://www.topia.com.ar/articulos/un-psicoanalisis...>
- Moraes, M. (2020). *El “loco Torre”: Clínica de la psicosis y dimensión pública en el Uruguay de 1900–1920* (Tesis de Maestría). Universidad de la República.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/31785>
- Murgapu. (2001). Murgapu. *Grafo*, 1, 101.
- Murgapu. (2001). Guía de autoayuda para cónyuges de psicoanalistas. *Grafo*, 1, 102.
- Murgapu. (2002). Volver a los diecisiete en APU. *Grafo*, 2, 153–154.
- Novas, M. (2023). *Lugar del humor en la teoría y la práctica del psicoanálisis* (Tesis de doctorado). Universidad de la República.
<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/45006>
- Novas, M. (2024). Negación e ironía: Vehículos de la iluminación-elucidación... En M. Viera, *Excesos: Entre literatura y psicoanálisis*. Prometeo.
- Oliveira, A. (2023). *Cuatro páginas arrancadas: La historia del humor escrito en Uruguay*. Tajante.
- Orduz, F. (2020). Di-versas diversiones sobre el humor y la risa. *Calibán – RLP*, 18(1), 175–176.
- Parker, I. (2015). *Psychology after discourse analysis: Concepts, methods, critique*. Routledge.

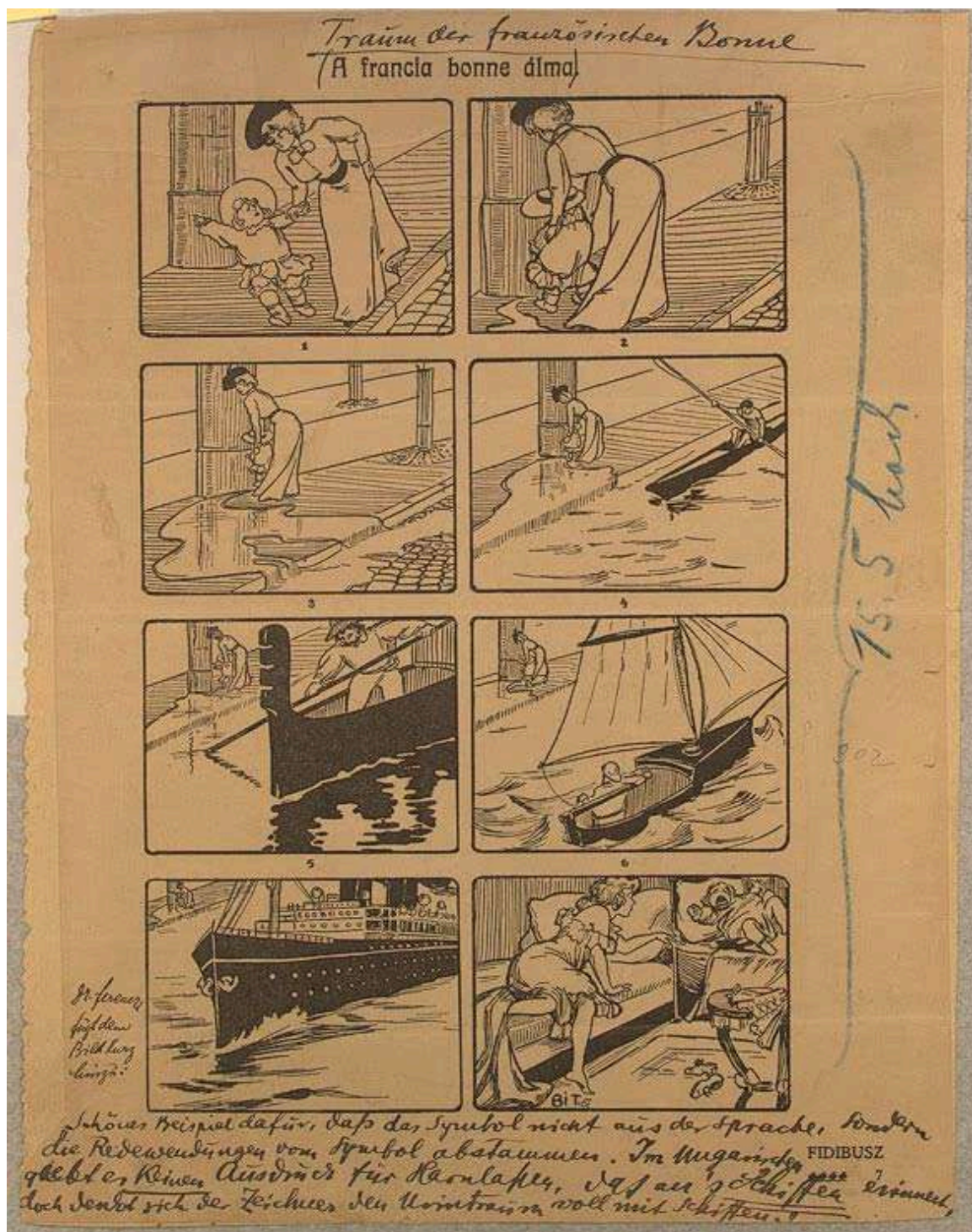
- Pêcheux, M. (2015). *O discurso: Estrutura ou acontecimento*. Pontes. (Obra original publicada en 1983).
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica, filosofía*. Ediciones del CCC.
- Percia, M. (1994). *Una subjetividad que se inventa: Diálogo, demora, recepción*. Lugar Editorial.
- Pereda, A. (1983). El chiste. *Temas de psicoanálisis*, 1(2), 19–20.
- Pereda, A. (2023). El chiste. *Temas en diálogo*, 7. (Obra original publicada en 1983).
- Platón. (1965). *El banquete*. LEA.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas: Orígenes y desarrollo de una cultura psicoanalítica....* Sudamericana. (Obra original publicada en 2001).
- Pollak, G. (2023). El encargado. *Temas en diálogo*, 7.
- Ramos, M. (2020). El humor en el diván. *Calibán – RLP*, 18(1), 189–190.
- Rascovsky, A. (2020). Sobre el humor. *Calibán – RLP*, 18(1), 196–197.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). <http://www.rae.es>
- Reik, T. (1999). *Psicoanálisis del humor judío*. Elaleph. (Obra original publicada en 1962).
- Reik, T. (2018). *El psicólogo sorprendido: De adivinar y comprender procesos inconscientes*. Epeelee. (Obra original publicada en 1935).
- Rodríguez, D. (2020). El humor y su lugar en la cultura actual. *Calibán – RLP*, 18(1), 172–174.
- Rudy. (2001). *Freud más o menos explícito*. Planeta.
- Safatle, V. (2006). *A paixão do negativo: Lacan e a dialéctica*. Unesp.
- Shaftesbury, L. (1709). *Sensus communis: An essay on the freedom of wit and humour*. London.

- Strachey, J. (1991). Introducción. En S. Freud, *El chiste y su relación con lo inconsciente* (Vol. 8). Amorrortu.
- Strachey, J. (2018). Introducción. En S. Freud, *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* (Vol. 20). Amorrortu.
- Szabó, D. (2011). Humor y psicoanálisis: Un asunto serio. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. <http://www.apuruguay.org/sites/default/files/el-humor-szabo.pdf>
- Tizón, J. (2009). Sobre la tendencia al “enactment” en los duelos psicóticos. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 109, 167–199.
- Tucherman, S. E. (2020). Setting bien humorado. *Calibán – RLP*, 18(1), 183–185.
- Vallespir, N. (1989). El humor en la interpretación. *Temas de psicoanálisis*, 7(11), 85–90.
- Vázquez, M. A., & Pérez, S. (2023). Sobre la muestra: “Pasar revista”. *Temas en diálogo*, 7.
- Velásquez, A. (2020). El humor en el análisis y el análisis del humor. *Calibán – RLP*, 18(1), 186–188.
- Veras, V. (1999). *Linguística: Um chiste* (Tesis de doctorado). Universidade Estadual de Campinas.
- Winnicott, D. (s/f). *La defensa maniaca* [Conferencia dictada en 1935]. <https://psicologiaen.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/donald-winnicott-la-defensa-maniaca.pdf>
- Yuliani, R. (2023). El humor en la clínica de Freud. *Temas en diálogo*, 7.
- Žižek, S. (2015). *Mis chistes, mi filosofía*. Anagrama.

Anexos

Anexo 1.

Viñeta *El sueño de la niñera francesa* con notas manuscritas de Ferenczi.³⁷



³⁷ Fuente: Comiclopedia de Lambiek.

Anexo 2.

Reik y sus fotografías de Freud en su despacho de New York, 1964.³⁸



³⁸ Fuente: Erika Freeman. Recuperado de https://www.researchgate.net/figure/Theodor-Reik-in-his-New-York-office-1964-Source-Erika-Freeman-Insights-Conversations_fig1_359465024

Anexo 3.

Carta 118. Respuesta de Freud a las quejas de Fliess.³⁹

188

B., 11-9-99.

Te agradezco de todo corazón tus esfuerzos. Yo mismo ya había advertido algunos descuidos y otros pasajes confusos por omisiones, pero tus restantes enmiendas han sido fielmente adoptadas... Por desgracia, otro paquete de 30 galeradas saldrá hoy, y aún está lejos de ser el último.

Por mi parte he concluido; es decir, he remitido mis últimos originales. Podrás imaginarte el estado de ánimo en que me encuentro, ese recrudecimiento de la depresión normal que sigue a la elación. Tú quizá no leas el *Simplicissimus*, una revista que me divierte periódicamente. He aquí la conversación entre dos militares: «Bueno, camarada, ¿así que se ha comprometido? La novia debe ser hermosa, encantadora, dulce, inteligente...» «Pues es cuestión de gustos: ¡en cuanto a mí, no me gusta nada!» Tal es, cabalmente, mi propio caso.

En lo que se refiere a la parte psicológica, he decidido someterme a tu juicio en cuanto a redactarla de nuevo o dejarla en su forma actual. Lo referente a los sueños me parece a salvo de toda objeción; lo que en ello me disgusta es el estilo, esa total incapacidad mía de hallar la expresión noble y simple, cayendo, en cambio, en la metáfora chistosa y excesivamente figurada. Lo sé muy bien, pero la parte que en mí lo sabe y lo juzga no es, por desgracia, la parte productiva.

No hay duda de que todos los soñantes son la mar de chistosos, pero eso no es culpa mía ni puede ser motivo de un reproche. Todos los soñantes son insoportablemente chistosos, pero lo son porque no les queda más remedio, porque están puestos en un brete y porque la vía directa [de expresión] les ha quedado cerrada. Si lo consideras conveniente, procuraré insertar una observación al respecto en alguna parte. El aparente carácter chistoso de todos los procesos inconscientes está íntimamente relacionado con la teoría del chiste y de lo cómico....

³⁹ Freud, S. (2018b). *Los orígenes del psicoanálisis*. Epublibre.

Anexo 4.
Sonriendo en serio de Marcos Lijtenstein.⁴⁰

**SONRIENDO
EN
SERIO**

Nos ha llegado esta primera cosecha de lo que promete ser un sustancioso "cuaderno de notas".

La ironía hacia los demás revierte, oculta y trasluce la piedad consigo mismo. De donde resulta: la piedad es una ironía.

Una metáfora del psicoanálisis. La peluquería, ese ateneo del pueblo, es un lugar donde la comunicación se vuelve inseparable del corte.

Refrán para obsesivos. El que mucho aprieta, poco abarca.

El terror supersticioso viene de creer que no hay bien que por mal no venga.

Así como se saca a pasear el perrito por las arboledas y los canteros aledaños, llevamos a dar una vuelta al delirio, lo esponjamos —para nuestra tran-

quilidad, nunca se volverá demasiado poroso— y lo devolvemos a casa para que beba y se alimente. Siempre fiel, después del pasco dormirá a nuestros pies, con un ojo abierto.

Aviso: El logro de la psicología aplicada a la propaganda, es que la gente quiera parecerse a los avisos.

La vida de la mamá de Edipo transcurrió bajo el signo de la formación reactiva: le era insoportable llamarse Yo-casta.

A otras madres, sus nombres les permiten una relación más directa con sus hijos. Y éstos no quedan con los pies tan hinchados.

De niña la disfrazaban de dama antigua. ¿Por qué reprocharle entonces que llegada la vetustez se busque un disfraz de niña moderna?

Los hijos crecidos, remiten a los padres que envejecen. De ahí esa otra tintura para canas, consistente en impedir que los hijos crezcan.

La cuestión del falc. Ella se quejaba amargamente por sus repetidos fracasos:

—Salgo y salgo, pero no consigo pareja.

Sale tanto, que no da entrada.

Insight. —Así no se hace —lo enmendaron.

—Llevo treinta años haciéndolo mal —respondió—. ¿por qué no lo puedo hacer treinta y uno?

Tiene sentido preguntarse en qué población encontraremos un mejor nivel de *insight*: si en la constituida por todos los analizados del mundo, que pagan por su transferencia, o en la que

⁴⁰ Lijtenstein, M. (1980). Sonriendo en serio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 60, 6-8.

integran los jugadores de fútbol, que cobran por ella.

Los pacientes que por bordear la reacción terapéutica negativa anuncian el abandono del tratamiento psicológico, deben ser aconsejados de consultar al urólogo, ya que al menos con este especialista podrán hacer su "mea culpa".

Lo que da al traste con la omnipotencia es aceptar la ley de la unicidad del traste, que supone admitir que no se puede estar sentado al mismo tiempo en dos sillas que guarden entre sí el cuadrado de una determinada distancia.

(Esta ley se podría formular también desde la perspectiva de otras zonas eróticas, pero un analista, aunque tenga conciencia de ello, está inevitablemente condicionado por su base vocacional.)

Un factor que contribuye —en el examen compartido de un texto clínico— a que por lo corriente un supervisor parezca más sagaz que un supervisado, es que una parte de la tarea que le toca al primero, consiste en pronosticar el pasado.

El superyó es la muela del juicio del aparato psíquico.

Por lo común, los actos fallidos son a la vez fallutos.

Los exhibicionistas, como las frutillas ponen sus semillas al descubierto.

Conversando una vez en el París de los años veinte, el poeta Evan Shipman le dijo a su interlocutor: "En nuestras vidas no hay suficiente de verda-

dero misterio, Hem: En estos tiempos, lo que más falta nos hace son el escritor realmente desprovisto de ambición, y el poema inédito realmente bueno. Claro que está el problema de comer."

El interlocutor referido en el apócope afectuoso era Ernest Hemingway. La evocación, puede leerse en "París era una fiesta" (capítulo 16).

En otros tiempos y latitudes, la cuestión sigue en pie.

Por eso, un criterio (exquisitamente inédito) de terminación de un tratamiento, es: tener pronto al reemplazante del que se va.

En conexión con esta teoría: no se ha de considerar como una compulsión —y por ende no se la interpretaría como tal—, la de aquellos pacientes que se angustiarían si no pagaran en la última sesión del mes.

La teoría en cuestión, la encontramos en un título también (como aquella conversación) de los años veinte. Se trata de que el analista logre afrontar con éxito "El problema económico del masoquismo"...

Freud dejó a su prole un legado perenne: dio cuenta de un inconciente inagotable; esto justifica concebir el análisis interminable y todo ello se encara en una teoría que nunca estará hecha de una vez y para siempre.

Magnífico. El problema es que existan suficientes inconcientes dispuestos a analizarse.

No es difícil entender por qué en los banquetes totémicos de los analistas, el momento culminante de la fiesta se aprecia al servirse el *super-froid*.

Un peligro en psicoanálisis es estar tan pendientes de la interpretación, que se termine perdiendo el disfrute de la narrativa de Freud y de sus esplen-

didos poemas en prosa. (Así como, va de suyo, de las producciones de los puntuales coautores que son los analizando.)

Freud tuvo conciencia, desde el principio (cf. "Estudios sobre la histeria", 1895) de su signo literario. Baste recordar el primer párrafo de la *epicrisis* del historial de Isabel de R., donde, entre otras, encontramos estas afirmaciones "[...] y a mí mismo me causa singular impresión comprobar que mis historias clínicas carecen, por decirlo así, del severo sello científico, y presentan, más bien, un aspecto literario. Pero me consuelo pensando que este resultado depende por completo de la naturaleza del objeto y no de mis preferencias personales."

Claro está que este último aserto es discutible; no habría dificultad en hacer "de la naturaleza del objeto" y de sus "preferencias personales", una "serie complementaria."

Una interpretación sin disfrute es —ya se descubrió en otro terreno— como un beso sin abrazo. Termina siendo el beso de la muerte: se escapó la libido [que, estando en la interpretación, facilita la fidelidad a la regla de abstinencia (cf. Freud: "Observaciones sobre el «amor de transferencia»", 1915)]. El analista que así mitologice la "objetividad", se vuelve un burócrata del inconciente.

Lo que no obsta a que esa interpretación sea parca y haga acordar a los olvidadizos, que la Parca no duerme: al lado del sexo, la muerte. El analista deseante, se lo hace presente al analizando deseante.

Un gato idealista. — Ese gato enamorado despreciaba a sus congéneres hasta en las noches de luna llena. Ninguna lo conmovía. Soñaba con la única, la de Ankara, que una vez había huido cuando ya la creía suya.

Como no era melancólico, merodeó vigilante por el puerto, hasta que un día pudo embarcar a Turquía.

Corrió muchos riesgos, los sorteó.

No tardó en sentirse justificado: se frotó los ojos, pero era ella. Otra vez huidiza. Corrió. Y apareció otra. Y enseguida otra.

Quedó sin aliento, desfalleciente al cabo de su primer correría: se había vuelto viejo buscándola —a aquella que desde su cuneta había entrevisto entre cintas, en el balcón, mucho, mucho tiempo atrás—. Había despreciado a tantas, se había privado, dio lugar a burlas y sospechas, se había expuesto a peligros, para terminar descubriendo que en Ankara, todas son gatas de (A)ngor(a).

Eufemismos fúnebres. Así como hay quienes prefieren creer que el deceso lo dejó difunto, con lo que se sienten liberados de admitir que la muerte lo dejó muerto, están quienes prefieren excusar una tremenda falta de grandeza, mediante el terrible exceso de pequeñez.

Armonía principista: si se concibe el principio de placer, nutriendo el placer por los principios.

El ejercicio de la inteligencia puede ser desinteresado, pero no gratuito.

A veces el cielo se encapota, de tanto llorar de la risa.

Cuando se logra sonreír del llanto, puede verse el arco iris, otras veces.

Marcos Lijtenstein (Uruguay)

Anexo 5.

De nuevo, sonriendo en serio de Marcos Lijtenstein.⁴¹

DE NUEVO, SONRIENDO EN SERIO

Cumpliendo lo prometido, nuestro co-responsal nos entrega esta segunda cosecha de su "cuaderno de notas".

"El viajero que camina en la oscuridad rompe a cantar para engañar sus temores, mas no por ello ve más claro."

FREUD

"Hága palabras cruzadas."

LACAN

"No habrá una definida escuela rioplatense de psicoanálisis, mientras no se ponga mate en la teoría y en la práctica del encuadre."

Cristo, César, en el análisis: Al diván lo que es del diván; y a la cama lo que es de la cama.

Pulsiones: La tentación del contrabando se liga (también), a que vida y muerte hacen frontera.

6

El drama de los honorarios: Haz el bien, mirando a quién. La conciencia encuentra una coartada: estar más allá del bien y del mal. Como si fuera posible.

•
Uno de los fundamentos del análisis de formación: Si el analista no es paciente, no podrá ayudar a los impacientes.

•
Los viajes - mucho más que los domingos - son un papel de tornasol para la personalidad. ponen de relieve si las experiencias son vividas básicamente, o con acidez, o bien si se trata de un viajero neutro.

•
Personalidades narcisistas: nada de lo ajeno les resulta humano.

•
No hay mal que dure cien años: en los comercios, los marcan en noventa y nueve.

•
En la psicopatología de las impulsiones, pueden definirse los ultrajes como las acciones cometidas por los ultras.

•
Era una distinguida escritora a quien le gustaba poner de relieve las amplias facetas de su cultura. Se le oyó explicar en una reunión en la que - por supuesto - se hablaba de psicoanálisis:

- Así, verbigracia, es bien sabido que el peine es un antiguo símbolo de la lapicera.

•
Aquel joven tambero disfrutaba "una barbaridad" sus viajes a Montevideo. Sus compañeros lo esperaban al regreso, porque siempre animaba la ruada trayendo los más gloriosos cuentos de "la gran ubre".

•
Los cofrades se reunían en el tambo de la señora Klein, con su fondo de mugidos: ubres

⁴¹ Lijtenstein, M. (1982). De nuevo, sonriendo en serio. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 61, 6 - 8.

clivadas, leche, estiércol, orina, chinchulines, chotos introyectados, heno fragante, juntaban sus vahos en la anochecida, proporcionándoles la indispensable atmósfera generosa.

Una dificultad que de entrada se plantea en la tentativa de analizar pacientes con marcados componentes homosexuales, proviene de su empeñamiento transferencial en hacer del insight una buena inversión.

Ese analista se quejaba: - Siempre me elogian por mi don de síntesis.

Se sentía comparable a un caníbal a quien elogiaran por su don de gentes.

REQUERIDO POR VARIAS ASOCIACIONES PSICOANALITICAS:

No se sabe si fue un traductor, un linotipista, o un corrector de pruebas. El hecho es que se le busca afanosamente. Porque provocó un cisma. Resulta que todos los colegas pensaban lo mismo. Por años, el culpable los dividió en dos bandos. Y no hay culpables inocentes (si inocentes, son culpables mientras no demuestren su culpabilidad).

He aquí que el original decía:

"El analista, ubicado en el lugar de su puesto de saber (...)".

He aquí que apareció:

"El analista, ubicado en el lugar del supuesto saber (...)".

Zanjado el cisma, no ha habido más que agregar unas cuantas sillas curules en la Sala del Directorio: todos coinciden armoniosamente en que todos saben, en el ejercicio de una profesión que es tan posible como lo son el arte de educar, o el de gobernar. (Cf. una relectura que entonces se hizo de "*Análisis terminable e interminable*", VII).

Desde el momento en que la cuestión del ser ingresa al horizonte psicoanalítico, puede

el analista decirle a su analizando: - Dime con quién eres, y te diré cómo andas.

REGISTRO DE CLARIDADES:

La transferencia envejece al analista en la identificación imaginaria, a la vez que lo vuelve hombre, mujer, nariz, pene, seno. Entonces aquél se rescata como jurista simbólico de códigos permanentes - coexistentes a la condición humana -, que cada generación precisa reescribir. Cuando todo parece configurarse, he aquí que el analista ha desaparecido, adquiriendo la gravitación de no existir en lo real más que como un punto inasible, al que tiende las manos asintóticas un analizando que se desvanece del análisis. Curiosa es la capacidad de reestructuración que adquieren esas sombras que no se palpán, mientras el rumor de la clepsidra y el mudo reloj de arena, deletreando significantes / significados, escanden la eternidad. En cuyo seno, sigue su vuelo el falo. Lo recoge Zeus y envuelto con Hera en su nube, hace que ésta se mezca, celestial. El Olimpo celebra en el espejo. En París y sus periferias, muchos seminaristas caen en éxtasis: en el desplazamiento de abajo hacia arriba, abstinentes, quedan duros sus ojos en blanco.

SOBRE EL PAPEL DE LOS BRONQUIOS DEL ANALISTA EN EL DESCUBRIMIENTO DEL OTRO.

"Cree en ti; pero no dudes siempre de los demás".

J. M. Machado de Assis

("Memorias póstumas de Blas Cubas", cap. CXIX)

En aquel otoño se prolongaban, para el analizando, los duros efectos de la separación veraniega, por la que se había sentido inesperadamente herido.

En sus sesiones se estiraban los silencios: sus escasos parlamentos traían un peso hosco, con algo de la lejanía del eco que devuelve una gruta.

Promediaba una sesión. Tal como venía ocurriendo, no había hablado casi. Entonces pudo confesar:

- Pienso en usted . . .

El analista siguió todavía, un instante más, ensimismado. Como si aquel eco no acabara de llegarle. Replicó al fin:

- Yo también . . .

Y enseguida el astuto maestro de la ambigüedad volvió - parecía - a desentenderse. Apenas, una tosecita.

El analizando gastó sus ahorros para el combustible de ese invierno, devanándose. Ese escueto diálogo se prolongaba en apremiantes dudas. ¿Quiso su analista decirle: "yo también pienso en usted", o "yo también pienso en mí"?

Le provocaba dolor descubrir la posibilidad de que "usted" también pudiera ser "mí".

Como un tenue, intermitente hilo de luz que filtrara por la gruta, por momentos se le sugería una explicación de por qué ese verano, la separación, la herida. Empezó a recordar la visita al sanatorio, el regreso de su madre, esa bestia de su hermano prendido de los pechos . . .

El analista, que aquel otoño había vuelto a caer en las manos de su antiguo mal respiratorio - cuyos accesos muchas veces no lo dejaban hablar -, pensaba en sus ahorros para las vacaciones de verano. En las que tenía el propósito de reflexionar (con la ayuda de un par de obras de Epistemología) sobre los fundamentos de lo que ese invierno venía notando con creciente certeza: que no obstante sus quebrantos de salud, estaba trabajando mucho mejor: sus análisis progresaban.

Contemplaba con dicha su ansiado restablecimiento y la perspectiva de escribir un tra-

bajo sobre la importancia de la palabra del analista en la interpretación.

●
La luz del conocimiento hace sombra en nuestra mente: experimentamos una alegría triste.

●
El hijo creció. Llegó el momento prudente de aconsejarlo:

- En caso de duda, no te abstengas.

●
Una prueba de la bondad esencial del ser humano: hace caminar a las buenas noticias y se preocupa de que las malas lleguen corriendo.

●
Cuando se da la ocasión de que me digan: "Estuve con una persona que me habló muy bien de ti", no preciso que me agreguen quién era.

- Ya sé, estuviste con alguien que me conoce muy poco.

● TERNURA

Nos respondemos, mucho más de lo que nos preguntamos. Expertos impostores que pretendemos negarnos como tales, nos rematamos al mejor postor, nos facilitamos en una periódica rifa. Es la garantía para jubilarnos "con la satisfacción del deber cumplido".

MARCOS LIJTENSTEIN (Uruguay)

UN LUGAR PARA EL HUMOR . . .

de Marcos Lijtenstein

Cuando la Fuente, leyendo psicoanálisis siglos después, se enteró que Narciso no se había arrojado a sus aguas para poseerla íntimamente, experimentó "après-coup" la primera herida narcisista que registra la Mitología.

* * * * *

También los psicoanalistas se acaloran. Dos, particularmente, lo mostraban en una discusión:

- ¡Es que sus argumentos no son nada significantes!
- ¡Justamente: si lo que pretendo es que sean significativos!

* * * * *

Los problemas de la vivienda no escapan al interés psicoanalítico. Hoy en día, muchas parejas jóvenes pueden estabilizar su unión renunciando, no siempre tan transitoriamente como quisieran, al bien fundado "el casado, casa quiere". Hacen hogar en la habitación de uno de los dos, en casa de los correspondientes progenitores. Donde a veces también viven abuelos.

A partir de esta situación, la clínica permite ampliar una nomenclatura de clásico abolengo: llamaremos respectivamente *escena secundaria* y *escena terciaria* a la audición, entrelazada de imágenes y reminiscencias, que de la escena sexual de los más jóvenes, hacen sus padres y abuelos. Más de un espasmo de los mayores halla su psicogénesis en el terreno de esa convivencia.

* * * * *

Teoría de las pulsiones

No todo es pasible de sublimación: hay lo que es sublime, porque no se sublima.

* * * * *

Paradoja: hacer del ateísmo, una profesión de fe. Así por ejemplo, hay políticos en esas condiciones que hablan de la patria, en términos de "intereses sagrados". Por lo tanto, se sienten sacerdotes. En Medicina o en Magisterio, se habla también del "apostolado laico"; especialmente para justificar que no se revisen las remuneraciones: los apóstoles están más cerca del cielo si pasan hambre.

* * * * *

Cuando se nos pide opinión sobre un asunto que se las trae, debiéramos aclarar previamente con el interlocutor: - ¡Quiere que le diga lo que pienso, o prefiere que piense lo que le diga?

Habría menos ex-amistades.

* * * * *

Aunque las sociedades psicoanalíticas están llamadas a funcionar en el proceso secundario, ello no obstante determina que sean al mismo tiempo un gran diván. Es una complicación ineludible.

* * * * *

Personalidades esquizoides: dan abrazos abstractos a personas a quienes, con estremecimiento, sospechan concretas.

No confundir con las personalidades obsesivas: estas dan abrazos conceptuosos.

Y así puede proseguirse la semiología del abrazo, integrada en una galería tipológica de la sociabilidad.

* * * * *

La madre psicoanalista regresaba de su prolongada consulta. Anhelando paz, encontró a su pequeña, que inició el despliegue de un rotundo berrinche. Juntó sus restos de calma, se acercó a tranquilizarla. La niña rechazó su caricia, pero la madre le habló, serena: - *Sé bien que no es conmigo que estás enojada: la rabia es con tu figura materna.*

El efecto llegó, inmediato. La pequeña dejó de escandalizar. Su madre la miraba, complacida. Le notó brillantes los ojos. He aquí que esa luz era el relámpago; el trueno se hizo oír: - ¡X (la hermana más grande) me escondió las figuritas y no me las quiere dar!

La analista sonrió, bien segura de sí: el enojo no era contra ella; se trataba, obviamente, de una cuestión de figuras.

* * * * *

Kafka

- *¡Qué capacidad para adelantarse a las formas contemporáneas del horror!*

- *¡O para demostrar que el horror siempre es contemporáneo.*

* * * * *

* Cuando se dude -en tiempos duros que se prestan para ello- del poder que puede alcanzar la fuerza moral, baste recordar lo que pudo Antígona sobre Creonte.

Si enseguida se advierte que este luminoso ejemplo no está confinado en la cueva de un remoto e inaccesible pasado, se echará de ver en lo cotidiano cuántas demostraciones humildes (a las que quizás por eso se omite llamar heroicas) pueden encontrarse de la constancia de aquella fuerza: hacen el humor de la dignidad.

⁴² Lijtenstein, M. (1983). Un lugar para el humor... . *Temas de psicoanálisis*, 1, 23-24.

.... UN MODO DE RELEER A LOS POETAS

Es conocido el siguiente pasaje de Freud en "Dora" al que —aquí— le agregaremos nuestros propios subrayados: "Cuando me propuse la tarea de traer a la luz lo que los hombres esconden, y no mediante la compulsión de la hipnósis, sino a partir de lo que ellos dicen y muestran, lo creí más difícil de lo que realmente es. El que tenga ojos para ver y oídos para oír se convencerá de que los mortales no pueden guardar ningún secreto."

Muchos desarrollos pueden emprenderse desde esta cita de Freud, pero el lector no debe inquietarse, ya que estas breves líneas no son más que un ejercicio de ficción. ¿En qué consistirá? En sugerir las complejidades de lo que parecía sencillo, ofreciendo

dos estrofas de un poema de Sor Juana Inés de la Cruz, a las cuales, también nosotros, le agregaremos unos subrayados:

*"Amado dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fío,
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.
Oyeme con los ojos,
ya que están tan distantes los oídos,
y de ausentes enojos
en eco, de mi pluma mis gemidos;
y ya que a ti no llega mi voz ruda,
óyeme sordo pues me quejo muda."*

*
*
*
*
*
*
*
*

AGRADECIMIENTO

TEMAS DE PSICOANALISIS agradece a los estudiantes del Instituto de Enseñanza de la APU el apoyo y la comprensión con los que decididamente contribuyeron a que esta revista pudiera dar sus primeros pasos. Queriendo no sentirse ajenos a las problemáticas de toda la Asociación, proporcionaron, desde Ocal, el dinero para la confección de mil carátulas de nuestra publicación. Esta circunstancia se constituyó en un punto de partida esencial y en un asidero para nuestros entusiasmos.

*
*
*
*
*
*
*
*
*
*



Murgapu es un grupo que nació a partir de la iniciativa de la directiva de APU, que en 1996 unificó la fiesta de ingreso y egreso de candidatos con la fiesta de cierre de trabajo del año institucional.

Murgapu no es estrictamente una murga. Preferimos decir que es un «grupo fronterizo entre la murga y el teatro». Toma algo del espíritu de los conjuntos carnavalescos de nuestro país, aquellos que tienen como finalidad relatar, criticar y hacer pensar acerca de las alegrías y las tristezas de lo acaecido en el año transcurrido.

Sus instrumentos son la actuación, la parodia, el chiste, la canción. En esas presentaciones se puede leer la herencia de los juglares medievales, responsables de decir de la verdad y de la ficción, de la realidad y de la poesía.

Murgapu es un grupo abierto pero constante, unido pero ecléctico, rico en entusiasmo y aún precario en herramientas expresivas. Sin embargo, cumple ya una función institucional en su trabajo integrativo interno y en la armonización de una fiesta anual pensada para todos.

A partir del 2001, su inicial funcionamiento puntual se ha extendido a todo el año, por lo que aspira a constituirse en la «murgapu de las cuatro estaciones».

Decíamos en una presentación anterior que murgapu es canto, esfuerzo, renuncia, pasión, trabajo escénico, escena y escritura, rostro y disfraz...

Murgapu es, en fin: ¡un sentimiento!

⁴³ Murgapu. (2001). Murgapu. Grafo, 1, 101.



102

GRUPO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN

GUIA DE AUTOAYUDA PARA CONYUGES DE PSICOANALISTAS

Algunos detalles que es imprescindible saber o ignorar para sostener una convivencia armoniosa.

Si usted por casualidad es pareja de un/a analista y no es, a su vez, analista, se encuentra en problemas.

Usted es invitado frecuentemente a reuniones de analistas. En esa situación tiene dos opciones: aprende algo del léxico que su pareja usa con sus colegas o no aprende nada.

En este caso se expone a:

a) morir de aburrimiento,

b) quedar como un tarado al hacer preguntas tales como "¿Qué es LA COSA?"

Usted debe saber que hay nombres ciertamente sacralizados por su pareja y amigos. De algunos usted tendrá algunas referencias culturales, por ejemplo: Freud, Lacan, Klein, Winnicott, Bion, incluso Meltzer. Es de muy mal gusto pronunciar mal o hacer bromas a costa de estos apellidos. Hay mayor tolerancia hacia el vilipendio dirigido contra analistas de origen norteamericano, México incluido.

Ciertos vocablos son utilizados por su pareja y colegas con sentidos diferentes a los que usted conoce. Y la deconstrucción silábica, así como el uso de las puntuaciones y oraciones subordinadas que usted aprendió en la escuela, nada tiene que ver con la gramática que ellos usan.

Existen verbos prohibidos, como por ejemplo "traducir" y otros de uso preferencial, como "atravesar" (sobre todo en el modo reflexivo).

Si quiere impresionar a su pareja ofrézcase alguna vez para cocinar. Elija el plato de su preferencia y córtelo con guiones a su libre albedrío. Por ejemplo: "Pato -ala-naranja", o, "Su -premadepollo", o "Cazuela de mon - dongo" o incluso unos sencillos "Chin - chu - lines" adquirirán, gracias a los guiones, un exotismo familiar grato a los oídos de cualquier analista.

No juegue al truco con los colegas de su pareja. Si decide jugar, sepa que deberá abstenerse de cantar "FALTA envido". La mención de la FALTA los hace caer en trance y seguramente el partido resulte interrumpido. También tendrá que guardarse las flores porque nadie le va a contestar "TIENE". (La flor y el envido están extrañamente relacionados en la mente de los analistas por el asunto de la falta - Muy complejo de entender-. Mejor absténgase. La abstinencia es -para ellos- una virtud)

Si se siente tratado como un objeto, no se altere. Sepa que ese término tiene para los analistas una acepción emocional valiosa. Si usted permite que su pareja lo use como objeto estará haciendo una importante contribución a la maduración afectiva de él o ella. Si él o ella intenta tirarlo por el balcón debe ser porque usted es un objeto malo.

Sea comprensivo/a.

⁴⁴ Murgapu. (2001). Guía de autoayuda para conyuges de psicoanalistas. Grafo, 1, 102.

Anexo 9.

Volver a los diecisiete en APU de Murgapu.⁴⁵

MURGAPU

GRUPO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN

153



**“VOLVER A LOS DIECISIETE
EN APU ” ***

*Volver a los diecisiete
Después de los treinta y pico
Es ser otra vez un niño
Con mucho afán inocente*

*Volver a ser de repente tan frágil y diminuto
Volver al mismo estatuto
Que un chiquillo frente a Dios
Eso es lo que siento yo
En mi ingreso al Instituto.*

*Se va enredando enredando
Como el mosquito en la piedra
Se va exigiendo exigiendo
Para que aprenda y aprenda.
Para ser psicoanalista ay si si si ...*

*Mi ingreso ha disminuído
Cuando el de otros aumenta
El paso a supervisando altera todas mis cuentas
La cuota del Instituto
Apenas puedo pagar
Y la cuota de local
Me termina de exprimir
Hay que ser vocacional
Para venir a sufrir*

*Se va enredando enredando
Como el mosquito en la piedra
Se va aumentando aumentando
Para que aprenda y aprenda
Para ser psicoanalista ay si si si ...*

*Docente de Seminario
Quiero yo llegar a ser
Mandar mucho que leer
Saber idiomas extraños
Hablar con mucha soltura
Del falo y lo imaginario
La cosa, el holding y el Ser
Desmentida e ilusión
Cuando yo llegue a docente
Quiero ser como Javier*

⁴⁵ Murgapu. (2002). Volver a los diecisiete en APU. *Grafo*, 2, 153-154.



*Se va enredando enredando
Como en el muro la hiedra
Me voy formando formando
Con la cabeza en la tierra
Para ser psicoanalista ay si si si ...*

*El trabajo de Asociado
Me traga las energías
No sé si citar a Bion
A Winnicott o a Lacan
Además de Luz y Myrta
Daniel, Maren y Marcelo*

*Clarita, Javier y Capo
Y algún otro Titular
Que si pongo lo que dicen
Mejor me van a evaluar.*

*Se va enredando enredando
Como en el muro la hiedra
Sigo aprendiendo aprendiendo
No soy un niño cualquiera
Para ser psicoanalista ay si si si ...*

*El análisis de un niño
Asunto curricular
Me viene desesperando
Paciente me va a faltar
Analizar a mi hijo
Ya no se puede intentar
Melanie pasó de moda
Mejor es winicootear
En la sesión comentada
Tan solo puedo pensar*

*Se va enredando enredando
Como en el muro la hiedra
Y voy sufriendo sufriendo
Como caballo en la huella
Para ser psicoanalista ay si si si ...*

Anexo 10.
Despedida de Murgapu.



GRUPO DE ANALISTAS EN FORMACIÓN

89



*Invictos en Europa invictos en América
Fue tanto el esfuerzo tanta tenacidad
Que aunque algunos pregunten
¿para qué queremos los analistas una maestría?
Podemos todos juntos brindar y celebrar*

*Los brasileños, venezolanos,
Los mejicanos y los ingleses
Americanos también franceses
Todos quedaron anonadados
Especialmente les dedicamos
Este honor universitario
A los vecinos, que estan tan serios,
Nos referimos a los porteños...Uruguayos campeones...*

*Todas las mañanas que viví
Los seminarios que yo padecí
Los trabajos de los compañeros
Las notas, los viernes santos
Y también la evaluación...*

*Las noticias son de hoy
La Murga canta y no en el corredor
Es un grupo serio de funciones
Que le canta a las razones
Y también al corazón*

*La función se termina
Queda la emoción
Nos conecta a la vida
Esta murga de vocación
Y ya nos despedimos
Se pianta un lagrimon
Se va la murga de APU
La Master Murga les dice adiós ...
Master Murga dice adiós.*

Anexo 11.

Apuntes para una historia del humor en psicoanálisis.

1826 - Heine publica *Reisebilder* con el famoso chiste “famillónarmente”.

1880 y 1882 - Anna O. hace sus chistes: “talking cure” y “chimney-sweeping”.

1898 - Lipps publica *Komik und Humor. Eine psychologisch-ästhetische Untersuchung*.

1899 - Fliess lee las pruebas de imprenta de *La interpretación de los sueños* y se queja del carácter humorístico del libro. Freud le contesta que no es culpa suya que los soñantes sean graciosos.

1900 - Freud publica *La interpretación de los sueños* llena de chistes.

1905 - Freud publica *El chiste y su relación con lo inconsciente*.

1911 - Ferenczi dicta la conferencia *La psicología del chiste y de lo cómico* pronunciada en Budapest en la Escuela Libre de Ciencias Sociales.

1911 - Ferenczi descubre en la revista *Fidibusz* la viñeta cómica *El sueño de la niñera Francesa* realizada por Nándor Honti bajo su seudónimo Bit.

1912 - Otta Rank usa la viñeta *El sueño de la niñera francesa* que le acercó Ferenczi para su artículo *Die Symbolschichtung im Weltraum und ihre Wiederkehr im mythischen Denken*.

1913 - Ferenczi junta algunos apuntes sobre la risa.

1914 - Freud agrega a *La interpretación de los sueños* la viñeta *El sueño de la niñera francesa*.

1914-1915 - Freud dice en una de sus *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, que el libro del chiste lo distrajo un poco de su camino.

1927 - Anna Freud lee el trabajo *El humor* escrito por su padre para el 10° Congreso Psicoanalítico Internacional.

1933 - Reik publica *Nachdenkliche Heiterkeit*.

1935 - Reik publica *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes*. Dedicar un capítulo al chiste y la interpretación.

1936 - Anna Freud publica *El yo y los mecanismos de defensa* y plantea al humor como un mecanismo de defensa.

1940 - Reik publica *Sobre la naturaleza del ingenio judío*.

1952 - Kris publica el libro *Psychoanalytic explorations in art* donde le dedica varios trabajos a lo cómico y la caricatura.

1957 - Lacan le dedica al chiste gran parte de su seminario. Comienza a esbozar el grafo del deseo.

1962 - Reik publica *Psicoanálisis del humor judío*.

1970 - Masotta publica *La historieta en el mundo moderno*.

1977 - Masotta da las lecciones de introducción al psicoanálisis, insiste enfáticamente en que el chiste es modelo.

1996 - Se crea Murgapu, se sospecha la primera murga de psicoanalistas.

1999 - Viviane Veras publica su tesis de doctorado *Linguísteria: Um chiste*.

2006 - Žižek estrena su película *Manual de cine para pervertidos*.

2012 - Žižek estrena su película *Guía ideológica para pervertidos*.

2019 - Amistad entre un payaso y un psicoanalista. Se publica *O palhaço e o psicanalista: Como escutar os outros pode transformar vidas*.

2024 - Marcelo Novas publica su tesis de doctorado *Lugar del humor en la teoría y la práctica del psicoanálisis*

Anexo 12.

Mapa gráfico: Apuntes para una historia del humor en psicoanálisis.

